



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: Redefiniciones político-ideológicas e identitarias de las organizaciones populares autónomas : estudio retrospectivo del discurso del área nacional de formación del Frente Popular Darío Santillán entre 2001 y 2011**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Daniela Bruno**

**Mariano Perelman, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis: 2015**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Mg. Daniela Paola Bruno

# **Redefiniciones político-ideológicas e identitarias de las organizaciones populares autónomas.**

Estudio retrospectivo del discurso  
del área nacional de formación del Frente Popular  
Darío Santillán entre 2001 y 2011.

Tesis para optar por el título de doctora en ciencias sociales

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

Director: Dr. Mariano Perelman

*Buenos Aires, Noviembre 2015.*

## RESUMEN

El propósito de esta investigación es describir las reconfiguraciones político- ideológico e identitarias de las organizaciones populares de matriz autonomista entre 2001-2011 a partir del análisis de una de las organizaciones referentes de la izquierda autónoma o independiente: el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron y decidieron su creación.

La investigación focaliza en el discurso del área nacional de formación del FPDS básicamente a partir del análisis de los materiales gráficos de apoyo a la tarea formativa. El discurso del área nacional de formación es concebido en esta investigación como manifestación explícita y deliberada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y significación de la praxis cotidiana del movimiento, en vistas a la unidad política e ideológica de la militancia, el desarrollo de su conciencia política - organizativa, y la superación de los desafíos impuestos por las diversas coyunturas políticas y sociales que transitó la organización.

Esta investigación se inscribe en la tradición de los estudios constructivistas de los movimientos sociales preocupados por los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social de sentido, aunque asumiendo que existe una relación de interdependencia dinámica entre estos, las oportunidades políticas y la dinámica organizacional de los movimientos sociales.

El aporte particular de esta investigación a los estudios precedentes sobre movimientos populares urbanos reside, por un lado, en el abordaje discursivo de una dimensión de los procesos de organización popular poco explorada: la político- pedagógica. Pero también en su interés por el derrotero específico de las organizaciones populares de matriz autonomista - en tanto ensayos instituyentes de la política y de participación política popular no integrada al estado - en el contexto del kirchnerismo, donde asistimos a una relativa recomposición de la legitimidad gubernamental y la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política, lo que desafía al autonomismo a un replanteo de sus estrategias de acumulación política.

La estrategia que, con enfoque cualitativo de tipo interpretativo, se utilizó para producir la base empírica combinó: el análisis de cartillas y textos con fines pedagógicos, planificaciones, memorias y relatorías de talleres/encuentros de formación, y documentos internos del área nacional de formación del FPDS; con algunas entrevistas a militantes con responsabilidades específicas en este tema y la observación participante de algunos espacios – momentos de formación a los efectos de contextualizar esta producción pedagógica.

## SUMMARY

The purpose of this research is to describe the ideological and political identity reconfigurations of autonomous popular organizations between 2001-2011, from the analysis of one of the organizations concerning the autonomous or independent left, the Frente Popular Darío Santillán and organizations unemployed workers and decided that preceded its creation.

The analysis focuses on the speech training in both explicit and deliberate expression of intent construction of subjectivities and significance of everyday praxis of the movement, in view of the political and ideological unity of militancy, the development of political consciousness - organizational, and overcoming the challenges posed by the various political and social situations that transited the organization.

The research is part of the tradition of constructivist studies of social movements concerned with collective processes of interpretation, attribution and social construction of meaning, even assuming that there is a dynamic relationship between these interdependence, political opportunities and organizational dynamics social movements.

The particular contribution to previous studies on urban popular movements is, on the one hand, in the discursive approach to a dimension of the processes of popular organization unexplored: the pedagogical political. But his interest in the specific course of popular organizations of autonomy matrix - while trials instituting political and popular political participation is not integrated into the state - in the context of Kirchner, where we attended a relative recomposition of government legitimacy and corporate dynamics around the processes of social mobilization and political organization, which challenges the autonomismo a rethinking their strategies of political accumulation.

The strategy, with interpretative qualitative approach was used to produce the evidence base combined: analysis of primers and texts for teaching purposes, plans, memories and rapporteurs of workshops and training events, internal documents of the area responsible for training ; interviews with militants with specific responsibilities in this matter and participant observation of some space - time training.

## **AGRADECIMIENTOS**

A los y las militantes del Frente Popular Dario Santillan. En particular, a Natalia Revale, Florencia Vespignani, Alejandra Andreone y Fernando Stratta.

A mi Director de Tesis, el Dr. Mariano Perelman por su generosidad, y el aliento y acompañamiento permanentes.

A Ramiro Coelho, mi amor, mi compañero.

A mi hijo Agustín.

A Malena mi hija mayor, que luego de quejarse por el tiempo que le dedicaba a escribir esta tesis “sobre los piqueteros” una vez me recordó la letra de “La vaca piquetera”, una canción que cantábamos juntas cuando ella era muy pequeña:

*Había una vez una vaca que trabajo no encontraba.*

*Buscaba, buscaba, buscaba, y la olla no paraba.*

*Entonces se fue al piquete a buscar un “jefas y jefes”.*

*El gobierno no se lo dió y la vaca se enojó.*

*¡Piquetera la vaca!*

*¡Piquetera carajo!*

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>RESUMEN</b> .....	2
<b>SUMMARY</b> .....	3
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	4
<b>CAPÍTULO I</b> .....	8
<b>El Problema, los interrogantes y la estrategia metodológica de esta investigación</b> .....	8
<b>1. A CASI VEINTE DE CUTRAL-CÓ</b> .....	8
<b>2. EL DERROTERO DE ESTA INVESTIGACIÓN</b> .....	12
<b>3. SOBRE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA. EL DISCURSO DE LA FORMACIÓN</b> .....	15
<b>4. LO QUE VENDRÁ. ACERCA DE ESTE TEXTO.</b> .....	20
<b>CAPÍTULO II</b> .....	22
<b>Estudios precedentes y coordenadas teórico - metodológicas de la investigación</b> .....	22
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	22
<b>2. LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA ACCIÓN COLECTIVA</b> .....	24
<b>2.1 Los estudios de Movilización de Recursos (MR)</b> .....	25
<b>2.2 La Teoría de los Procesos Enmarcadores (PE) o Movilización Política (MP)</b> .....	27
<b>2.3 El enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)</b> .....	29
<b>2.4 Complementariedad de perspectivas y recepción crítica latinoamericana de la Teoría de los NMS.</b> .....	31
<b>2.5 Los espacios - momentos de la formación como procesos simbólicos y cognitivos.</b> .....	34
<b>2.6 Culturas populares</b> .....	35
<b>3. LOS ESTUDIOS SOBRE EL MOVIMIENTO PIQUETERO Y LAS ORGANIZACIONES POPULARES AUTÓNOMAS EN LA INVESTIGACIÓN ARGENTINA RECIENTE.</b> .....	39
<b>3.1 La huella piquetera</b> .....	45
<b>4. LOS ESTUDIOS SOBRE LA DIMENSIÓN POLÍTICA - PEDAGÓGICA DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES URBANOS.</b> .....	48
<b>4.1 Educación y organizaciones populares</b> .....	48
<b>4.2 Los estudios recientes sobre la dimensión político pedagógica de la acción colectiva</b> .....	51
<b>CAPÍTULO III</b> .....	55
<b>La formación en la CTD AV y el MTD AV (2001-2004)</b> .....	55
<b>1. PIQUETES Y PUEBLADAS</b> .....	55
<b>2. LA COORDINADORA SUR, LA CTD AV Y MTD. ALINEAMIENTOS Y FRACTURAS.</b> .....	60
<b>2.1 Solidaridad con Mosconi. El surgimiento de la Coordinadora Sur.</b> .....	60

2.2 Se fractura la Verón.....	63
2.3 Surge el MTD AV. La polivalencia de la autonomía. ....	64
3. LA CONCEPCIÓN LIMINAR DE LA FORMACIÓN.....	66
3.1 La formación según destinatarios y niveles.....	67
3.1.1 La formación de base.....	69
3.1.2 La formación de delegados .....	72
3.1.3 La formación de responsables .....	72
3.2 Las consignas y principios del movimiento en la formación. ....	74
3.3 Los espacios de afinidad.....	76
3.4 La mística del movimiento.....	84
3.5 “Se van de la Verón”.....	86
4. RECAPITULANDO SOBRE ESTA ETAPA 2001-2004.....	88
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>91</b>
<b>La formación durante el ciclo territorial (2004-2007).....</b>	<b>91</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	91
2. LA RECUPERACIÓN CRÍTICA DE LOS MTD Y LAS EXPERIENCIAS DE UNIDAD PREVIAS ...	92
3. LA CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA HISTÓRICA.....	96
4. CAMBIA LA COMPOSICIÓN DE LA MILITANCIA.....	98
5. SE CONSOLIDA LA “ORGÁNICA” DE FORMACIÓN .....	98
6. EL CLIVAJE DE GÉNEROS EN LA FORMACIÓN .....	104
7. EL COLECTIVO. UNA PLATAFORMA PARA LOS INTELLECTUALES ORGÁNICOS DEL MOVIMIENTO. ....	111
8. UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA ESTATAL. ....	111
9. RECAPITULANDO SOBRE ESTA ETAPA 2004 – 2007 .....	116
<b>CAPÍTULO V .....</b>	<b>119</b>
<b>La política de formación del FPDS 2008-2011. Crisis del ciclo territorial y replanteo estratégico del FPDS.....</b>	<b>119</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	119
2. TRADICIONES REVOLUCIONARIAS Y CRÍTICAS AL NEODESARROLLISMO.....	122
2.1 Tradiciones revolucionarias Latinoamericanas. 2008. ....	124
2.1.1 Cartilla 1 - Tradiciones Revolucionarias. Latinoamérica y la revolución hoy. ....	124
2.1.2 Cartilla 2- Tradiciones Revolucionarias. Latinoamérica y la revolución hoy. Teología de la liberación /Nacionalismo Revolucionario.....	124
2.1.3 Cartilla 3.Tradiciones Revolucionarias. Imperialismo y alternativas en América Latina hoy. ....	125
2.1.4 Cartilla nro. 4Tradiciones Revolucionarias. Movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en nuestra región. ...	127

2.2 La crítica al neo desarrollismo (2008) .....	128
2.3 Análisis del panorama mundial y del campo popular argentino (2008).....	130
3. FORMACIÓN DE FORMADORES Y FORMADORAS PARA EL TRABAJO DE BASE. (2009) ....	131
4. TRABAJO DE BASE CON ESTUDIANTES EN EL FPDS (2009) .....	135
5. FEMINISMO, PATRIARCADO Y CAPITALISMO (2009).....	136
6. MARXISMO Y PENSAMIENTO CRÍTICO.	
PRINCIPALES HERRAMIENTAS TEÓRICAS PARA EL CAMBIO SOCIAL. (2009) .....	136
6.1 Marxismo y Pensamiento Crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. Cartilla 1. Marzo-abril 2009. ....	138
6.2 Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. 2. Mayo-junio 2009. ....	139
6.3 Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. 3. Agosto-Septiembre 2009. ....	140
6.4 Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social” Cartilla de Formación 4. Diciembre 2009.....	142
6.5 Construyendo organización de base y poder popular. 2009. ....	145
7. REPLANTEO DE LAS INTERVENCIONES CULTURALES Y ESTÉTICAS.....	147
7.1 En la calle .....	147
7.2 La preparación de las místicas .....	150
7.3 Política cultural en el territorio.....	151
7.4 Espacios, canales y recursos de comunicación contra hegemónica.....	151
8. CRISIS DE DOMINACIÓN Y PODER POPULAR .....	152
8.1 Crisis de dominación y poder Popular I. Herramientas de análisis para el cambio social. La crisis orgánica de 1969 a 1975 (2010).....	154
8.2 Crisis de dominación y poder Popular II. Herramientas de análisis para el cambio social. La rebelión popular del 19 Y 20 (2010).....	155
9. RECAPITULANDO SOBRE ESTA ETAPA 2008-2011 .....	156
<b>CAPÍTULO VI</b> .....	160
<b>Formación política y organización popular.</b> ....	160
<b>1. EL MOVIMIENTO COMO MÁQUINA SIGNIFICANTE.</b>	
<b>LA FORMACIÓN COMO PROCESO ENMARCADOR</b> .....	160
<b>2. RECLUTAMIENTO, UNIFICACIÓN IDEOLÓGICA Y PARTICIPACIÓN REFLEXIVA.</b> .....	162
<b>3. DE LA ORGANIZACIÓN REIVINDICATIVA A LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA.</b> .....	166
<b>4. EN BUSCA DE UNA NARRATIVA COMÚN.</b> .....	168
<b>5. A MODO DE CIERRE.</b> .....	171
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	173
<b>ANEXO</b> .....	206
<b>Detalle de las cartillas/publicaciones analizadas</b> .....	206

## CAPÍTULO I

### El Problema, los interrogantes y la estrategia metodológica de esta investigación

#### 1. A CASI VEINTE DE CUTRAL-CÓ<sup>1</sup>

El golpe de estado de 1976 sentó las bases para un cambio en la distribución del poder social en la Argentina: exterminó y disciplinó a los vastos sectores sociales movilizados y a la vez puso en marcha un programa de restructuración económica y social que tendría profundas repercusiones en la estructura social y productiva del país. De ahí en más los sectores populares y parte de la clase media se fragmentaron y perdieron poder, mientras que aumentaba la concentración política y económica en las elites del poder internacionalizado.

El impacto social de estas transformaciones sería visible recién con la llegada de la democracia, a partir de mediados de los años ochenta y durante los años noventa, cuando las redes de supervivencia del empobrecido mundo popular se las tuvieron que ver con las reformas estructurales implementadas durante las gestiones presidenciales de Carlos Menem en el tránsito a la globalización neoliberal.

En ese contexto y con la “adaptación pragmática” de los grandes sindicatos de la CGT, se fue configurando un nuevo tejido social caracterizado por la expansión de organizaciones populares con una acentuada matriz territorial, y la consolidación de formas de acción colectiva no convencional e independientes del mundo sindical. Así, las fronteras y los clivajes establecidos en las clases populares estallaron y se multiplicaron, y las organizaciones populares se fragmentaron, segregaron y territorializaron.

En ese escenario, a mediados de los años noventa, las que comenzaron siendo manifestaciones de protesta espaciadas, localizadas y muchas veces espontáneas, por parte de trabajadores del sector público y desocupados contra la injusticia de la restructuración neoliberal, se convirtieron a fines de esa década en una nueva forma de protesta y movilización. Los desocupados adquirieron una visibilidad como no la habían tenido antes y dieron lugar a un abanico de nuevas organizaciones que, en poco tiempo, conformaron el heterogéneo universo de las organizaciones de trabajadores desocupados, también conocidas como organizaciones piqueteras.

---

<sup>1</sup> Las puebladas de Cutral-Có y Plaza Huinca a mediados de los años noventa, fueron un hito decisivo en el surgimiento del movimiento piquetero. Particularmente en lo que respecta a los grupos autónomos, la figura de los fogoneros de Cutral-có, y la pueblada como horizonte insurreccional, serán frecuentemente evocados y reivindicados como símbolos del auto-organización popular. Por lo antedicho, una historia posible de las organizaciones autónomas podría empezar en este evento como hito fundacional.

A pesar de la indiscutible heterogeneidad de las comisiones barriales que sin vínculos entre sí se habían ido desarrollando en el conurbano bonaerense con el objetivo de agrupar a los trabajadores desocupados, los repertorios de acción comunes – la asamblea y el piquete fundamentalmente – junto con la rápida respuesta estatal – los planes sociales – fueron los factores que más favorecieron la constitución en la escena política nacional de un “movimiento piquetero” a inicios de este siglo. No obstante sus diferentes matrices político ideológicas<sup>2</sup>, las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires coordinaron efectivamente más del cincuenta por ciento de los 1383 y 2336 cortes de ruta registrados durante los años 2001 y 2002 respectivamente<sup>3</sup>.

Con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia (en el año 2003), aunque con matices y particularidades, se produce la paulatina “institucionalización” e integración de las organizaciones piqueteras de las corrientes afines a la tradición nacional-popular a la estructura estatal, y la oposición y movilización de las vertientes ligadas a la izquierda partidaria e “independiente”. En ese marco las estrategias de las organizaciones “autónomas” o “independientes” fueron muy heterogéneas debido a la ausencia de un posicionamiento único ante las políticas sociales del kirchnerismo pero también a consecuencia de su dificultad, y en algunos casos desinterés, en la creación de espacios de articulación política.

La constitución del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), objeto de esta investigación, se da en marzo de 2004, a poco tiempo de iniciada la gestión de Kirchner, y por iniciativa de los movimientos de los trabajadores desocupados que antes habían integrado la Coordinadora Aníbal Verón (CTD AV) - entre 2001 y 2002 - y el MTD Aníbal Verón (MTD AV), luego de la masacre del Puente Pueyrredón<sup>4</sup>, en junio de 2002.

---

<sup>2</sup> Digo matrices político ideológicas, en los términos planteados por Maristella Svampa (2010:8 y ss.) quien las define como aquellas “líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social”. Si bien cada matriz político-ideológica posee una configuración determinada, “los diferentes contextos nacionales así como las tensiones internas las van dotando, para cada caso, de un dinamismo y una historicidad particular”. Por supuesto, las matrices político-ideológicas no se encuentran en estado puro, pues las diferentes dinámicas políticas han dado paso a diversos entrecruzamientos y conjunciones (entre indianismo y marxismo, entre indianismo y matriz nacional-popular, entre indianismo y narrativa autonómica, entre marxismo y autonomismo, por dar algunos ejemplos), como también a un proceso de conflicto y colisión, que puede llevar a acentuar las diferencias en términos de concepciones, modos de pensar y hacer la política.

<sup>3</sup> Según el relevamiento hecho por la consultora Nueva Mayoría referido en el trabajo de D’ Amico y Pinedo (2009; 55)

<sup>4</sup> La masacre de Puente Pueyrredón también conocida como Masacre de Avellaneda ocurrió el 26 de junio de 2002 cuando varias organizaciones piqueteras organizaron una movilización masiva cuyas consignas eran: aumento general del salario, una duplicación de 150 a 300 pesos en el monto de los subsidios para los desocupados, más alimentos para los comedores populares y solidaridad con la fábrica ceramista Zanón, ante el peligro de ser desalojada. Cuando los manifestantes llegaron al Puente Pueyrredón en Avellaneda se encontraron con un fuerte operativo de las fuerzas de Seguridad y fueron desalojados del lugar violentamente por efectivos de la Policía Federal, la Policía de la Provincia de Buenos Aires, la Gendarmería Nacional y Prefectura Naval Argentina. Entre los manifestantes se encontraban los jóvenes militantes, Maximiliano Kosteki (21 años) y Darío Santillán (22 años), de los MTD de Guernica y Lanús respectivamente; agrupados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Ambos militantes fueron asesinados en el contexto de la manifestación.

La recomposición de la estructura laboral y económica que experimentaron los sectores populares durante la presidencia de Néstor Kirchner fue uno de los factores decisivos del estancamiento de la expansión territorial del FPDS con base a la organización de los trabajadores desocupados, fenómeno que empezó a registrarse más claramente hacia el final de esa gestión. Esto obligó al frente a una redefinición de la estrategia de trabajo territorial, en el contexto más amplio de un replanteo de los “ejes de acumulación política” (Longa; 2010) de la organización en su conjunto, sobre todo luego del “conflicto del campo”<sup>5</sup>.

Para las organizaciones piqueteras “autónomas” que lo antecedieron - la Coordinadora Sur, la CTD AV y el MTD AV – lo mismo que para el FPDS, la formación política de la militancia siempre fue un aspecto fundamental en la construcción de poder popular y gestación del cambio social “integral” o “de raíz” que justificaba en última instancia la movilización, y que enfatizaba por igual en: la confrontación y la lucha política; la disputa y la producción de lazos y valores sociales y culturales alternativos; y la articulación de las experiencias del campo popular.

El énfasis en la disputa y la producción de lazos y valores sociales y culturales alternativos demandó muy tempranamente - ya en el contexto de los primeros agrupamientos a principios de este siglo - una enfática y permanente acción pedagógica que fue decantando en formas organizativas, dispositivos y textos con fines pedagógicos, y en la conformación de un cuerpo de intelectuales con diversas formas de vinculación orgánica al Movimiento.

Desde mi perspectiva es posible analizar esta acción pedagógica como un “proceso enmarcador” (Snow; 1986) que procura deliberadamente forjar sentidos compartidos que legitimen e inciten a la acción colectiva, y que es parte de los procesos simbólicos y cognitivos que tienen lugar en las organizaciones y redes populares que dan vida al movimiento, y en los que se gestan los significados y las identidades colectivas que confieren sentido a la participación, y explican, al menos en parte, cómo y por qué el movimiento surgió, mutó y logró mantenerse en el tiempo.

Más allá de la discutible efectividad simbólica de estos procesos enmarcadores, en este trabajo me dediqué a analizar esa acción pedagógica - principalmente a partir de los materiales gráficos de apoyo a la formación de los y las militantes - entendiéndola como expresión explícita y

---

<sup>5</sup> Con esto refiero al Conflicto en el que cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agro-ganadera en la Argentina (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina) tomaron medidas de acción directa contra la Resolución n° 125/2008 del Ministro de Economía Martín Lousteau, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz. La medida se extendió por 129 días, desde el 11 de marzo de 2008 hasta el 18 de julio del mismo año. Al conflicto se le sumó un paro de los empresarios transportistas con bloqueo de rutas, que agravó la situación y el abastecimiento de las ciudades. En los capítulos 4 y 5 haré referencia a esta situación y su incidencia en el cambio de escenario político y social del país.

privilegiada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y de significación de la práctica cotidiana de estas organizaciones, en vistas a la unidad política e ideológica de la militancia, al desarrollo de su conciencia política - organizativa, y a la superación de los desafíos impuestos por el cambiante escenario social y político de la última década. Algunos de los interrogantes que guiaron mi trabajo fueron: ¿Cómo se fue definiendo la formación? ¿Bajo qué parámetros se valoró su eficacia política? ¿Cuáles fueron los principales debates respecto de los procesos formativos? ¿Se modificaron a lo largo del tiempo los temas/contenidos, la metodología, los dispositivos pedagógicos, el perfil de los destinatarios y la intencionalidad política (objetivos) de la formación? ¿Qué cambios en los principios y consignas del movimiento se construyeron en el discurso de la formación? ¿Qué saberes se consideraron legítimos y qué diálogos/tensiones/conflictos se dieron entre los distintos tipos de saberes (técnicos, vivenciales, teóricos, prácticos, etc.)? ¿Qué aspectos organizativos y contextuales colaboran en la comprensión de ese devenir?

El análisis retrospectivo del discurso del Area Nacional de Formación del FPDS a partir de los interrogantes previos, entre 2001 y 2011, sugiere un derrotero de deliberadas reconfiguraciones político- ideológico e identitarias de las organizaciones de matriz autonomista.

El aporte particular de este trabajo a los estudios precedentes podría fundamentarse, por un lado, en su abordaje, infrecuente en los estudios sobre acción colectiva: lo político - pedagógico como dimensión analítica de los procesos de organización y movilización popular. Si bien es cierto que en la última década han proliferado las investigaciones sobre este aspecto, la abrumadora mayoría de las investigaciones refieren a la experiencia de los bachilleratos populares y en menor medida a algunas experiencias en fábricas recuperadas y movimientos campesinos. Salvo un par de excepciones no he encontrado investigaciones precedentes específicas sobre las políticas de formación de la militancia en movimientos populares urbanos en la Argentina reciente.

Pero por otro lado, el aporte de esta investigación radica en su interés por el derrotero específico de las organizaciones populares de matriz autonomista como ensayos instituyentes de la política y de participación política popular no integrada al estado. El estudio de este derrotero adquiere en el contexto del kirchnerismo un sentido de oportunidad y relevancia especial, dada la recomposición de la legitimidad gubernamental y de la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política.

Finalmente quisiera que esta investigación fuera un aporte crítico y constructivo para los y las militantes del FPDS. Este trabajo es una entre otras historias posibles del Frente a partir de la sistematización de un aspecto fundamental para la vida del movimiento: la formación política de la militancia. Considero que el análisis retrospectivo de ese devenir es indispensable para una problematización seria sobre los modos de reproducción cultural de estas organizaciones populares.

## 2. EL DERROTERO DE ESTA INVESTIGACIÓN

La primera vez que empecé a pensar en analizar la experiencia del FPDS fue a mediados de 2008 aunque en ese entonces otros eran mis interrogantes. Yo estaba yéndome de “El Culebrón Timbal”, una productora cultural comunitaria ubicada en Cuartel V, Moreno, Provincia de Buenos Aires, donde había recalado dos años antes con la expectativa de “volver al ruedo” luego de una temporada de intenso trabajo y aprendizaje en la “industria de la cooperación internacional” .

El contraste entre las oficinas de UNICEF Argentina, donde me desempeñe como oficial de Comunicación y Movilización Social entre 2003 y 2006, y las barriadas populares de Moreno, fue el sacudón que deliberadamente me procuré para sacarme la incomodidad y el fastidio que la burocracia internacional de la ayuda humanitaria me había generado. Visto a la distancia, el paso por las Naciones Unidas (NNUU), fue un alto en el camino luego de prácticamente una década previa de trabajo en merenderos, copas de leche, comedores, centros vecinales, iglesias y distintas organizaciones sociales y comunitarias del conurbano, ese entramado social del empobrecido mundo popular que resistió la embestida brutal de la reforma estructural del menemismo. De modo que mi llegada al “Culebrón Timbal” en el 2006, tuvo el sabor del regreso al terruño.

Nací en el 69, por lo que durante los noventa era una veinteañera, estudiante de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. No tengo dudas cuando digo que me formé políticamente en la universidad pública y en esa militancia “social” de los noventa, sin haber incursionado jamás en alguna “orgánica” partidaria. Así que al menos por trayectoria biográfica siempre tuve una relación distante y compleja, de fascinación y rechazo, con las “orgánicas” y en particular, las político – partidarias.

Volviendo al 2008 y a mi encuentro con el FPDS en tanto “objeto” de estudio, desde “El Culebrón Timbal” veníamos tomando contacto con diferentes organizaciones culturales del conurbano con la perspectiva de una “movida” mayor, aún indefinida, pero que en lo concreto y en lo inmediato derivó en una publicación que se llamó “La mestiza”, la coordinación de algunas acciones culturales conjuntas y la creación de una incipiente red de arte y transformación social en el AMBA<sup>6</sup>. En ese transcurso conocí a Natalia Revale, del MTD de Lanús y referente del área de Cultura en el FPDS.

Mi inscripción en el doctorado coincidió con estas circunstancias. Así que no es difícil entender por qué inicialmente me interesé por investigar cómo las expresiones artísticas y las comunicaciones visuales de ciertos grupos y colectivos de arte y comunicación, aportaban a la reconfi-

---

<sup>6</sup> Área Metropolitana de Buenos Aires.

guración de las racionalidades estéticas y políticas de la acción colectiva popular de esos años. En mi opinión, después del relativamente breve pero intenso período de “beligerancia cultural” 2002 – 2004, el desconcierto había asomado en estos grupos y colectivos de arte crítico que se veían desafiados a revisar sus modos de intervención y sus articulaciones con otros actores sociales y políticos, en la construcción de nuevas esferas públicas de oposición.

En esa búsqueda “artista” algunos y algunas, como Natalia Revale, habían decidido integrarse orgánicamente a los movimientos territoriales urbanos privilegiando su condición de “militante” por sobre la de “artista”, dándole carnadura a eso que Maristella Svampa (2008) identificó como un ethos militante de nuevo cuño, donde el trabajo territorial y el activismo cultural eran sus características distintivas.

En esos años la incorporación a la lucha de recursos creativos, particularmente el uso político de stencils y serigrafías, performances callejeras e intervenciones anónimas sobre publicidades políticas, impregnó la cultura política crítica sin que fuese ya necesaria la mediación de grupos específicos de artistas (Longoni; 2007). En mi opinión, esa mediación se había integrado como tarea propia de las áreas de educación y cultura de algunos movimientos volviendo difusas las fronteras entre el arte, la acción cultural y comunicacional, y la política.

Con esa intencionalidad analítica tuve mi primer acercamiento concreto al FPDS en el año 2011. En ese marco, distinto al de nuestra pasada actividad en común, me reuní con Natalia para hablarle de esta investigación, ya en mi condición de doctoranda. A ella, que en ese momento representaba para mí al FPDS, el tema no la entusiasmó demasiado. Eso me desanimó bastante pues desde un principio yo le había manifestado mi deseo de encontrar algún punto de contacto entre mis intereses de investigación y los intereses concretos de los actores sociales que iba a “estudiar”. No porque yo tuviera necesariamente algún interés específico o personal en “contribuir a la lucha” que venían encarando desde el FPDS sino porque de otro modo me costaba legitimar mi presencia y mi trabajo allí, y porque quería evitar ese juego asimétrico de relaciones de poder que se da entre “investigadores” e “investigados” en torno a la obtención de datos. Me refiero a esa escena temida en la que el investigador busca “sacar” información sin develar totalmente sus intenciones y supuestos para no influir a los actores sociales estudiados, y estos últimos mezquinan información porque quieren ser cautos y no saben bien cuál será el destino y el uso de esa información. Por otro lado, más allá de las diferencias de diagnóstico y proyecto, yo respetaba y me sentía hermanada con todas estas organizaciones del campo popular, sobre todo con las que habían colaborado decisivamente con la supervivencia y la resistencia de los más pobres durante los años noventa. Y además, porque entendía - y sigo sosteniendo- que el conocimiento que se produce en una universidad pública debe regirse por algún imperativo de utilidad social, para mi gusto bastante desatendido.

Recuerdo que Natalia me dijo que era un momento de balances y replanteos en el FPDS, y que la acción cultural con abordaje territorial no era un eje prioritario del trabajo en ese momento, que quizás podíamos imaginar mi intervención con fines más productivos para el área de formación. Como ella me conocía y sabía de mi especialidad docente en planificación participativa de proyectos sociales y de comunicación, me pidió algunas referencias bibliográficas para aportar al diseño de algunas asignaturas sobre ese tema en el Bachillerato Popular Roca Negra con sede en el MTD de Lanús, y rápidamente me contactó con las compañeras de ese MTD a cargo de la formación.

Así fue como conocí a Florencia Vespignani, militante y artista popular, como ella misma se definió, y a Alejandra Andreone, ambas a cargo de la formación y con responsabilidades orgánicas en la cuestión a nivel regional y nacional dentro del FPDS. Por invitación de ellas asistí a varios encuentros que, con modalidad de taller, proponían a algunos compañeros y compañeras de MTDs de la zona sur del AMBA en el FPDS, para reflexionar sobre la Historia del Movimiento Obrero Argentino, con la coordinación de colegas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Luego de esos encuentros y varias reuniones de trabajo, aunque mi sentido allí todavía no estaba del todo claro, ellas me encargaron una tarea concreta y necesaria que a mí me satisfizo como introducción y ritual de iniciación: “sistematizar” la producción del área de formación.

Corría el mes de octubre de 2011 y recuerdo que excepcionalmente fui en mi auto al predio Roca Negra donde está el MTD de Lanús— en general disfrutaba mucho el trayecto en colectivo hasta Monte Chingolo - para hacerme acreedora de unas tres o cuatro cajas grandes, polvorientas y pulguientas, rebosantes de papeles amarilleados y desordenados, la mayoría sin fechar. Ahí había de todo, publicaciones periódicas, planificaciones de talleres, relatorías, volantes, afiches, cartillas de formación, recortes de diarios, copias de mails, apuntes, proyectos, en fin, un poco de todo. A todo eso hubo que sumarle un importante número de archivos digitales que estaban en el procesador personal de Florencia Vespignani. Como la tarea fue hecha a contra turno de la doble jornada laboral de cualquier mujer, ordenar y digitalizar todo eso me llevó meses. Prácticamente todo el verano entre 2011 y 2012.

Podría decir que durante esos meses encontré el rumbo de esta investigación. Mientras fechaba, digitalizaba y ordenaba cronológicamente los textos, comencé a advertir algunas regularidades y rupturas en la superficie discursiva de la formación. A la vez, los documentos sin fechar motivaron varias conversaciones, particularmente con Florencia, sobre los contextos de producción de aquellos textos, lo que me llevó a una necesaria historización de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón (CTD AV), el Movimiento de Trabajadores Desocupados Anibal Verón (MTD AV) y el Frente Popular Dario Santillán (FPDS), para la reconstrucción de las condiciones históricas de esa producción discursiva tan prolífica y dinámica.

Recuerdo que cierto día de marzo de 2012 dispuse todos los materiales sobre una línea de tiempo imaginaria que atravesaba en diagonal todo mi estudio. Tenía delante de mí un enorme “conjunto textual” que “hablaba” de la formación y su devenir, que señalaba cambios en las modalidades organizativas, y la configuración político ideológico e identitaria del Frente y que sólo era comprensible a la luz de los cambios en los contextos sociales y políticos del país.

### **3. SOBRE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA. EL DISCURSO DE LA FORMACIÓN.**

Los y las militantes del FPDS conciben la formación política en un sentido amplio cuando dicen “nos formamos en la lucha, en el trabajo libre y compartido, en la participación en las asambleas, en las calles, en las reuniones de áreas y a través de los talleres de formación”. En efecto, esta concepción amplia de la formación que el movimiento declara en numerosos documentos, coincide con la perspectiva de los historiadores marxistas ingleses, y en particular con la tesis de Edward E. Thompson, cuando señala que la experiencia (de clase) está determinada por el ser social, a la vez que determina las formas de la conciencia social. Sin negar esta doble relación, Thompson claramente enfatiza el segundo aspecto sobre el primero, puesto que “sólo a partir de la experiencia común es que se evidencia la clase empíricamente reconocible, con pautas que caracterizan sus relaciones, con particulares formas de ver el mundo, con instituciones o territorios sociales que les son propios” (2012; 73) y “esta es finalmente su única definición (Thompson; 1977 en Maneiro 2012; 73).

No obstante lo antedicho, es incuestionable que el objetivo de “formar” a la militancia demandó muy tempranamente una enfática, deliberada y permanente acción pedagógica que decantó en formas organizativas y dispositivos específicos, una importantísima producción de textos con fines pedagógicos (habitualmente denominados “cartillas de formación”), y la conformación de un cuerpo de intelectuales - con diversas formas de vinculación orgánica al Movimiento – cuyos planteos fueron sistemáticamente pedagogizados por el área nacional de formación del FPDS.

Esta enfática, deliberada y permanente acción pedagógica produjo un orden, legitimó unas voces, jerarquizó unos saberes y en definitiva constituyó en su discurso una conciencia específica que es digna de estudio. En efecto, su análisis no alcanza para dar cuenta de los significados compartidos que llevan efectivamente a la acción conjunta y “sostienen” la identidad colectiva pues estos son el resultado de una compleja construcción experiencial común. Pero entiendo que su estudio puede ayudar a comprender qué supuestos informan los esfuerzos sistemáticos de los “cuadros” dirigentes o “compañeros/as con responsabilidades” - como prefieren decir en el FPDS - para la “manufactura de un colectivo beligerante” (Maneiro; 2012; 73).

Lo antedicho explica porque la estrategia para producir la base empírica de esta investigación haya privilegiado el análisis de cartillas de formación, planificaciones y relatorías de talleres y documentos internos del área nacional de formación del FPDS.

Por último, pero no por eso menos importante, como señalé en el apartado anterior (El derrotero de la investigación) la génesis de este trabajo y la demanda concreta del FPDS de “sistematizar la formación” fueron decisivas de la estrategia metodológica de esta investigación.

Además de las cartillas de formación decidí incluir en mi corpus analítico algunas publicaciones del FPDS que si bien no habían sido concebidas inicialmente con fines pedagógicos luego fueron efectivamente recontextualizadas con este propósito en espacios/momentos formativos. Me refiero a algunos documentos que sistematizan plenarios regionales y nacionales del movimiento, así como algunas publicaciones periódicas (revistas, boletines, diarios, etc.)

Como señalo más adelante, no es posible comprender cabalmente cómo el FPDS concibió la formación y valoró su eficacia política, por qué ciertos aspectos de la formación hegemonizaron el debate en torno a ésta cuestión, cuáles fueron los antecedentes que informaron los objetivos y destinatarios de la formación, y en definitiva, qué caracterizó a éste proceso enmarcador en sus inicios, si no es a partir del reconocimiento de las regularidades, re-acentuaciones y desplazamientos de sentido respecto de las experiencias previas de formación de la militancia en el contexto de la CTD AV y el MTD AV. Aunque la base empírica para reconstruir estas experiencias antecedentes comprendió algunas cartillas de formación, ésta estuvo fundamentalmente integrada por otro tipo de documentos: intercambios “epistolares” vía correo electrónico entre los y las militantes a cargo de la formación, planificaciones, memorias y relatorías de talleres de formación; y documentos con prospecciones y evaluaciones sobre la formación realizados por el grupo de trabajo que ulteriormente constituiría el área de formación en la MTD AV y el FPDS.

Aunque inicialmente constituí un corpus integrado por unos 147 documentos de diverso tipo, efectivamente seleccioné para este análisis unos 80 documentos que detallo en el anexo.

El análisis de estos materiales fue complementado con algunas entrevistas individuales y grupales a los responsables del diseño de la formación, para abordar la construcción intersubjetiva de los contextos, expectativas, creencias, valores y categorizaciones en torno a la formación política, y los contextos y criterios de producción de los materiales analizados. Entrevisté individualmente y en varias oportunidades a Natalia Revale, Florencia Vespignani, Alejandra Andreone y Fernando Stratta. También observé algunos espacios-momentos de formación.

El material gráfico lo abordé a través de tres instancias simultáneas de análisis asumiendo que estructura y acción social se determinan mutuamente: la dimensión estructural que refiere a las

condiciones económicas y socio-políticas de los procesos en los que se constituyen los discursos y las prácticas de las organizaciones estudiadas; la dimensión procesual que refiere a las diversas construcciones histórico-sociales en las cuales se constituyen los discursos y prácticas relativos a la formación política y su relación con la militancia social y política, y la acción colectiva; y por último, la dimensión subjetiva, referida a la experiencia de los militantes involucrados en el diseño de la política de formación.

El enfoque fue eminentemente cualitativo -interpretativo, asociado con el análisis cultural y de discurso en los términos planteados por Sautu (2005:76).

El análisis del discurso no fue entendido como “análisis de contenido” de las representaciones conscientes y explícitas que los actores tienen de sus propios comportamientos o de los comportamientos de los demás. Al menos desde la perspectiva de la socio semiótica, una formación discursiva no es nunca autónoma, y no es posible analizarla sino es a partir del supuesto de su sobredeterminación por las condiciones sociales de su producción, integradas por otros discursos como por el funcionamiento de las estructuras institucionales, políticas y económicas. Justamente la caracterización de esas condiciones como “condiciones de producción de sentido” es lo que habilita la comprensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social, y de las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales” (Verón y Sigal; 2010; 16). Esto es lo que explica el hecho que al inicio de cada uno de los capítulos analíticos yo dedique un tiempo a la reconstrucción de esas cambiantes condiciones sin las que se torna imposible comprender cabalmente cualquier discurso.

Así, las cartillas, los textos de apoyo a la formación, las planificaciones, las memorias y relatorías de los talleres, en fin, todo ese conjunto textual, no es para mí un reflejo superestructural de lo que los sujetos hacen, ni algo que “traduce” una disputa en otro plano, sino aquello por lo que, y a través de lo que se lucha.

El uso de la noción de “discurso” en tanto “realidad material donde tiene lugar la lucha ideológica” (Perez; 2004; 174 en referencia a la obra de Bajtin; 1985; Voloshinov; 1992; Foucault; 1987 y 1996 y Verón 1987) implicó por lo tanto, en lo metodológico, el recurso a algunas técnicas semióticas que me ayudaron a comprender el modo en que las prácticas discursivas contribuían a la formación y reproducción de ciertas estructuras o bien manifestaban formas y estrategias de resistencia y transformación.

Mi tarea como analista en ese marco consistió en la descripción y evaluación de la red de relaciones materiales y simbólicas que resultaban de la relación entre las huellas de los textos y las condiciones interaccionales y sociales de su producción – su gramática de producción o su

dimensión ideológica en la jerga de Verón, o su inserción en un dispositivo en la de Foucault. Siempre bajo el supuesto de que la relación entre las huellas y las condiciones interaccionales y sociales de producción, no es de determinación causal sino de coherencia pragmática. Mi análisis no procura entonces descubrir intencionalidades subjetivas, ni tampoco resultados de la enunciación, sino indicios sobre las “posibilidades estratégicas de intervención discursiva” del FPDS “en un campo social pragmáticamente regulado”. (Pérez; 2004; 176)

Ahora bien, como el núcleo pragmático de la discursividad lo constituye el enunciado, pero su conformación se da ineludiblemente en forma genérica, la descripción de un enunciado solo es posible a partir del género o los géneros discursivos<sup>7</sup> que lo regulan. Por ello, las nociones de discurso político, pedagógico e instruccional fueron particularmente útiles para mi análisis.

Ya que sus condiciones de producción lo obligan a incorporar el conflicto como su componente enunciativo primordial, el rasgo distintivo del discurso político es su carácter “polémico” (Pérez; 2004; 174). En las actuales democracias, el campo político en su conjunto está estructurado por un dispositivo institucional que asegura la equivalencia, al menos formal, entre una pluralidad de discursos y posiciones de enunciación. En su pretensión de legitimar cierto liderazgo, el desafío del discurso político es el de imponer su poder de discurso, operando una neutralización de la pretensión de verdad de los discursos en competencia, para conseguir, siempre de modo polémico, imponer su propio contrato de veridicción (Pérez; 2004; 184). Esto es lo que lleva a Pérez, a partir de los trabajos de Claude Lefort (1985 y 1990 en Pérez 2004) a afirmar que, como el dispositivo democrático impide la sustancialización de cualquier identidad política, esto somete al discurso político a prueba constante de legitimación en función del conflicto - la diferencia o el antagonismo - que la hace posible (Pérez; 2004)

Fue Eliseo Verón quien avanzó en la caracterización más acabada del discurso político en función de dos dimensiones: enunciativa y modal. Todo enunciado – la unidad analítica de la socio semiótica del discurso – establece una relación con el destinatario – a la que metodológicamente se alude como dimensión enunciativa – así como una perspectiva del enunciador respecto del contexto de producción y del contenido de su enunciado – la dimensión modal. Verón resumió la enunciación política como caracterizada por apoyarse a la vez en tres tipos de destinatarios: el pro destinatario, cuya relación con el enunciador se funda en una supuesta pertenencia a un mismo colectivo de identificación, el contradestinatario o en este caso adversario político construido, y el para destinatario al que la misma enunciación coloca en una situación de suspensión de creencia. A partir del análisis diacrónico de la producción discursiva del FPDS en general, y en particular del discurso de la formación inscripto en los materiales gráficos analizados, es posible advertir que lejos de mantenerse en el tiempo, los destinatarios fueron cambiando de manera notable con el tiempo.

---

<sup>7</sup> Entendiendo a estos en su doble función social: como instancias modelizadoras y a la vez instrumentos de interacción social.

Según Verón el discurso político se define por cuatro posibles tipos de modalizaciones: la descriptiva, donde el sujeto del enunciado aparece en situación de comprobación o balance de situación, legitimando su acción por competencia cognitiva; la prescriptiva, por cuyo intermedio el yo del enunciado formula un deber ser imperativo y universal legitimándose por una competencia axiológica; la didáctica, donde aparece estableciendo principios y verdades de carácter general que combinan una competencia cognitiva con otra verbal; y finalmente la modalización programática que le permite al enunciador expresar un anuncio del orden del poder – saber – hacer, que se legitima por su valor actualizante o incluso realizante. La combinación específica y particular de estas modalizaciones es lo que Greimas denominó el contrato de veridicción al que antes referí (Greimas 1973, citado por Pérez; 2004) . Como veremos en los capítulos que siguen la combinación de estas modalizaciones en el caso que aquí estudio también fue variando con el tiempo.

Ahora bien, existen ciertos tipos de discursos, los llamados regulativos, cuya tarea específica es la de producir un orden o constituir una conciencia específica. El discurso pedagógico es uno de ellos y puede ser definido como un dispositivo de regulación de la producción, distribución, reproducción, interrelación y cambio, de lo que cuenta como textos pedagógicos legítimos. En este sentido, el discurso pedagógico no sería un repertorio de contenidos, sino una gramática de producción de nuevos textos. Este tipo de discurso debe producir un principio selectivo por el cual ciertos discursos se seleccionan para ser pedagogizados y otros son seleccionados para regular esa pedagogización. En palabras más sencillas, este discurso se funda en un criterio de selección del qué y también del cómo. La operación por la cual ciertos discursos provenientes de diferentes contextos llegan a ser desubicados o reubicados en el espacio pedagógico es lo que Bernstein definió como re - contextualización (1977; 1981). Como la regla fundamental de la gramática del discurso pedagógico es la re contextualización del tiempo, el espacio y el discurso, el análisis de estas operaciones puede ser una herramienta muy fructífera para analizar las operaciones de legitimación de ciertos saberes en detrimento de otros. Como se verá más adelante en el discurso del área de formación es posible advertir gramáticas que legitiman voces y saberes diferentes.

En mi tarea analítica también fue útil la noción de discurso instruccional o procedural (Silvestri; 1995) como variante específica del discurso pedagógico para el abordaje de ciertas orientaciones específicas sobre acciones mentales o prácticas, o sobre ciertos métodos de trabajo, por lo general, secuenciales que aparecen en el discurso de la formación.

Entonces, recapitulando, mi análisis a partir de estas herramientas socio – semióticas, quiso dar cuenta, por un lado, de las construcciones enunciativas, modales y argumentativas en el discurso de la formación del FPDS y las organizaciones que lo antecedieron, prestando especial atención a las variaciones que, a modo de re acentuaciones, desplazamientos o “enrarecimien-

tos” – en palabras de Foucault - y re-contextualizaciones se observan entre 2001 y 2011. Por otro lado, presté especial atención a las variaciones en la legitimación de voces y saberes a lo largo del tiempo y según los diferentes contextos políticos – institucionales, e innovaciones organizacionales del movimiento.

Por último, y con respecto a los modos concretos de organización del análisis de algunas cartillas, adapté, muy libremente, la propuesta de ejes para el análisis y la construcción de mensajes educativos de Gabriel Kaplun (2004): el eje conceptual, pedagógico y comunicacional. El primer eje (conceptual) refiere a los contenidos, su selección y organización fundamentada en un diagnóstico de situación. Corresponde por lo tanto a este eje el análisis de las decisiones relativas a la selección de fuentes y conceptos, la jerarquización conceptual, la interrelación y la red conceptual lógica. El segundo eje implica un análisis de los objetivos pedagógicos – explícitos o no – y la caracterización de los destinatarios de la formación – incluyendo los supuestos en torno a sus “ideas constructoras”, es decir, “aquellas sobre las cuales, con las cuales y frecuentemente contra las cuales se intenta construir una nueva percepción, una nueva conceptualización, o una habilidad a partir del material”, entre otros recursos didácticos. También corresponde a este eje el análisis de la modalidad de trabajo propuesta, las estrategias y tácticas didácticas. Por último, el eje comunicacional refiere a las figuras retóricas o poéticas, y en general a los modos concretos de relacionamiento con los destinatarios que propone el material, cómo son interpelados, cómo son recuperados el universo vocabular, los consumos culturales y los contextos de los destinatarios.

#### **4. LO QUE VENDRÁ. ACERCA DE ESTE TEXTO.**

A los efectos de anticipar el itinerario propuesto paso a comentar de manera general los contenidos de cada capítulo en lo sucesivo.

En el Capítulo II “Estudios precedentes y coordenadas teórico metodológicas de esta investigación” reviso algunas de las perspectivas o enfoques, teorías y categorías analíticas para el estudio de la acción colectiva, y voy definiendo las coordenadas teórico conceptuales de esta investigación sobre movimientos populares urbanos, inscripta en los estudios de corte constructivista. Seguidamente, presento un panorama de las investigaciones precedentes sobre organizaciones de trabajadores desocupados o piqueteras, enfatizando en los modos de problematización de esta cuestión en la literatura argentina reciente y hago un breve repaso por los debates sobre educación y organizaciones populares en las últimas cuatro décadas, y en particular sobre los estudios en torno a la dimensión político pedagógica de los movimientos populares que encontré en la producción académica reciente en Argentina. Finalmente planteo el problema de esta investigación justificando la relevancia actual del estudio de las experiencias populares

autónomas o independientes, y justifico el énfasis analítico en la formación y en particular los materiales gráficos de apoyo a esa función, como clave de lectura fecunda para comprender las redefiniciones político ideológicas e identitarias de los movimientos populares urbanos.

En el Capítulo III analizo las experiencias de formación de las organizaciones autónomas predecesoras del FPDS (la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón (CTD AV y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Anibal verón (MTD AV)) por considerarlas las experiencias liminares de la propuesta formativa ulterior del Frente. Este análisis comprende el período que va desde la constitución de la Coordinadora Sur y la CTD Anibal Verón, en el 2001, y el MTD Anibal Verón luego de la Masacre de Avellaneda en junio de 2002.

En los Capítulos IV y V caracterizo las modalidades organizativas, los dispositivos pedagógicos y el discurso del área nacional de formación del FPDS desde la creación del frente en 2004 y durante la gestión presidencial de Néstor Kirchner y el primer mandato de Cristina Fernandez de Kirchner.

El Capítulo IV comprende el periodo 2004-2007 y coincide con lo que Longa (2013) definió como el “ciclo territorial” del FPDS. Allí analizo cómo el discurso de la formación recuperó críticamente las experiencias autónomas previas, estableció continuidades y rupturas respecto de los MTD, el autonomismo radical y las experiencias de unidad antecedentes (CTD AV y MTD AV) y construyó una narrativa en la que se desdibuja el contexto insurreccional de los piquetes y puebladas de fin de siglo pasado como principal referencia identitaria. También describo cómo empieza a consolidarse el área nacional de formación del FPDS y el campamento nacional como dispositivo pedagógico privilegiado de la formación.

El capítulo V comprende el periodo 2008-2011 y su delimitación temporal no obedece únicamente al cambio de gestión presidencial – de Néstor Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner - sino a un evidente cambio en la estrategia de acumulación política del FPDS en un momento de crisis de las organizaciones del campo popular con base territorial en el marco de un escenario social propicio para la politización y la confrontación que describo en la introducción al capítulo. Es el periodo de mayor producción pedagógica por lo que gran parte del capítulo está apoyado en el estudio de la casi veintena de cartillas que se publican entre 2008 y 2010 a propósito del “curso anual” o “escuela de formación” que se suma en esta etapa al habitual campamento nacional de formación. En esas cartillas el FPDS critica a la izquierda partidaria y el populismo, se presenta como parte de la izquierda independiente, se considera heredero de las corrientes revolucionarias de América Latina y expresión del nuevo pensamiento emancipador latinoamericano. Como entiende que el campo popular ha sido cooptado por el populismo o está disperso y fragmentado, se proyecta en un frente de masas cuyo relato hay que construir. En esa coyuntura conviven gramáticas que legitiman voces y saberes diferentes que caracterizo al finalizar el capítulo.

En ambos capítulos, IV y V, más específicamente los ejes que organizaron mi análisis fueron a) Las variaciones discursivas sobre la formación política. Los antagonismos. Cambios en los objetivos, desafíos y criterios valorativos de la eficacia política de la formación; b) La formación en la organización popular. Análisis de los vínculos entre formación política, modalidades organizativas y contextos político institucionales. Cambios en temas/contenidos, metodología, dispositivos pedagógicos, perfil destinatario, inscripción territorial de la propuesta formativa, e intencionalidad política (objetivos) de la formación; c) Saberes legítimos. Diálogos/tensiones/conflictos entre distintos tipos de saberes (saberes técnicos, vivenciales, teórico, prácticos) en la política de formación de la militancia.

Por último en el Capítulo VI repaso las rupturas y continuidades más sobresalientes que a nivel discursivo registre en los períodos y los materiales analizados y concluyo con algunas reflexiones personales sobre los vínculos entre procesos formativos, construcción identitaria y redefiniciones político ideológicas de los movimientos populares autónomos; señalo los principales hallazgos de la investigación y defino algunos lineamientos de una posible agenda de investigación futura sobre la dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos.

## CAPÍTULO II

### Estudios precedentes y coordenadas teórico - metodológicas de la investigación

#### 1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo, a medida que reviso algunas de las perspectivas o enfoques, teorías y categorías analíticas para el estudio de la acción colectiva – en particular aquellas preocupadas por la dimensión cultural de los movimientos sociales – voy definiendo las coordenadas teórico conceptuales de esta investigación sobre movimientos populares urbanos inscripta en los estudios de corte constructivista.

Seguidamente, presento un panorama de las investigaciones precedentes sobre organizaciones de trabajadores desocupados o piqueteras enfatizando en que esta cuestión ha sido problematizada en la literatura argentina reciente, que organicé del siguiente modo: a) las acciones contenidas de las organizaciones piqueteras como parte de la protesta social y la acción colectiva, y su impacto en la política como actividad institucionalizada; b) las organizaciones piqueteras como nuevas formas de participación política de base, y las rupturas y continuidades entre estas y otras modalidades de organización de las clases subalternas previas y posteriores; y c) la identidad piquetera, y los alcances y limitaciones de su productividad política. Concluyo este apartado con una referencia sobre los legados y derroteros actuales del piqueterismo y justifico la relevancia y oportunidad de su estudio actual.

A continuación repaso de los debates sobre educación y organizaciones populares en las últimas cuatro décadas, y reviso los estudios sobre la dimensión político pedagógica de los movimientos populares a partir del relevamiento en la producción académica reciente en Argentina.

Por último planteo el problema de esta investigación justificando la relevancia actual del estudio de las experiencias populares autónomas, por tratarse de ensayos de prácticas instituyentes del funcionamiento de la política, de representación sin delegación y de participación política popular no integrada al estado, en un contexto de relativa recomposición de la legitimidad gubernamental y de la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política. También justifico el énfasis analítico en los espacios – momentos de formación como clave de lectura fecunda para comprender los procesos de configuración identitaria y de redefiniciones político ideológicas de los movimientos populares urbanos. Finalmente defino los objetivos, hipótesis e interrogantes y preciso algunas cuestiones sobre el corpus de la investigación.

## 2. LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA ACCIÓN COLECTIVA.

Las perspectivas de la construcción social (Laraña; 1999) adquirieron creciente importancia en el estudio de los movimientos sociales (MS) desde la mitad de los años ochenta del siglo veinte al proponer un abordaje alternativo a las que los explicaban por factores externos a ellos<sup>8</sup>.

Las perspectivas de la construcción social se interesan particularmente por la comprensión de lo que acontece hacia el “interior” de los MS (Laraña; 1999), sus dinámicas organizacionales y los procesos simbólicos y cognitivos que tienen lugar en las organizaciones y redes de los movimientos, en los cuales se gestan los marcos de significado y las identidades colectivas que confieren sentido a la participación, y que nos permiten entender cómo y por qué estos surgen, y se mantienen en el tiempo.

A diferencia de los enfoques que las precedieron, las perspectivas constructivistas siguieron una aproximación más fluida y situada, sin la pretensión de encontrar correlaciones causales, y más centrada en procesos multidimensionales de carácter cultural, para comprender analíticamente la existencia de un movimiento (Laraña; 1999).

No obstante el reconocimiento otorgado a “la cultura” o “lo cultural” como dimensión analítica de los MS, ésta tuvo un derrotero dispar (Longa; 2010). De hecho Mc Adam, Mc Carthy y Zald coincidieron en señalar que hasta inicios de este siglo “no existían estudios sistemáticos sobre los procesos enmarcadores o la dimensión cultural de los movimientos sociales” (1999:25).

Según Mc Adam; Mc Carthy; Zald, hacia fines del siglo pasado cinco habían sido los tópicos frecuentes en los escasos y asistemáticos estudios sobre la dimensión cultural de los MS: los referidos al “bagaje cultural” (Swidler;1986) a disposición de los contestatarios; las estrategias enmarcadoras por las que optan los grupos; las disputas de sentido entre los movimientos que intentan consolidarse y las de otros actores, en especial el estado y los contramovimientos que pudieran haber surgido; la estructura y el papel desempeñado por los medios de comunicación masiva; y el impacto o eficacia de la acción colectiva para modificar elementos culturales que constituyeron la razón de ser del movimiento (1999:44).

Para Laraña (1999) los enfoques constructivistas para la investigación de los MS que adquirieron importancia en los años ochenta fueron el de la movilización de recursos (MR) (o estructuras de movilización) y el de los nuevos movimientos sociales (NMS), con ámbito de

---

<sup>8</sup> Me refiero a factores tales como las características socio-estructurales de las sociedades y las tensiones generadas por los procesos de modernización, la distribución del poder y la existencia de oportunidades políticas, entre otros. Aunque la “estructura de oportunidades políticas” es determinante del surgimiento de los MS como señalan McAdam, McCarthy y Zald (1999) su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones que pasan a tener un relativo mayor peso aunque nunca total en el curso, contenido y resultados de la lucha.

influencia en EEUU y Europa respectivamente. Aunque los estudios sobre procesos enmarcadores o marcos de significados (PE) – de acuerdo a la denominación de McAdam, McCarthy y Zald (1999) – o la teoría de la movilización política (MP) – de acuerdo con la categorización de Gohn (2006) - no aparecen suficientemente problematizados en el planteo de Laraña, aquí son considerados como parte del constructivismo, en tanto y en cuanto problematizan ese elemento mediador entre oportunidad, organización y acción, a saber, los significados compartidos y los conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación y actuar.

El carácter constructivista y complementario de estos enfoques radica en que mientras la perspectiva estadounidense enfatiza en la dinámica organizacional y la capacidad de los movimientos para producir marcos de significados que destacan y dotan de sentidos a determinados hechos, la europea relaciona esos marcos con el desarrollo de las identidades (Laraña; 1999).

Como ocurre con frecuencia, un enfoque representa una reacción crítica contra otro dominante del contexto científico de su surgimiento. Siguiendo esta idea podría decirse que la MR y la MP cuestionan a las teorías del comportamiento colectivo que prevalecieron en la sociología norteamericana desde el siglo XIX hasta la década de 1960, del mismo modo que la de los NMS cuestiona el enfoque tradicional prevaleciente en Europa, y su principio de explicación en la división de las clases sociales, y la lucha de clases como el único conflicto real y estructural en la sociedad.

## **2.1 Los estudios de Movilización de Recursos (MR)**

Los estudios de MR analizan la dinámica organizacional de la acción colectiva. Estudian las variables organizativas y mecanismos a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva, las redes de sociabilidad voluntaria que sostienen a un movimiento, las infraestructuras organizativas de las que se dispone para tomar decisiones y ejecutarlas, y la capacidad de influencia de los MS en las estructuras estatales y “la cultura organizativa” de un país.

La teoría de la MR tal y como fuera inicialmente formulada por McCarthy y Zald (1973 y 1977) rechazó los componentes psicológicos como factores explicativos de las acciones colectivas, pasando a enfocar los movimientos sociales en forma similar a los partidos políticos, lobbies y grupos de intereses, lo cual marcó una diferencia clara respecto de los paradigmas clásicos del comportamiento colectivo (Gohn; 2006). Sin embargo, la segunda de las corrientes teóricas que impulsó el estudio de las dinámicas organizacionales de la acción colectiva cuestionó la equiparación entre movimientos sociales y organizaciones formales de estos planteos iniciales. A partir del trabajo pionero de Charles Tilly (1978) algunas investigaciones como las de Morris (1981 y 1984) McAdam (1982) y Evans (1980) comenzaron a prestar especial atención al papel crítico de las redes sociales básicas e informales como “núcleos socioculturales cotidianos de

micro movilización” sobre cuyo soporte organizativo se podían levantar posteriormente grandes movilizaciones colectivas (García Linera, Chávez León y Costas Monje; 2010).

Parte de los intereses de los estudios de MR lo constituyen los repertorios de protesta (Tilly; 1993 y 1997) referidos a los medios que el movimiento emplea para hacer conocer sus demandas e influir en los sectores adversarios. Tilly propuso diferenciar entre repertorios reactivos y proactivos de la movilización. Los primeros tienen que ver con acciones de protesta dirigidas a resistir la intromisión de fuerzas externas en el control de los recursos colectivos, en tanto que los segundos buscan la conquista de algún derecho que no existía anteriormente. Sobre este concepto de repertorios de lucha volveré más adelante cuando haga referencia a los estudios de la protesta social en Argentina.

Otro tema de preocupación de la MR fue el devenir de la acción colectiva que, dependiendo de su composición interna, del grado de receptividad del sistema de gobierno y de los objetivos, podía institucionalizarse, priorizar la prestación de servicios remunerados a sus miembros o bien acentuar los incentivos sociales de solidaridad con los sectores sociales de base (García Linera, Chávez León y Costas Monje; 2010).

Estos estudios de MR conciben a los MS como grupos racionalmente organizados que persiguen determinados fines, y cuyo surgimiento depende de los recursos organizativos de que disponen. El modelo de actor, individual y colectivo, que sigue el enfoque de la movilización abrega en la teoría de la elección racional, por lo que destaca, valga la redundancia, el carácter “racional” de la acción y su orientación hacia la maximización de beneficios, basada en el cálculo de los costes y ventajas de la participación en un movimiento. La movilización de recursos supone una importante crítica a la “teoría del comportamiento colectivo” prevaleciente en Estados Unidos durante las décadas cincuenta y sesenta que destacaba el carácter emocional y desorganizado de los movimientos.

Entre las teorías “clásicas”, aún con supuestos de interpretación y concepción del orden social claramente diferenciados, comparten la denominación común de “teoría del comportamiento colectivo” la que surge dentro de la tradición funcionalista, cuyos más destacados representantes son Smelser (1963), Parsons (1962) y Eisenstadt (1956 y 1972), y la vinculada al interaccionismo simbólico que tiene su origen en los trabajos de Robert Park (1939 y 1972), Park y Burgess (1924) y la Escuela de Chicago.

Uno de los principales referentes de la Escuela de Chicago, Blumer, enmarcado dentro del interaccionismo simbólico (Collins: 1996) de finales de los años '30, se orientó a la investigación socio-psicológica, considerando las reacciones psicológicas y las estructuras socioeconómicas en el accionar de los movimientos sociales. Según Blumer (1951) con el tiempo los movimien-

tos van adquiriendo ciertas características, similares a las de una sociedad: organización, forma, costumbres y tradiciones, en síntesis, cultura, organización y un nuevo esquema de vida. La mencionada perspectiva socio-psicológica inaugural de Blumer, alcanzará una expresión más amplia hacia el final de la década del '50 con la obra de Turner y Killian (1957).

Según los detractores de estas teorías clásicas, la pregunta por el “por qué” y el “cómo” del surgimiento de los MS, la enfática búsqueda de argumentos explicativos de la emergencia de los MS y del porqué de la aparición de intentos de cambio social, asume que el equilibrio social es la regla “en vez de entender el proceso histórico como construido a partir de los antagonismos y conflictos entre los sujetos, clases o subclases” (Galafassi; 2006; 10 citado en Esteve; 2010).

En efecto, las diferencias entre la aproximación funcionalista e interaccionista, no radican en las premisas a partir de las cuales inician el estudio de los movimientos sociales (puesto que para ambas son considerados fenómenos divergentes de las normas sociales) sino en el significado que atribuyen a los MS en la constitución del orden social.

Para la aproximación funcionalista las causas de los MS son explicadas por las tensiones estructurales derivadas de los procesos de modernización social (Parsons; 1973, Eisenstadt; 1956 y Smelser; 1963) por lo que el interés en los movimientos no radicaría en su contenido político o en sus propuestas de cambio institucional, sino en que “representan una especie de terapia contra la ansiedad generada por la ambigüedad normativa que caracteriza a esas situaciones de cambio social” (McAdam, 1982;10; Flacks, 1970 y Laraña 1982 citados en Laraña 1999, la cursiva es de Laraña). Mientras que para este enfoque en la base de las formas elementales del comportamiento colectivo hay perturbaciones psicológicas de carácter individual, para la perspectiva interaccionista se encuentran allí las raíces del orden social. La diferencia sustantiva entre ambas reside por lo tanto en la relación que establecen entre MS y cambio social: para el funcionalista el primero es reacción al segundo. En cambio, los movimientos son para el interaccionismo agencias de cambio social con capacidad de crear nuevas normas. En lugar de considerar el comportamiento colectivo como un fenómeno de desviación social, la Escuela de Chicago se acercó a él como un semillero de nuevas instituciones sociales (Gusfield, 1994:103 citado en Laraña 1999; 50).

Entre las razones de la persistente influencia y vigencia de la aproximación interaccionista a los movimientos sociales Laraña destaca: a) el énfasis en la naturaleza cambiante de los mismos, b) la importancia que atribuye a las nuevas ideas y significados que plantean los movimientos en la transformación del orden social; c) una aproximación a los problemas sociales centrada en los procesos de su definición colectiva que inicia Blumer (1971) y d) la concepción del movimiento como objeto de estudio en sí mismo. Estos supuestos adquieren según Laraña especial importancia para las perspectivas contemporáneas de la construcción social. (Laraña; 1999)

## 2.2 La Teoría de los Procesos Enmarcadores (PE) o Movilización Política (MP)

La teoría de los PE o MP retoma los aportes del interaccionismo simbólico (Blumer; 1969 y Goffman; 1974) y se interesa por los significados compartidos, las estructuras simbólicas y los esquemas cognitivos que organizan la percepción y la dirección de la acción colectiva. David Snow (1986) acuñó, o más precisamente, modificó y aplicó el concepto de “frame” (marco) de Goffman para referirse a “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva (Snow citado en McAdam, McCarthy y Zald; 1999;27)

Por lo general, en las investigaciones comprendidas en esta línea de trabajo, los marcos son presentados como estrategias conscientes de grupos de personas para dotar continuamente al movimiento de esquemas referenciales de acción. Ello requiere de una capacidad de diagnóstico del problema que afecta al colectivo, una definición de quiénes son los componentes, actuales y potenciales del movimiento, y una justificación moral de la acción, además, claro está, de la argumentación de la posibilidad del triunfo.

En esta formación de creencias movilizadoras, que convierten a todo MS en una maquinaria de producción de significaciones de la sociedad (García Linera, Chávez León y Costas Monje; 2010) la resonancia de los marcos, es decir, la vinculación a los saberes populares sedimentados y el stock cultural convocado (Snow y Benford; 1988 y Gamson; 1992) contribuye a su credibilidad y fidelidad narrativa, y a la eficacia de los discursos y rituales sociales escenificados por el MS.

No obstante, en tanto que sólo puede haber movimiento social si se enfrenta a creencias dominantes que han inhibido la movilización, todo MS tiene como requisito una liberación cognitiva (McAdam y otros; 1999) que impugne las ideas dominantes conservadoras sobre un tema, y proponga su reemplazo por las propuestas por el movimiento. Para ello, los repertorios simbólicos de la acción colectiva (discursos, rituales, escenificaciones colectivas, etc.) se convierten en elementos centrales del análisis.

Fuera de la perspectiva constructivista pero también con ámbito de influencia en EEUU en los años ochenta, el otro enfoque relevante de investigación de los MS es el de las oportunidades políticas que estudia a las constricciones políticas del contexto de surgimiento de los MS y el vínculo de estos con el sistema político institucionalizado (Tilly, 1978 y 1995; Mc Adam, 1982; y Tarrow, 1983 y 1997). A partir de las críticas al utilitarismo y al individualismo metodológico de las primeras investigaciones de la MR, se comenzó a enfatizar en la ‘estructura de oportunidades políticas’ y el grado de organización de los grupos, y a aplicar un análisis cultural de los discursos de los actores de los movimientos sociales.

Aunque inicialmente los estudios de movilización de recursos, procesos enmarcadores y oportunidades políticas se consideraron excluyentes entre sí, luego, merced a la proliferación de estudios empíricos inspirados en estos, las investigaciones convergieron en una serie de temas de interés común: 1) el análisis comparado de las infraestructuras organizativas que permiten comprender mejor los patrones históricos de la movilización y predecir en qué lugares existe una mayor posibilidad de que se generen movimientos sociales; 2) la determinación de la relación existente entre forma de organización y tipo de movimiento y 3) la comprobación de la influencia que sobre los movimientos pueden ejercer tanto las estructuras estatales como el tipo de cultura organizativa en un país dado. (Mc Adam, Mc Carthy y Zald 1999; 26)

### **2.3 El enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)**

Siguiendo con las perspectivas constructivistas descritas por Laraña (1999) el enfoque de los NMS forjó un modelo teórico basado en la cultura, que negaba la visión funcionalista de esta como conjunto fijo y predeterminado de normas y valores heredados del pasado. Este paradigma fue influenciado por la interpretación posestructuralista y posmodernista, que centraba su atención en los discursos como expresiones de prácticas culturales (Seoane, Algranati y Taddei: 2010) Algunos de sus principales referentes fueron Touraine, Melucci, Castells y Thompson (Longa; 2010).

Para Touraine (1985) los movimientos sociales se derivan principalmente de aquellos conflictos alrededor del control de los modelos culturales, por ello, y como los movimientos son a la vez contestatarios y prefigurativos, pueden expresar al mismo tiempo un conflicto social y un proyecto cultural. Touraine entendió a los movimientos sociales como acciones colectivas que se desarrollan bajo formas de lucha alrededor del potencial institucional de un modelo cultural. Así, los conflictos sociales entre actores deben ser entendidos en términos formativos y culturales, asumiendo que “no se trata más de luchas por la dirección de los medios de producción y sí por las finalidades de las producciones culturales, que son la educación y la información de masas” (Touraine; 1999 citado en Longa; 2010; 179). El historiador marxista E. P. Thompson, retomó la noción de experiencia histórica donde los hombres “tratan la experiencia en su conciencia y cultura”. Alberto Melucci (1980; 1988; 1996) se centró en la dimensión micro- social trabajando desde categorías tales como emoción, intuición, creatividad, percepción femenina, etc.

En particular Antonio Melucci, cuestionó la imagen moderna de los MS por considerarla tradicionalmente fundada en una concepción historicista, lineal y objetivista de la acción colectiva, que concebía a los movimientos sociales agentes clave del cambio social y la modernización de la sociedad a través de los conflictos que suscitaban (1984, 1989, 1996 a y b). Para esa perspectiva, dirá Melucci, los movimientos eran análogos a las revoluciones, manifestaciones del movimiento interior de la historia, equivalentes al concepto de corrientes o fuerzas históricas.

Aunque esta imagen en efecto fue revisada, para Melucci seguirá informando algunos enfoques centrados en la búsqueda de una variable independiente para explicar el surgimiento de los movimientos sociales, como McAdam (1995), cuando hace referencia al concepto de “estructura de oportunidad política” y conceptualiza como secundaria la función de los aspectos culturales del movimiento.

Los cambios que se dieron en las formas de la acción colectiva a partir de los setenta favorecieron la crítica a la percepción de estos como un dato empírico unificado o un objeto unitario. En lugar de asumir la existencia externa de algo que promueve la unidad de acción y tiene sus raíces en el modo de producción o en el sistema valores compartidos, lo que interesa a enfoques como el de Melucci es saber cómo y por qué se mantienen unidos los MS, porque la unidad no es una condición previa sino la resultante de una negociación, interacción y conflicto entre elementos diferentes a la que el analista debe aproximarse como un sistema de acción y de relaciones sociales por descubrir. La propuesta de Melucci se constituye de este modo en una alternativa a la tendencia moderna a la reificación de los MS, que pierde de vista su naturaleza de procesos cambiantes y da por supuesta la unidad que de hecho sólo puede ser el resultado de la investigación de procesos de atribución de significado.

El pensamiento de Melucci se concreta finalmente en una definición de MS que explicita los tres principales aspectos a analizar: un MS es una forma de acción colectiva que apela a la solidaridad – en tanto capacidad de un actor para compartir una identidad colectiva -, explicita un conflicto social y rompe los límites del sistema en que se produce (Melucci 1985; 794-95). En el planteo de Melucci todas estas formas de unión son el fruto de procesos de atribución del significado.

En sintonía con esta mirada, Diani propone una definición de MS como redes de interacción informal, que comparten creencias y solidaridad, y desarrollan formas conflictuales de acción que se sitúan fuera de la esfera institucional y los procedimientos rutinarios de la vida social (1992; 7).

Si bien acuerdo con esta definición, dado que el concepto de creencias suele referirse a ideas que tienen un alto grado de estabilidad y firmeza, como sucede con las de carácter religioso o con las que impulsaban a participar en los movimientos clásicos, prefiero junto con Laraña (1999) reemplazarlo por el de definiciones de la situación, en el sentido planteado antes cuando hice referencia a los estudios sobre marcos de resonancia o procesos enmarcadores, para enfatizar su carácter fluido y cambiante, ya que se construyen y modifican en la interacción en las redes y organizaciones de dichos movimientos. Para mi caso de estudio, estos cambios en las definiciones de la situación, de los protagonistas y antagonistas del movimiento, y de sus límites y oportunidades, van a ser determinantes de la distinción de etapas, momentos o “situaciones” del movimiento según las que organicé el análisis en los Capítulos 3, 4 y 5.

## 2.4 Complementariedad de perspectivas y recepción crítica latinoamericana de la Teoría de los NMS.

Un buen ejemplo de la complementariedad de las perspectivas constructivistas hasta aquí referidas lo encontramos en Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia. Estructuras de Movilización, repertorios culturales y acción política, una investigación coordinada por Álvaro García Linera, Marxa Chavez León y Patricia Costas Monje (2010) que analiza la constitución interna de los principales movimientos sociales de Bolivia sobre la base de un conjunto de variables, referidas a las estructuras de movilización y los marcos interpretativos. El trabajo originalmente publicado en 2004 versa sobre las características internas, las bases socio-territoriales, las tácticas de resistencia y lucha, y las alianzas forjadas entre los movimientos sociales que convergieron en la gestación del gran “pachkuti”<sup>9</sup> de trascendencia histórica, política y cultural que significó luego, en el 2005, la elección de Evo Morales Ayma como primer Presidente indígena de toda América del Sur, América Central y América de Norte y del mismo Álvaro García Linera como Vicepresidente.

En la investigación de Álvaro García Linera, Marxa Chavez León y Patricia Costas Monje los MS, aparte de ser considerados organizaciones expresivas de determinadas demandas y necesidades colectivas que las instituciones políticas formales (partidos políticos) no logran canalizar, ya sea porque no tienen la capacidad mediadora, porque no tienen contacto con la sociedad subalterna o porque están en contra de esa demanda, son también concebidos sistemas organizativos de participación social, de formación de discursos identitarios y de elaboración de propuestas capaces de afectar la arquitectura institucional de los Estados.

De acuerdo con esta concepción estos investigadores entienden que todo movimiento posee al menos tres grandes componentes a) Una estructura de movilización o sistema de toma de decisiones, de deliberación, de participación, de tareas, procedimientos, de jerarquías y mandos que le permiten llevar adelante sus acciones públicas. Es decir, un sistema de procedimientos e instituciones mediante las cuales las fuerzas sociales emplean sus recursos para obtener respuestas a sus demandas, b) Una identidad colectiva y registros culturales que le permitan diferenciarse colectivamente, articular experiencias pre-existentes, cohesionar a sus miembros,

---

<sup>9</sup> El Pachakuti («Cambio de la Tierra») es una Nueva Era profetizada en la Tradición Andina durante la cual, los pueblos originarios de América dejarán de ser oprimidos, y habrá un renacimiento de la gloria de los antepasados. El Pachakuti fue profetizado para iniciarse 500 años después de la llegada de los españoles, en algún momento en 1992 (cumplidos 500 años del descubrimiento de América), y el 2032-33 (cumplidos 500 años de la Conquista del Perú). Algunos consideran éste período de 40 años, como una Transición al Pachakuti. Justo en medio de éste period, se encuentra el año 2012. Este año, los Sacerdotes Amautas anunciaron que el Pachakuti daría inicio el día del cierre del Gran Calendario Maya, el 21 de Diciembre de aquel 2012. Ese día, a las 10 Hrs, mientras Evo Morales llegaba en la balsa de totora «Tunupa», con el «Fuego Sagrado Cosmotelúrico» a la Isla del Sol del Titicaca, se dio la bienvenida al Pachakuti con Ceremonias Rituales indígenas simultáneas en 8 sitios sagrados de Bolivia. Se espera que el Pachakuti sea un Tiempo de Renacimiento para Sudamérica en general, y la zona andina en particular.

legitimar sus acciones, identificar a sus oponentes y definir sus demandas y c) Unos repertorios de movilización (o protesta) o métodos de lucha, mediante los cuales despliega públicamente su escenografía de acción colectiva para hacerse oír, lograr adherentes y lograr sus metas (García Linera, Chavez León y Costas Monje; 2010; 22)

La noción de conflicto subyace a todas las definiciones de MS hasta aquí reseñadas (Melucci, Diani y, García Linera, Chávez León y Costas Monje). No obstante, existen distintas concepciones sobre la naturaleza de las bases del conflicto en las que los MS se gestan, y que en los enfoques sobre MS suelen situarse de forma alternativa en la política o la cultura generando importantes controversias.

Más aún, una de las críticas más frecuentes a los estudios de corte constructivista alude justamente a esta cuestión: frente al reduccionismo político que denunciara Melucci han respondido con un “reduccionismo subjetivo”, según Wallace, “si la nueva subjetividad política sólo es constituida por una única relación o por varias relaciones no clasistas, sin considerar lo clasista, es repetir el reduccionismo que llevó a que la clase tuviera una hegemonía conceptual ahistórica, trabando el intento por conocer la realidad y haciendo una sustitución de lo clasista o lo económico por una enfatización de la modernización estatal y/o los movimientos sociales” (1999; 352 citado en Esteve; 2010; 338). Así el reduccionismo de la teoría de los nuevos movimientos sociales no permitiría comprender que “los movimientos expresan la trama de fuerzas sociales, políticas, simbólicas y materiales de la formación social nacional, que a su vez se encuentra inserta en la formación del capitalismo mundial” (Vicente Di Cione ; 1994). Por otra parte, el hincapié en el estudio del actor pierde de vista el hecho de que en la sociedad capitalista avanzada los procesos y la producción de la información controlan decisiones sobre las relaciones personales, solapándose de este modo la existencia de las relaciones de poder político que son estructurales (Galafassi; 2006; 8 citado en Esteve; 2010; 337)

En el contexto de esta recepción crítica de la teoría de los nuevos movimientos sociales, Carlos Vilas (1998) sostiene que el sujeto protagónico de los movimientos sociales latinoamericanos no es, como pretenden los estudios sobre nuevos movimientos sociales, el ciudadano en sentido abstracto sino el sujeto popular que expresa y articula la diversidad de sujetos resultantes de las relaciones de explotación económica, opresión política y pobreza. Esto implicaría que, es cuanto menos inapropiado para el caso latinoamericano afirmar que los movimientos sociales luchan tan solo por valores “pos materiales” puesto que en esta parte del mundo se caracterizan por un marcado componente popular siendo por lo general expresiones organizativas diversas que las clases subalternas han ido construyendo en sus confrontaciones durante la fase capitalista neoliberal.

Junto con Baraldo (2009) y Michi (2011) entiendo que en el desarrollo de estos modos de organización de los sectores populares, como es el caso del “movimiento de trabajadores des-

ocupados” o “movimiento piquetero”, la lucha de clases sigue siendo un eje fundamental para su comprensión. No obstante, tengo claro que las transformaciones del capitalismo durante el neoliberalismo desestructuraron a la clase obrera y a sus organizaciones históricas, y configuraron un sujeto popular que ya no es estrictamente el obrero industrial sino otro diverso y plural, que expresa y articula múltiples relaciones de explotación y opresión capitalistas.

Stratta y Barrera (2009) advierten que la literatura académica abocada al estudio de movimientos sociales fue perdiendo de vista los vasos comunicantes entre las “nuevas” reivindicaciones y las “viejas” expresiones de lucha en el marco de una creciente tendencia a los análisis micro sociológicos en los que irreflexivamente opera una sustitución conceptual de la clase y la lucha de clases por términos como actores o protesta social. Junto con Stratta y Barrera (2009) prefiero asumir la complementariedad de la teoría de los movimientos sociales y la teoría de clases, para dar debida cuenta de la complejización de los procesos sociales en que se constituyen los sujetos sociales.

La diferenciación entre estructura de clases y formación de clases que Vilas (1998) toma de Wright (1994)<sup>10</sup> me fue muy útil para comprender esta diversidad y pluralidad al momento de analizar el derrotero específico del FPDS. Para Vilas (1998) en estas formas organizativas, entre las que se encuentran los movimientos sociales, pueden confluír lo mismo quienes enfrentan la explotación económica y la dominación político ideológico. Lo político - ideológico implica auto identificación de subordinación y opresión (social o de clase, étnica o de género) frente a una dominación que se articula con explotación (negación de una vida digna, de perspectivas de futuro) y se expresa institucionalmente. El pueblo, lo popular, es esa conjunción o intersección entre vida ruin y opresión política, injustamente impuesta, que implica en consecuencia una dimensión cultural e ideológica. (Vilas 1998, 326 citado en Michi 2010, 344)

---

<sup>10</sup> En su obra de 1985, “Clases”, Erik O. Wright diferencia los conceptos de “estructura de clases” y “formación de clase” (Wright, 1994: 5-6). La “estructura de clases” se refiere a formas de relaciones sociales en las que están inmersos los individuos. Es decir, posiciones que serán ocupadas por los individuos o familias y que los insertan en lugares dentro del proceso de producción. En cambio, la “formación de clases” se refiere a la formación de colectividades organizadas dentro de la estructura de clases. En el interior de la estructura, las posiciones relacionales de las clases pueden configurar entre sí ciertos intereses y demandas, las cuales se convierten en el motor de las luchas de clases organizadas para alcanzar sus intereses u objetivos. La “estructura de clase” no siempre tiene una relación de necesidad con la “formación de clase”. Es decir que el ocupar un determinado lugar en la estructura de clases no implica necesariamente una cierta manera de organización, ni mucho menos de conciencia clasista. Para Vilas (1998) en estas formas organizativas, entre las que se encuentran los movimientos sociales, pueden confluír quienes enfrentan la explotación económica y la dominación político ideológica, por lo que un movimiento popular como forma de organización puede contener a las clases medias en tanto se identifiquen como dominadas y como tales se opongan a los dominantes.

## 2.5 Los espacios - momentos de la formación como procesos simbólicos y cognitivos.

En efecto, asumo que las perspectivas constructivistas reseñadas hasta aquí permiten arribar a una comprensión más acabada de las modalidades de organización de los sectores populares dando cuenta de los procesos simbólicos y cognitivos que tienen lugar en las organizaciones y redes populares, y en los que se gestan los marcos de significado y las identidades colectivas que confieren sentido a la participación, y explican, al menos en parte, cómo y por qué surgieron, y logran mantenerse en el tiempo.

En este trabajo los espacios - momentos de la formación (Michi; 2010) son concebidos como parte de esos procesos simbólicos y cognitivos que contribuyen a la creación de los marcos de significado e identidades colectivas. La formación política dentro de un MS es comprensiva de los procesos que se dan en las diferentes instancias de la praxis del movimiento, procura el aumento de la unidad política e ideológica del movimiento, el desarrollo de la conciencia política - organizativa y la superación de los desafíos impuestos por las distintas coyunturas políticas (Pizzeta; 2007; 242 citado en Michi 2010; 162).

Pienso que es en la formación política donde se expresa de manera explícita y privilegiada la intencionalidad de construcción de subjetividades del MS más allá de los horizontes de la conciencia meramente reivindicativa y donde es deliberadamente significada la práctica cotidiana del movimiento (Michi; 2010; 161 y ss.)

Esta “intencionalidad” adquiere especial relevancia en el caso específico de las organizaciones de matriz político ideológica autonomista<sup>11</sup> como el FPDS que maneja una definición de cambio social “integral” o “de raíz” que enfatiza por igual en la confrontación y la lucha política, la disputa y la producción de lazos y valores sociales y culturales alternativos, y la articulación de experiencias del campo popular.

Como planteo más adelante esta concepción explica, al menos en parte, la particular sinergia de algunas organizaciones autónomas con los activistas y colectivos culturales que se sumaron tempranamente a la práctica del FPDS y la importancia que estos fueron teniendo, ya integrados al movimiento, en la preparación de los aspectos rituales de los procesos formativos (particular-

---

<sup>11</sup> Cuando hablo de matrices político ideológicas lo hago en los términos planteados por Maristella Svampa quien las define como aquellas “líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social” (2010:8 y ss.). Si bien cada matriz político-ideológica posee una configuración determinada “los diferentes contextos nacionales así como las tensiones internas las van dotando, para cada caso, de un dinamismo y una historicidad particular”. Por supuesto, las matrices político-ideológicas no se encuentran en estado puro, pues las diferentes dinámicas políticas han dado paso a diversos entrecruzamientos y conjunciones (entre indianismo y marxismo, entre indianismo y matriz nacional-popular, entre indianismo y narrativa autonómica, entre marxismo y autonomismo, por dar algunos ejemplos), como también a un proceso de conflicto y colisión, que puede llevar a acentuar las diferencias en términos de concepciones, modos de pensar y hacer la política.

mente la preparación de las “místicas”) lo mismo que el peso específico que el clivaje géneros fue teniendo en la configuración de la propuesta formativa del movimiento.

Esta forma de entender el cambio social demanda una enfática y permanente acción pedagógica – la “producción de una nueva cultura” dirá Michi (2010; 335) - con el doble propósito de afirmar y recrear la cultura del MS y contrarrestar la acción de la hegemonía, esfuerzo que se materializa en formas organizativas – áreas y regionales, mesas nacionales - y dispositivos de trabajo pedagógico – el taller, los campamentos y la escuela de formación - específicos.

En el FPDS este énfasis pre figurativo, del mismo modo que Michi señala para el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), se explica además por la evaluación que realizan los militantes tanto de la distancia que existe entre la base social que se incorpora al movimiento y el sujeto histórico de la transformación social, como de los límites y presiones que produce el capitalismo sobre el colectivo y los sujetos (Michi; 2010; 155). Por supuesto, no debería perderse de vista la influencia decisiva que la experiencia del MST tuvo en el surgimiento de las organizaciones antecedentes al FPDS y más concretamente el modo en que inspiró las experiencias liminares de la formación política como veremos detalladamente más adelante.

## **2.6 Culturas populares**

Dado que este trabajo se propone analizar esta acción pedagógica como producción cultural, en este punto quizás sea conveniente y oportuno aclarar mi posición sobre el concepto de cultura como “sistema significativo realizado” tal y como Williams lo definió en su ya clásico “Cultura” (1982) y una definición de cultura popular – o mejor, de culturas populares – que intente apartarse de esencialismos y relativismos, y proponga algunas coordenadas analíticas para el estudio de esta producción en movimientos populares urbanos contemporáneos.

No obstante la ubicuidad de alusiones a las culturas y los sectores populares, y la abundante casuística dispersa en “estudios de caso” y “etnografías”, en el debate académico en torno a la noción de cultura popular “se pospone la reflexión acerca de aquello que los estudios particulares revelan sobre una realidad mayor, pues no cuentan con una definición – de cultura popular - que nos permita captarlos a un nivel más alto de abstracción y generalidad” (Seman y Miguez, 2006; 11, el agregado en cursiva es mío.)

Esta ausencia de una síntesis satisfactoria es el resultado de una estéril controversia entre paradigmas contrapuestos: uno esencialista, que supone una esencia de la cultura popular, estática, homogénea y ahistórica, fácilmente identificable independientemente de los sistemas de relaciones sociales particulares de los que se tratase, en contraposición a otra relacional, que

surge de la observación de los procesos de identificación recíproca en los que se involucran los distintos sectores de la sociedad, y que en sus variantes extremistas peca de un particularismo y un empirismo que impiden la identificación de recurrencias intergrupales e intercontextuales.

Asumiendo un entramado de significaciones sociales policlasista, discernir sin un criterio previo qué es típico de lo popular (es decir, tan solo por la ubicuidad sectorial de su uso) se vuelve una tarea infructuosa. Y aún más si tenemos en cuenta lo que Semán y Míguez señalan, a partir de los trabajos de Hebdige y Clark, sobre el proceso continuo y fluido de apropiación y resignificación entre clases que hace que aquellas significaciones “socialmente válidas” en una clase puedan convertirse, a veces con matices y variaciones, en comunes a muchas otras (Hebdige y Clark; 2002; y Mukerji y Schudson; 1991 citado en Semán y Míguez; 2006; 19). Sabemos que la producción cultural específica de los sectores subordinados es propia de su condición social pero el contenido de ésta no puede deducirse mecánicamente de esta posición.

Entonces, si la mera posición estructural no permite discernir un contenido específico de la cultura popular - salvo el de determinar su contexto de producción - cómo se logra, se interrogan Semán y Míguez, su identificación. Retomando la visión interactiva de la cultura de Hebdige y Clark pero sin sus contenidos apriorísticos, Grignos y Passeron (1989; 79 – 81) postulan una visión activa (creativa) de la cultura de los sectores populares que les reconoce la capacidad de reelaboración de las culturas convencionales a partir de una matriz alternativa. A partir de esta idea Semán y Míguez (2006) formulan la siguiente definición:

La emergencia del conjunto de representaciones y prácticas que constituyen las culturas populares sería entonces el resultado de este continuo de interacciones que se dan en condiciones que contienen tanto elementos estructurales, básicos y recurrentes (participación negativamente privilegiada en la distribución del ingreso, el poder y el prestigio social, una matriz cultural compartida, etc.) como elementos aleatorios y coyunturales (por ejemplo la particular combinación de tradiciones culturales que pueden darse en contextos de amplio cosmopolitismo urbano) o directamente la creatividad interindividual que pueden desarrollar los actores en una situación determinada. De este modo queda plenamente establecida la idea de una variedad de culturas populares que representa la gama posible de representaciones y prácticas construibles por actores situados en una misma condición estructural, y pautados por una misma matriz cultural (22).

La cultura popular no es un epifenómeno de la posición de los actores en la estructura social pero está mediada por una matriz cultural que regula, sin determinarlas totalmente, las producciones, dándole una cierta recursividad que permite una caracterización general. A partir de una revisión crítica del trabajo de Robert Cohen de mediados del siglo pasado (1955) y su caracterización de los rasgos básicos de esta matriz popular subyacente, Semán y Míguez proponen una noción de cultura popular en dos niveles de abstracción.

Por un lado, y desde una lógica general de la gestación de cultural de los sectores subordinados, las culturas populares serían los sistemas de representación y prácticas que construyen en

interacciones situadas quienes tienen menores niveles de participación en la distribución de los recursos de valor instrumental, el poder y el prestigio, y que habilitan mecanismos de adaptación y respuesta a estas circunstancias, tanto en el plano colectivo como individual

En un nivel menor de abstracción que conduce necesariamente a un debate historizado y específico, y más operativo, las culturas populares podrían definirse a partir de una serie de rasgos prototípicos o “semblanzas de familia” a partir de recurrencias observadas en la casuística disponible. En este último nivel y a partir del análisis de la casuística argentina reciente, Semán y Míguez proponen las nociones de fuerza, jerarquía y reciprocidad, más una lógica cultural del “postrabajo” como algunos de los rasgos comunes de las culturas populares, a partir de una serie de casos diversos sobre formas culturales urbanas contemporáneas y coterráneas.

La categoría de fuerza se constituye diferencialmente en el fútbol, el delito, el rock, y la política – no se tiene aguante del mismo modo en una hinchada, un recital o un piquete - como una categoría que otorga jerarquía a una potencia que es a la vez física y moral. La fortaleza, más que tan solo una condición muscular y una capacidad de combate violenta, es una actitud vital con diversas modulaciones según el agente. La categoría de jerarquía hace referencia a una oscilación – o tensión – entre patriarcalismo o conservadurismo y las tentativas débiles pero recurrentes de horizontalidad e igualdad, particularmente observables en la vida familiar. Más allá del ideario igualitarista, Semán y Míguez, observan un patrón que torna diferentes, asimétricos y complementarios los géneros masculino y femenino. Esta jerarquía está también aceptada como principio general, más allá de las impugnaciones a las relaciones clientelares, en la reciprocidad política de los sectores populares porque “si la política es ayuda, el lazo político no puede ser otro que entre ayudadores y ayudados” (27). La categoría de reciprocidad alude a un círculo de dependencias que genera derechos y obligaciones y que, en la medida en que se combina con las jerarquías antes descritas, genera dependencias asimétricas. Las alusiones frecuentes a los “códigos” – incluso aquellas que lamentan su pérdida – dan cuenta de este recurrente rasgo de reciprocidad.

Según Semán y Míguez, las culturas populares crean sistemas alternativos de representación en los que los valores menospreciados por otros sectores pueden ser valorados para la obtención de prestigio social. Es por ello que la estructuración jerárquica - y no la horizontalidad plena - son recurrentes en estos sistemas. A diferencia de lo que Cohen planteó a mediados del siglo pasado, sobre como en las culturas populares las obligaciones recíprocas reemplazaban a los sistemas meritocráticos, en la casuística disponible, Semán y Míguez observan que si existe un sistema meritocrático con principios disímiles a los convencionales pero no sin jerarquías. En este sistema los méritos y desméritos tienen valor solo en interacciones personales acotadas, a diferencia de las estructuras convencionales meritocráticas abstraídas de las redes personales que supuestamente regulan las burocracias racionales modernas.

Finalmente y en lo que respecta a la lógica cultural del postrabajo, a partir de la crisis del mercado laboral argentino durante el neoliberalismo, los autores reconocen una variación del sentido de la noción de esfuerzo que se manifiesta en su mutación por la de fuerza. A diferencia de la noción de esfuerzo históricamente asociada a la autodisciplina y el sacrificio prolongado, la fuerza acentúa temporalmente en el presente y se presenta como cualidad moral al servicio de la superación de la urgencia en un contexto de incertidumbre. La ampliación del tiempo libre, la distancia de la disciplina laboral, la proliferación de programas sociales asistenciales, y la transformación del mundo laboral en un algo intolerable e imposible de asumir como fuente de identificación y experiencia positiva han dejado, para Seman y Miguez, un espacio para la reelaboración de la identidad y los estándares de valoración de las clases populares. No obstante, los esfuerzos de las organizaciones de trabajadores desocupados por reivindicar el trabajo, la desactivación del complejo de valores e identificaciones que sostenía la denominada “cultura del trabajo” ha dejado al esfuerzo como una valencia libre.

Cuando no puede estructurarse con alguna certidumbre el proyecto biográfico de largo alcance, cobra sentido una lógica de satisfacción inmediata pues diferir gratificaciones supone posponer una posibilidad a cambio de una remota oportunidad. Esta temporalidad “cortoplacista” que emerge con el postrabajo atraviesa como rasgo común, como “semblanza de familia” muchas de las prácticas y formas de representación de los sectores populares: desde la lógica inscrita en la obtención y subsistencia a través de planes, hasta el riesgo presente en vivir del robo, o los intercambios puntuales y fugaces con los seres trascendentes que se presentan en la religiosidad popular (y que difieren temporalmente de la búsqueda de salvación “en otra vida” a través de una prolongada “disciplina” en la presente que suelen proponer las religiones oficiales)” (32)

El último componente que parecería caracterizar a algunas de las culturas populares del postrabajo desde el pensamiento de estos autores es la reivindicación o relegitimación de prácticas y estilos de vida tradicionalmente condenables en la cultura del trabajo. Como señalan Seman y Miguez “si en su versión más extrema vivir del delito ha pasado de ser percibido como impropio a tener al menos un status ambiguo, también han emergido formas más amenguadas de vivir por medios sospechados, sea que se trate de subsistir como “reencarnación” de una leyenda de la música popular como Gilda, o vivir de planes como sustitución estratégica de la búsqueda de inserción en el mercado de laboral” (32).

Si bien no todos estos estilos y estrategias suponen posponer los mandatos civilizatorios que proponía Cohen (1955) algunas prácticas se asocian a una menor inhibición de la agresividad.

A pesar que esta investigación no se inscribe en el campo de los estudios culturales preocupados por el análisis de estas prácticas y estilos populares, la referencia a estas semblanzas permite comprender mejor el contexto cultural en el que se despliega la acción pedagógica de estas organizaciones populares y dimensionar el desafío que esta acción conlleva. Sobre este punto volveremos en el capítulo 6 hacia el final de esta investigación.

### **3. LOSESTUDIOS SOBRE ELMOVIMIENTOPIQUETERO Y LAS ORGANIZACIONES POPULARES AUTÓNOMAS EN LA INVESTIGACIÓN ARGENTINA RECIENTE.**

En este punto quisiera referirme al estado de la investigación sobre las organizaciones de trabajadores desocupados, también conocidas como organizaciones piqueteras o referidas bajo la denominación de movimiento piquetero. Con un propósito de síntesis organicé esta revisión de acuerdo a los siguientes modos de abordaje/problematización de la cuestión en la producción académica de la última década en Argentina, a saber: a) las acciones contenciosas de las organizaciones piqueteras como parte de la protesta social y la acción colectiva, y su impacto en la política como actividad institucionalizada; b) las organizaciones piqueteras como nuevas formas de participación política de base, y las rupturas y continuidades entre estas y otras modalidades de organización de las clases subalternas previas y posteriores; y c) la identidad piquetera, y los alcances y limitaciones de su productividad política<sup>12</sup>.

En lo que respecta a las acciones contenciosas de las organizaciones piqueteras y su impacto en la institucionalidad política se destacan los denominados estudios de la protesta social que definieron a ésta como una forma de acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y que se orienta al sostenimiento de demandas fundamentalmente frente al Estado (Schuster y Pereyra, 2001; Schuster y Scribano, 2001).

A diferencia del concepto de movimiento social utilizado durante los años ochenta para referir a movimientos con un sentido político unívoco y una matriz identitaria constante en el tiempo y expandida en el espacio - como es el caso del movimiento de DDHH o el movimiento feminista -, para los investigadores que trabajan en esta línea de análisis la pertinencia del concepto de protesta social estaría en su posibilidad de interpretar el sentido político particular y concreto de cada protesta o ciclo de protesta en dimensiones como la identidad, la localización, la temática y el formato, a la vez que permitiría captar continuidades y rupturas entre distintos acontecimientos, sobre la base de preguntas como quiénes, por qué, cuándo / dónde, cómo y para qué protestan (Manzano, 2003; 7)

En estas investigaciones la reorientación del Estado y las políticas públicas, la precarización y flexibilización del mercado de trabajo, el incremento del desempleo y la pobreza, son algunos de los factores considerados con incidencia decisiva en las condiciones de emergencia de la protesta social en general y en particular de las acciones contenciosas de las organizaciones piqueteras (Auyero, 2002abc, 2003, 2004b; Delamata, 2002, 2004; Merklen, 2005; Schuster y Pereyra, 1999; Schuster y Scribano, 2001; Schuster et al, 2006; Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005).

---

<sup>12</sup> Este modo de organización corresponde a una adaptación y actualización del propuesto por Fontecoba (2010).

El carácter heterogéneo y diversificado de los repertorios de la acción colectiva<sup>13</sup> (Schuster y Scribano, 2001; Scribano, 2001; Schuster et al, 2006) será un tópico recurrente en estos estudios aunque subordinado al interés por el vínculo entre la acción colectiva y la institucionalidad política, y la capacidad de aquella para producir determinados efectos estratégicos (satisfacción de una demanda); institucionales (inducción de crisis políticas, cambios de políticas o de gobiernos); y performativos (modificación de la agenda pública); en el marco más amplio de una disputa por la ampliación de la ciudadanía y el conjunto de derechos que la definen (Schuster y Pereyra, 1999; Schuster, 2005; Schuster et al, 2006 en Fontecoba; 2010).

Como este fenómeno se producirá en detrimento de los actores clásicos del sistema político, como los sindicatos y los partidos, esto llevará a algunos investigadores a hablar de una suerte de “descorporativización” de la protesta que se expresaría en “un desacople entre beligerancia social y sistema político, y el tránsito de una representación en el poder, a una representación y constitución de actores y demandas contra el poder” (Schuster et al, 2006:65).

Esta supuesta “desafección” o “desanclaje” (Schuster et al, 2006) fue posteriormente cuestionada por investigaciones que analizaron el vínculo entre la protesta y la trama de relaciones sociales en las ésta que se inscribía territorialmente. Algunas investigaciones estudiaron cómo representantes políticos, partidos y redes clientelares aportaron recursos materiales y simbólicos para la consecución de distintos actos de protesta e influyeron en sus resultados y formas (Auyero, 2002abc, 2003, 2004ab). Otras dieron cuenta de la importancia de los partidos políticos y de las políticas estatales para reorientar y condicionar la acción colectiva de los sectores populares (Manzano, 2003, 2004, 2007; Merklen, 2005; Ribero, 2007; Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005, 2008).

---

<sup>13</sup> Tilly supone que la acción colectiva ocurre en el marco de interacciones entre grupos y personas; que opera dentro de límites impuestos por las instituciones y las prácticas existentes; que los participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción colectiva; y, por último, que cada forma de acción colectiva tiene una historia que transforma sus usos subsecuentes. Los actores utilizan performances colectivas flexibles y sujetas a negociación e innovación que constituyen repertorios específicos de acción colectiva. El concepto de repertorio, entonces, “(...) captura la combinación de elaboración de libretos históricos e improvisación que caracteriza generalmente a la acción colectiva.” (Tilly 2000: 14). La transformación de las performances, por tanto, obedece a los cambios que se producen por aprendizaje, negociación e innovación en el curso de la acción colectiva, y también por alteraciones en el medio institucional, por ejemplo los cambios en las instituciones según las características de cada época histórica.

En el caso particular de las organizaciones piqueteras, la intervención directa de partidos políticos de izquierda y de algunas organizaciones y corrientes sindicales en su formación y consolidación, fue ampliamente documentada en varias investigaciones (Calvo, 2004; Cross, 2004; Delamata, 2004, 2005; Manzano, 2004, 2007; Mazzeo, 2004; Merklen, 2005; Pacheco, 2004; Ribero, 2007; Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005, 2008; Zibechi, 2003)<sup>14</sup>.

En el marco de estas revisiones críticas investigadores como Merklen declararon la necesidad de no analizar a las nuevas formas de movilización colectiva únicamente en términos “reactivos”, como una respuesta a cambios estructurales, sino también en su “positividad”, en tanto expresión actual de las nuevas condiciones de sociabilidad, politización de la acción colectiva (Merklen, 2005) y beligerancia popular (Auyero, 2002a:14).

Asimismo numerosas investigaciones comenzaron a problematizar los periodos de “latencia” de la acción colectiva y a vincular la protesta con sus redes sociales previas, con las oportunidades políticas que la hacían viable y con los recursos materiales y simbólicos que la facilitaban (Auyero, 2002abc, 2003, 2004b; Calvo, 2004; Delamata, 2004, 2005; Grimson et al, 2003; Grimson y Cerruti, 2004; Manzano, 2004, 2007; Mazzeo, 2004; Merklen, 2005; Quirós, 2006; Svampa y Pereyra, 2003; Svampa, 2005, 2008; Zibechi, 2003).

Estas investigaciones fueron consolidando lo que referí al inicio de este apartado como un tipo de abordaje interesado por las organizaciones y redes de trabajadores desocupados como nuevas formas de participación política de base, y las rupturas y continuidades entre estas y otras modalidades de organización de las clases subalternas previas y posteriores o lo que podríamos ubicar como estudios sobre la nueva “politicidad” de los pobres urbanos.

El interés por los asentamientos, saqueos, puebladas, cortes de ruta y ataques a edificios públicos como parte de los repertorios de acción política de las clases subalternas (Auyero, 2002abc, 2003, 2004b; Merklen, 2005) fue abonando la tesis de que la vida política de los pobres tenía algunas particularidades. Una característica central de esa nueva “politicidad” (Merklen; 2005) fue para los especialistas su inscripción territorial.

---

<sup>14</sup>El denominado movimiento piquetero comprendió desde sus inicios organizaciones muy diversas con líneas políticas divergentes: organizaciones nucleadas en centrales y tendencias político-sindicales como la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (Central de Trabajadores Argentinos) y la Corriente Clasista y Combativa (línea sindical vinculada al maoísmo-Partido Comunista Revolucionario); organizaciones vinculadas con diferentes partidos políticos como el Polo Obrero (Partido Obrero de orientación trotskista); Barrios de Pie (Patria Libre de orientación guevarista); Movimiento Territorial de Liberación (Partido Comunista); y el Movimiento Sin Trabajo « Teresa Vive » (Movimiento Socialista de los Trabajadores de orientación trotskista); y finalmente, organizaciones autónomas o independientes como el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados y la Coordinadora de Trabajadores Aníbal Verón. Investigadoras como Manzano (2004) advirtieron sobre la necesidad de reconstruir estas tradiciones políticas y organizativas previas desde las cuales se formulaban las demandas, se identificaban los problemas; se generaban los cursos de acción; se definían los mecanismos de confrontación y negociación, y se configuraban los horizontes de expectativas de los participantes.

Frente a la desestructuración del mundo del trabajo, la generalización de los fenómenos de desempleo, empleo flexible, precario e informal, el ámbito local inmediato o más precisamente el barrio, devino una dimensión central en la construcción de lazos de cooperación, organización y supervivencia de las clases populares. Al verse imposibilitadas de garantizar su subsistencia con los ingresos provenientes del trabajo asalariado, las clases populares se apoyaron en las relaciones sociales primarias de parentesco, vecindad y amistad territorialmente inscriptas (Merklen, 2005). Esto produjo un cambio fundamental en el terreno de la socialización política de los sectores populares cuya socialización política se había dado históricamente en el marco de las instituciones estatales, los sindicatos y los partidos políticos, y ahora con la crisis del modelo de desarrollo Estado-céntrico, transcurría en el barrio.

Las políticas de descentralización administrativa y de focalización de la asistencia social contribuyeron a reforzar la tendencia de los sectores populares a refugiarse en el territorio como medio de subsistencia supletorio del empleo y a formalizar las tradiciones asociativas basadas en la ayuda comunitaria con el fin de “cazar” los recursos públicos disponibles en el ámbito local (Merklen, 2005; Manzano, 2003,2004, 2007; Svampa, 2005).

La escasez de recursos en materia social colocó a las organizaciones barriales en una situación de dependencia con el Estado y los partidos políticos que intervinieron como mediadores en la gestión de las políticas sociales. Sin embargo, este modelo de ayuda social mostro sus límites para garantizar un apoyo electoral constante por parte de sus beneficiarios, así como para fijar un control político estable de los barrios populares. En otras palabras, algunos investigadores comenzaron a plantear que las fronteras entre la dependencia y la autonomía relativa de las clases populares respecto del control y la manipulación del Estado y los partidos políticos eran lábiles (Merklen, 2005).

Varios autores coincidieron en advertir algún tipo de continuidad entre los procesos de territorialización de las estrategias de subsistencia de las clases subalternas, los cambios en los repertorios de la acción colectiva de base popular y la emergencia posterior de organizaciones de desocupados en los ámbitos urbanos. Para Merklen (2005) y Svampa y Pereyra (2003) las solidaridades locales fueron la base de la organización colectiva para la ocupación de tierras, la construcción de viviendas, la autogestión de los servicios básicos, la organización de guarderías, comedores y dispensarios comunitarios, y la obtención de ayuda social estatal; y habrían sido determinantes en la preparación de los principales dirigentes piqueteros.

Así las organizaciones piqueteras vendrían a ser la cristalización pública más notoria y trascendente de la nueva “politicidad popular”, el emergente más importante de un proceso que se venía desarrollando desde inicios de la década del '80 (Fontecoba; 2010)

Aunque es posible distinguir entre grupos con un cierto legado organizacional o experiencia previa que presentan una continuidad en la acción territorial, pero incorporando nuevas demandas como el trabajo, y grupos de formación más recientes que deben organizarse territorialmente a medida que desarrollan nuevas metodologías de acción para conquistar el territorio, ambos forman parte de un mismo “modelo de acción territorial”, en el que el referente barrial es un desocupado par que vive bajo las mismas condiciones que sus representados. Para Svampa y Pereyra (2003) este modelo de militancia va a relativizarse a medida que se incorporen nuevos agentes, especialmente los partidos políticos de izquierda, que desarrollarán sus propias “ramas piqueteras”, y cuyos referentes asumirán esta identidad particular como fruto de la división del trabajo al interior de los partidos.

La confluencia entre la acción disruptiva originaria de los piquetes y las puebladas del interior del país, y la dinámica organizacional y el modelo territorial de las experiencias bonaerenses de La Matanza y el eje sur del Conurbano Bonaerense, “es el doble origen que explica tanto la riqueza como la diversidad del movimiento piquetero, al tiempo que nos anticipa algo acerca de su fragmentación inevitable” (Svampa y Pereyra, 2003:54).

Finalmente, y para referirme al tercer tipo de abordaje según el que organicé este panorama, el interés por la identidad piquetera estuvo desde sus inicios asociado al interrogante sobre su capacidad o no de generar solidaridades entre los sujetos que compensaran parcialmente, o bien reemplazaran totalmente, a los marcos sociales y culturales anteriormente sustentados en el empleo, la actividad sindical o los clivajes político partidarios. Algunos investigadores denominaron a esta idea como “hipótesis del reemplazo” (Masseti 2004).

En su investigación sobre el movimiento piquetero, Svampa y Pereyra (2003) sostuvieron que la construcción de un relato sobre la experiencia de los piqueteros, creado y reproducido por las distintas organizaciones de desocupados, constituye la base de la llamada “identidad piquetera”. Esta sería en lo fundamental un factor dignificante de la figura del desocupado y de sus luchas, “quienes se definen a sí mismos como piqueteros han producido un desplazamiento cualitativo muy significativo en relación con quienes se consideran principalmente desocupados (...) ser piquetero tiene una carga estigmatizante mucho menor, en la medida en que éste dio lugar a un espacio de reconocimiento que cristalizó finalmente en el desarrollo de organizaciones (...) Frente a la pasividad –inactividad- del desocupado, el piquetero se define por su condición activa (aún si ésta se refiere a la militancia y no al trabajo)” (Svampa y Pereyra, 2003:171-172).

Este relato identitario permitiría no sólo una identificación positiva de los sujetos, sino también una re - significación de la ayuda social recibida como derecho obtenido y mantenido por las movilizaciones y reclamos de las organizaciones, y una redefinición del problema del desempleo como el producto de políticas económicas regresivas sostenidas por los diferentes gobiernos (Retamozo 2005, 2006 y 2007).

Otros autores que trabajaron el tema de la identidad piquetera plantean que esta emergería fundamentalmente de la deconstrucción de prácticas y relaciones sociales de dominio como el clientelismo, el paternalismo y la representación. (Mazzeo, 2004:76). Así ser piquetero se conforma por su alteridad con la figura del “puntero político”. Habría por lo tanto una disputa emplazada territorialmente entre redes sociales y marcos organizativos contradictorios, que promueven identificaciones antagónicas: unas que reproducen las asimetrías sociales y favorecen el sometimiento, y otras que sostienen prácticas participativas y generan mayores niveles de autonomía.

Sin embargo, también se ha señalado la fragilidad y contingencia de esta “identidad piquetera”. Massetti (2004) destaca los efectos disciplinantes, normativos y rituales de la movilización pero advierte a la vez que la “lectura” que hagan los sujetos partícipes de estas situaciones no está garantizada de antemano, puesto que depende de las múltiples “captaciones vivenciales” que realizan los individuos movilizados, lo que puede entenderse como ‘barreras subjetivas’ (Ribero, 2007:141) de los propios receptores que también poseen concepciones y visiones propias de la política y del trabajo construidas en base a sus experiencias y trayectorias de vida” De allí el carácter “incompleto” y “volátil” de los procesos identitarios que encarnan estas situaciones colectivas y su frágil eficacia simbólica (Masseti, 2004).

Desde otras posturas, se ha llegado a cuestionar inclusive la idea misma de un relato identitario propiamente piquetero y su productividad política. En su investigación sobre las bases sociales de una organización piquetera, Quirós (2006) muestra cómo el rótulo piqueteros puede ser una clasificación que esencializa algo que el propio sujeto vive de modo relacional y contextual: para muchos, los piqueteros son otros, con los que uno está. Esto nos advierte sobre las dificultades de pensar al fenómeno piquetero a partir de prismas sustantivos como el de la identidad (...)” (Quirós, 2006:88). Si bien la autora no niega la existencia de individuos que se definen como “piqueteros”, esta identificación parecería ser especialmente fuerte sólo en el caso de los líderes y militantes de las organizaciones. Además de dudar sobre la existencia de tal identidad, Quirós muestra cómo el vocablo “piquetero” es asociado por algunas personas con calificativos estigmatizantes, lo cual cuestionaría el carácter dignificante del “ser piquetero”. En algunos de los relatos relevados por la autora, estar con los piqueteros aparece como una alternativa equivalente frente a los punteros políticos del municipio, mientras que en otros casos se dan combinaciones y pasajes entre estos espacios y vínculos, donde relacionarse con un puntero o una organización piquetera no son vividos como contradictorios. Incluso, el sentido dado a ese “estar con” los piqueteros evidenciaba la misma heterogeneidad: para algunos era visto como un “trabajo”, para otros como una posibilidad de “progreso”, mientras que en otros casos era vivido como sinónimo de “hacer quilombo”, o como algo que se hace circunstancialmente hasta conseguir un “trabajo digno”. Estas situaciones le permiten dudar sobre la existencia de un sentido y una direccionalidad política unívoca entre las bases piqueteras. “Más que una unidad o trayectoria, las personas parecen ser una multiplicidad de

relaciones, siempre parciales, que permiten a alguien decir, sin contradicción, soy peronista y estoy con los piqueteros; o que permiten, también sin contradicción, ir a un piquete y votar al PJ” (Quirós, 2006:125).

Estas investigaciones o estudios de identidad tuvieron desde la perspectiva de Fontecoba (2010) el mérito de echar luz sobre los procesos y contextos socioculturales, políticos y territoriales que se conjugan en las modalidades emergentes de organización popular, sus múltiples variantes, sus trayectorias diversas y su profunda complejidad. Al proponer una mirada amplia, que excede tanto los contornos de las propias organizaciones de desocupados como los marcos normativos de ciertas aproximaciones, permite relacionar los aspectos más visibles de la movilización popular y la protesta callejera con sus dimensiones cotidianas, las trayectorias de los colectivos, los espacios de sociabilidad local, sus antecedentes sociales y políticos, los escenarios de conflicto en los que se insertan.

No obstante estos méritos, para Fontecoba (2010) en estas perspectivas la especificidad de lo político aparece diluida en lo social. El énfasis puesto en la condición política de prácticas sociales no relacionadas de manera directa ni evidente con los espacios institucionalizados de la política, habría operado como un factor que impide realizar una problematización específica de la dimensión política de las organizaciones piqueteras. Es decir, se hace al costo de obturar la posibilidad de una reflexión sobre las mediaciones y las articulaciones políticas que las organizaciones piqueteras son capaces de proyectar.

En este mismo sentido Barbetta y Lapegna plantean que “el proceso de identificación en el plano de lo local es la condición de posibilidad, el ‘piso’, que permite poner en juego una acción colectiva de protesta. Pero también se vislumbra como su límite, su ‘techo’, cuando la solución de fondo para los problemas locales tienen que ver con cuestiones que superan ese ámbito, pues las causas de esos problemas tuvieron su origen en decisiones políticas implementadas desde el gobierno nacional” (2001:255). Ante la ausencia o imposibilidad de alcanzar articulaciones políticas mayores, la presión permanente sobre el sistema político deviene una necesidad y también una fuente de dependencias diversas. De esta manera, la base territorial de la movilización y acción piquetera constituiría, al mismo tiempo, su fuerza y su debilidad política.

### **3.1 La huella piquetera.**

Como explico más en detalle, durante la gestión presidencial de Néstor Kirchner (2003-2007) se recortó y dirigió discrecionalmente la entrega de recursos a las organizaciones y redes de trabajadores desocupados (que luego del 2001 había crecido considerablemente), se buscó la integración de buena parte de las organizaciones piqueteras, se fortalecieron las organizacio-

nes de matriz filopopulista, se fomentó la creación de organizaciones ad hoc y se cuestionó la represión abierta como respuesta a la movilización social. Las estrategias de confrontación de algunas organizaciones fueron erosionadas a partir del no reconocimiento de actores y sus demandas, y la represión se volvió reticular e invisible en el contexto más amplio de una política de criminalización y judicialización de la protesta social.

Todo lo antedicho, sumado a la paulatina recomposición de la economía, la creación de puestos de trabajo (no obstante, precarizados) y el clima de “normalidad institucional” que reinaba en la opinión pública, fueron determinantes de la creciente deslegitimación de la protesta social (Svampa, 2005 y Fornillo García y Vázquez 2008). En este contexto, todas las organizaciones piqueteras opositoras al gobierno de Kirchner sufrieron procesos de fragmentación organizacional y se vieron obligadas a revisar sus estrategias de intervención política. (Svampa 2009).

Las investigaciones sobre aquellos movimientos de desocupados que se expandieron a partir de 1996- 1997 y adquirieron un enorme protagonismo político entre 1999 y 2004/2005, disminuyeron y mutaron significativamente en este contexto.

En su lugar, en la segunda mitad de la década pasada, comenzaron a aparecer algunas investigaciones sobre la “gramática política” del movimiento piquetero, y sus “huellas” y “legados”, ahora que el momento parecía oportuno para proyectar una mirada más abarcativa del proceso político y sus diferentes etapas<sup>15</sup>.

Otros investigadores continuaron interesados en los derroteros disímiles de estas organizaciones en un contexto de “reconfiguración del campo popular” (Svampa; Kesler y Gonzalez Bombal; 2014) durante el kirchnerismo. De alguna manera este análisis retrospectivo del discurso de la formación política del FPDS que propongo aquí se inscribe en esta línea para aportar a la comprensión de esa reconfiguración en el caso específico de las organizaciones autónomas o de matriz autonomista.

Sin entrar en un detalle exhaustivo de estas investigaciones recientes si me interesa recuperar algunos señalamientos sobre estas *huellas, legados y reconfiguraciones* que fundamentan la relevancia y vigencia de su actual estudio, y explican mi interés particular por el problema y objeto de esta investigación.

---

<sup>15</sup> Algunos trabajos en esa sintonía fueron el libro “La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001” de Pereyra, Pérez y Schuster (2008); el artículo “¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la argentina reciente” de Ana Natalucci (2010), el posFacio a la 3era. Edición de “Entre la ruta y el barrio” de Svampa y Pereyra (2009), el libro “De Cutral-có a Puente Pueyrredon. Una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados” de Mariano Pacheco (2010) y “La ruta de los piqueteros. Luchas y legados” de Dinerstein, Contartese, y Deledicque publicado en 2010.

En primer término, y de manera consensuada en la literatura disponible sobre la cuestión, los piqueteros conformaron en un nuevo sujeto colectivo, como resultado de la acción en el corte de ruta y la subsiguiente movilización de recursos organizacionales. La “identidad piquetera” cuestionó la visión de los desocupados como víctimas del mercado de trabajo o sujetos pasivos de política pública, desafió la noción de desempleo como exclusión, y la equivalencia de trabajo con trabajo asalariado, y contrapuso una noción de trabajo ligada ya no a la generación de ganancia y por ende de un salario, sino a las necesidades específicas comunitarias y a otro tipo de valores socioeconómicos (Dinerstein; 2009 y Dinerstein, Contartese, y Deledicque ; 2010). En el libro “La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001”, el trabajo de Analía García sobre el MTD de Lanús podría ubicarse dentro de este tipo de investigaciones lo mismo que las investigaciones de Retamozzo (2009).

Más allá de sus diferencias las organizaciones de trabajadores desocupados con el tiempo “aprendieron a desplegar una acción colectiva dirigida a resolver simultáneamente múltiples problemáticas, desarrollando acciones históricamente confinadas a sindicatos, partidos políticos o al mismo municipio, combinando (des) articuladamente y (des) organizadamente funciones sociales, políticas, económicas y sindicales, a niveles local, regional, y nacional” (Dinerstein, Contartese, y Deledicque ; 2010). Un buen ejemplo de las investigaciones interesadas en dar cuenta, desde diferentes perspectivas, de esta innovación organizacional lo encontramos en la diversidad de investigaciones sobre los bachilleratos populares en el contexto de organizaciones y movimientos populares urbanos, universidades populares y medios de comunicación, que detallaremos en el siguiente apartado.

Esta “innovación organizacional” aportó decisivamente a la recreación del espacio público más allá de la lógica de lo estatal y propició la consolidación de una “política de bienestar desde abajo”<sup>16</sup> en un contexto de “institucionalización conflictiva”<sup>17</sup>. La tensión entre la necesidad

---

<sup>16</sup> Se trata de emprendimientos planificados, organizados, que exceden el corto plazo, que han identificado necesidades de la población local (ejemplo: la falta de vivienda digna) y se proponen cubrir a una población definida y amplia, con objetivos y propósitos claros y una utilización racional de los recursos. Estos emprendimientos quiebran la lógica individualista y focalizada de las políticas públicas oficiales para proponer un sujeto colectivo de política capaz de utilizar recursos para no sólo paliar necesidades sino hacerlo defendiendo valores éticos y sociales como la dignidad y el trabajo comunitario solidario. Ese sujeto colectivo ha resignificado los programas sociales alterando su carácter improductivo al convertir muchos de ellos en proyectos de producción y consumo colectivo. Los proyectos productivos y cooperativos tocan cuestiones clave del bienestar público general como tendido de redes de agua potable o construcción de viviendas, desmalezamiento, reciclaje o defensa del medio ambiente, reemplazando en muchos casos al municipio o gobierno local e influenciando la política pública en diversas formas. Los proyectos productivos cumplen una función pública de nodos de estructuración y cohesión de la vida cotidiana de comunidades (devastadas por el neoliberalismo y sus crisis) con sus propias lógicas y dinámicas de acción (Dinerstein, Contartese, y Deledicque ; 2010).

<sup>17</sup> La institucionalización conflictiva refiere a la integración contradictoria de los proyectos alternativos de las organizaciones en el seno estatal. El vínculo estado y organizaciones está plagado de contradicciones, las que repercuten y se reproducen no sólo al interior de las organizaciones populares (como, por ejemplo, el dilema dependencia financiera - autonomía) sino también al interior del Estado y sus instituciones (tensiones entre diferentes ámbitos y secretarías, cuestiones de poder, disputas entre áreas estatales formales e informales, etc.). (Dinerstein, Contartese, y Deledicque ; 2010)

de afirmar prácticas colectivas a nivel territorial y comunitario (muchas veces oponiéndose al poder estatal) y la ‘dependencia’ con el poder estatal para llevar adelante prácticas autónomas va a generar una tensión entre heteronomía y autonomía que va a atravesar, como veremos más adelante, a la producción académica reciente sobre la dimensión política pedagógica de los movimientos populares urbanos.

Finalmente y en lo que respecta específicamente a las organizaciones populares autónomas y sus reconfiguraciones, quisiera rescatar de manera especial, los trabajos de Burkart y Vázquez (2008), Fornillo, García y Vázquez (2008) y Longa (2013) referidos a las experiencias de la CTD Aníbal Verón y el Frente Popular Darío Santillán, pues han sido fundamentales para la concepción inicial de este trabajo de investigación. En todos estos trabajos el estudio de las organizaciones autónomas y en particular del FPDS y sus antecesoras, cobra relevancia en el concierto de investigaciones sobre la “nueva izquierda” argentina, en el contexto de una cultura (política)<sup>18</sup> de los sectores populares signada por el populismo, y en un escenario social y político – el del kirchnerismo - de relativa recomposición de la legitimidad gubernamental, de la figura presidencial y de la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política.

#### **4. LOS ESTUDIOS SOBRE LA DIMENSIÓN POLÍTICA - PEDAGÓGICA DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES URBANOS.**

##### **4.1 Educación y organizaciones populares**

Asumiendo como universo teórico de análisis los trabajos que se encuadran dentro de la teoría social y las pedagogías “críticas” de base marxista, Norma Michi (2010) reconoce dos momentos históricos en los debates sobre educación y organizaciones populares en las últimas cuatro décadas.

El primero comprende los años 60, 70 y 80, y opuso las producciones teóricas del llamado reproductivismo y la des-escolarización (con frecuencia asimilando la educación popular a estas propuestas) a las teorías de la resistencia y las de la defensa de la educación o escuela públicas<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Uso el término de cultura política no en su sentido universalista, occidentalista e institucionalista de la “civic culture” sino desde una mirada antropológica como la de Larissa Adler Lomnitz que la asume como una gramática de las relaciones de dominación/subordinación/cooperación. Es decir, una gramática del control social del poder y de su forma de expresarse (1994; 333 y ss) que mantiene puntos de contacto con la noción de matrices político ideológicas de Svampa señalado previamente.

<sup>19</sup> Es importante aclarar que este período coincidió con las dictaduras y la denominada “vuelta a la democracia” en varios países de América Latina.

El segundo momento coincide con la imposición de las ideas neoliberales que desregularon y privatizaron, entre otros, los servicios básicos de educación. En este segundo momento, sobre la base de los debates previos, en los planteos se confrontan las propuestas alternativas de educación que se apartan - de alguna forma - del sistema escolar público, con los defensores de la escuela pública estatal.

En el primer momento, que coincide con el desarrollismo, van a ocupar un lugar relevante las interpretaciones conceptuales asociadas a los nacionalismos de los países periféricos – particularmente los latinoamericanos – que apelaban a la noción de pueblo. Estas interpretaciones se enlazarán para Michi con una multiplicidad de experiencias de militancia social, política, religiosa y sindical que asumían la práctica política “junto” y “desde” el pueblo en pos de su protagonismo en la disputa por el poder, a la par de la gestación del “hombre nuevo”. Aunque para algunos pedagogos comprometidos con la educación escolar esas experiencias fueron construcciones “en los márgenes del sistema educativo formal” o “suburbio pedagógico” (Vázquez, 1992 citado en Michi; 2010: 65-67), Michi, en coincidencia con Nuñez Hurtado (1998) sostiene una interpretación complementaria que entiende que se trató de verdaderos intentos por significar y reorientar la práctica pedagógica dentro de una perspectiva de organización política, y no necesariamente de confrontación u oposición con la educación escolar.

Los debates de esta primera etapa también pusieron el acento en la mejora del acceso y la permanencia de las clases subalternas en la escuela, y en el necesario replanteo de contenidos y metodologías con participación popular. El pensamiento de Paulo Freire influenció decisivamente las discusiones introduciendo dos postulados medulares: la relación pedagógica puede reproducir la opresión o puede favorecer el proceso de liberación; y la relación pedagógica no necesariamente se da sólo en los ámbitos que habitualmente se reconocen como educativos sino también en las organizaciones “políticas” con propósitos revolucionarios. Así, hacia finales de los años setenta, muchas de las conceptualizaciones y experiencias militantes antes aludidas adoptaron la denominación de educación popular refiriendo en simultáneo al carácter pedagógico y político de estos proyectos.

El proceso antes reseñado no estuvo al margen de la producción académica de los países centrales. Nos referimos fundamentalmente a las teorías de la reproducción en educación (Althusser, Baudelot y Establet; Bowles y Gintis; Bourdieu y Passeron) y a la denominada “teoría de la resistencia” (Giroux; Apple; Willis) que se propuso como revisión crítica y superadora del peyorativamente denominado “reproductivismo”.

El trabajo de Elsie Rockwell (1987) sobre los aportes de Gramsci a la comprensión de las instituciones en general y en particular de la escolar, va a ser fundamental para propiciar una mejor comprensión del carácter heterogéneo de la escuela, que requiere de un análisis histórico que re-

conozca la convivencia de elementos hegemónicos y alternativos o progresistas. La historicidad de la construcción cultural de la escuela evidencia para Rockwell, desde la perspectiva de Michi, continuidades como rupturas con las culturas dominantes y dominadas de su entorno social y lleva a mostrar más cercanía incluso con estas últimas que con la burocracia educativa (Michi, 2010: 71).

Ya iniciados los noventa, Tamarit (1994) va a discutir con las posiciones que se diferencian y oponen al reproductivismo y la des-escolarización en defensa de la escuela pública como la agencia privilegiada o única para la educación de las clases dominadas, advirtiendo que en estos planteos subyace una noción positivista del conocimiento calificado como “elaborado”, “válido” y “acumulado” que oculta su carácter de saber dominante con los componentes ideológicos que lo acompañan. Detrás de estas posturas, dirá Tamarit, están las del progreso, la validez universal del conocimiento y el iluminismo.

El segundo momento que Michi ubica durante el neoliberalismo va a estar atravesado por dos cuestiones: el debate en torno de la escuela pública vs. las experiencias educativas alternativas; y la tensión entre la universalidad y la diversidad/diferencia. La defensa de la educación pública adquiere en esta etapa una renovada preocupación por el acceso y la permanencia de las clases populares en ella lo que se expresa en los trabajos, entre otros, de autores como Vázquez y Di Pietro (2004) que desde esa postura critican a quienes desde el discurso o las prácticas alternativas abandonan la defensa de la esfera pública y la discusión por el sentido político de la educación pública.

En esos años diversas experiencias educativas protagonizadas por organizaciones políticas, sindicales, sociales y culturales - socialistas, comunistas y anarquistas - fueron estudiadas por Romero (1986; 1995); Barrancos (1990); González (1990); Suriano (2001); y Filmus (2001). Dentro de estos antecedentes destaco especialmente el trabajo de Sirvent (1984 y 2004) referido al sentido formativo de ciertos procesos participativos en organizaciones populares, Caldart (1997 y 2000) sobre la propuesta pedagógica del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (MST) y Michi sobre las Unidades Básicas Peronistas (1993 y 1997), los procesos de formación en organizaciones autónomas y más adelante sobre el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y el MST (Michi; 2004 y Michi y Di Matteo; 2005). Todos estos trabajos son referencias pioneras fundamentales de un campo en ciernes, el del estudio de la dimensión político-pedagógica de los movimientos sociales y populares.

Algunos de los nudos problemáticos que aparecen en estos trabajos perviven en desarrollos más actuales según la retrospectiva de Michi (2010): a) la deliberación y toma de decisiones dentro de las organizaciones populares como proceso formativo, y en general el sentido formativo que se le adjudica a la participación en la organización o el movimiento; b) las continuidades y rupturas entre la dinámica cultural de la organización y las experiencias educativas promovidas desde su

seno; c) la vinculación entre los proyectos de escolaridad alternativos con el sistema público de enseñanza; d) los aspectos del dispositivo escolar y de la escolaridad pública sobre los que operan las experiencias alternativas; e) la relación entre conocimiento legitimado y popular; f) la relación entre los especialistas en educación y el resto de la organización o movimiento; y g) la coparticipación de padres y comunidad en los procesos escolares encarados por las organizaciones.

#### **4.2 Los estudios recientes sobre la dimensión político pedagógica de la acción colectiva**

No obstante los antecedentes mencionados en el apartado anterior, según Natalia Baraldo (2009), hasta fines de la década pasada la dimensión política pedagógica constituía uno de los aspectos menos analizados en las producciones teóricas relativas a los movimientos populares. Aunque las prácticas educativas eran una dimensión estratégica en el accionar de los movimientos como podía deducirse por la existencia en muchos de ellos de “comisiones” o “áreas” de “educación” y “formación” con diverso grado de formalización pedagógica institucional, la mayor parte de las producciones consistían en sistematizaciones de los propios movimientos sobre su praxis pedagógica (Flores, 2002; MTD Solano y Colectivo Situaciones 2005).

Hasta ese momento cuatro eran a juicio de Baraldo los acontecimientos que auguraban los inicios de un “campo de estudio en construcción”:

- La Conferencia Internacional de Sociología de la Educación que en su edición 2004 incluyó el eje “Nuevos movimientos y organizaciones sociales como sujetos de resistencia. Alternativas educativas. La responsabilidad social de la universidad”.
- El Foro mundial de Educación que en el 2006 incluyó la reflexión conjunta de investigadores con docentes y miembros de movimientos de trabajadores y educadores populares de todo el país.
- La mesa de trabajo coordinada por Roberto Elizalde sobre Teoría e Historia de la Educación Popular y que se realiza desde el 2006 en diversas jornadas de investigación conformando un espacio de encuentro, intercambio y debate de referencia ineludible.
- La creación en 2007 del Área de Formación cogestionada con Movimientos Sociales dentro del OSAL en CLACSO y del Centro de Investigación y Formación de Movimientos Sociales Latinoamericanos (CIFMSL) ambos bajo la coordinación de Claudia Korol.

Pocos años después de publicado el trabajo de Baraldo, la situación se había modificado y la dimensión político pedagógica de los movimientos sociales y populares comenzó a adquirir

un particular impulso merced a la proliferación de trabajos referidos a los Bachilleratos Populares<sup>20</sup> en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, el Conurbano bonaerense y las Ciudades de Mendoza y Córdoba, aunque también, pero en menor medida, gracias a las experiencias educativas en movimientos campesinos (como el MST y el MOCASE VIA Campesina), y en empresas y fábricas recuperadas<sup>21</sup>.

Prácticamente todas estas investigaciones tenían un anclaje empírico en alguna experiencia de educación protagonizada por un movimiento social y/o popular, independientemente del abordaje teórico elegido. En muchas de ellas, sus protagonistas – educadores militantes investigadores - de forma individual o colectiva contaban su experiencia en un intento de “teorización” o “sistematización de la práctica”.

En estos estudios provenientes fundamentalmente de la historia, la teoría educativa y la sociología de la educación las líneas de trabajo predominantes abrevaban en común en la perspectiva freireana, como se observa en los trabajos de Moyano Walker (2013); Llaver, Gamboa, Cucchi, Castiglia (2012); Facioni y Said (2012), Aguiló y Castro (2012) y Salomone y otros (2012).

Sin embargo, el pensamiento del pedagogo brasileiro aparece en diálogo con algunas tradiciones de la filosofía y la sociología políticas de acuerdo a la siguiente organización elaborada por Baraldo (2009):

- La tradición gramsciana y freiriana que retoma los aportes del marxismo cultural (E.P. Thompson; R. Williams y S. Hall) y piensa los procesos educativos como parte de la

---

<sup>20</sup> Los Bachilleratos Populares son espacios educativos de jóvenes y adultos inscriptos en el marco de organizaciones sociales que expresan formas alternativas de practicar la educación en el marco de un proceso más amplio de movilización social y ciclos de protesta de resistencia al neoliberalismo y de la configuración de “campos de experimentación social”. Si bien responden en general a la forma del dispositivo escolar, presentan intencionalidades político-pedagógicas ligadas a proyectos políticos emancipatorios y aparecen guiados por las nociones teórico-prácticas de la educación popular (Brickman, Chirom y Wahren, 2012).

<sup>21</sup> Bruno, Mistrorigo y Palumbo (2013) analizan la producción académica reciente sobre el tema a partir de un corpus de análisis conformado fundamentalmente por ponencias referidas a esta dimensión específica en Congresos y Jornadas científicas celebrados recientemente. Fueron analizadas sesenta y un (61) ponencias presentadas en: La Mesa 10 “Movimientos sociales y luchas culturales” del Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales realizado en Buenos Aires, los días 30 y 31 de Marzo 2009; Los Simposios sobre dimensión político pedagógica de los movimientos sociales presentados en las II y III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos realizadas en 2010 en la Ciudad de Córdoba y en 2012 en la ciudad de Mendoza, respectivamente; La Mesa 63 “Experiencias de educación popular de los movimientos sociales de América Latina: desafíos y potencialidades” de las X Jornadas de Sociología: 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI, realizadas en julio de 2013. El análisis de esta producción académica reciente focalizó en los siguientes aspectos: las definiciones, caracterizaciones y modos de construcción de lo político pedagógico como problema de investigación relevante en los estudios sobre movimientos sociales y populares; las perspectivas y nociones teóricas reconocidas como marcos referenciales del análisis; c) la estrategia metodológica elegida y las definiciones y fundamentos sobre el carácter alternativo, contra-hegemónico, emergente o sencillamente novedoso en las prácticas formativas de los movimientos sociales populares.

“producción y reproducción de la cultura” y de subjetividades. En esta línea hallamos el trabajo de Norma Michi sobre el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC (2010) y otros estudios de miembros de los equipos que ella dirige.

- Otra que retoma los aportes de Gramsci y Freire pero desde la propuesta teórico metodológica de Laclau y que ve a los procesos educativos como alternativas pedagógicas expresadas en discursos, tal y como se plantea en el marco del Programa “Alternativas Pedagógicas y Prospectiva en América Latina” dirigido por Adriana Puiggrós en la FFyL de la UBA.
- La que con base en el posestructuralismo piensa los procesos educativos como procesos de subjetivación, de resistencia y de construcción de dispositivos emergentes como se expresa en el trabajo de Eduardo Langer en el marco del Proyecto “Sociología de la educación y compromiso social. Dimensiones y debates en el campo de la formación de trabajadores” dirigido por Silvia Llomovate (FFyL-UBA).

A lo que es posible agregar una cuarta línea de trabajo o perspectiva que reconocimos en la producción más reciente (Bruno, Mistrorigo y Palumbo; 2013):

- La de los estudios poscoloniales o decoloniales como marco de intelección de los movimientos populares, en su expresión urbana, campesina e indígena. Este tipo de abordaje va a destacarse en los trabajos referidos a movimientos campesinos como los de Michi y otros miembros de su grupo de la Universidad Nacional de Luján (Vila, Di Matteo y De Mingo, 2012) y en la producción reciente de Guelman y equipo (2013) en el marco del Proyecto “Conocimientos emergentes en propuestas pedagógicas alternativas desde la perspectiva decolonial”.

Son escasos los trabajos o las investigaciones que toman aportes de la teoría de la acción colectiva proveniente de las academias europeas y norteamericanas – específicamente a partir de las nociones de latencia, visibilidad, ciclos de protesta, repertorios de acciones y estructura de oportunidades políticas –. Prácticamente todos estos corresponden al Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (GEMSEP) inscripto en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Brickman, Chirom y Wahren, 2012 y Aguiló, Wahren, 2013).

Particularmente cuando el referente empírico es un movimiento campesino la concepción amplia de lo educativo no circunscripta a las iniciativas con fines formativos explícitos va a tener una consecuencia distintiva en la estrategia metodológica elegida: la idea de que la subjetividad y las identidades se construyen en la lucha, en la articulación con otros movimientos, en la au-

togestión o el auto-gobierno en el territorio, fundamentará la opción por el abordaje etnográfico de la cotidianidad, en sintonía con la noción de política prefigurativa de Gramsci y alejándose de “la concepción espectacular de la praxis emancipatoria” (Vila, Di Matteo y De Mingo, 2012)

Aunque encontramos investigaciones interesadas en comprender las vinculaciones, continuidades y tensiones entre los bachilleratos populares y el/los movimiento/s social/es de origen, como en el trabajo de Longa y Ostrower (2012) y Klapproth y otros (2013), es llamativa la relativamente escasa investigación sobre el carácter alternativo de los BP en relación a sus contenidos, y a los vínculos de estos con las necesidades cotidianas y dinámicas de trabajo más amplias del movimiento<sup>22</sup> (Bruno, Mistrorigo y Palumbo; 2013). El énfasis se ubica por lo general en la caracterización de la potencia prefigurativa (en el sentido gramsciano), alternativa y contra-hegemónica de las experiencias, en contraste con el dispositivo escolar hegemónico, como se observa en los trabajos de Langer (2009), Rubinsztain (2010), Blaustein (2012, 2013), García (2013), Formento (2010), Lozano y Rybak Di Segni (2010), Brezinski, Seidler y Seminara (2010), Aguiló y Castro (2012), Klapproth y otros (2013), Aguiló y Wharen (2013) y (Vilariño, 2010)).

Si bien en los trabajos referidos a las experiencias educativas en el ámbito rural también aparecía este énfasis en el carácter emergente, alternativo y contra-hegemónico de las experiencias – como en el trabajo de López (2012) sobre el MOCASE Vía Campesina – la potencia alternativa que los investigadores reconocían en las experiencias abrevaba en un aspecto escasamente abordado en los estudios urbanos: la recuperación de saberes e identidades subalternizados y el modo en que las propuestas pedagógicas recuperaban la historia, la cotidianidad, la subjetividad, la corporalidad y la sensibilidad del movimiento popular en cuestión, a la vez que una problematización epistemológica más profunda sobre los arbitrarios culturales en los que se basaban los contenidos, los fines educativos y su inscripción en el proyecto político más amplio del movimiento.

Justamente esta vacancia en los estudios sobre movimientos urbanos fue la que me llevó a prestar especial atención a los arbitrarios culturales en la propuesta de formación política del FPDS, y a los modos específicos en que la historia, la cotidianidad, la subjetividad, la corporalidad y la sensibilidad del movimiento popular, eran recuperados como saberes legítimos en el discurso de la formación.

Como señalé en el capítulo anterior, la formación en tanto acción pedagógica enfática, deliberada y permanente produce un orden, legitima unas voces, jerarquiza unos saberes y en definitiva constituye en su discurso una conciencia específica que es objeto de estudio en este trabajo. No porque su análisis logre dar cuenta de los significados compartidos que llevan efectivamente a la acción conjunta y “sostienen” la identidad colectiva pero sí porque puede ayudarnos a comprender cuáles son los supuestos que informan los esfuerzos sistemáticos de los “cuadros” dirigentes o “compañeros/as con responsabilidades” para la “manufactura de un colectivo beligerante” (Maneiro; 2012; 73).

---

<sup>22</sup> Se destaca como excepción el trabajo de Facioni y Said (2012).

## CAPÍTULO III

### La formación en la CTD AV y el MTD AV (2001-2004)

El Frente Popular Darío Santillán surge por iniciativa de algunas organizaciones “independientes” o “autónomas” que habían participado entre 2001 y 2004 de tres experiencias de coordinación a las que haré referencia en este capítulo: la Coordinadora Sur (CS) creada en junio de 2001, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) que surge en agosto de 2001 y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD AV) que se constituye luego de la Masacre de Avellaneda en junio de 2002.

En un contexto “insurreccional” y de sucesivas rupturas, es llamativa la importancia que la formación tuvo en estos años vertiginosos como “tópico” del debate y práctica más o menos sistemática, y su explícita mención como uno de los “principios” fundamentales de aquellas coordinadoras y movimientos.

No es posible comprender cabalmente cómo el FPDS concibió la formación y valoró su eficacia política, por qué ciertos aspectos de la formación hegemonizaron el debate en torno a ésta cuestión, cuáles fueron los antecedentes que informaron los objetivos y destinatarios de la formación, y en definitiva, qué caracterizó a éste proceso enmarcador en sus inicios, si no es a partir del reconocimiento de las regularidades, re-acentuaciones y desplazamientos de sentido respecto de estas experiencias previas.

#### 1. PIQUETES Y PUEBLADAS

Los “piqueteros” surgen en nuestro país en un contexto de empobrecimiento, vulnerabilidad y exclusión social generados por la implementación de una serie de reformas orientadas a la eliminación del déficit fiscal, la desregulación de los mercados y la privatización de las empresas públicas durante el menemismo<sup>23</sup>. Estas reformas estructurales van a generar un inédito proceso de descolectivización (Svampa y Pereyra; 2003; 14) seguido de un desacople entre beligerancia social y sistema político que descorporatizó la protesta social (GEPSAC 2006; 62).

---

<sup>23</sup> Entre las transformaciones más significativas que introduce el neoliberalismo con Carlos Menem (1989-1999) – y cuyo ciclo se había iniciado a mediados de los años setenta en el contexto de la última dictadura cívico militar – podemos mencionar: a) La formación de un nuevo modelo des industrializador basado en la valorización financiera; b) la reestructuración del estado que modificó su forma de intervención a partir de la reducción del gasto público, la descentralización administrativa, la privatización de las empresas públicas y la supresión de la intervención sobre aspectos centrales de la economía; c) la desestructuración del mercado de trabajo, lo que incrementó la desocupación, la inestabilidad laboral, la precariedad y la vulnerabilidad, d) el debilitamiento del poder sindical que dejó de ser el principal aliado del estado a partir de la reconfiguración de las alianzas políticas del tradicional partido justicialista, viéndose deteriorado su papel de agente de socialización política de los sectores populares, situación que repercutió no sólo en las condiciones materiales de los trabajadores sino además debilitó las formas tradicionales de la acción colectiva; y e) la persistente crisis de representación de los partidos políticos (Fornillo, García y Vázquez 2008; 366).

El surgimiento en este contexto del denominado “movimiento piquetero” no reenvía a un único proceso sino a la convergencia de bases y trayectorias sociales heterogéneas, y debe ser comprendido estableciendo su doble filiación: la de los piquetes y puebladas de las provincias argentinas en la segunda mitad de los años noventa, y la de los asentamientos, marchas y ollas populares iniciados en los años ochenta en la Provincia de Buenos Aires. Este doble origen es lo que explica su riqueza y a la vez “anticipa algo de su fragmentación inevitable” (Svampa y Pereyra; 2003).

El primero de estos afluentes reenvía a los estallidos sociales protagonizados por los asalariados del sector público nacional y provincial que junto con comerciantes, pequeños empresarios, sindicatos y políticos locales encabezaron auténticas puebladas y desarrollaron un nuevo tipo de petición a las autoridades públicas: creación y reposición de puestos de trabajo, ayuda alimentaria y críticas al ajuste de las administraciones provinciales.

La primera ola de piquetes y puebladas en las provincias argentinas la encontramos entre 1996 y 1997 y tiene la importancia histórica de la presentación pública de la cuestión piquetera dando lugar a múltiples y masivos procesos de identificación a escala nacional. Entre estos años el corte de ruta se instala como formato de protesta legítimo y eficaz recurso para reafirmar identidades, confrontar con el Estado, abrir negociaciones, dirimir espacios o alineamientos políticos, u obtener recursos para la organización popular en el territorio.

A diferencia de las movilizaciones que se producen en aquellas localidades afectadas por el proceso de privatización de las empresas del estado y la descentralización administrativa, las experiencias de las organizaciones de desocupados en Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata, están ligadas al proceso desindustrializador que deterioró las condiciones de vida de las clases populares y medias bajas desde mediados de los años setenta, y se inscriben en un modelo de acción territorial ligado a la lucha por la propiedad de la tierra y la organización de la subsistencia, cuyos orígenes datan de mediados de los años 80.

Los desocupados del oeste y el sur bonaerense que hasta mediados de los noventa se habían recluido y organizado en los barrios en su faz más reivindicativa, abandonados por los sindicatos y con la estructura punteril peronista en plena expansión y sin competencias, a mediados de los noventa empiezan a cobrar notoriedad con sus marchas, sus ollas populares y luego, sus cortes de ruta bajo el influjo de los piquetes y puebladas en las provincias argentinas<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Particularmente en lo que respecta a los grupos autónomos, la pueblada como horizonte insurreccional, será frecuentemente evocada y reivindicada como símbolo de la auto-organización. Según Svampa y Pereyra la fascinación de estos grupos por los episodios de 1996 y 1997 no tuvo que ver tanto con el levantamiento en sí, cuanto con la capacidad que se les reconoció a esas comunidades de desarrollo de marcos de autonomía frente al Estado y los poderes locales, o en otras palabras a “la construcción de un doble poder para algunos, y de contrapoder o poder popular para otros” (2003; 188).

A pesar de la indiscutible heterogeneidad de las comisiones barriales que sin vínculos entre sí se habían ido desarrollando con el objetivo de agrupar a los trabajadores desocupados existentes entre mediados y fines de los años noventa, coincidimos con Svampa y Pereyra (2003), Maneiro (2012) y Freytes Frey y Cross (2005) en que fueron los repertorios de acción comunes – en particular la asamblea como modalidad decisoria y la adopción del corte de ruta como metodología generalizada de lucha – junto con la rápida institucionalización de una respuesta por parte del Estado – los planes sociales y particularmente el Plan Jefas y Jefes de Hogar<sup>25</sup> – los factores que a inicios del nuevo siglo más favorecieron la constitución en la escena política nacional de un movimiento piquetero<sup>26</sup>. A todo esto habría que agregar que el surgimiento de un movimiento de trabajadores desocupados no se explica si no se toma en cuenta “la existencia de una tradición organizativa, en parte asociada a las vertientes más clasistas del movimiento obrero, cuyos (nuevos) representantes se decidieron a actuar y

---

<sup>25</sup> El decreto 565/02 reglamentó el Programa de Jefes de Hogar, también conocido como Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas Desocupados para ser aplicado hasta el 31 de diciembre de ese año (2002) en todo el territorio nacional y en el marco de la declarada emergencia sanitaria, alimentaria, y ocupacional. Este Programa vino a reemplazar a los Planes Trabajar. El Decreto 39/03 prorrogó hasta el 31 de diciembre de 2003 la emergencia ocupacional y fundamentó la extensión de la vigencia del Programa Jefes y Jefas hasta ese momento. El beneficio consistía en una ayuda económica no remunerativa (de 150 pesos argentinos) a cambio de una serie de contraprestaciones que debían realizar los beneficiarios. En abril de 2003 según datos oficiales del Consejo nacional de Administración Ejecución y Control el número de beneficiarios ascendía a 1.987.875 personas (Pautassi, Rossi, y Campos; 2003). De acuerdo a Freytes Frey y Cross (2009) la extensión de las políticas sociales en estos años no se limitó al aumento de beneficiarios de los “planes sociales”, sino que también se reforzaron los programas de distribución (o producción) de alimentos y otros artículos de primera necesidad, como el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR,), PROHUERTA y el Programa de Emergencia Alimentaria (PEA). Para la gestión de estos programas se impulsó la creación de consejos consultivos locales de políticas sociales, conformados por líderes políticos/as, religiosos/as, territoriales y representantes del MDS y de los municipios. Estos consejos buscaban desplazar a los/as líderes territoriales de la gestión de los recursos, a quienes se pretendía reducir al rol de “intermediarios/as” entre “beneficiarios/as” y “estado” según se señalaba en los spots publicitarios de la época (Cross, 2008). No obstante, los movimientos piqueteros y sus líderes no sólo no fueron desplazados/as del centro de la escena política sino que el período 2002-2003 es considerado en la literatura como el momento de mayor expansión, multiplicación y/o consolidación del movimiento piquetero. Los movimientos “piqueteros” llegaron a controlar un 8% de tales planes. El porcentaje restante estaba bajo el control de los municipios. El manejo de estos planes significó un aumento considerable en los recursos disponibles para las actividades en los barrios y la organización política, dando lugar, durante el gobierno de Duhalde, a un mayor desarrollo de las organizaciones existentes y a la aparición de otras nuevas.

<sup>26</sup> Coincidimos con Freytes Frey y Cross (2005) en que las políticas sociales desplegadas por el Estado ofrecieron recursos inmediatos para responder a las necesidades más urgentes de los desocupados y a la vez tuvieron un potencial movilizador que permitió a las organizaciones posicionarse en el escenario político. En efecto, si el objetivo de conseguir “planes sociales” funcionó inicialmente como incentivo para la participación en la lucha social de muchos desocupados y desocupadas, su obtención reforzó a las organizaciones, en la medida en que la incorporación permanente de nuevos miembros les permitió asumir nuevas tareas, extenderse a otros barrios -o incluso a otras regiones-, tejer nuevas articulaciones, todo lo cual implicó un aumento de su capacidad para legitimarse frente a los vecinos, a los miembros de la organización y al propio Estado. A su vez, para los desocupados, su involucramiento en las actividades comunitarias de los movimientos contribuyó a gestar sentimientos de pertenencia y nuevas vinculaciones. La participación en asambleas e instancias de formación política, por otra parte, les ayudó a resignificar su propia situación, al otorgarle una perspectiva social e histórica, y a afirmar su capacidad de resistir y transformar la realidad que padecían. Todo lo anterior contribuyó a aumentar la capacidad de movilización y, por lo tanto, de presión política para conseguir nuevos planes. Es preciso señalar, por otra parte, que este “circulo virtuoso” o proceso de “retroalimentación” alcanzó su mayor expresión con la implementación, en 2002, del programa “Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”.

construir por fuera - y en oposición – de las estructuras sindicales tradicionales, mayoritariamente vinculadas con el partido Justicialista” (Svampa; 2003; 15).

Las divergencias entre las organizaciones en materia de estrategia política y/o concepciones ideológicas justificaron alineamientos políticos que fueron cristalizándose con mayor claridad hacia 2000 y 2001. Si bien no existen tipos puros ni taxonomías únicas a partir de las cuales se puedan distinguir los agrupamientos, acordamos con Svampa y Pereyra (2003) en que los clivajes políticos que recorrían el arco piquetero de aquel entonces permitían establecer dos alineamientos principales: una línea política más “institucionalizada” reunida en torno a las corrientes y centrales sindicales no oficialistas, donde se ubicaban la FTV y la CCC; y un segundo alineamiento agrupado en torno a partidos políticos y grupos autónomos de izquierda<sup>27</sup>.

En este segundo alineamiento la coincidencia fundamental no era respecto del programa político más amplio sino un acuerdo político de confrontación abierta con el gobierno entre grupos tan diferentes como: el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR)<sup>28</sup> y el Movimiento Independiente de Jubilados y desocupados (MIJD)<sup>29</sup>; el Polo Obrero ligado al partido Obrero<sup>30</sup>, el Movimiento

---

<sup>27</sup> Esta clasificación será cuestionada por algunos militantes del FPDS que distinguen entre piqueteros de estructura – colocando bajo esta categoría a la FTV, la CCC y los agrupamientos vinculados con los partidos de izquierda tradicional - y los piqueteros autónomos que, aunque heterogéneos, coincidían en la no subordinación a ningún tipo de estructura (Pacheco; 2010; 47). Por su parte Freytes Frey y Cross reconocen en este escenario cuatro tradiciones políticas definidas en base con las líneas de continuidad históricas o la vinculación formal con “organizaciones madre” y “experiencias antecedentes” y al modo en que las organizaciones examinadas significan su acción política en relación a concepciones ideológicas que exceden su práctica y que derivan básicamente de cuatro vertientes: el imaginario asociado al modelo nacional–popular, los partidos trostkistas argentinos, el sindicalismo revolucionario y las nuevas vertientes teóricas de la izquierda académica.

<sup>28</sup> Según Pacheco “El teresa” o “Los teresos” surgidos formalmente en agosto de 1997 cuando realizan cuatro cortes de ruta de manera coordinada en Mar del Plata, Hurlingham, Florencio Varela y San Francisco Solano en el sur bonaerense, “aportarán una cuota importante de audacia, de radicalidad, de búsqueda de nuevas formas y contenidos para una política popular de emancipación” (2010;47) y esgrimirán en sus banderas las consignas de Trabajo, Dignidad y Cambio Social que más tarde identificarán al movimiento piquetero autónomo reunido en la Coordinadora Sur y más tarde en la Coordinadora Aníbal Verón. El núcleo de Florencio Varela traía consigo una experiencia de militancia previa en los Centros de Estudios de los Trabajadores referenciados en la figura de Roberto Martino - ex militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT- EPR) en los años 70. En San Francisco Solano las experiencias previas habían sido protagonizadas por catequistas y vecinos vinculados con la parroquia nuestra Señora de las Lágrimas cuyo sacerdote Alberto Spagnolo se había formado en la teología de la liberación.

<sup>29</sup> El Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados es una organización independiente liderada por Raúl Castells quien se define como socialista. Nace como un movimiento de desocupados - Castells participa de las marchas de los miércoles con Norma Pla y luego incorpora a desocupados. Después de su salida de la CCC empezó a coordinar acciones con el Bloque Piquetero Nacional. Desarrolla también trabajo con cartoneros. en 2004 incorporó a la Agrupación 17 de julio. Otros referentes del MIJD son Nina Peloso (esposa de Castells) y Ovidio Pepe (Svampa y Pereyra 2003; 240)

<sup>30</sup> El Polo Obrero es una organización vinculada con el Partido Obrero, de raíces trostkistas. Aunque el Polo Obrero fue fundado en 1999, es en 2001 cuando se aboca a la organización de desocupados. Cuenta con algunos núcleos territoriales de trayectoria, entre ellos el de Tartagal, Salta (José Barraza), Avellaneda (Alicia Gutierrez) y La Matanza (Futrade, cuyo referente es José Villalba). Estos dos últimos abandonaron el Partido Obrero en 2002 y 2004 respectivamente. Su referente nacional es Néstor Pitrola, quien tiene trayectoria como sindicalista en el gremio gráfico. (Svampa y Pereyra 2003; 242)

Sin Trabajo Teresa Vive ligado al MST dentro de Izquierda Unida<sup>31</sup>, y la Federación de Trabajadores Combativos ligada al Movimiento al Socialismo (MAS)<sup>32</sup>.

También en este grupo encontramos al Movimiento Territorial de Liberación vinculado al partido Comunista<sup>33</sup> y a la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA) vinculada al Partido Revolucionario de la Liberación<sup>34</sup>.

Finalmente en este grupo además se encuentran aquellas corrientes que reivindican un nacionalismo de izquierda como Barrios de Pie (Patria Libre)<sup>35</sup> y las coordinadoras de trabajadores desocupados Aníbal Verón asociadas a Quebracho. La acción de Quebracho, organización nacionalista y revolucionaria ligada a las diferentes coordinadoras de trabajadores desocupados que forman parte de la CTD AV aglutina en aquel momento unos 7000 desocupados organizados en la Plata, Bernal y Lanús. Quebracho otorgaba un rol central a la confrontación callejera y se oponía a toda posibilidad de integración al sistema político por la vía de la contienda electoral. Según Svampa y Pereyra (2003) este último es el único rasgo político común entre la CTD y los MTD que conformarán hasta mediados del 2002 la Coordinadora Aníbal Verón, una de las organizaciones que antecedió al Frente Popular Darío Santillán.

La tercera posición, minoritaria si la comparamos con las antedichas, “aparece encarnada por quienes reivindican el “no alineamiento” y el no involucramiento en la contienda electoral, y reclaman una manera de hacer política más centrada en el trabajo local y micro social” (Svampa y Pereyra; 2003; 57) En esta línea encontramos a los MTD Aníbal Verón, la UTD

---

<sup>31</sup> El Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive fue fundado en el año 2002 vinculado al Movimiento Socialista de los trabajadores (MST), de raíces troskistas, desprendimiento del MAS (Movimiento al Socialismo) en el 1992. Su referente es Gustavo Gimenez. (Svampa y Pereyra 2003; 240)

<sup>32</sup> La Federación de Trabajadores Combativos nace en el 2002. Está integrada por el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido Revolucionario Socialista (PRS) y el Frente Obrero Socialista (FOS) e independientes. Integrante fundador del bloque piquetero nacional. (Svampa y Pereyra 2003; 240)

<sup>33</sup> El Movimiento Territorial de Liberación vinculado al Partido Comunista. Previamente se llamaba Movimiento Político Sindical de Liberación y formaba parte de la FTV. En 2001 se separa de la FTV pero continúa formando parte de la CTA hasta septiembre de 2002. Su dirigente Alberto Beto Ybarra, con una larga trayectoria de trabajo en asentamientos, fue uno de los convocantes a la I Marcha contra el Hambre y la Desocupación, en septiembre de 1996, que dará origen a los primeros MTD. En 2004, el MTL se dividió en varias fracciones e Ibarra fue separado del PC. La línea ligada a éste último es liderada por Carlos Chile (Svampa y Pereyra 2003; 242)

<sup>34</sup> La Coordinadora de Unidad Barrial vinculada al Partido Revolucionario de la Liberación (marxista – leninista, escisión del Partido de Liberación en 1994, proveniente de Vanguardia comunista) se conforma como tal a inicios de 2002. Su referente máximo es Oscar Kuperman Integrante de fundador del Bloque Piquetero Nacional. En el 2004 se fusionó con el MTR 12 de abril. (Svampa y Pereyra 2003; 240)

<sup>35</sup> Barrios de Pie es una organización territorial vinculada con Patria Libre. Anteriormente se denominaba CTA de los barrios, cuando integraba la FTV (durante 2000-2001). Su dirigente es Jorge “Huevo” Ceballos. Tiene una matriz ideológica ligada al populismo de izquierda, y desde fines de 2003 encabezó la estrategia piquetera hacia una transversalidad bajo el liderazgo de Néstor Kirchner.

Mosconi<sup>36</sup> y el MTD La Juanita en la Matanza<sup>37</sup>. En lo que respecta a estos MTD autónomos, Svampa y Pereyra reconocen líneas internas que “van desde el autonomismo radical (Solano y Lanús) pasando por corrientes guevaristas (Varela) o variantes que proclaman la necesidad de construir “poder popular” vinculadas a una matriz populista revolucionaria (Alte. Brown). La línea más difundida según estos autores es la que sostienen Solano y Lanús, cuya propuesta de índole comunitaria apunta a la creación de formas de sociabilidad alternativas a partir de la recreación de los lazos sociales destruidos tanto por la dictadura militar como por la política de desindustrialización masiva que venía azotando al país desde comienzos de los años noventa” (Svampa y Pereyra; 2003; 70). Dentro de esta concepción lo fundamental del trabajo reivindicativo y político a la vez, no pasa por la disputa asimétrica por el poder sino por la construcción lenta y paulatina de un contrapoder que encuentra inspiración tanto en la experiencia del EZLN y el MST, y el pensamiento de intelectuales como Toni Negri (1994; Hardt y Negri; 2002) y John Holloway (2002). No obstante estos posicionamientos, estos MTD van a coordinar acciones con el segundo alineamiento agrupado en torno a partidos políticos y grupos autónomos de izquierda.

## **2. LA COORDINADORA SUR, LA CTD AV Y MTD. ALINEAMIENTOS Y FRACTURAS.**

### **2.1 Solidaridad con Mosconi. El surgimiento de la Coordinadora Sur.**

La “cuestión piquetera” irrumpe nuevamente con fuerza en el espacio público nacional a partir de los hechos acontecidos en Salta, el 17 de junio de 2001, cuando el gobierno nacional ordenó a la Gendarmería desalojar de la ruta 34 a los miembros de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi que sostenían desde hacía 18 días un corte de ruta. Las movilizaciones en solidaridad con el “pueblo de Mosconi” favorecen las experiencias de cooperación (Svampa y Pereyra; 2003) entre las distintas organizaciones de trabajadores desocupados.

---

<sup>36</sup> La unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi fue fundada en 1997 por Juan Nieva de la CCC. Su dirigente más conocido desde 1998 fue José Pepino Fernández, ex ypefeano y apartidario. En el año 2000, por disidencias en relación a la conducción y la línea general del movimiento Nieva fue expulsado de la UTD y pasó a confirmar la CCC de Gral Mosconi y coordinó acciones de lucha con grupos de ex ypefeanos del norte, de la Patagonia y de La Plata y Ensenada. (Svampa y Pereyra 2003; 240)

<sup>37</sup> El Movimiento de trabajadores Desocupados La Juanita de La Matanza de tendencia anarco socialista tuvo un rol muy importante en el origen del movimiento piquetero en la zona sur de Buenos Aires. Fue uno de los que convocó a la I Marcha contra el hambre y la Desocupación en septiembre de 1996 que dio origen a los MTD. Su referente es Héctor “Toty Flores”. (Svampa y Pereyra 2003; 240)

La Coordinadora Sur se formó a mediados de 2001 en el marco de las movilizaciones en contra de la represión en General Mosconi (Salta), cuando se produjo, por primera vez, un corte coordinado a los accesos a la Capital Federal, desde la zona Sur del Gran Buenos Aires<sup>38</sup>. Participaron en la Coordinadora Sur: la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de La Plata, Lanús y Quilmes; el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela; el MTD de Almirante Brown; el MTD Teresa Rodríguez de Solano; el MTD de Lanús; el Movimiento Teresa Rodríguez; la Comisión de Desocupados de Monte Chingolo y Remedios de Escalada; el Movimiento de Trabajadores Desocupados y Ocupados de Florencio Varela; el Movimiento de Desocupados de Merlo y Hombre Nuevo Capital (Burkart y Vázquez; 2008) y la Agrupación 29 de Mayo, y 17 de julio de Chaco (Svampa y Pereyra; 2003)<sup>39</sup>.

Aunque la Coordinadora Sur es reconocida por los militantes del FPDS como la primera experiencia de coordinación entre los MTD autónomos, en los años previos hubo experiencias que hicieron posible esta convergencia. En diciembre de 1999, al poco tiempo de haber asumido De La Rúa, el gobierno nacional reprimió un conflicto de trabajadores estatales en Corrientes con un saldo de dos muertos. El “Cabildo Abierto de Corrientes” fue una experiencia organizativa surgida luego de la rebelión del puente, que entusiasmó a los militantes del Movimiento la Patria Vencerá (MPV) que habían participado de esa experiencia y que a su regreso a Buenos Aires apostaron a consolidar la coordinación de los MTD en la zona sur bonaerense. En junio de 2000 los militantes del MPV sacan a la calle “*Apuntes para la militancia*” de Ediciones Estrella Federal, en clara alusión al órgano oficial del ejército montonero. En este documento liminar aparecen claramente formulados los principios, criterios y objetivos de aquel puñado de militantes: la fuerza motriz principal: los desocupados; el lugar de organización: el territorio,

---

<sup>38</sup> Existen diferencias entre los /as autores respecto de la fecha de creación de la Coordinadora Sur. Burkart y Vázquez (2008) fechan su creación el 6 de julio de 2001, Svampa y Pereyra la ubican a fines de junio de ese año luego “de la represión del Día del Padre en Mosconi” (2003; 80).

<sup>39</sup> Aunque la Coordinadora Sur es reconocida por todos los militantes del FPDS como la primera experiencia de coordinación entre los MTD autónomos, reconocen que en los años previos hubo experiencias que hicieron posible esta convergencia. En diciembre de 1999, al poco tiempo de haber asumido De La Rúa, el gobierno nacional reprimió un conflicto de trabajadores estatales en Corrientes con un saldo de dos muertos. El “Cabildo Abierto de Corrientes” fue una experiencia organizativa surgida luego de la rebelión del puente, que entusiasmó a los militantes del Movimiento la Patria Vencerá (MPV) que habían participado de esa experiencia y a su regreso a Buenos Aires apostaron a consolidar la coordinación de los MTD en la zona sur bonaerense. Así fue que llevaron adelante una movilización el 13 de diciembre de 1999 en la que con la participación unas 300 personas que se manifestaron en la calle y obtuvieron a cambio planes, pero además la posibilidad de que las organizaciones administraran los planes, los alimentos y lo conquistado (Pacheco, 2010, 67). El 20 de enero de 2000 se realiza la primera asamblea de desocupados del barrio Don Orión donde vivía y comenzó a militar Darío Santillán. Algunos de los MTD que integraron la Coordinadora Sur, precisamente los MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela y Solano junto con los MTD de Alte. Brown y de Lanús, coordinaron un corte en Puente Pueyrredón el 1ero. de mayo de 2000. El MTD de Alte. Brown se había fundado en enero de ese año y el de Lanús estaba recién conformado pero con el antecedente de algunos de sus militantes integrando la Comisión Vecinal de Monte Chingolo impulsada por militantes del MPV de Villa Corina donde ya existía uno de los MTD. En junio de 2000 los militantes del MPV sacan a la calle *Apuntes para la militancia* de Ediciones *Estrella Federal*, en clara alusión al órgano oficial del ejército montonero. Ya en aquel documento aparecían con claridad algunos de los principios, criterios y objetivos de aquel puñado de militantes sobre los que volveremos más adelante.

el barrio; la prioridad geopolítica: la periferia de los grandes centros urbanos; su reivindicación central: la falta de trabajo. En ese documento aparece como prioridad del movimiento la “formación de cuadros y militantes que desarrollen la capacidad de construir y reproducir esta política” (Pacheco, 2010, 95).

La radicalidad, la masividad y el impacto que tuvieron en la opinión pública las acciones coordinadas por las organizaciones piqueteras a propósito de Mosconi hicieron que algunos de sus dirigentes evaluaran que era el momento para convocar a la primera cumbre nacional piquetera<sup>40</sup>.

La I ANP (Asamblea Nacional Piquetera) se celebró el 24 de julio de 2001 donde se definió una serie de acciones contenciosas – un plan de lucha - que incluyó cortes de ruta progresivos (de 24, 48 y 72 horas) con el objetivo de derogar el decreto y ley de ajuste, conseguir la liberación y desprocesamiento de los compañeros/as detenidos/as, y el retiro de la Gendarmería en Salta. Según Svampa y Pereyra (2003) esta I ANP provocó realineamientos entre las organizaciones que pasaron de la “cooperación” a la “competencia” cuando se hizo evidente la intención del eje matancero (FTV-CCC) de capitalizar los intentos de unificación creando una articulación bajo el liderazgo de D’Elía (FTV) y Alderete (CCC).

La Coordinadora Sur asistió a la I ANP con una postura intransigente y radical en cuanto a la definición de los lugares y la modalidad que debían asumir los cortes de rutas. El desacuerdo en la asamblea en relación con este tema se expresó de manera evidente cuando en la primera acción de protesta llevada adelante el 31 de julio en el marco de Plan Nacional de Lucha de la ANP, D’Elía y Alderete se pronunciaron públicamente aclarando que se dejarían pasos alternativos en los cortes y que no se taparían los rostros. Este episodio profundizó y evidenció las diferencias e incompatibilidades entre el eje matancero y la Coordinadora Sur.

A esto se sumó que, en el marco de la segunda jornada de protesta el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) decidió tomar el Banco Provincia, exigiendo el pago adeudado de planes sociales. Como no se trataba de una acción consensuada en el espacio de la Asamblea esto generó una tensión entre esta organización y el resto. Días después el MTR toma el Ministerio de Trabajo de la Provincia, acción que le cuesta 55 detenidos. Si bien ambas acciones fueron repudiadas por la Coordinadora Sur, ésta decidió solidarizarse con el MTR. Los MTDs y la CTD cambiaron las consignas para la acción de lucha, y rompieron con los planteos de Alderete y D’Elía a quienes además criticaron por expresar los conflictos “hacia fuera”, dándoles exposición mediática, sin que las diferencias fueran discutidas al interior de la ANP.

---

<sup>40</sup> El “eje matancero” – la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) - convoca en Julio de 2001 a una I Asamblea Nacional Piquetera (ANP) con el fin de “resolver las asincronías que se presentaban entre las distintas agrupaciones (...) y, por otro, lograr consolidar la presencia nacional y la incidencia política de un movimiento piquetero unificado.” (Svampa y Pereyra 2004:79, en Burkart y Vázquez: 2008).

En este contexto surge la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) conformada el 8 de agosto de 2001 por las CTD (La Plata, Quilmes, Mar del Plata) y los MTD Lanús, Alte. Brown, MTD Teresa Rodríguez Florencio Varela y Solano) quienes ya no participarán de la II ANP que se realizará poco tiempo después.<sup>41</sup>

La CTD AV no fue una organización única ni homogénea, sino que se trató de un espacio de coordinación basado en acuerdos políticos básicos: el respeto por la autonomía de cada movimiento, el rechazo a la participación en los procesos electorales, la reivindicación de la acción directa y la importancia de la democracia directa. Este intento de articulación estuvo signado desde sus inicios por las dificultades derivadas de un tipo de construcción política que cuestionaba la toma de decisiones a través de delegados y representantes, y reivindicaba la centralidad de la asamblea y la horizontalidad en la toma de decisiones (Burkart y Vázquez; 2008) “La Verón” y el BPN coordinaron acciones de protesta y coincidían en su rechazo y oposición al “eje matancero”<sup>42</sup> y al gobierno provisional de Duhalde, pero su noción de autonomía y el fuerte rechazo a cualquier tipo de estrategia electoral vinculada con la organización de los desocupados le impidió avanzar en definiciones comunes con el BPN, circunscribiendo su alianza a fines pragmáticos y no de tipo político ideológico.

## 2.2 Se fractura la Verón

Con la represión en el Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002, donde fusilan a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki - militantes de “la Verón”- se produjo el ingreso de la Verón a la escena política nacional. La Masacre del Puente suscita la creación de solidaridades en repudio a lo acontecido, profundiza las deterioradas relaciones con D’Elía<sup>43</sup>, y abre un proceso de diferencias y posteriores fracturas al interior de “la Verón”. Tras las rupturas que marcan el paso de la CTD AV a “las tres Verón” (Burkart y Vázquez 2008), cada uno de los movimientos avanzará en sus definiciones y concepciones a partir de una revisión de los pilares que habían hecho posible aquella coordinación.

---

<sup>41</sup> En la segunda II ANP si bien las organizaciones participantes muestran menor heterogeneidad que la anterior, comienzan a mostrarse las diferencias entre el “eje matancero” y las organizaciones de desocupados vinculadas con partidos políticos. La FTV-CTA buscaba formar un frente político nacional como alternativa frente al gobierno, mientras que los partidos de izquierda lo veían como opción “reformista” y se negaban a que la asamblea se encuadrara en el FRENAPO. (Svampa y Pereyra, 2003). Tras la II ANP, ambos espacios funcionaron separadamente hasta que en diciembre de 2001 se conformó el Bloque Piquetero Nacional (BPN) que puede ser entendido como un nuevo intento de dotar de una referencia o voz pública al movimiento piquetero.

<sup>42</sup> La oposición de “la Verón” a la FTV-CCC se relacionaba entre otros aspectos con el diálogo que estos habían iniciado con el gobierno de Duhalde, cuya máxima expresión fue la participación de Alderete y D’Elía en los Consejos Consultivos entre abril y mayo de 2002, que tuvo como “contraprestación” el alejamiento de las calles.

<sup>43</sup> Delia responsabilizó a los movimientos de haber sufrido semejante represión llegando a decir que la Verón “*necesitaba dos muertos*”. (D’Elía en entrevista del documental “La crisis causó 2 nuevas muertes”).

La primera separación de la CTD AV, posterior al 26 de junio, se produce entre los sectores de la CTD (Lanús, Quilmes y La Plata) –que continúan denominándose CTD AV- y los MTD, que siguen coordinando con el nombre de MTD Aníbal Verón. Para la CTD las diferencias que mantenían con los MTD al interior de la Coordinadora, podían relativizarse en la medida en que compartían la oposición a la estrategia electoral, una definición de autonomía (de los partidos, sindicatos, del Estado y la iglesia) y un origen común ligado a la realización conjunta de cortes de ruta. Tras la Masacre, la CTD entiende que en el contexto de la “crisis de gobernabilidad” iniciada en diciembre de 2001, la Coordinadora debe potenciar la acción directa e incrementar su protagonismo, transformándose en “punta de lanza” de un proceso de cambio social. Esta lectura choca con la postura de los MTD de mantener “la Verón” como una coordinadora y no como una herramienta de construcción de poder.

El proyecto de la CTD consistía en radicalizar la acción directa, que si bien era uno de acuerdos de la coordinadora, encuentra ahora el cuestionamiento de los MTD en la medida en que suponía dejar de lado la importancia del trabajo territorial – aspecto central para los MTDs-. Para los MTD el trabajo territorial, no era una mera forma de “funcionamiento” sino una definición política basada en una definición del cambio social. Este no supone para los MTDs la toma el poder, sino la transformación de las relaciones cotidianas, donde los trabajos productivos tienen un papel central (en la medida en que permiten reconstruir una “cultura del trabajo” entre los desocupados, basada en la autogestión, es decir, en el trabajo “sin patrón”) como veremos más adelante cuando haga referencia a la propuesta de formación de bases y delegados en torno a temas de economía social y popular.

### **2.3 Surge el MTD AV. La polivalencia de la autonomía.**

Tras la separación de la CTD, los MTD continúan coordinando con el nombre de MTD Aníbal Verón. Los fundamentos sobre los que se basa esta coordinación asumen como pilares la organización de base, la formación popular, las prácticas democráticas y la acción directa. La noción de autonomía sigue siendo parte de las definiciones que los identifican, pero adquiere diferentes significados, marcando tendencias que fueron las que condujeron a la siguiente fractura. Primero, el alejamiento de los MTD Solano, Allen (Río Negro) y Guernica. Y más tarde la separación de Varela.

En septiembre de 2003 se concretó la separación de Solano, Guernica y Allen; quienes consideraban que el MTD AV había dejado de ser una coordinación entre diferentes movimientos (“un movimiento de movimientos”) y en cambio, había dado lugar a conformación de “bloques de afinidad” que buscaban “hegemonizar” y “centralizar” la conducción. Por otro lado, sostenían que la idea de autonomía se había convertido en un “mero” criterio organizativo y no en una práctica

concreta llevada adelante por los diferentes movimientos. En este sentido, proponen enfatizar en la autonomía como una idea, y una práctica, aplicada en función de la horizontalidad, así como también más vinculada al cambio de las relaciones sociales a partir del trabajo territorial.

Desde el MTD AV, el alejamiento de estos movimientos fue interpretado como un “repliegue” en el trabajo barrial (“dejan la lucha”) asumiendo una posición “sectarista”.

Dentro del MTD AV las diferencias más importantes entre Varela y las organizaciones que luego constituirían el FPDS, tuvo que ver con que los primeros se reconocían como parte de la “clase trabajadora” mientras que los segundos pensaban la construcción política desde un frente multisectorial.

Para quienes integrarían luego el FPDS, la idea de un frente permitía otorgar el contenido que no se había podido plasmar en la Coordinadora Aníbal Verón. Esto se relacionaba, por un lado con repensar la noción de autonomía, por el otro, con afirmar la idea de democracia de base. Con respecto a lo primero, problematizaban la relación entre “autonomía” e independencia”, y sostenían que la propuesta de autonomía con la que venían trabajando en “la Verón” tenía más que ver con la noción de independencia (del Estado, los partidos, la Iglesia), mientras que la autonomía consistía en dar un paso más, esto es, “tener conciencia de qué es lo que queremos”. En este sentido, la autonomía no parecía conciliable con el “sectarismo”, sino con avanzar en procesos de unidad. La apuesta a la formación de un frente Popular suponía pensar la unidad en términos de “pueblo” y no ya desde los desocupados únicamente.

Los miembros del MTD de Varela no se reconocían como “piqueteros” sino como parte integrante de la “clase trabajadora”. El piquete era un método de lucha propia de la clase obrera que si bien en manos de los trabajadores desocupados cobraba un nuevo significado, no dejaba de ser una herramienta de lucha y no definía “ni nuestra identidad de clase ni nuestra ideología” (Entrevista a Carlos Barral, MTD AV, agosto de 2005 en Burkart y Vázquez 2008). En este sentido aparecía una fuerte reivindicación clasista que vinculaba la concepción del cambio social ligada al lugar histórico de la clase trabajadora.

La otra diferencia con Varela respecto de los MTD que integrarían el FPDS tuvo que ver con el debate en torno a la horizontalidad. Más concretamente, con las diferencias entre la noción de democracia de base, siendo ésta concebida como una forma de toma de decisiones expresada en la imagen de una “pirámide invertida”, sostenida por el FPDS, y la opción por el centralismo democrático de Varela, que se prefiguraba como un movimiento único, “unificado” y “centralizado”, que no formaba parte de ninguna instancia de coordinación mayor, aun cuando estableciera relaciones tácticas y alianzas puntuales con otros sectores.

A las distintas lógicas de construcción política que convivían dentro del MTD AV y que se van a expresar en los debates de la formación, se sumó como factor determinante, la asunción del gobierno de Kirchner en mayo de 2003.

Desde los MTD que crearon el FPDS, el otro sector de “la Verón” (Varela) había sido “seducido” por el nuevo gobierno; para estos, en cambio, la relación con aquel había sido de confrontación. El MTD Aníbal Verón (Varela), reconoció que, en un comienzo, tuvo ciertas expectativas en relación con la nueva gestión, “acompañando” las concepciones de la opinión pública. Sin embargo, posteriormente se dieron cuenta de que con el gobierno actual no existía posibilidad alguna de llevar adelante un proceso de transformación social dado que, desde su punto de vista, el gobierno no “defiende el interés de la clase obrera”; aun cuando fuera posible establecer ciertos “matices” entre este gobierno y los anteriores.

### **3. LA CONCEPCIÓN LIMINAR DE LA FORMACIÓN.**

Las discusiones en torno a la formación dentro de las organizaciones que estoy analizando adoptan inicialmente la forma de intercambios entre los referentes de los MTD – especialmente Solano, Lanús y Alte. Brown - y “Sur” un Centro de Educación Popular que, según indican los/as entrevistados/as, tuvo una influencia bastante importante en el diseño de las primeras experiencias de formación de esta convergencia de organizaciones “independientes” entre 2001 y 2002<sup>44</sup>.

Sur Centro de Educación Popular ya había tenido una experiencia de trabajo con el MTD de Solano y a mediados del año 2000 había coordinado una serie de talleres con los MTD de la zona sur del conurbano con vistas a la planificación de la formación en esos espacios.

Estos intercambios se expresarán luego en planificaciones escritas y relatorías de talleres, temarios e informes de reuniones de las áreas de formación “en formación” en cada MTD y algunos

---

<sup>44</sup> Es posible encontrar antecedentes de formación sistemática en algunos de los MTD que integraron la Coordinadora Sur, más concretamente en Solano y Lanús, también con el apoyo de Sur, que datan de septiembre de 2000. Algunos militantes del FPDS como Pacheco reconocen que “en las primeras iniciativas de formación que datan del 2000”... “los principales aportes vinieron del grupo Sur” y que “San Francisco Solano fue pionero en este sentido. Lo siguieron Lanús y más tarde Alte. Brown” (Pacheco, 2010, 163) Se trata de iniciativas circunscriptas a un solo MTD y no experiencias de formación en coordinación con otros movimientos. No obstante no aparecen rupturas sino continuidades. Las planificaciones de los talleres en Solano y Lanús se proponían como objetivo primordial de los encuentros la bienvenida a nuevos desocupados que se integraban al MTD, la presentación de los objetivos, principios y criterios organizativos de los MTD – trabajo, dignidad y cambio social - la puesta en común de la “vivencia” del piquete”, y la conformación y apuntalamiento de los emprendimientos productivos a partir de la organización por afinidad de oficios entre los desocupados del MTD. Del mismo modo que va a ocurrir con las experiencias formativas de la Coordinadora Sur y la CTD AV en estas experiencias estos tópicos conviven con otras planificaciones preocupadas por la formación en nuevos valores de los delegados para “despojarnos del personalismo y el individualismo” y la promoción de la “solidaridad”. Estos tópicos y algunas entrevistas a militantes nos sugieren que este era un momento de incorporación masiva de desocupados, con escasa experiencia o con experiencia de prácticas políticas a de-construir.

mensajes que los referentes de los MTD enviaban a “Sur” vía e-mail sobre aquello que consideraban relevante en torno a la labor conjunta de planificación de la formación que venían encarando.

En esta serie de documentos diversos fechados entre 2001 y mediados de 2002, ya se plantea que la formación, aun con sus espacios y momentos específicos, se “da en forma permanente al calor del trabajo en las cuadrillas” bajo una concepción de “educación popular” que aunque no se define expresamente en ninguno de estos intercambios iniciales se utiliza como equivalente de la opción por el dispositivo taller y las dinámicas participativas para alentar la discusión colectiva.

El intercambio con “Sur” y en general las reuniones de trabajo a propósito de la formación son referidos por los militantes como espacios de sistematización de los rasgos identitarios, las consignas, los principios y los acuerdos de los MTD. Como señala en un intercambio a través del correo electrónico con Sur uno de los militantes del MTD de Lanús:

Creo que en esta etapa en la que estamos discutiendo una mayor integración como movimiento – no solo coordinar sino integrar - **sería importante que Uds. pudieran ir sistematizando, por ejemplo en lo que respecta a la formación, los elementos que notan que van pasando a ser criterios comunes de los MTD.** Hasta ahora la coherencia política que venimos demostrando en la práctica con los compañeros de Solano y Brown tiene bastante de espontánea y autodidáctica, tratamos de copiar lo que nos parece bien del otro, aprendemos después del error cosas que otros compañeros ya tenían desarrolladas y esto es fruto de la falta de planificación de conjunto . Un proceso de integración hacia la conformación de un movimiento común de sectores que tenemos puntos de partida diferente , debe sustentarse en **la puesta en común no solo de medidas de lucha sino de criterios organizativos e incluso ideológicos como entiendo que son los criterios organizativos que orientan la formación que nos proponemos llevar adelante** . No digo que hasta ahora esos criterios no estén en común, sino que me parece que sería un gran salto que esa puesta en común fuera parte de una planificación en común (...) Lo que quería decir es que me parecería piola que en la medida que avancemos en la planificación de los distintos talleres, Uds. pudieran ir sistematizando un plan de formación que sea asumido por el MTD en su conjunto, más allá de los tiempos de maduración de cada sector

(Militante Varòn, MTD Lanús, 6 de marzo, 2001 en intercambio con “Sur”.  
El destacado es mío)

### 3.1 La formación según destinatarios y niveles

No obstante la definición amplia de la formación que indica que se aprende lo mismo en la asamblea que en el piquete o en un taller, en un intercambio con “Sur”, algunos militantes del MTD de Lanús, a partir de su experiencia, empiezan a definir objetivos y destinatarios diferenciados de la formación como un aporte a las definiciones de la Coordinadora:

“La educación popular en el MTD de Lanús tiene 3 patas: la alfabetización de adultos, las reuniones de grupos de trabajo y los talleres de formación” (...) “En las reuniones de grupo de trabajo es donde enfatizamos en el balance de la coyuntura y de la dinámica diaria. Estas reuniones cu-

brirían el espacio de la formación a nivel masivo aunque al principio tengan poco de formación política y más de balance de práctica, organización de la tarea, alguna discusión coyuntural”(…) **“El taller de formación es destinado a delegados y compañeros más activos y comprometidos donde el objetivo es la formación del militante. Tenemos que poner un fuerte ímpetu en este espacio. Esta línea de militantes en formación será fundamental para la consolidación de las bases del movimiento, además de ser compañeros luchadores y predispuestos son vecinos de los barrios, de los grupos de trabajo, de la lucha por los terrenos, de la necesidad mensual del bolsón de alimentos así que nadie mejor que estos compañeros cuando se sientan capacitados para reproducir el proyecto que predicamos”.**

(Militante del MTD Lanús, Varón, 6 de marzo de 2001, en diálogo con Sur.  
El destacado es mío).

Estos objetivos y destinatarios van definiéndose con mayor claridad a medida que progresa el vínculo con Sur. En uno de los documentos elaborados por “Sur” a modo de síntesis de una serie de reuniones de trabajo que había mantenido con los MTD, se describen los distintos tipos de formación que se van presentando como necesarios y diferenciados según sus Destinatarios y objetivos: formación de base, formación de delegados y formación de responsables.

La caracterización de los destinatarios de la formación de base y de los delegados es la de compañeros con “bajo nivel de escolarización”, “sin cultura del trabajo” a causa del proceso desindustrializador del neoliberalismo y “sin cultura de participación” debido al parteaguas de la dictadura cívico militar. No aparece en los documentos ninguna referencia a las características de los responsables que son quienes en definitiva protagonizaban estas discusiones que estoy analizando.

Más allá de las diferencias entre los niveles, respecto de las fuentes en las que abreva la formación de bases y delegados en esta etapa, es especialmente importante la referencia constante a Paulo Freire y a la educación popular, indudablemente influenciados por el intercambio con “Sur”, lo mismo que el uso preponderante de cartillas formativas, libros y documentos de trabajo del sector de educación del MST de Brasil. A los efectos de socializar estos recursos, circulaban entre los “compañeros/as con responsabilidades” fichas bibliográficas que eran utilizadas en las reuniones de planificación de los talleres como documentos de discusión.

Un rasgo distintivo de las perspectivas freireanas y las experiencias de los “Sem Terra” que va a influir decisivamente en las propuestas formativas de los MTD en este momento es el valor otorgado a las místicas o, si se quiere, a los rituales en los procesos educativos, aspecto que será retomado sistemáticamente en los diseños de la formación en el movimiento aunque con variaciones en el tiempo. Sobre este aspecto volveremos al finalizar este capítulo.

A continuación desarrollo los objetivos y contenidos de la formación según niveles a partir del análisis de las cartillas y otros documentos relativos a la planificación y evaluación de los talleres.

Es importante tener en cuenta que en esta etapa el taller era el dispositivo pedagógico por excelencia en la formación de base y delegados. En lo que respecta a la formación de los y las “compañeros/as con responsabilidades” y no obstante algunos intentos asistemáticos, fueron las reuniones de planificación y evaluación, y los intercambios con “Sur” las instancias formativas más significativas según recuerdan los militantes que entrevisté.

### 3.1.1 La formación de base

Está dirigida a “los y las vecinas de los barrios” con el objetivo de “dar a conocer el MTD” y “generar identificación”. Aparecen como principales recursos de esta formación una serie de cartillas muy breves en las que se explican los motivos que fundamentan la lucha de los MTD (Cartilla Identidad) y se definen las consignas y principios del MTD (Cartillas Trabajo, Dignidad, Cambio Social y Organización).



Son materiales breves y sencillos, cuyo uso se prevé en el contexto de un taller, y cuyo contenido se estructura sobre la base de algunas frases y unos pocos interrogantes acompañados de ilustraciones con la expectativa de responderlos de manera colectiva en esos espacios. Se trata de materiales más preocupados por propiciar el intercambio de experiencias y luchas en la búsqueda de sentidos comunes constructores de una “contra hegemonía popular”.

Tanto las planificaciones de los talleres, como las orientaciones o guías destinadas a los coordinadores y participantes de los talleres, enfatizan en el carácter ritual del proceso educativo y la importancia de la reconstrucción de la memoria colectiva a través de “místicas” definidas en un

sentido restringido. Las “místicas” en este sentido aluden a los aspectos rituales de los espacios momentos de formación y su incorporación en la práctica de estas organizaciones estuvo decididamente vinculada con la experiencia referente del MST de Brasil.

El otro aspecto que se prioriza en la formación de base se vincula con las “compras comunitarias” y los (emprendimientos) “productivos”. En los intercambios con Sur este tipo específico de formación aparece bajo el genérico de “economía social y popular”.

En las cartillas sobre este tema es recurrente la referencia a “los planes”<sup>45</sup> presentados como capital base para el desarrollo de los productivos y las compras comunitarias. Según consta en un documento que informa el contenido de una charla informativa/formativa fechado en septiembre de 2001 los objetivos de las compras comunitarias eran “abatar los precios de las cosas que consumen nuestras familias y mejorar su calidad privilegiando la compra a iniciativas solidarias y sin patrón” y a la vez “crear una clientela estable de productos que de a poco podemos producir nosotros en los grupos de trabajo”(…) para “generar un ingreso mensual que permita iniciar nuevas actividades de producción o mejorar las que tenemos ahora”.

Los talleres tenían como objetivo que los “compañeros” reconozcan los elementos del proceso productivo (materia prima, medios de producción, fuerza de trabajo y mercadería) y el modo en que la propiedad de los medios de producción y la combinación de los elementos del proceso explicaban las diferencias entre una economía solidaria y una economía capitalista. También aparecen como objetivos de la formación “que valoren el trabajo colectivo”, “que recuperen sus trayectorias previas ligadas al trabajo ya sea como “buscas” y “changas””, y que manejen algunos conceptos ligados a la administración como costos, variantes de productos, metas de productividad, etc.

En los documentos de la formación relativos a los “productivos” (bloquera, pizzería, churrería, herrería) los planes son “arrancados al estado” y reconvertidos en capital base para proyectos productivos:

“las luchas de los desocupados (cortes de ruta, ocupaciones) empiezan a resolver un problema de los trabajadores de encontrar caminos que les permitan acumular triunfos. Estas luchas se corresponden a la etapa porque se organizan desde lo territorial (donde los trabajadores se expresan en su heterogeneidad) y porque pueden presionar con su impacto político (al exponer la pobreza) y

---

<sup>45</sup> Los primeros planes de empleo se crearon en 1996, con los levantamientos de Cutral-Có y Plaza Huinul, en Neuquén, tras la privatización de YPF y fueron la respuesta del menemismo a los crecientes niveles de conflicto social. En esos años el Gobierno creó el Programa Trabajar I, un subsidio que tenía una duración de entre 3 y 6 meses. Al año siguiente el gobernador Eduardo Duhalde lanzó en la provincia el Plan Barrios Bonaerenses. El resto de los gobernadores siguieron pasos similares. Eran programas que se distribuían a través de los intendentes y punteros del PJ. Funcionaban con la lógica de la escasez, la de los pocos recursos para hacer frente a muchas necesidades. En 1996, cuando en el país ya había más de dos millones de desocupados, se otorgaron 118 mil planes Trabajar que se asignaban según una lógica clientelar.

porque traban la distribución de mercancías. Lo que se obtiene a partir de esas luchas son distintas variantes de los llamados planes “trabajar” que significan entre 100 y 200 pesos por familia, por plazos no superiores a un año. Los planes resuelven una emergencia pero no aseguran ni continuidad laboral ni ingresos dignos. Pero sí dan un piso para planificar el paso siguiente”

Estos fondos iniciales para proyectos productivos que den estabilidad laboral e ingresos dignos no eximían a estas iniciativas de enfrentar las dificultades que a corto y mediano plazo ponían en riesgo la supervivencia de cualquier emprendimiento (auto explotación de la mano de obra, producción a escala limitada y altos costos de comercialización), más aun en un contexto de emergencia social, por lo que en varios textos se enfatizaba en la necesidad de generar “redes alternativas de comercialización”.

La posibilidad de desarrollar este proyecto de “economía alternativa” debía ir acompañado en todo momento, según se explica, por “los tres ingredientes básicos en los que se asienta la autonomía: lucha, **formación** y democracia de base”. En esta apuesta a la creación de redes alternativas de comercialización es evidente la influencia de algunos textos que con fines formativos circulaban entre los “militantes con responsabilidades de coordinación”. Uno de ellos, “A revolucao das redes: a colaboracao solidaria como una alternativa pos capitalista a globalizacao atual” de Mance, Euclides, André (1999) establece que con el fortalecimiento de estas redes, consolidándose el movimiento de multiplicación de su células bajo los principios de intensividad, extensividad, diversidad, integralidad y agregación, estas tendrían “suficiente poder para promover una revolución política asumiendo el control de los gobiernos a través del fortalecimiento de las democracias y la puesta en marcha de “una revolución cultural”<sup>46</sup>.

Este es el horizonte que los militantes de los MTD prefiguraban para estas redes económicas alternativas a partir de la auto organización de los trabajadores desocupados. Así las asambleas y los grupos de trabajo que se conformaban en torno a los emprendimientos productivos son vistos como espacios momentos de formación, espacios de “reflexividad” de los sujetos, en vistas a la reconstrucción de los lazos comunitarios.

La construcción de nuevos lazos culturales y sociales dentro del mundo popular que apunten al desarrollo de formas de economía alternativa y solidaria respecto de la producción capitalista, adquiere una centralidad incuestionable en esta etapa, no sólo por la emergencia económica y social sino por lo que trae de oportunidad para la construcción de esferas de poder y contrapoder.

---

<sup>46</sup> Esta revolución cultural afecta especialmente a cinco áreas: a) socialización y producción de conocimientos científicos y tecnológicos b) difusión de una nueva ética centrada en la colaboración solidaria que procure promover las libertades públicas y privadas c) difusión de una nueva política d) difusión generalizada de prácticas artísticas mediadas por los más diversos lenguajes promoviendo la libre expresión e) utilizando los más variados mecanismos de comunicación por parte del conjunto de la sociedad, posibilitando a cada persona ejercer un papel activo en el proceso de emisión y recepción de mensajes” (Mance; 1999; 39)

### ***3.1.2 La formación de delegados***

Es aquella en la que participan todos los compañeros que en cada barrio “tienen responsabilidades”. Se trata de los vecinos y las vecinas “más comprometidos y movilizados”. Los objetivos de estos talleres son el desarrollo de conciencia crítica (“que los compañeros reconozcan las clases sociales”, que sepan “cómo funciona la sociedad capitalista y contra quien/es luchamos”, “qué analicen cómo dominan los poderosos”, “que analicen la coyuntura política”) y que reconozcan la lucha del MTD en el marco de una historia de luchas populares (El Cordobazo, la resistencia peronista, los anarquistas de la Patagonia trágica, el MST y las luchas indígenas). Las cartillas Por qué luchamos 1 y 2 son el recurso fundamental aunque no llegan a inscribir la lucha en una serie histórica de luchas populares.

Algunos otros objetivos de esta formación se vinculan con la comprensión de su propio rol, sus características, sus valores - democrático, solidario, no individualista- y su desafío fundamental ligado a la organización y promoción de la participación “concientes” de las bases.

En la caracterización del militante territorial es bastante recurrente la diferenciación entre éste y el puntero político peronista que, sobre todo en esta etapa, se constituye en la contrafigura por excelencia. Prácticamente un contradestinario o adversario político.

Los principios éticos de la militancia en ciernes junto a la promoción de la participación reflexiva de las bases son propuestos como condiciones fundamentales para la construcción de lazos sociales y culturales alternativos que harán posible un cambio social “de raíz”. En este sentido los espacios formativos concebidos desde la educación popular se presentan como los ámbitos propicios para dicha construcción y adquieren una centralidad indiscutible.

### ***3.1.3 La formación de responsables***

En ninguno de los intercambios con Sur o relatorías de reuniones de formación se caracteriza precisamente este tipo de destinatario. No obstante, en estos documentos se plantea un diagnóstico de “sobrecarga” de estos responsables por la escasez de más brazos militantes “experimentados” y “comprometidos”.

Según este “diagnóstico” la escasez es una consecuencia, entre otros factores, de las “fallas” en los espacios/momentos de formación de bases y delegados en tanto oportunidades de reclutamiento de militantes. Por esta razón uno de los objetivos fundamentales de la formación de los “compañeros con responsabilidades” es justamente su formación en tanto formadores de militantes.

Más concretamente, se habla de formarlos “en educación popular, sus fundamentos, sus objetivos y metodologías” para “coordinar talleres y espacios de reunión y discusión” siempre concebidos como espacios oportunos para el reclutamiento y la “reflexividad” y “participación consciente” como condición para la construcción de lazos sociales alternativos (cambio social).

Este énfasis se hace evidente en las cartillas elaboradas para los coordinadores de los talleres dirigidos a bases y delegados cuyas orientaciones enfatizan en el desarrollo de la “capacidad de escucha” del coordinador, en “la pedagogía de la pregunta”, en la capacidad de favorecer la “puesta en común de experiencias”, y en el peso de los aspectos rituales de los procesos educativos en vistas a la creación de una mística grupal.

No obstante esta prioridad, la formación en estos aspectos, aludida en forma générica como “formación en educación popular”, va a ser reiteradamente señalada como una de las principales asignaturas pendientes en materia de formación de responsables.

Para este nivel de la formación – responsables - no se registran cartillas, salvo las que se elaboran para acompañar la realización de los talleres de formación de base y delegados. No obstante, entre los compañeros/as con responsabilidades circulan otro tipo de documentos que si bien no son presentados como textos formativos, en efecto operan entre los militantes más experimentados y con responsabilidades en la planificación de la formación, como textos pedagógicos que ofrecen directrices, re-contextualizan contenidos y proponen modalidades de trabajo. Un ejemplo de este tipo de documentos son las fichas bibliográficas que sintetizan las ideas fundamentales de autores /organizaciones selecto/as: Paulo Freire, el sector educación del MST, entrevistas a militantes del MST, documentos del EZLN, y textos sobre economía alternativa como el ya mencionado de Mance.

Estos textos son re- contextualizados con fines formativos y conviven con publicaciones periódicas tales como “La hoja del desocupado” de la CTD ligada a Quebracho, “Noticias piqueteras” y “Dignidad rebelde” que si bien son publicaciones periódicas con noticias vinculadas a los MTD, dedican espacios a exponer consignas, acuerdos, principios y análisis de coyuntura en un tono didáctico.



Es en este último tipo de documentos donde hallamos lógicamente expresados con mayor claridad los principios y modalidades de trabajo de aquellos agrupamientos de desocupados pero también las disyuntivas y conflictos de esta construcción.

Particularmente caracteriza a la formación de responsables en esta etapa la re contextualización y pedagogización de las publicaciones periódicas de los colectivos de pertenencia, con el objetivo fundamental “de formar en el análisis de la coyuntura” o si se quiere, en el diagnóstico o análisis de situación compartido que requiere todo proceso enmarcador.

### 3.2 Las consignas y principios del movimiento en la formación.

En los intercambios con Sur, intentando responder a aquella demanda de definiciones comunes de lo organizativo que mencioné antes, comienzan a aparecer más claramente en los dichos de los y las militantes, las consignas del proyecto social y político que los identifican: *trabajo, dignidad y cambio social*, y los acuerdos y principios de organización: *autonomía, democracia de base (o directa) y horizontalidad*:

Por lo charlado ayer necesitamos una cartilla de “cómo funcionamos y por que” con los principios del movimiento. Mando esto que está copiado casi textual del piquete de Solano y que compartimos. Horizontalidad: porque en el MTD no hay líderes, ni presidente, ni secretario general, sino coordinadores de tareas y compañeros con distinta responsabilidad. Somos todos iguales y nadie está por encima. Autonomía: porque somos una organización popular que no responde a ningún partido político, grupo religioso, central sindical, u otro tipo de organización.

Democracia directa: las decisiones las tomamos en asambleas barriales donde se pueden llevar propuestas, dar opinión y que cada participante del movimiento tiene voz y votos, allí se construyen criterios del MTD y se deciden los planes de lucha

(Mujer, MTD de Lanús; julio 2001 en intercambio con Sur)

Esta misma militante formula en otro intercambio días después un diagnóstico de situación de la militancia, particularmente en el cuerpo de delegados:

La falta de claridad respecto de cómo funcionamos y porque, y el desanimo por la falta de comprensión de la realidad y del proceso histórico, de ver sólo el barrio y no todo el contexto, hacen necesaria una formación política de análisis de la coyuntura en el cuerpo de delegados.

Esta necesidad de formar a los delegados en el análisis de la coyuntura con perspectiva histórica convive no obstante con una preocupación por “la falta de compromiso y respeto de los acuerdos de trabajo por parte de los delegados” lo que abre una discusión sobre el ethos militante, y más precisamente sobre la formación orientada a la transformación de la subjetividad militante.

A partir de la constitución de “la Verón” (la CTD AV) si bien persiste el rechazo a cualquier estructura de funcionamiento que se pareciera a la de un partido político, central sindical, iglesia o Estado, el discurso de la autonomía, además va a empezar a vincularse con el modo en que era pensada la coordinación en sí misma, como convergencia entre MTD con definiciones y trabajos territoriales diversos. Podría decirse que en este momento se enfatiza no solo en la autonomía como independencia sino también como autodeterminación.

Tras la separación de la CTD, los MTD continúan coordinando con el nombre de MTD Aníbal Verón. Los fundamentos sobre los que se basa esta coordinación asumen como pilares “la organización de base, la formación popular, las prácticas democráticas y la acción directa”.



La publicación Trabajo, Dignidad y cambio Social. Piqueteros carajo! es una de las primeras publicaciones que estas organizaciones hacen como MTD AV y según se explica en su introducción su elaboración “es el resultado de una serie de espacios de encuentro, intercambio y formación”.

En esa publicación el MTD AV aparece presentado como “un movimiento de movimientos” que “coordina organizaciones de base de desocupados respetando su autonomía y potenciando los esfuerzos de todos en la lucha común”. Reconoce como su antecedente a la Coordinadora (CTD AV) y plantea como proyecto social y político del MTD AV tres consignas principales que los identifican: trabajo, dignidad y cambio social en los términos que planteé anteriormente.

No obstante estas continuidades, en este documento, se insiste con mayor énfasis en la diferenciación entre autonomía y coordinación. Textualmente y en referencia a la autonomía se la concibe en un doble sentido, por un lado, se dice que “las organizaciones populares deben constituirse con independencia del Estado, los partidos políticos, las burocracias sindicales y la iglesia” pero también “sin subordinación a una instancia centralizada que las dirija”.

Se insiste en que en la coordinación entre los MTDs no debe existir una concepción ideológica única sino principios y acuerdos elaborados de conjunto que se respeten por todos. Se aclaran textualmente algunas de estas diferencias:

así algunos movimientos conciben la autonomía como una apuesta de construcción a través de un funcionamiento horizontal y democrático, y quienes conciben la organización con distintos grados de estructuramiento, quienes hablan de la necesidad de construir un poder popular sustentando en la democracia de base, incluso hay quienes plantean la necesidad de una herramienta política que en algún momento oriente el proceso de cambio hacia la toma del poder

(Fragmento de Trabajo, Dignidad y cambio Social. Piqueteros carajo!, 2002)

Estas diferencias presentes hacia el interior del espacio anticipan las fragmentaciones posteriores a pesar de que en el documento se aclare que “la práctica común se coloca por encima de las diferencias conceptuales y permite el desarrollo de una coordinación efectiva para la lucha”.

La confrontación, la acción directa y los piquetes siguen siendo reconocidos como la modalidad efectiva de resistencia y obtención de logros donde se gesta la identidad del movimiento en antagonismo con el sistema capitalista. No obstante se insiste en “la formación y el estudio” como aspectos fundamentales de la “participación consciente”, y en el desarrollo territorial, la organización de base, la formación popular, y las prácticas democráticas de funcionamiento como pilares del movimiento.

### **3.3 Los espacios de afinidad**

En un documento elaborado luego de la masacre y la fractura de la CTD AV y consecuente creación del MTD AV (Lanús, Brown, Varela y Solano), el MTD de Lanús publica un documento que habla de una crisis integral que atraviesa “el MTD AV en lo ideológico, lo organizativo, lo político, las políticas reivindicativas y todo otro espacio común que podamos compartir”.

El documento publicado por el MTD de Lanús busca mantener la unidad proponiendo “criterios concretos de coordinación superadores de los actuales”.

El debate entre la creación de regionales o espacios de afinidad es el modo en que se expresa la discusión en torno al modo de organización entre los MTD, lo que vuelve a poner sobre el tapete la discusión entre coordinación y autonomía:

En tanto que los acuerdos generales son insuficientes como política integral para el desarrollo de un movimiento de base tal cual nosotros lo concebimos, es natural que nos propongamos seguir construyendo en el marco de la coordinación con nuestra particularidad. Y para ello nos interesa, mejor dicho **necesitamos intercambiar experiencias y nutrimos de las prácticas de otros movimientos que vienen construyendo con similares concepciones. No es posible, por ejemplo, avanzar en redes de producción alternativa, y no nos hubiera sido posible a nosotros desarrollar los criterios de educación popular que tanto nos sirvieron, sin esos espacios de intercambio por afinidad.** De la misma forma les habrá sucedido a otros movimientos que sostienen otras concepciones (por ejemplo vinculadas a la idea de centralismo democrático y la necesidad de la herramienta política) o les estará sucediendo a movimientos nuevos que no tengan elaborada una concepción propia y busquen acercarse a otros movimientos con más tiempo para nutrirse e intercambiar experiencia. La afinidad de criterios y las confianzas que se van construyendo resultan imprescindibles para el crecimiento de cada movimiento. Todos nos desarrollamos así.

(MTD de Lanus, 2002. El destacado es mío.)

En coherencia con la idea de autonomía en tanto autodeterminación en este documento los MTD sostienen “rechazar las instancias de jerarquización y verticalización” de las organizaciones de base y por lo tanto la subordinación a toda instancia organizativa o de coordinación. En este esquema las instancias de síntesis y coordinación están por debajo de las instancias asamblearias en el principio de la pirámide invertida, donde la asamblea es dirigente y no un compañero que es en todo caso referente o vocero de esa asamblea. La propuesta concreta de dinámica de síntesis que se propone se sitúa en el debate entre la constitución de regionales y los espacios de afinidad:

La organización por regionales es la respuesta clásica de una organización que crece territorialmente según los criterios del centralismo democrático: los movimientos de base se agrupan en una regional, eligen uno o dos delegados, que junto a los delegados de otras regionales conforman una mesa de dirección o como se propone en este caso de coordinación. Esto implica una necesaria coherencia política ideológica. Por eso es la forma habitual de las organizaciones únicas y no resulta para las coordinadoras como es nuestro caso. ¿Por qué no creemos que la forma regional sea la más adecuada? Si distintos movimientos que coinciden en una zona geográfica (por ejemplo zona sur) tienen que elegir algunos compañeros que participen de la mesa de coordinación general, sabemos que la pluralidad de concepciones existentes va a generar sobre la representación de esa regional un nivel de tensiones insostenible ¿Por qué forzar a que movimientos que piensan y funcionan con distintas lógicas tengan que ponerse de acuerdo en una representación común? Ese solo hecho instalaría entre esos movimientos una disputa por el carácter de esa representación, y sabemos que esas disputas por conducir un espacio o en este caso una regional, generan subordinación de las minorías, a la larga, anulación de las diferencias o directamente fracturas. ¿Qué mejora si nos agrupamos por afinidad? **Si todos los MTDs vemos la necesidad de sintetizar los ámbitos de participación, que mejor que agruparnos entre los movimientos que compartamos una confianza o afinidad política.** De esta forma la elección de los delegados que participen del espacio de coordinación general será armónica ya que el ámbito se agrupó en torno a la confianza, y de la misma forma la necesaria rotación de compañeros en las tareas de-

legativas podrá realizarse sin que ello implique discontinuidad política o se trasladen problemas de una parte al conjunto. Si no logramos una síntesis superadora de las dificultades actuales tendremos que seguir funcionando como hasta ahora más vale malo conocido que fractura en puerta.

(MTD de Lanus 2002. el destacado es mío.)

Los encuentros de afinidad empiezan a concretarse efectivamente en marzo de 2003 con una frecuencia mensual. No obstante, las reuniones preparatorias de estos encuentros comenzaron a celebrarse en el mes de enero.

Desde un principio se estableció que se trataría de un “ciclo de talleres” que se realizaría durante todo el año 2003 “a través de la educación popular, es decir que se trata de un laburo colectivo”.

En la reunión preparatoria del 11 de enero de 2003 se estableció un estado de situación, se formularon algunas metas en materia de formación y se definió un temario tentativo de esos talleres.

En cuanto al estado de situación las preocupaciones sobresalientes se vincularon con la incapacidad de garantizar la regularidad de la formación, la escasa participación de la militancia – incluso de aquellos/as compañeros/as más comprometidos - en los espacios formativos y sus consecuencias:

esto nos trae con el tiempo los problemas que ya conocemos: el compañero se cansa y deja de participar porque no le ve sentido a su esfuerzo, el compañero arrastra vicios como personalismos, punterismo, creerse más que los demás, maltratar a los demás compañeros, hasta experiencias que hemos sufrido de “alta traición” (...) “Esto está vinculado con que no hemos podido sostener la formación regular en todos los barrios” (...) “Desde el área de formación siempre hicimos esfuerzos para tratar de llegar a todos los grupos y luego bajamos expectativas e intentamos garantizar al menos algunos talleres de base en todos los barrios, cosa que tampoco pudimos garantizar sobre todo después del 26 (en referencia a la Masacre del Puente Pueyrredón).

(Documento preparatorio de los encuentros de afinidad. Enero 2003. El destacado es mío)

Por otro lado y a partir de la experiencia de los talleres de formación en el área de relaciones y en el área de administración, finanzas y mercadería<sup>47</sup> se propone orientar la formación por áreas de trabajo y no por niveles. Esta discusión sobre los modos de organización de la formación persistirá en el tiempo como veremos más adelante en el capítulo dedicado a los primeros años de existencia del FPDS.

Los talleres realizados por el área de relaciones habían consistido básicamente en charlas de análisis de la coyuntura política a partir de los temas que los mismos MTD proponían. En cambio los talleres del área de administración, finanzas y mercaderías consistían en discusiones relativas la administra-

---

<sup>47</sup> Estas eran dos áreas dentro del MTD AV particularmente activas.

ción de los planes y la asistencia alimentaria con el fin “de que los compañeros tomaran conciencia del poder que tenemos al manejar los papeles y el dinero” y los “vicios de la organización”. Más allá de estas dos experiencias de formación orientada por áreas de trabajo se rescata la experiencia reciente del espacio de “formación política” de los sábados, que hasta ese momento había celebrado cuatro encuentros durante el año 2002 en los que se había trabajado: “apuntes sobre marxismo, el concepto de hombre nuevo de El Che; horizontalidad y verticalidad en las relaciones; y el concepto de poder (¿Cómo nos dominan? Poder dominante y Poder Popular)”. Respecto de este espacio en la reunión se evalúa la posibilidad de coordinar con la reciente iniciativa de “Escuela de Cuadros” que venía desarrollando el MTD Alte Brown para intentar ampliar y sostener esta actividad.

En cuanto a los objetivos de estos encuentros se enfatiza en su sentido formativo para “incrementar el nivel de conciencia y compromiso de los compañeros” y “crear hábito de lectura”, y se plantean algunos criterios para su planificación como “partir de los problemas cotidianos y reales para pensar las actividades formativas” e “integrar formación y producción” mediante la “organización de talleres por área de trabajo”.

Finalmente se establecen como prioridades de la formación para el año 2003: “garantizar la formación diferenciada por tareas y responsabilidades (áreas y niveles); elaborar materiales que sinteticen las discusiones de los MTD y apuntalar la formación de base”.

**NUESTRA POLÍTICA PARA CONSTRUIR UN PRESENTE Y UN FUTURO CON TRABAJO, DIGNIDAD Y CAMBIO SOCIAL**

Acuerdos elaborados colectivamente por los Movimientos de Trabajadores Desocupados de Lanús, “Dario Santillán” de Alte. Brown, San Telmo y Lugano de Capital Federal, Berisso, y “Oscar Barrios” de José C. Paz, integrantes del MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS “ANIBAL VERÓN”

**Por qué este material, por qué ahora**

En los últimos años vivimos un período de intensas luchas populares: en nuestro país, en América Latina y en el mundo. En ese contexto surgieron nuestros Movimientos de Trabajadores Desocupados. Más recientemente, las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 le imprimieron una fuerza y una riqueza importantísima en experiencias y creatividad a las luchas en nuestro país.

Sin embargo, a partir del llamado anticipado a elecciones en julio de 2002 el mismo régimen cuestionado retomó el control de la crisis, y con la asunción de Kirchner logró recuperar “legitimidad”. Algo impensado hace apenas un año, cuando el gobierno apeló a la represión criminal para frenar la lucha popular, decisión que dejó como saldo los fusilamientos de nuestros compañeros Dario y Maxi. Ahora las expectativas parecen encasarse nuevamente tras la confianza en una dirigencia incapaz de resolver la gravísima crisis estructural de nuestro país. Ante esto, creemos que no alcanza con lamentarse por los aciertos de los otros: es imprescindible revisar los errores propios, y asumir que en toda esta etapa hubo fuertes limitaciones en el conjunto del campo popular.

De los partidos de la izquierda tradicional, los errores tradicionales. Del «progresismo» socialdemócrata, también, sus propios errores. Pero entre quienes buscamos caminos de liberación por fuera de aquellas lógicas, las limitaciones también se hicieron notar: no resultaron extrañas las actitudes “ombligustas”, los desconciertos y las incapacidades, entre el amplio abanico de movimientos “autónomos”, sean piqueteros, asambleas vecinales, estudiantes o trabajadores que autogestionan su trabajo. Para nosotros, la elaboración de estas líneas implican asumir la parte de la responsabilidad que nos toca.



En junio de 2003 y como resultado de los primeros encuentros de afinidad aparece el material “Nuestra política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social” elaborado por MTD Lanús y MTD Alte. Brown, San Telmo y Lugano, Berisso y José C. Paz dentro del MTD AV.

Es un material a un año de la masacre de Avelleda y ya con Nestor Kirchner como presidente – había asumido a fines de mayo -. Se trata de un material autocrítico que -básicamente -le habla a otros MTDs en un contexto de fractura inminente de la Verón.

En un contexto de “recuperación de la legitimidad del gobierno (Kirchnerista)” estas organizaciones plantean que dentro del “amplio abanico de movimientos autónomos sean estos piqueteros, asambleas vecinales, estudiantes o trabajadores que auto gestionan su trabajo, es imprescindible revisar los errores propios y asumir que en toda esta etapa hubo fuertes limitaciones en

el conjunto del campo popular” por lo que este documento es una invitación a “asumir la parte de responsabilidad que nos toca”.

El documento vuelve a situar las bases del proyecto, sus consignas y criterios. Las consignas de trabajo y dignidad aparecen sin embargo eclipsadas por la noción de cambio social “de raíz” entendido como “la transformación desde la raíz de un sistema capitalista basado en el individualismo y la ganancia para construir una sociedad basada en la solidaridad y la realización de las personas”. Este cambio “no es sólo económico sino también de las relaciones cotidianas donde prima la soberbia, las jerarquías y el desprecio al prójimo”.

Según estas organizaciones la política para lograr este cambio social “de raíz” es:

- **Autonomía** entendida como “la capacidad que como pueblo tenemos para organizarnos y dirigirnos a nosotros mismos”, “la independencia del estado y sus instituciones, de los partidos políticos y de la iglesia” pero también “independencia de cualquier instancia superestructural a la que deban subordinarse las organizaciones populares” pues debe ser la organización de base “la que determine en forma democrática las decisiones y políticas a seguir”. En lo que respecta al estado y más específicamente a las políticas sociales, los planes de empleo son considerados “conquistas de los trabajadores que nos constaron muchos mártires” (...) “La autonomía que también peleamos respecto de estos subsidios nos permite atender algunas carencias básicas, nos da la oportunidad de organizarnos y aprender a trabajar sin patrones” (...) “Significa un primer paso que abre conciencias hacia nuevas reivindicaciones, nuevos sueños y nuevas luchas” (...) “el manejo corrupto de esos planes por los punteros políticos es una demostración más de la perversidad de un sistema político que utiliza la desesperación para perpetuarse” (...) “apropiados por nuestras organizaciones se transforman en el marco de relaciones sociales y laborales que nos proponemos, en un incentivo y un desafío para avanzar en la construcción del poder popular hacia el cambio social”.
- **Democracia de base** entendida como “horizontalidad y rechazo a formas jerárquicas” por lo que “el único dirigente es la asamblea”... “cuanto más crecemos en cantidad de integrantes y también geográficamente nuestros movimientos toman la forma de un rico y diverso entramado de tareas, áreas de trabajo y responsabilidades que poco se asemeja a una línea horizontal”... “Si tuviéramos que graficar la idea de organización que ponemos en práctica, más que una línea horizontal, dibujaríamos una pirámide invertida, donde en la cima, por encima de todo, están las asambleas de base, y en forma subordinada se estructuran los ámbitos de trabajo y las tareas que se delegan” “Nuestro único dirigente es la asamblea”. Así el concepto de democracia de base se propone como superador del basismo a la vez que “armoniza las decisiones de base con el funcionamiento de una estructura organizativa que naturalmente toma forma en la medida que crecen nuestros movimientos”

- **Poder popular** “Tomamos distancia de las visiones que limitan la idea del poder a la conquista del aparato del estado, como objeto y fin último, a tomar por asalto en la batalla final”. Pero también “de quienes dicen ubicarse por fuera del poder – como si fuera posible – y pretenden zafar así “en situación” de las relaciones de dominación”. “Buscamos cambiar la correlación de fuerzas a favor del pueblo luchando por nuestras reivindicaciones inmediatas y participando de las coyunturas políticas que se muestran determinantes para el avance de la consciencia popular” “construimos poder cuando avanzamos en el cambio de las relaciones humanas, sociales y políticas, cuando conquistamos mejores condiciones de vida y cuando crece la capacidad de organización y lucha del pueblo. A eso llamamos poder popular”. “Sólo estaremos construyendo una alternativa de liberación si se ponen en práctica los valores que pregonamos y ese cambio de conciencia adopta formas organizativas concretas que superen la fragmentación y el aislamiento, masifiquen y potencien las luchas”. El poder popular se construye “desde y en las bases, con democracia y participación consciente y no de arriba hacia abajo y por la fuerza”.

Si bien estas organizaciones reconocen estas ideas como el resultado de la práctica y la reflexión del movimiento, se habrían nutrido de un proceso histórico del que se reconocen parte: “experiencias populares y revolucionarias de las últimas décadas” aunque “buscando a la vez no reincidir en los mismos errores”.

En ese gesto de reconocimiento este conjunto de organizaciones elabora una narrativa en la que empiezan a desdibujarse los piquetes y puebladas como hitos fundacionales de estas organizaciones territoriales. No obstante, los MTDS siguen planteándose como la organización base; y la lucha por trabajo, dignidad y cambio social sigue teniendo tres aspectos principales: lucha en la calle, trabajo igualitario (y la autogestión económica a partir de planes que, apropiados por los MTD y arrancados al Estado, se transforman en el marco de relaciones sociales y laborales diferentes “en un desafío para la construcción de poder popular hacia el cambio social) y “formación o educación popular”.

La “formación” o la “educación popular” aparecen en este documento como equivalentes, que los reconoce como:

un elemento esencial en la construcción del cambio social. Nos formamos en la lucha, en el trabajo libre y compartido, en la participación en las asambleas y reuniones de áreas y a través de los talleres de formación. Utilizamos herramientas y dinámicas de la educación popular que nos permiten participar a todos por igual. En estos ámbitos reflexionamos sobre la práctica para ampliar la participación y el compromiso de los vecinos y el pueblo. Analizamos y comprendemos la realidad. Cuanto más seamos los que luchamos y pensamos más certezas y poder podemos construir. Buscamos decidir por nosotros mismos y para eso necesitamos estar informados y formados siempre colectivamente. Se trata de mejorar como militantes y como personas, de desarrollar y multiplicar los valores solidarios, nuevas formas de relacionarnos que derroten un poquito cada día los valores del dominador, sus ideas. Desde la educación popular partimos de estas premisas:

“Solo el pueblo puede cambiar esta realidad”, “Nadie sabe todo y no hay nadie que no sepa nada” y “El que lucha ya sabe pero el que reflexiona sobre sus luchas, lucha mejor.

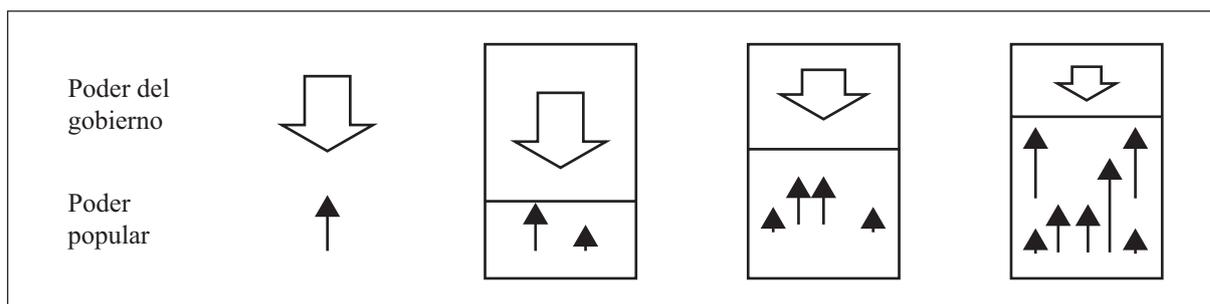
(Fragmento de “Nuestra política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social” del espacio de afinidad en el MTD AV)

A fines de agosto de 2003 se realiza el primer encuentro de debate y formación de los MTD dentro de los grupos de afinidad. Los objetivos de este espacio, según lo acordado colectivamente, eran: a) llevar a cabo una experiencia de formación colectiva entre los integrantes de los MTD que deje un saldo positivo respecto de la convivencia, integración y disfrute de la actividad y b) debatir acerca de qué política estamos construyendo, ratificar o rectificar los contenidos del material “Nuestra política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social” en base a un debate sobre el mismo.

Cerca de 40 militantes de Lanús, José C Paz, La Plata, Berisso, Alte. Brown, Lugano y San Telmo participaron del primer encuentro que duró tres días (del 29 al 31 de agosto). La dinámica general del encuentro fue la del taller, alternando el trabajo en grupos con momentos plenarios de puesta en común y síntesis de los debates sobre la base del documento antes mencionado. Sobre una lista de temas comprendidos en el material se priorizaron aquellos que era necesario debatir inicialmente: poder popular, democracia de base, y articulación fueron los elegidos por mayoría. Estos temas debían abordarse en cada grupo /comisión constituido con compañeros de diferentes MTD y en eso consistió el trabajo del encuentro.

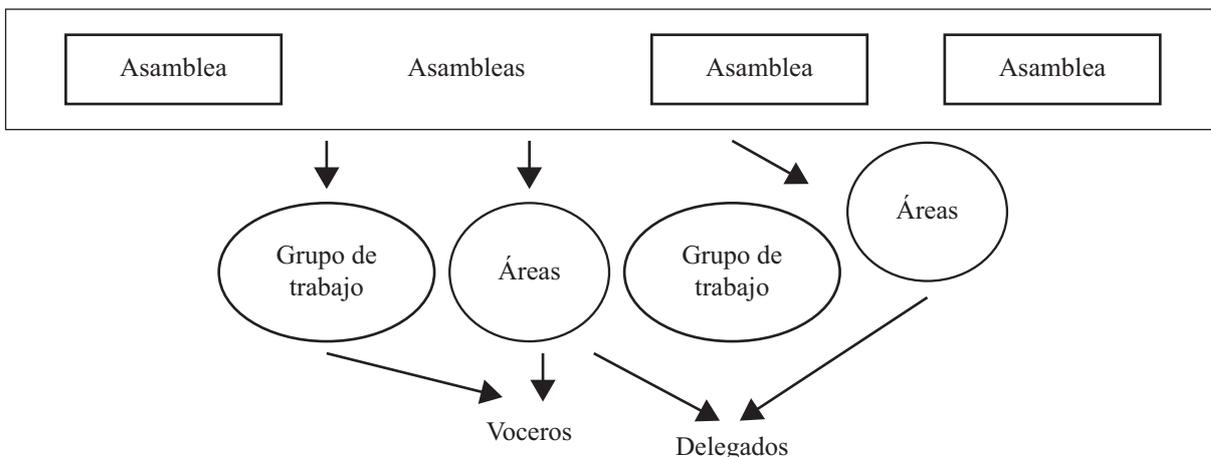
El día domingo se realizó el plenario de cierre. A partir de las relatorías reconstruyo a continuación los principales debates en torno a las nociones de poder popular, democracia de base y cambio social, que aparecen en las relatorías sintetizados en los tres gráficos que explico a continuación.

Gráfico 1 sobre poder popular:

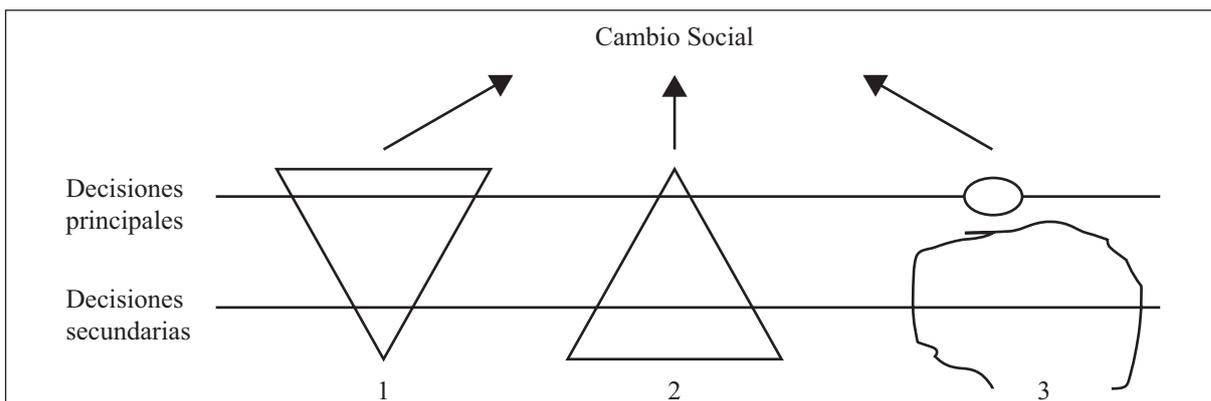


El poder popular es entendido como el progresivo crecimiento de sectores del pueblo conscientes y organizados. “Solo si crece el poder popular se debilitará el de los gobiernos” “No hay espacios vacíos”. En ese sentido, los espacios/grupos de afinidad son vistos como “poder popular” porque si bien lo que genera identidad masiva es La Verón, es “en los grupos de afinidad donde están las concepciones comunes de un proyecto a mediano plazo”.

A la democracia de base se la define como “la combinación del modo asambleario con prácticas dinámicas y resolutivas”. Esta modalidad se expresaría cabalmente en la figura de la pirámide invertida:



La pirámide invertida de la democracia de base (1) sería la alternativa al centralismo democrático (2) y al basismo (3) y una de sus condiciones fundamentales sería la formación ya que “no hay democracia de base sin formación. Son eslabones de una misma cadena”.



Después diferenciamos:

1. Pirámide Invertida: Es la idea que nosotros ponemos en práctica: LA DEMOCRACIA DE BASE. Como siempre hay decisiones principales y otras no tanto (no es lo mismo aprobar un plan de lucha que decidir en qué ferretería se compran clavos) elegimos que las principales se resuelvan en Asambleas, y concebimos que decisiones menores o ejecutivas se resuelvan en ámbitos subordinados.
2. La pirámide clásica: EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO. Los compañeros que construyen de esta forma también tienen asambleas, que debaten los temas, pero por SOBRE las asambleas conforman cuerpos de delegados o comisiones directivas que son los lugares donde se analiza y deciden los trazos.
3. La SUPUESTA HORIZONTALIDAD PLENA: que tiene una forma media rara, donde supuestamente entre todos se decide todo, pero como se ve en el gráfico, después como entre todos NO se resuelve todo, ALGUNOS terminan resolviendo los trazos fundamentales, aunque no lo reconozcan en su discurso y su planteo organizativo. Se dijo que esto incluso es más centralizado que un esquema de pirámide invertida, porque en el caso que explicamos nosotros hay mecanismos para evitar que se personalicen tareas, pero en este caso, como la centralización no se reconoce de cara a la organización, es más difícil de controlar y corregir.

### 3.4 La mística del movimiento.

En el contexto de estos encuentros de afinidad, más precisamente a mediados de 2003, un militante de la Verón que junto a otros compañeros/as de la UST de Mendoza, el Maizal de Córdoba y el MOCASE de Santiago, había participado del Sexto Curso de Formación para Militantes de Base de Cono Sur de la Vía Campesina realizado en Brasil entre abril y mayo de ese año, plantea durante una reunión preparatoria una reflexión y una propuesta en torno al concepto de mística. Este debate registrado en la relatoría de esa reunión preparatoria sienta un antecedente respecto del lugar que van a ocupar las místicas en la apuesta formativa de ahí en más, y a la vez introduce un debate sobre la identidad del movimiento que terminará de cristalizarse cuando se constituya formalmente el FPDS.

Respecto de la mística, a partir de su experiencia en Brasil, el compañero comenta:

la mística es la energía vital, la fuerza, la animación, el impulso que nos acompaña en el día a día, en todo el proceso de organización y lucha popular. Energía que tiene como misión acortarnos la distancia entre el presente y el futuro, haciéndonos vivir hoy lo que deseamos para el mañana. Naturalmente este planteo va de la mano de otro más general: el de constituirse como **movimientos pre-figurativos**, según palabras del compañero Miguel Mazzeo, es decir movimientos que se plantean **construir gérmenes de la nueva sociedad en los marcos de la vieja** (...) “Ahora bien, **conscientes de que el cambio social solo podrá imponerse cuando el poder popular tenga más fuerza que el poder de las clases dominantes, es que los Sin Tierra plantean que la Mística debe aumentar nuestra voluntad para participar cada vez más de la organización.** Ellos aseguran que existen más personas que abandonan la lucha por cansancio que personas que fracasan. Por eso sostienen que la mística no puede estar ausente, ya que es para la lucha lo que la nafta es para un colectivo.

Y luego agrega:

Si bien ninguna organización o movimiento se planteó la necesidad de **trabajar la mística de una manera sistemática hacia el interior de sus grupos esta debe ser una prioridad del movimiento no sólo por lo antes dicho sino por las características de la coyuntura por la que atraviesa actualmente el MTD AV.** ( el período entre los orígenes de los MTD y la Masacre de Avellaneda) “fue un período con una mística determinada en base a su práctica concreta que era la de una coordinadora esencialmente de lucha. Por lo tanto podemos decir que el eje de la movilización de masas fue muy fuerte sino exclusivo. En todo este proceso primó consciente o inconscientemente una dinámica insurreccionalista” (...) “Pero luego de la ruptura con Quebracho y la crisis interna de la Verón” (a partir de la ruptura posterior con Solano, Guernica y Allén, y luego con Florencia Varela) “**es el momento de comenzar a trabajar el tema de la mística de manera sistemática sobre la base sólida de criterios, principios y metodologías comunes.**

(el destacado es mío)

Con el objetivo de “trabajar” la mística de modo sistemático este compañero le adjudica a los colectivos artísticos y culturales dentro del MTD AV un rol estratégico: específicamente hace referencia al taller de serigrafía, la radio Gomera, el grupo Contraviento y al recientemente creado Colectivo de Cultura Popular:

para que la mística alcanzada en la lucha en las calles pueda encontrarse entre nosotros, en cada plenario, en cada reunión o encuentro de área, actividad de formación, aniversario, inauguración, etc.” (...) “el rol de trasladar esa mística puede ser asumido por los cumpas de contraviento. No obstante hay otras formas de expresión artística como los dibujos de Flor de Lanús y la gráfica del taller de serigrafía, a partir de estos tres elementos podemos potenciar la mística a pasos agigantados.

Este rol pedagógico y a la vez especializado de la acción artística/cultural va a ir consolidándose en el tiempo, como veremos más adelante, cuando analice en el siguiente período el rol de los colectivos culturales, donde la beligerancia cultural característica entre 2002 – 2004 se traslada de la intervención callejera a la formación en los movimientos y el trabajo territorial, es decir a la reproducción cultural del movimiento y el trabajo territorial.

La otra cuestión que va a plantear este compañero a propósito de la preparación de la formación en el grupo de afinidad se vincula con las figuras de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán y los modos de recuperación de estas figuras emblemáticas en el discurso identitario de la organización:

Sin dudas la Masacre de Avellaneda ha dejado en todos nosotros, con mayor o menor intensidad, profundas secuelas. Evidentemente los resultados han quedado expuestos en la vida personal de cada uno de nosotros. Todo ese proceso generó un sentido de pertenencia a los movimientos, una identidad, y esto permitió que una determinada mística fluyera. Su contracara fue que quedamos atados a una posición defensiva” (...) “En este marco creo que empezó a generarse una dinámica en donde la sobre valoración de la actitud ante la muerte fue mayor que ante la vida. En el caso específico de Darío creo que eso pesó mucho más que la reivindicación y apropiación a nivel masivo del proyecto político por el que militaba”... “Y ahí tenemos un problema porque la identidad de un proyecto como el nuestro no debería ser la de las personas, en todo caso, el de los actos de las personas” (...) “En cuanto a la reivindicación de los caídos creo que deberíamos poner más el acento en lo que hicieron en sus vidas (y con sus vidas) y en lo que no pudieron realizar porque perecieron. Y ahí está la cuestión de que reivindicar a los caídos tiene que ser un compromiso por continuar lo que no pudieron hacer y que si pueden hacerlo quienes estamos vivos” (...) **“Aunque produzca dolor y suene un poco frío tenemos que diferenciar entre reivindicar y recordar” (...)** **“reivindicar no a las personas en su individualidad sino a su proyecto político” (...)** **“Creo que estamos a tiempo de trabajar la memoria histórica de otra manera. Creo que deberíamos reivindicar el 26 de junio como una fecha de combate saliéndonos un poco de la posición de víctimas ya que la represión si dio en el marco de una disputa política con el gobierno” (...)** **“pero sobre todo creo que hay que rescatar el proyecto político por el que los compañeros dejaban sus horas diarias y que para realizarse necesita de vitalidad y alegría y no tanto llanto y tango” (...)** **“debemos insistir más en el sentido de su militancia, fortalecer los MTD y su proyecto estratégico de crear PODER POPULAR en el camino del CAMBIO SOCIAL.**

(el destacado es mío)

Esta política de la memoria que efectivamente el movimiento adopta sobre todo a partir de su constitución como Frente poco tiempo después, es bastante similar a la adoptada por algunos movimientos de DDHH respecto de las víctimas de la dictadura cívico militar en Argentina entre 1976 y 1983.

### **3.5 “Se van de la Verón”.**

En septiembre de 2003 se concretó la separación de Solano, Guernica y Allen; quienes consideraban que el MTD AV había dejado de ser una coordinación entre diferentes movimientos (“un movimiento de movimientos”) y en cambio, había dado lugar a conformación de “bloques de afinidad” que buscaban “hegemonizar” y “centralizar” la conducción. Por otro lado, sostenían que la idea de autonomía se había convertido en un “mero” criterio organizativo y no en una práctica concreta llevada adelante por los diferentes movimientos. En este sentido, se proponen enfatizar en la autonomía como una idea, y una práctica, aplicada en función de la horizontalidad, así como también más vinculada al cambio de las relaciones sociales a partir del trabajo territorial.

Desde el MTD AV, el alejamiento de estos movimientos fue interpretado como un “repliegue” en el trabajo barrial (“dejan la lucha”) asumiendo una posición “sectarista”. En la publicación “Noticias Piqueteras” de Septiembre / Octubre de 2003, periódico de la Verón, se anuncia que el MTD de Solano, Guernica y Allen “se van de la Verón”.

Se explica allí que el MTD de Solano “se mostró durante largo tiempo como un proyecto que absorbía la referencia de la Verón” pero que “en los últimos meses o en el último año fue perdiendo masividad, sufriendo crisis internas y desprendimientos de barrios enteros como La Florida y Claypole que pasaron a quedarse en la Verón, alejamiento de militantes, y a partir de eso sacándole el cuerpo a las iniciativas de la Verón abandonando la lucha en las calles, en una práctica que según dicen quiere privilegiar la propia autonomía en desmedro de la autonomía colectiva”. En la nota se califica esta situación como un estancamiento en la auto referenciación exclusiva y auto marginación.

Poco tiempo después se da la ruptura con Varela. Desde el MTD de Varela, su alejamiento tuvo que ver con su reivindicación clasista que vinculaba la concepción del cambio social ligada al lugar histórico de la clase trabajadora. La otra gran diferencia que argumentaron se vinculaba con las críticas a la idea de horizontalidad. Varela sostenía que toda forma de toma de decisiones democrática suponía la existencia de dirigentes (fueran estos reconocidos como tales o no). Asimismo postulaban como problema que en el marco de una coordinación de movimientos con diferente composición y cantidad de participantes, las decisiones fueran tomadas de forma horizontal. Por eso optaban por la noción de centralismo democrático.

Pero el alejamiento tuvo otro factor determinante que desde las otras organizaciones del MTD AV tenía que ver con el vínculo de Varela con la política social del kirchnerismo. Desde quienes poco después constituirían el FPDS, Varela había sido “seducido” por el nuevo gobierno.

Según Freytes Frey y Cross (2007) la ruptura con Varela tuvo que ver con “la divergencia de orígenes – sociales y políticos - de los fundadores” y “la ausencia de un proyecto político” Según estas investigadoras “esta fractura puso de manifiesto los clivajes sociales y políticos de la Coordinadora” entre quienes integrarían el FPDS - donde la presencia de estudiantes universitarios provenientes de sectores medios era más fuerte y la línea política suele ser “más dura”, cercana a la posición intransigente con cualquier forma de organización tradicional – partidos políticos o sindicatos- de la izquierda académica en nuestro país, y la “Línea Varela”- donde los principales referentes era militantes barriales-, con una línea ideológica más cercana al modelo nacional - popular.

A mediados del año 2004, poco antes de la constitución formal del FPDS, empiezan a circular los primeros documentos internos del área de formación del MTD AV – hegemonizada por el espacio de afinidad - donde se plantean los problemas/desafíos y objetivos de la formación en el MTD AV:

- La heterogeneidad de antecedentes y trayectorias disímiles en formación entre los MTDs es visto como algo a superar. Lanús y Alte. Brown aparecen como los MTD con más experiencia y trayectoria en formación, y una organización de la formación según áreas y niveles que no tienen los otros MTDs. Le siguen en trayectoria La Plata y Berisso aunque con experiencias que se circunscriben a talleres de formación de base sobre los principios del proyecto político con la perspectiva de sumar nuevos militantes a los MTD. Las experiencias formativas de las otras organizaciones que integran el MTD AV son dispersas, asistemáticas y de base.
- Se advierte un “déficit de discusión en los MTDs” por lo que se invita a relacionar la formación con la vida cotidiana del Movimiento ya que “hay muchos cumpas que se quedan afuera de los debates”.
- Los objetivos del área de formación de la MTD AV que se formulan en estos documentos se vinculan prioritariamente con la unificación de los criterios políticos entre los MTDs: poder popular, autonomía, cambio social y trabajo. No obstante, con el propósito de incrementar la participación y profundizar los debates en los MTDs el área de formación establece una agenda de trabajo para lo que resta de 2004 en la que el objetivo prioritario es la “formación de los compañeros con responsabilidades en educación popular”.

Concretamente se prevé una serie de talleres para lo que resta del año que abordarían las siguientes cuestiones: a) ¿Qué, para qué, cómo y con quién se hace la Educación Popular?; b) ¿Cuál es el rol del educador popular? c) ¿Por qué es necesario e importante planificar la formación? ¿Sobre qué temas y con qué técnicas trabaja la educación popular? d) ¿Cuáles son las patas de la Educación Popular? e) ¿Qué política que hace el MTD? f) Balance del Proceso formativo. Expectativas respecto del funcionamiento del área.

#### **4. RECAPITULANDO SOBRE ESTA ETAPA 2001-2004:**

El énfasis en la formación en estos años parte de un diagnóstico de insuficiente formación militante, provocada por la derrota de la apuesta revolucionaria de los años 70, con la consecuente desaparición de una generación, lo que habría provocado un quiebre histórico que “padece la militancia de los 80 y 90, y hace que la formación sea uno de los principales ejes del trabajo político para remontar la derrota producida en ese terreno”.

Entre 2001 y 2004, la Coordinadora SUR, la CTD AV y el MTD AV privilegiaron la formación “de base” y “delegados” con el doble propósito de asegurar la “identificación” con las consignas de los MTD, y consolidar “las compras comunitarias” y “los (emprendimientos) productivos” que habían proliferado como “repertorios” de la economía popular para la subsistencia en un contexto de empobrecimiento, vulnerabilidad y exclusión social generados por la implementación de las reformas neoliberales.

Las discusiones en torno a la formación entre las organizaciones adoptaron inicialmente la forma de intercambios entre los referentes de los MTD – especialmente Solano, Lanús y Alte. Brown - y “Sur” un Centro de Educación Popular que tuvo una influencia importante en el diseño de las primeras experiencias de formación de la convergencia de organizaciones “independientes” entre 2001 y 2002.

Los espacios de planificación y preparación de la formación “de base” y “delegados” se constituyeron en auténticos laboratorios de acuerdos, consignas y principios distintivos de estas organizaciones y redes que se presentaban públicamente como organizaciones de “trabajadores desocupados”.

Aunque en el contexto de la Coordinadora Sur ya se había establecido la necesidad de formar a los /as compañeros/as más comprometidos y movilizados (formación de responsables), la coyuntura insurreccional de 2001-2002, y los sucesivos alineamientos y fracturas en ese contexto, dificultaron la formación sistemática en ese nivel. Las iniciativas de “formación de responsables”, en el contexto de las “fracturas de la Verón” (Burkart y Vázquez; 2008), estuvieron

signadas por las disputas de sentido en torno a algunas consignas y principios del movimiento, particularmente “cambio social” y “autonomía”, expresadas en ciertas publicaciones periódicas de los movimientos, re-contextualizadas como textos pedagógicos en los espacios momentos de reunión/formación.

La autonomía, que inicialmente había sido definida como “no alineamiento con ningún partido político, grupo religioso, central sindical, u otro tipo de organización” adquiere en el contexto de la CTD AV una doble valencia: si bien persiste la noción de autonomía como independencia política, sobre todo en el discurso de la formación de base y delegados, en el discurso de la formación de responsables, ésta se define además como autodeterminación en alusión crítica a la relativamente reciente emergencia de las instancias de delegación y representación, y liderazgos hacia el interior de la CTD AV.

Esta misma discusión, que en definitiva es una discusión sobre la democracia de base y el centralismo democrático como modalidades de toma de decisiones, va a ser profundizada y complejizada más tarde en el contexto de los “espacios de afinidad” del MTD AV, donde aparece la crítica a las formas radicalizadas de la “horizontalidad plena” y cuando la incorporación de la noción de poder popular habilite a una revisión crítica de la primera definición de autonomía como independencia política.

En lo que respecta al cambio social, si bien en el nivel de bases y delegados se mantienen las definiciones que lo asocian con la justicia social y los cambios en la estructura económica, en el discurso de la formación de responsables aparecen las disputas de sentido más evidentes entre su definición clásica o marxista ortodoxa y las nociones de “integralidad” o “totalidad” que aluden a un cambio social “de raíz”. Si bien las primeras iniciativas de formación de bases y delegados, a propósito de los emprendimientos y las compras comunitarias, van a motivar discusiones en torno al alcance del cambio social que justificaba la movilización, va a ser en el contexto de los “espacios de afinidad” donde esta definición de cambio social de raíz o integral va a definirse con más claridad.

Los avances más significativos en términos de formalización pedagógica se van a concretar justamente en el marco de estos “espacios de afinidad”, verdadero embión del FPDS, dentro del MTD AV, cuando aparecen las primeras evaluaciones de lo realizado, cierta periodicidad y sistematicidad en las reuniones, y se crea un área específica en la orgánica del MTD AV.

En este momento, se consolida el taller como dispositivo y se construye por primera vez una narrativa, una historia de estas organizaciones, que inscribe a los MTD en la trama histórica de los piquetes y puebladas, y del sujeto político piquetero como emergente de la crisis social provocada por el neoliberalismo. Por primera vez, el discurso de la formación “hace memoria”, reconoce un pasado y proyecta un futuro.

También en el contexto de los espacios de afinidad aparecen las primeras discusiones acerca de los aspectos rituales de los procesos formativos y más específicamente la importancia de las místicas, lo que sienta un antecedente respecto del lugar que van a ocupar las expresiones artísticas y culturales en la propuesta formativa del FPDS. A la vez esta discusión sobre el valor de las místicas introduce un debate sobre los modos de recuperar las figuras emblemáticas de Maximiliano Kosteki y Dario Santillán en la configuración identitaria del movimiento que terminará de cristalizarse cuando se constituya formalmente el FPDS poco después.

Finalmente y en lo que respecta a los imperativos de la formación, esta se debate entre la unificación ideológica del movimiento, para bases y delegados, y la formación en educación popular y análisis de coyuntura en los y las “compañeros/as con responsabilidades” como condición para garantizar la participación conciente y reflexiva de bases y delegados como condición para la construcción de lazos sociales y culturales alternativos que harán posible un cambio social “de raíz”. Los espacios formativos concebidos desde la educación popular se presentan en este sentido como los ámbitos propicios para dicha construcción y adquieren por tanto una centralidad indiscutible.

## CAPÍTULO IV

### La formación durante el ciclo territorial (2004-2007)

#### 1. INTRODUCCIÓN

La constitución del FPDS se produce en marzo de 2004 por iniciativa de los movimientos de trabajadores desocupados que antes habían integrado la Coordinadora Aníbal Verón - entre 2001 y 2002 - y el MTD Aníbal Verón - luego de la masacre del Puente Pueyrredón en junio de 2002 - y a las que ya hicimos referencia con detalle en el capítulo anterior<sup>48</sup>.

En una publicación que informa la constitución del FPDS se define políticamente al espacio como conformado por organizaciones “anti-imperialistas y anticapitalistas e independientes del Estado, la Iglesia los sindicatos y los partidos políticos” que apuestan a una “construcción política basada en el protagonismo popular y la lucha de masas” y no de “partidos u organizaciones de vanguardia que se sientan por encima del movimiento”<sup>49</sup>.

Asimismo se aclara que “en este momento político la lucha por los planes de empleo, por más alimentos para nuestros comedores y por el desarrollo de nuestros emprendimientos productivos es una prioridad para nuestras organizaciones”. No obstante la centralidad que ocupan los planes como condición de posibilidad de los comedores y productivos se mantiene la reivindicación de “trabajo digno” como único futuro posible. La nueva sociedad a la que aspira el espacio, señala el comunicado, “se construye desde ahora a partir de nuevas prácticas y valores” siendo “la democracia interna y la formación los pilares para garantizar la participación real de los trabajadores y el pueblo en sus organizaciones de base”.

La creación del frente coincide con los inicios del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) lo cual supuso un nuevo escenario político institucional y en particular un cambio en las políticas desarrolladas hacia los sectores desocupados.

Durante la gestión de Néstor Kirchner se recortó y dirigió discrecionalmente la entrega de recursos que luego del 2001 había crecido considerablemente, se buscó la integración de buena

---

<sup>48</sup> Al momento de su constitución el FPDS estuvo integrado por el MTD Aníbal Verón, MUP; UTL Sur; MTD La Verdad; MRV 26 de junio; CP Agustín Tosco y la CTD Aníbal Verón “Trabajo y Dignidad” de Florencio Varela según consta en la Publicación “Informes breves nro. 4. Apuntes e informaciones para fortalecer nuestros debates de Septiembre de 2004.

<sup>49</sup> FPDS; “Informes breves nro. 4. Apuntes e informaciones para fortalecer nuestros debates de Septiembre de 2004.

parte de las organizaciones piqueteras, se fortalecieron las organizaciones de matriz filopopulista, se fomentó la creación de organizaciones ad hoc - concretamente el Movimiento Evita -, y se cuestionó la represión abierta como respuesta a la movilización social agudizada tras la masacre del Puente Pueyrredón.

Las estrategias de confrontación de algunas organizaciones fueron erosionadas a partir del no reconocimiento de actores y sus demandas, y la represión se volvió reticular e invisible en el contexto más amplio de una política de criminalización y judicialización de la protesta social.

Todo lo anterior, sumado a la paulatina recomposición de la economía, la creación de puestos de trabajo (muchos de ellos precarizados) y el clima de normalidad institucional que reinaba en la opinión pública, fueron determinantes de la creciente deslegitimación de la protesta social (Svampa, 2005 y Fornillo García y Vázquez 2008).

Tomando a Svampa podríamos decir que la crisis del 2001 “le otorgó al peronismo una nueva oportunidad histórica, pues le permitió dar un enorme salto a partir de la masificación de los planes asistenciales y recomponer los históricos-y deteriorados-vínculos con los sectores populares. Así, en un contexto de penuria y explosión, los dispositivos del clientelismo afectivo se potenciaron y, a la vez, se transformaron, asegurando la posibilidad de la reproducción del peronismo “desde abajo”” (Svampa, 2007, pag).

El análisis que el FPDS hace de esta coyuntura política es que “el kirchnerismo es la expresión del intento de la burguesía por recuperar la confianza en las instituciones del sistema político y la continuidad en el país de la aplicación de políticas neoliberales” y que se ha propuesto como objetivo estratégico “sacar la protesta social de las calles y desarticular a las organizaciones de desocupados (FPDS; Informes Breves Nro. 4; 2004)

El FPDS además va a tener en esta etapa una relación de abierta confrontación con el gobierno, a raíz de la promesa incumplida por éste de crear una comisión investigadora de la masacre del Puente Pueyrredón que permitiera esclarecer y dar resolución judicial definitiva a la represión y los asesinatos allí cometidos.

Aunque el sector territorial continuará siendo en esta etapa el de mayor peso relativo, esencialmente a través de la organización alimentaria y la organización laboral, en esta etapa se crea el sector rural - con la incorporación de la Cooperativa de Trabajo Rural (CTR) de San Vicente a partir de 2005 y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTR) en el Parque Pereyra Iraola en las afueras de la Ciudad de La Plata -, se crea el espacio de mujeres y finalmente el sector de trabajadores precarizados.

## 2. LA RECUPERACIÓN CRÍTICA DE LOS MTD Y LAS EXPERIENCIAS DE UNIDAD PREVIAS

Como advierten Fornillo, García y Vázquez (2008) si bien “la Verón” va a ser reivindicada por los militantes del FPDS como su antecedente indiscutible y expresión concreta de la posibilidad de gestar procesos de unidad entre los MTD, a la vez va a ser revisada críticamente en algunos de sus aspectos fundamentales. Uno de esos aspectos se vincula con el sujeto político de los MTD y aquel al que interpela el FPDS. Esto nos retrotrae a uno de los debates liminares del movimiento piquetero expresado en la disyuntiva entre la creación de una organización de desocupados oportunamente integrada en un espacio común con trabajadores ocupados, y la creación de una organización de trabajadores desocupados como parte de un espacio más amplio de carácter multisectorial. Mariano Pacheco, militante del FPDS, señala que “quienes a inicios del nuevo milenio se habían abocado a la organización de los MTD en la barriadas de Monte Chingolo y Claypole ya habían volcado por escrito algunos de sus posicionamientos respecto de estas discusiones”. En aquellos escritos se deja clara constancia de que la apuesta era la de “revalorizar las experiencias concretas de resistencia que se venían dando en las barriadas desde una posición política que desplazaba la centralidad política de los obreros industriales”. Esto es lo que habría llevado a priorizar la inserción militante en las barriadas periféricas de los grandes centros urbanos, trabajando sobre la desocupación como eje central porque, como diría años más tarde Esteban Rodríguez, “cuando la sociedad se ha lumpenproletarizado la pregunta sobre la politización será la pregunta por los espacios que cotidianamente cultiven las experiencias colectivas que resisten al dolor” (...) “desde trincheras que no son las exclusivamente proletarias, tales como los movimientos antiglobalización, de derechos humanos, estudiantiles, culturales, de campesinos e indígenas, de fábricas recuperadas y de trabajadores desocupados” (Esteban Rodríguez; 2007; citado por Pacheco 2010; 112)

En efecto la constitución del FPDS actualiza el debate en torno al sujeto por dos vías simultáneas: una pone en cuestión la vigencia del sujeto de la clase obrera industrial como exponente de la clase trabajadora actual, mientras que la otra se interroga por la suficiencia del sujeto “trabajador” para contener en su complejidad y diversidad al sujeto del cambio social que estas organizaciones están prefigurando. Sobre este último punto es esclarecedora la frase de Mazzeo cuando escribe “sostenemos la noción que establece la existencia de un sujeto popular fragmentado o plural en América Latina” aunque este “sujeto múltiple no deja de ser de clase” lo que exige “formas originales de intervención política que den cuenta de la diversidad y el carácter plural de los nuevos sujetos de clase” (citado en Pacheco 2010, 115)

La definición de éste sujeto político por lo tanto distingue al FPDS de los planteos autonomistas más radicales en los que “desaparece todo sujeto político”, propone la creación de un sujeto colectivo multisectorial superador de los planteos de la izquierda tradicional pero a la vez reinterpreta el concepto popular enfatizando sus diferencias con la acepción populista.



En la cartilla ¿Quiénes somos y cómo nos definimos? Elaborada por el Área de Formación y el Área de Cultura del Frente en septiembre de 2006 este planteo queda de manifiesto mediante una serie de cuadros en los que se muestran diferentes situaciones de opresión (en la casa, en la fábrica, en la universidad, en las calles) que luego convergen en un único cuadro bajo el título “El cambio social lo hacemos entre todos”

El nuevo escenario propone además un cambio en la modalidad de constitución del sujeto político, que ya no será la de los piquetes y la confrontación callejera con el gobierno. Esta diferencia no se circunscribe a un cambio de repertorio, sino que es una verdadera reconfiguración de la identidad política (Fornillo,

García y Vázquez 2008) que se expresa en un discurso de la organización que se irá inscribiendo en el campo de la “nueva izquierda”.

Esta reconfiguración de la identidad política no sólo se debe al cambio en el escenario sino también al ingreso de una nueva camada de jóvenes militantes que no han tenido la experiencia histórica del piquete. Como plantea un militante del FPDS:

(...) se nota mucho las diferencia entre los compañeros que participaron antes del 26 de junio, del 19 y 20 de diciembre (de 2001), durante el menemismo, y los compañeros que empezaron a militar ahora (...) hay algo ahí que se nota: hay compañeros que no han vivido esa experiencia y procesan la realidad política desde otro lugar absolutamente diferente ... los niveles de enfrentamiento ... los compañeros que empezaron a militar en 2003, 2004 en adelante, al tema del enfrentamiento lo ven como algo (...) ajeno totalmente, porque no hay ahora instancias de confrontación, cuando para nosotros era algo totalmente natural, sabíamos que a cada instancia de acción directa podía haber un enfrentamiento, una situación de represión, como mucho más naturalizado eso, que era parte de las reglas del juego

(militante del FPDS entrevistado por Fornillo Garcia y Vázquez; 2008; 382)

Estos “nuevos militantes” actualizan asimismo el debate en torno a la misma idea de autonomía “la dinámica del movimiento social es un poco cómoda, porque es como que siempre está esa cosa de que uno va a protestar, va a exigir, y bueno, no se plantea el desafío de lo que implica que yo no quiero que eso funcione así, que tiene que funcionar de otra manera, entonces ¿qué propongo yo? (militante del FPDS entrevistado en 2005 por Fornillo Garcia y Vázquez; 2008; 385)

En realidad lo que se reinstala es una discusión sobre la organización política que debe darse el espacio. Si bien se continúa reivindicando el objetivo de la transformación de las relaciones sociales en y desde abajo, y la prefiguración de la sociedad por venir que había sido básica y fundamental con los MTD; en esta etapa y con más claridad para los nuevos militantes del espacio, su alcance se muestra limitado para pensar una la transformación radical de la sociedad. Es decir, ese planteo se torna insuficiente en tanto no quedan claras las conexiones entre ese cambio en la cotidianidad de la organización o incluso si se quiere en el trabajo territorial y la transformación de la sociedad.

Otra cuestión que marca una ruptura en el discurso el FPDS se asocia con los modos de recuperación de la figura de Darío Santillán, no tanto en su condición de trabajador desocupado caído en las luchas de la resistencia piquetera<sup>50</sup>, sino a partir de las circunstancias específicas de su asesinato<sup>51</sup>, como exponente de una generación de militantes jóvenes dando “el mayor testimonio del vínculo solidario, aquel en el cual el riesgo de una vida solo se justifica a través de la protección de otra” (Pérez, García y Vázquez; 2007).

Como bien señalan Fornillo, García y Vázquez la figura de ambos jóvenes aparece como la expresión paradigmática de la política prefigurativa de la sociedad por venir. Así, la figura de Darío reivindicada en estos términos, articula eficazmente la definición común de cambio social que comparten todos los distintos sectores del FPDS. Política prefigurativa, transformación de valores y relaciones cotidianas es un símbolo del cambio social al que se aspira expresados cabalmente en la figura de Darío Santillán.

La presentación de Darío Santillán en esta clave se expresa En “Informes breves. Apuntes e información para fortalecer nuestros debates” de septiembre de 2004

En una sociedad alienada e indiferente, Darío se engrandece por su heroísmo, sencillo y extraordinario a la vez: la capacidad de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte, la indignación y la combatividad ante la represión, y la inmensurable solidaridad, la más pura, esa que es entrega hasta de la propia vida por los demás. Ahí lo vimos después de enfrentarse con la policía al inicio de la represión, socorriendo a los compañeros baleados en la primera línea de fuego, alertando a sus compañeros del barrio para que se retiraran y negándose a abandonar el cuerpo de otro piquetero caído, sabiendo que estaban matando. Negándose a aceptar la muerte como respuesta, la de Maxi a quien no conocía, defendiendo la vida, con la esperanza de salvarlo, ofreciendo la suya a cambio (...) la referencia a Darío entonces se eleva a lo más profundo de los valores humanos que no sólo nosotros sino decenas de miles deseamos para transformar la sociedad. Será difícil poder hacer una descripción similar de otros compañeros caídos, de la Verón o no, que sinteticen tan claramente lo que queremos expresar con nuestra construcción de un cambio social.

---

<sup>50</sup> Como sí ocurrió con Aníbal Verón o Teresa Rodríguez trabajadores desocupados caídos en el contexto de las luchas piqueteras.

<sup>51</sup> El día de la masacre del Puente Pueyrredón Darío Santillán es asesinado cuando decide volver al hall de la estación Avellaneda para socorrer a su compañero Maximiliano Kosteki herido de bala. La imagen de Darío Santillán, tomando la mano de Maximiliano Kosteki con una mano y con la otra intentando frenar la represión policial va a ser recuperada sistemáticamente en prácticamente todos los materiales de formación del frente.

El otro aspecto que va a ser revisado críticamente como una limitación de las experiencias previas de unidad se vincula con la noción de “coordinación” entendida como convergencia puntual y contingente, asociada con fines pragmáticos y consideraciones tácticas pero en definitiva vínculo “débil” o “insuficiente” para la constitución de un sujeto político capaz de protagonizar el cambio social que estos movimientos prefiguraban. En contrapartida, la idea de “articulación” que supone una integración de diferentes sectores movilizados con un programa político ideológico común se va instituyendo como noción superadora de la “coordinación”. Esteban Rodríguez, militante del FPDS asume esta diferencia entre las articulaciones y las coordinaciones como “una diferencia cualitativa, pero no por eso son excluyentes entre sí. Esa diferencia tiene que ver con la forma de la construcción. Si las articulaciones se desarrollan entre las experiencias que comparten los mismos criterios de construcción las coordinaciones se realizan entre experiencias que tienen diferentes criterios pero que en determinados momentos comparten los mismos objetivos (Esteban Rodríguez citado por Pacheco; Mariano 2010)

### **3. LA CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA HISTÓRICA.**

En lo que respecta a la trama histórica que construyen los materiales de la formación hay un esfuerzo deliberado por inscribir la lucha del FPDS como continuidad de otras experiencias de construcción de poder popular entendido como capacidad de las clases populares de auto-organización. Esta recuperación es crítica del dirigismo y el vanguardismo, la visión partido-céntrica y se referencia específicamente en las experiencias en las que se destaca la importancia del trabajo político de base, el trabajo territorial, la organización autónoma, etc. En este planteo comienzan a desdibujarse los piquetes y puebladas como mito fundacional.

En la Cartilla “Construcción de Poder Popular” que reproduce una de las presentaciones que organizó el debate del 1er. Campamento de Formación en abril de 2006 sobre el que hablaremos más adelante, se plantean diferentes conceptualizaciones y experiencias de doble poder, contra-poder o antipoder que van configurando una trama histórica en la que el FPDS se inscribe .

Para ello tomará diversos aportes: el concepto de doble poder de Trosky<sup>52</sup>; el concepto gramsciano de hegemonía<sup>53</sup>; la idea de zonas liberadas como espacios de doble poder en la revolución china, Vietnam y Argelia, la organización militar popular de la experiencia Cubana<sup>54</sup>, la experiencia de algunas organizaciones revolucionarias argentinas y latinoamericanas, en particular, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR de Chile) que cuestionan la idea del partido de vanguardia portador de la conciencia y rescatan la organización de base.

Este recorrido fundamenta además una crítica a una concepción de poder como poder estatal, al partido-vanguardia como herramienta principal de dirección y a la clase obrera como sujeto de la revolución.

La concepción que viene a proponer el material es la posibilidad y necesidad de construir un poder popular autónomo como condición revolucionaria ineludible. Para ello se servirá de las ideas de Holloway, antipoder, y Negri, contrapoder.

Por otro lado, en la cartilla “Nuestra política. Latinoamérica y la construcción de poder popular” que sintetiza los debates del 1er campamento de formación del FPDS en abril de 2005, el FPDS se inscribe en un continente latinoamericano al que caracteriza “atravesado por experiencias de poder popular y no por presidentes populistas” y rescatan el MST el EZLN, las FARC en Colombia y no tanto a las políticas de Estado, aunque reconocen que en Bolivia y Venezuela los movimientos están participando del poder estatal. Aquí los cambios en la narrativa ya no son solo temporales sino espaciales.

---

<sup>52</sup> En esta lectura de Trosky ese poder autónomo con un alto grado de independencia de las clases dominadas que generan sus propias instituciones lo veríamos en los Soviet. Los soviets de obreros, soldados y campesinos que se organizan de manera asamblearia en las fábricas, los regimientos, quebrando la línea de mando vertical del ejército ruso, en las comunas campesinas y empiezan generar una forma de construcción similar a una suerte de parlamento de sectores populares en la revolución rusa. No obstante Trosky está obviamente con la toma del poder, del estado, considera que no va haber revolución si antes las clases dominadas no fueron capaces de tener una parte del poder antes de la toma del Estado.(FPDS; Construcción de Poder Popular, 2006; 5)

<sup>53</sup> En esta lectura de Gramsci se plantea que “no hay revolución sin que las clases subalternas desarrollen contra hegemonía. Es decir, su propia cultura, sus propios discursos, sus propios símbolos, sus propias instituciones, sus propias prácticas, sus propias organizaciones resignificadas en una práctica anti sistémica. Esas prácticas, símbolos y organizaciones tienen que ir creciendo antes de la toma del poder del estado, logrando imponerse a la mayoría, anudando una idea de sociedad diferente, de mundo diferente, una idea político cultural diferente. (...) el plano de lo simbólico cultural es fundamental para el cambio revolucionario.

<sup>54</sup> Según esta lectura el aporte novedoso de estas revoluciones en China y Vietnam consiste en la construcción territorial no obstante la dirección sigue siendo del partido- vanguardia. En el caso de Argelia se rescata especialmente la experiencia del frente Nacional Argelino y Franz Fanon es la capacidad de esos sectores populares de crear una institucionalidad propia de las clases populares “lo que se empieza a referenciar allí es que hay una construcción de poder diferenciado aunque se reproduzca en su sentido la lógica estatal desde un espacio propio. Por último y con respecto a la revolución Cubana esta institucionalidad estará ligada a la organización político militar a pesar que aquí

Sobre ambas cartillas (“Construcción de Poder Popular” y “Nuestra política. Latinoamérica y la construcción de poder popular” volveré en detalle más adelante).

#### **4. CAMBIA LA COMPOSICIÓN DE LA MILITANCIA**

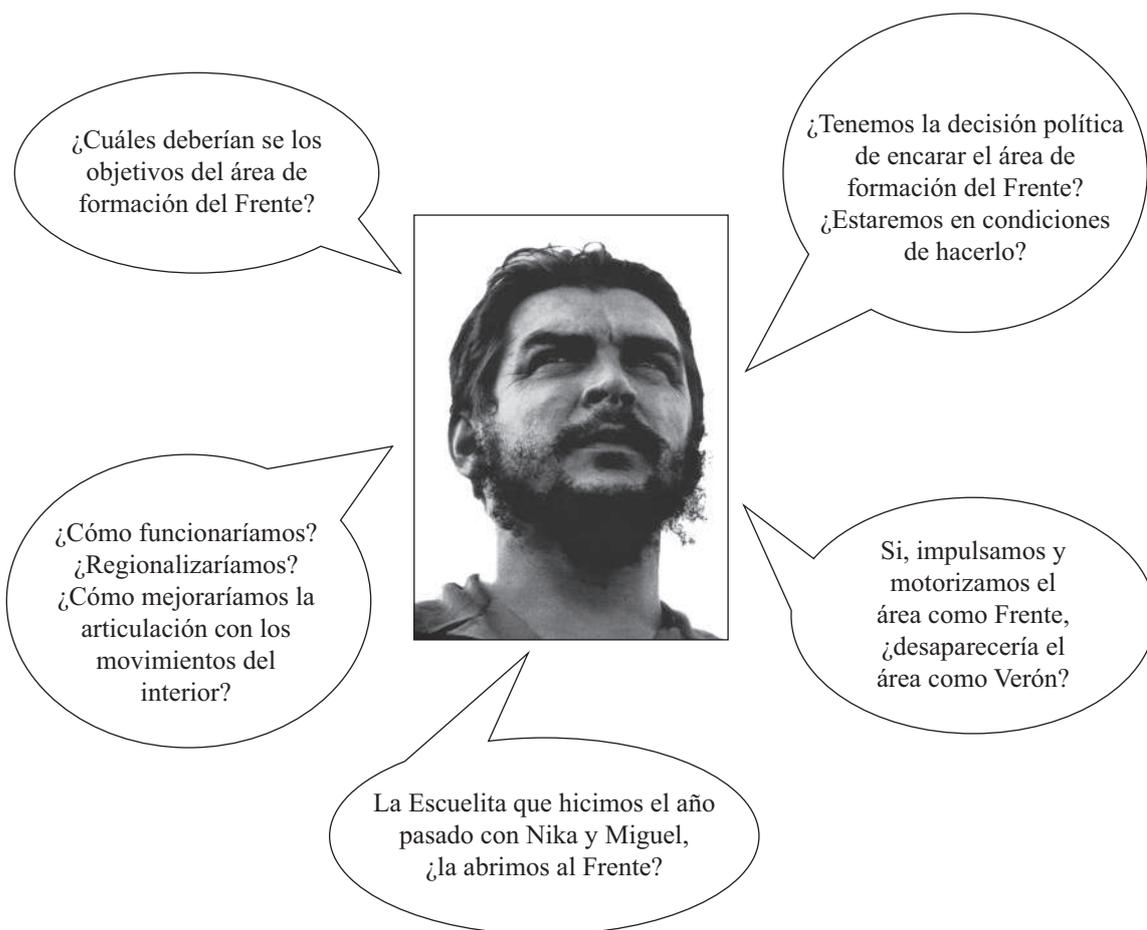
En lo que respecta a la composición de la militancia aunque desde su constitución como Frente convivieron dentro del FPDS movimientos de trabajadores desocupados, organizaciones estudiantiles, grupos artísticos y organizaciones de trabajadores ocupados que fueron imprimiéndole su carácter multisectorial, esta característica conllevó siempre una tensión entre las tendencias derivadas de su “doble” composición: por un lado, el sector “territorial” integrado por los MTD, y por el otro, el resto de los sectores que incluía “organizaciones culturales y estudiantiles, y la actividad sindical de algunos trabajadores (Espinoza y Gómez; 2009)

Este segundo grupo si bien retoma los principios y criterios de los MTD, se mueve en espacios heterogéneos respecto a esa experiencia territorial, y tiene una composición social o de clase diferente. Esta disparidad entre los terrenos de militancia produce efectivamente perspectivas diferentes que empiezan a hacerse evidentes en los momentos de síntesis, en las instancias de discusión y decisión a nivel del conjunto.

Hacia finales de este periodo, entre 2007 y 2008, se empieza a verificar un estancamiento y posterior declive del sector territorial, por razones que desarrollaré en detalle en el capítulo siguiente, pero que va a coincidir con un protagonismo creciente del sector estudiantil del FPDS en las Universidades Nacionales de La Plata, Rosario y UBA, y que van a profundizar estas contradicciones dentro del movimiento.

#### **5. SE CONSOLIDA LA “ORGÁNICA” DE FORMACIÓN**

El 11 de febrero de 2005 el área de formación del MTD AV en el FPDS realiza una reunión plenaria con el objetivo de decidir la creación y discutir los objetivos del área de formación del FPDS, su eventual regionalización y la planificación del 2005. En el documento de trabajo de esa plenaria aparecen los interrogantes que orientarían el trabajo en las comisiones:



En esta reunión se establece que el principal objetivo del área de formación del FPDS es “aportar a la unidad ideológica del movimiento” (...) “que todos tengamos los mismos acuerdos y criterios políticos para construir un proyecto común” y se acuerda en la necesidad de la regionalización de la formación.

Más específicamente, se define que el área debe aportar al movimiento en la capacitación de los “compañeros con responsabilidades orgánicas” en dos aspectos fundamentales de esa construcción: educación popular y análisis de la coyuntura histórica del país y la región.

En lo que respecta a la planificación de los pasos futuros en materia de formación, las discusiones van a girar en torno a la celebración del 1er. Campamento Nacional de Formación a inicios de 2006.



Durante los días 21, 22 y 23 de abril de 2006 se realiza el primer campamento nacional de formación del FPDS en Villa Domingo, Avellaneda. Un centenar de militantes se reúnen en este espacio que según se establece en el programa del encuentro “debía aportar a la consolidación política y orgánica, y al crecimiento del FPDS en una etapa difícil”. En “lo conceptual” el campamento se propone “sistematizar e interiorizarnos de la política del FPDS, formarnos para poder reproducirlo y multiplicarlo”. Y “en lo humano, acostumbrarnos a militar y vivir poniendo en práctica valores de compromiso, igualdad y solidaridad para ser coherentes con la sociedad justa que perseguimos”. Es decir, se concibe como un

espacio para la producción de conocimientos a partir de la sistematización de la práctica militante y a la vez un espacio para la convivencia regida por valores de la sociedad por venir.

Dos documentos o cartillas se vinculan con este encuentro. Por un lado “Construcción de Poder Popular” que retoma uno de los ejes de debate y profundización del encuentro a partir de la reproducción de la ponencia presentada por un referente en el campamento y que brindó un panorama histórico y un marco conceptual sobre poder popular. El otro documento es “Nuestra Política. Latinoamérica y la construcción de Poder Popular” que sintetiza los debates del campamento y que fue publicado al poco tiempo de realizado el encuentro.

Ya dijimos que en la Cartilla “Construcción de Poder Popular” se propone distinguir dos maneras de concebir al poder, una ligada al poder como poder del Estado y una concepción más amplia que lo define como relación social lo que implica la posibilidad de su construcción más allá de éste. Dado que el poder es una relación social, propone el material, sería necesario fortalecer el poder popular por medio de cambios en las relaciones humanas, sociales y políticas, avanzando en términos de organización, luchas y conscien-



cia. Así el “cambio revolucionario” es más un paso en la construcción del poder popular. “Un paso importante, ya que solo podremos garantizar definitivamente ese cambio cuando todo el pueblo esté en condiciones de disputar el poder [...]”. Se observa una visión gradualista de la transición al predominio del “poder popular”. Esta discusión es importante, una vez que el mecanismo político de la revolución consiste precisamente en la transición del poder de una clase para otra. Trotsky presenta ejemplos históricos que indican que esta “transferencia” es precedida por un período de doble poder. La cartilla, como ya dijimos, plantea diferentes conceptualizaciones y experiencias de doble poder, contra-poder o antipoder que van configurando una trama histórica en la que el FPDS se inscribe. Para ello tomará diversos aportes: el concepto de doble poder de Trotsky<sup>55</sup>; el concepto gramsciano de hegemonía<sup>56</sup>; la idea de zonas liberadas como espacios de doble poder en la revolución china, Vietnam y Argelia, la organización militar popular de la experiencia Cubana<sup>57</sup>, la experiencia de algunas organizaciones revolucionarias argentinas y latinoamericanas, en particular, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR de Chile) que cuestionan la idea del partido de vanguardia portador de la conciencia y rescatan la organización de base. La concepción que viene a proponer el material es la posibilidad y necesidad de construir un poder popular autónomo, condición revolucionaria ineludible. Para ello se servirá de las ideas de Holloway, antipoder, y Negri, contrapoder. De Negri además retomarán la idea de multitud como sujeto heterogéneo y multisectorial que de manera espontánea y sin estructura cuestiona el poder estatal. De la propuesta de Holloway rescatan particularmente la crítica a las estructuras, pues devienen en burocracias que generan mecanismos de control y dominación. Ambos coinciden en que no hay que tomar el poder del Estado sino que hay que huir literalmente del estado, es decir, construir relaciones autónomas incluso en aquellos casos como el Venezolano donde el estado genera organización popular.

---

<sup>55</sup> En esta lectura de Trotsky ese poder autónomo con un alto grado de independencia de las clases dominadas que generan sus propias instituciones lo vemos en los Soviet. Los soviets de obreros, soldados y campesinos que se organizan de manera asamblearia en las fábricas, los regimientos, quebrando la línea de mando vertical del ejército ruso, en las comunas campesinas y empiezan a generar una forma de construcción similar a una suerte de parlamento de sectores populares en la revolución rusa. No obstante Trotsky está obviamente con la toma del poder, del estado, considera que no va haber revolución si antes las clases dominadas no fueron capaces de tener una parte del poder antes de la toma del Estado. (FPDS; Construcción de Poder Popular, 2006; 5)

<sup>56</sup> En esta lectura de Gramsci se plantea que “no hay revolución sin que las clases subalternas desarrollen contra hegemonía. Es decir, su propia cultura, sus propios discursos, sus propios símbolos, sus propias instituciones, sus propias prácticas, sus propias organizaciones resignificadas en una práctica anti sistémica. Esas prácticas, símbolos y organizaciones tienen que ir creciendo antes de la toma del poder del estado, logrando imponerse a la mayoría, anudando una idea de sociedad diferente, de mundo diferente, una idea político cultural diferente. (...) el plano de lo simbólico cultural es fundamental para el cambio revolucionario.

<sup>57</sup> Según esta lectura el aporte novedoso de estas revoluciones en China y Vietnam consiste en la construcción territorial. No obstante la dirección sigue siendo la del partido- vanguardia. En el caso de Argelia se rescata especialmente la experiencia del Frente Nacional Argelino. Específicamente, la capacidad de esos sectores populares de crear una institucionalidad propia de las clases populares “lo que se empieza a referenciar allí es que hay una construcción de poder diferenciado aunque se reproduzca en cierto sentido la lógica estatal desde un espacio propio.

En la cartilla “Nuestra política. Latinoamérica y la construcción de poder popular” el FPDS se inscribe en un continente latinoamericano al que caracteriza “atravesado por experiencias de poder popular” - el MST el EZLN, las FARC en Colombia y la del propio FPDS – por lo que el campamento se recupera como una oportunidad para el debate a partir de estas experiencias “y no un plenario resolutivo”.

El interrogante que orientó inicialmente el trabajo en comisiones fue ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es nuestro horizonte estratégico? Objetivos del Frente. Las conclusiones colectivas ratifican la identidad “anticapitalista” y “antiimperialista” (...) “que se construye en la práctica cotidiana con otra escala de valores” (...) como “solidaridad, igualdad, unidad, libertad, confianza, humildad, respeto e igualdad de género” “anticipando las formas de la nueva sociedad que queremos”. En ese proceso el Frente es “una herramienta social y política”, herramienta dinámica que “se va creando y re significando permanentemente con el proceso de lucha” que no puede reproducir hacia su interior “relaciones de dominación ni burocratización por lo que practica la democracia de base”.

Los aspectos más controvertidos del debate fueron tres: la figura de los referentes /dirigentes y de la conducción, la relación con la lógica electoral de la democracia representativa y la relación con el Estado. Sintéticamente, las figuras del referente y de una conducción mandatada por las bases de manera revocable y rotativa se impusieron en las comisiones y en la plenaria por sobre la práctica de los dirigentes, asociado a “prácticas personalistas y caudillistas que atentan contra la organización popular”. Respecto a la participación en las elecciones, no se la cuestiona ni se la esgrime como cuestión de principios, pero se la concibe siempre supeditada a la relación de fuerzas, por lo que “en la actual etapa, esa campo de disputa sirve más para debilitar, fragmentar y cooptar y reducir la construcción de base que para potenciarla”. Finalmente el tema de la participación en espacios institucionales y en particular en el Estado fue uno de los aspectos de mayor debate sin que fuera posible llegar a un acuerdo. En este tema es donde aparecen con mayor claridad las diferencias de posicionamiento según la pertenencia a los sectores de quienes integran el frente. Así algunos, particularmente los estudiantes militantes en Centros de Estudiantes o Centros Sociales en los barrios, plantean la posibilidad de una construcción de poder popular a partir de la acumulación institucional desde abajo, en tanto que en lo que respecta a la relación con el Estado Argentino, desde el sector de los MTD, la relación se plantea en el plano estrictamente reivindicativo.

La segunda parte del campamento se organizó en torno al análisis de experiencias de construcción de poder popular en América Latina, a partir del trabajo con fotografías y comunicados de movimientos chilenos, bolivianos, cubanos, argentinos, mexicanos y venezolanos, con la perspectiva de visualizar al continente como “una unidad política y cultural”, en la que es posible rescatar, antes que los personalismos o los liderazgos presidenciales, a “las experiencias

colectivas protagonizadas por las organizaciones populares que empujan y garantizan los cambios estén o no en el gobierno” y entender la compleja relación con el Estado que no admite una única lectura puesto que estas experiencias muestran que si bien “es imposible negar que el estado capitalista es un instrumento de opresión, las clases populares pueden encontrar grietas y seguir transformando desde adentro . Entonces no hay que negar la participación en el estado, no hay que negar procesos de transformación o formas que se vayan dando hasta abolir el capitalismo”.



En agosto 2007 se crea la cátedra abierta “Soberanía Popular y Riquezas Naturales” que surge como apuesta del sector estudiantil del FPDS en la órbita de la UNLP y expresa la decisión de ese sector de incluir en la agenda política del FPDS la cuestión ambiental y la matriz energética en el contexto más amplio de un debate sobre el modelo de desarrollo. La minería a cielo abierto y su impacto ambiental y comunitario; los recursos petroleros y gasíferos, el modelo agropecuario, los agrotóxicos, los biocombustibles, el monocultivo, la concentración de la tierra, son algunos de los temas que concentran el interés de las charlas que organiza la cátedra y que luego se expresan en documentos dirigidos a un público estudiantil universitario sensible e interesado pero no necesariamente militante.



También en agosto de 2007 aparece la cartilla de formación “El trabajo y su forma en el capitalismo” como material de apoyo al 2do. Campamento Nacional de Formación que se realiza del 18 al 20 de agosto de 2007 en Roca Negra donde uno de los ejes centrales fue el trabajo. El material es una adaptación del libro “Pequeña Historia Ilustrada del trabajo” de Augusto Bianco que en su desarrollo presenta y ejemplifica, con tono didáctico y un lenguaje sencillo apoyado en ilustraciones, conceptos tales como: clases y lucha de clases, medios de producción y apropiación violenta de estos medios, fuerza de trabajo, el Estado capitalista como protector de la propiedad privada de los medios de producción, trabajo excedente, plusvalía, alienación, etc.



De este material me interesa rescatar especialmente aquellos pasajes en los que, más allá de la definición de los conceptos antes señalados, el FPDS contextualiza esta discusión en el marco de una sociedad en la que “el trabajo se manifiesta de diversas formas, diferentes del típico trabajo asalariado formal del obrero o empleado” y se expanden “diversas formas de trabajo precario, tanto asalariado como por cuenta propia, junto a la consolidación de niveles elevados de desempleo estructural y marginación social”; y como propuesta plantea al trabajo libre y compartido, y la decisión colectiva sobre los criterios de producción y acción en los emprendimientos de producción autogestiva del FPDS y por otro lado a la organización sindical de los trabajadores precarizados

**¿SOS UN TRABAJADOR/A PRECARIO/A?**

Si trabajás **en negro**; si tenés un contrato **flexible o de tiempo parcial**; si **no tenés beneficios sociales**; si **no tenés derecho** o posibilidad de organizarte junto a otros trabajadores/as; si cada día trabajás más, ganás menos y **en peores condiciones**..

El trabajo en negro afecta al 49% de los trabajadores/as de la Argentina y sólo dos tercios de los supuestamente "en regla" reciben la totalidad de los beneficios sociales (aguinaldo, vacaciones pagas, aportes jubilatorios, indemnización por despido, etc.) Además las mujeres ganan **un 30% menos** que los hombres en iguales condiciones.

Otro aspecto a destacar en este material es la constante referencia al carácter patriarcal del capitalismo lo que debe ser leído en el contexto de la celebración, ese año, del 1er. Campamento Nacional de Formación en Géneros y la consecuente declaración del frente como anti patriarcal. Todo ello impulsado desde el área de Mujeres del FPDS sobre el que hablaremos en el siguiente apartado.

## 6. EL CLIVAJE DE GÉNEROS EN LA FORMACIÓN

Aunque el FPDS celebra el 1er. Campamento Nacional de Formación en Géneros y se declara antipatriarcal en el 2007, el Espacio de Mujeres del FPDS surge como grupo en el contexto del MTD Aníbal Verón, el 26 de septiembre de 2003 a propósito de la realización de la 1er asamblea de mujeres realizada con el objetivo de “reproducir en los territorios talleres donde reflexionar sobre la violencia hacia la mujer, la anticoncepción o el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos”.

Pocos meses después de la primer asamblea, esas mujeres realizan en noviembre de 2003 el 1er. Encuentro de Mujeres Desocupadas en el predio Roca Negra.

Según Cross y Partenio, el surgimiento de este espacio estuvo asociado con la búsqueda de alguna sanción de las asimetrías de poder dentro del movimiento que se expresaban en la asignación diferenciada de los roles reivindicativo y político<sup>58</sup>. Esta distinción de roles, que quedaba para muchos militantes varones subsumida bajo la categoría de clase unificadora de intereses “comunes”, es la que habría justificado la constitución del Espacio de Mujeres para “la articulación colectiva de este modo de distribuir los roles como una experiencia de menosprecio” (Cross y Partenio; 2011; 194).

Según Cross y Partenio, el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Rosario en 2003, y la interacción en ese contexto con otras mujeres “les confirmaron (a las militantes del FPDS) la validez de sus aspiraciones de participar “más allá del barrio” en espacios de “decisión política” (Cross y Partenio; 2011; 195). Lo anterior, sumado a “la iniciativa de algunas “pioneras” con militancia feminista previa y paralela” fueron factores determinantes del surgimiento del espacio fue según Partenio (2006).

Además de las reuniones “en el Puente” que empezaron a realizar cada 26 de junio, estas mujeres organizaron encuentros con el formato de “talleres vivenciales” en los barrios, en los que la acción de relatar se convirtió en una práctica central, nutriendo al grupo con testimonios que expresaban vivencias personales profundas, relacionadas usualmente con temas desvalorizados o censurados en otros espacios sociales, e incluso dentro del movimiento (Gorlier, 2004).

A partir de 2004 el espacio de mujeres del FPDS comienza a participar en los encuentros nacionales de mujeres. Más tarde deciden integrar la Campaña Nacional por el Derecho a un Aborto Legal Seguro y Gratuito. Y en 2006, en el Encuentro Nacional de Mujeres en Jujuy tienen una participación destacada en la movilización por la libertad de Romina Tejerina. Luego de eso, y según relatan las militantes, para fortalecer el espacio, se decidió ampliar la convocatoria a mujeres de otras organizaciones vinculadas al FPDS, más allá de los MTD. La articulación con grupos feministas y de mujeres se produjo a través de distintos talleres temáticos sobre violencia, salud sexual y reproductiva, intervenciones artísticas y movilizaciones callejeras, como las realizadas a propósito del Día Internacional de la Mujer o el Día Internacional por la No Violencia hacia las Mujeres.

Si bien este espacio venía manteniendo reuniones periódicas de planificación e intercambio por lo menos anuales, hacia fines de 2006 e inicios de 2007 se consideró la necesidad de crear espa-

---

<sup>58</sup> Los aspectos reivindicativos asignados a las mujeres se vinculaban con las “actividades comunitarias”, tales como organización y atención de comedores, gestión de los formularios exigidos por los programas sociales, organización y clasificación de donaciones, distribución y preparación de alimentos, entre otras. Por otro lado, los aspectos “políticos”, se vinculaban con la negociación con funcionarios/as, el tejido de alianzas con líderes de otras expresiones y la representación de la organización territorial en instancias de articulación provincial o nacional, eran asumidos por “voceros/as” generalmente varones, lo cual era justificado recurriendo a estereotipos de género ampliamente difundidos.

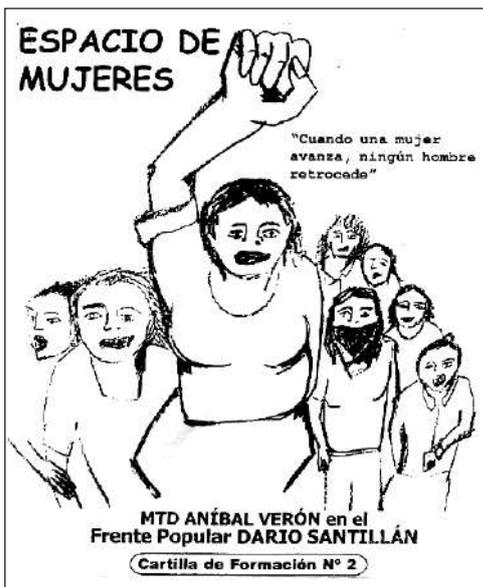
cios sistemáticos de “formación política” bajo la modalidad de “campamentos de mujeres”, con eje en la “formación en géneros”. El Primer Campamento Nacional de Formación en Género dentro del FPDS se realiza entre el 16 y el 18 de marzo de 2007 en Glew, Pcia. De Buenos Aires. Ese primer campamento contó con la participación y colaboración de “Mujeres Públicas” y “Pañuelos en Rebeldía”, dos organizaciones “hermanas”.

El campamento de formación en géneros (2007) se presenta como un punto de llegada para las mujeres que venían participando en los diferentes “talleres vivenciales” pero al mismo tiempo fue el punto de partida para hacer de las cuestiones de género una incumbencia del proyecto colectivo (que involucrara tanto a “mujeres” como a “varones”) (Espinosa; 2011). Si bien es cierto que a partir de su celebración el movimiento comienza a incorporar en el plano reivindicativo algunas demandas específicas de las mujeres, como la creación y extensión de espacios educativos y “jardines maternos”, Cross, Partenio y Espinosa, coinciden en interpretarlo como un hito que, en lo fundamental, fue una estrategia de visibilidad<sup>59</sup> de la cuestión hacia adentro, una politización de la “vida cotidiana” de esas mujeres - en el ámbito doméstico y en el de los movimientos - y de la “experiencia común” que como espacio venían construyendo.

Una de las grandes conquistas del espacio luego del 1er Campamento Nacional fue la declaración del FPDS como un movimiento “anticapitalista”, “antiimperialista”, y “antipatriarcal”. En el plenario de cierre, se elaboró una serie de definiciones como “propuestas de lucha”, en las cuales se incluyó la necesidad de “garantizar la participación orgánica igualitaria entre varones y mujeres a través de la atención de niños/as durante las diferentes actividades de la organización y cumplir con los cupos de participación en actividades de formación; potenciar la lucha anti patriarcal a través de la multisectorialidad del FPDS; mantener el ‘Espacio de Mujeres’ pero a la vez impulsar instancias mixtas que incluyan diferentes identidades de género; generar espacios donde los varones puedan compartir problemáticas; modificar el lenguaje de canciones que signifiquen insultos para la mujer; incorporar en los documentos públicos y conversaciones las terminaciones ‘os/as’ para referirse a ‘compañeros y compañeras’; impulsar el debate sobre la despenalización del aborto en los distintos sectores y organizaciones; que el debate y las acciones de géneros sean transversales a los espacios, áreas y otras instancias del movimiento; trabajar sobre la contención de mujeres que padecen violencia doméstica (Plenario Nacional, nota de campo, julio de 2007, Cross y Partenio, 2011)

---

<sup>59</sup> “Visibilidad” en el sentido definido por Espinosa a partir de Haraway, no como “iluminar algo existente que no estaba al alcance de la visión” sino como la construcción a partir, entre otras cosas, de la narración de vivencias, de un “régimen de visibilidad” donde esas vivencias y las relaciones que involucran quedan disponibles y jerarquizadas para una mirada” (...) “las subjetivaciones son aquí entonces parte de esa construcción, no algo a descubrir, ni a liberar (Haraway, 1995; Adán, 2006 citadas en Espinosa 2011).



Luego de la realización del campamento las militantes del espacio realizaron una sistematización que se expresa en una cartilla en la que se reconstruye la experiencia de formación “que las atravesó”. El primer eje que aborda la cartilla es capitalismo y patriarcado, asumiéndolas como construcciones históricas modificables que justifican las luchas de clases y de géneros; en el documento se aclara que el género no debe estar asociado exclusivamente a las mujeres “y menos a la lucha de las mujeres contra los varones” y que por el contrario es una categoría que “incluye a varones y mujeres y diferentes opciones sexuales por lo que es posible hablar de géneros en plural”.



Se definen los vínculos entre capitalismo patriarcado, enfatizando en que la asimetría entre hombres y mujeres es el resultado de una construcción histórica del capitalismo y que como tal puede ser modificada. Se denuncia la homogeneización de las mujeres como una operación del patriarcado y el capitalismo para invisibilizar las especificidades que el género adopta según edades, pertenencias de clase, etnias, momentos históricos e inscripciones geopolíticas.

El espacio se plantea la vocación de integrar ambas luchas y el cuestionamiento a aquellos que, planteados como anticapitalistas, no incorporan la lucha anti patriarcal, lo mismo que a los feminismos que sostienen que la pelea no es contra el capitalismo sino primero

contra el patriarcado “nosotras entendemos que en la construcción de poder popular para el cambio social desde ahora, para ser mejores personas, necesitamos de varones de mujeres y de otras identidades sexuales anticapitalistas y anti patriarcales”.

El documento recupera la cuestión los estereotipos, roles y mandatos del sistema patriarcal siempre tratando de evitar la ubicación de las mujeres como víctimas y varones como victimarios.

En un apartado titulado “nuestro feminismo” apuntan a “un feminismo que nos involucre a todos y todas, que sea combativo, activo, antipatriarcal, anticapitalista en las calles y por el cambio social” y que de continuidad a las luchas del feminismo en relación con los movimientos populares. Ese

feminismo se define como un “un feminismo latinoamericano, mestizo, desobediente, insumiso, autónomo, diverso, alegre, provocador, desafiante; creativo; un feminismo inconveniente que se propone como aporte a una cultura emancipadora que rechaza tanto la normatividad heterosexual como el esencialismo biologicista. Un feminismo rebelde, nacido de los cuerpos históricamente estigmatizados, invisibilizados y/o ilegalizados por un sistema basado en el disciplinamiento, el control la domesticación y el orden que garantiza su propia continuidad y reproducción (FPDS Espacio de Mujeres tomado de manifiesta feministas inconvenientes , marzo 2007)

En toda la cartilla se destacan enfática y permanentemente los testimonios/ voces de las compañeras como no se observa en ningún otro tipo de cartillas del FPDS. Lo mismo que en los encuentros, la puesta en valor del relato de experiencias, sensaciones o pareceres personales, más allá del tema puntual del que se esté hablando, es una constante de los talleres, que se expresa luego en las relatorías y las respectivas cartillas de formación. Se observa un cuidado permanente por incluir en las planificaciones de los talleres momentos de apropiación significativa de las participantes, partiendo de sus vivencias y saberes previos, y luego por recuperar esas voces en las relatorías y cartillas.

Del mismo modo que ocurría con los saberes populares en las primeras propuestas de formación de bases y delegados, que habían sido informadas por la perspectiva freiriana de la educación popular en el contexto de la CTD AV y el MTD AV; aquí la revalorización del conocimiento cotidiano y su relación con la experiencia de las mujeres, desde las epistemologías feministas, devuelve la importancia de la vida cotidiana y cuestiona la innecesaria separación en tipos de conocimiento aparentemente antagónicos, diferenciación que por añadidura muchas veces conlleva a la desvalorización del conocimiento ordinario erigiendo a la ciencia en el único tipo de conocimiento a través del cual se puede alcanzar la verdad. La crítica del feminismo a estas variantes de minusvaloración del conocimiento ordinario ha sido contundente (Bach; 2010, 67) y según Lorraine Code no sólo han dejado de lado al conocimiento cotidiano por estar sujeto solo al criterio del sentido común, sino que con ello también han llegado a considerar que la vida cotidiana es pura rutina (Code en Bach 2010; 67).

Las propuestas político pedagógicas del espacio de Mujeres del FPDS (los talleres vivenciales, los campamentos) comparten con el 1er Campamento Nacional del FPDS en 2006 y las experiencias liminares de formación política de bases y delegados en el CTD AV y el MTD AV, una misma matriz epistemológica en la que la experiencia individual y colectiva, rememorada y re articulada a través de la reflexión es legítima productora de conocimientos y potencial productora de resistencias e innovaciones.

Volviendo al campamento nacional de formación en géneros celebrado en el 2007, allí se establecen desafíos del espacio dentro del FPDS: la transversalización de la perspectiva de género hacia el interior de la organización; la lucha contra los valores anti patriarcales dentro

de la organización aclarándose que “en una organización basada en la democracia de base y la autonomía no pueden naturalizarse las jerarquías derivadas del patriarcado”. El otro desafío consiste en implementar estrategias que amplifiquen la voz de las mujeres en asambleas, plenarios, áreas y reuniones denunciando la incompatibilidad entre las tareas domésticas y políticas que obstaculizan la participación plena de las compañeras en el movimiento. Otras cuestiones tienen que ver con desmitificar y desatanizar los feminismos, proveer de herramientas para dar la lucha en el ámbito doméstico; iniciar una reflexión sobre diferentes identidades sexuales y generar instancias mixtas de formación, no cerrarse a las mujeres.

A partir de esta primera experiencia el campamento de formación en géneros –como fue comenzado a llamar posteriormente- se realiza una vez por año. Manteniendo sus características generales (la modalidad de taller, charlas, música, videos, fiesta el sábado a la noche), la principal modificación consiste en que desde el 2009 fueron invitados también militantes varones aunque “las actividades mixtas (incluyendo varones) son hasta ahora poco frecuentes, lo que a menudo implica la tensión entre ver la necesidad de reunirse solas para trabajar, y la apuesta por la construcción de un espacio que se vea legítimo por el conjunto”.

Asimismo, las temáticas se ampliaron, aunque algunos ejes (trabajo y género o participación) se han repetido porque en las reuniones de planificación reaparecen como prioritarios o existe entusiasmo por profundizarlos. Frecuentemente los encuentros se realizan con otros grupos: hay una relación de asidua colaboración con otros movimientos de mujeres, que pueden o no ser parte de una organización mayor.

La tensión entre la lucha contra la injusta distribución y la lucha por el reconocimiento (Fraser) va a ser una constante en los planteos del espacio a partir de ese momento. Las mujeres vinculadas a este espacio van a plantear la necesidad de un “feminismo” que incluya el rechazo a la explotación capitalista, pero también al “patriarcado”, como dos cuestiones que deben ser articuladas. Según Longa (2012) esta identidad anti patriarcal es asumida en el FPDS a partir de una tensión entre ‘pragmatismo’ y ‘prefiguración’ que se constituiría en un eje de diálogo y conflicto entre las generaciones políticas que conviven hacia el interior del FPDS<sup>60</sup>. Según

---

<sup>60</sup> La generación de los 70 anclada en una concepción teleológica de la lucha político-militar, con el acento puesto en la conquista del poder del Estado por medio de la vía revolucionaria, con un accionar cotidiano de marcado sesgo pragmático, donde los objetivos intermedios o específicos eran subsidiarios del objetivo principal mencionado. Desde esta perspectiva muchas contradicciones internas y dimensiones de la opresión del sistema problemáticas se dejaban de lado, esperando sean resueltas una vez alcanzada la toma del poder. En el caso de las relaciones de género, esa concepción colocó a la opresión entre hombres y mujeres como una contradicción secundaria para las organizaciones de izquierda que, en todo caso, se resolvería una vez alcanzada la revolución y superada la contradicción fundamental de la sociedad capitalista definida a partir de la tensión entre capital y trabajo. Por el contrario en la generación política que se gesta en los años noventa el énfasis en la construcción política por fuera de las instituciones del estado, rescatando y promoviendo niveles de autonomía de los sectores subalternos, tiene como supuesto fundamental la militancia a partir de la prefiguración de las relaciones sociales anheladas antes que su proyección para una etapa posterior a la toma del poder del Estado.

Longa los militantes actuales del Frente, tanto los adultos provenientes de la generación '70, como los jóvenes que encarnaron el perfil del '01, presentan un perfil ético donde convergen rasgos de ambas generaciones militantes. Es decir que las subjetividades militantes actuales mixturarían elementos subjetivos y organizacionales que provienen de la militancia setentista con aquellos acuñados durante finales de los años '90. Esta síntesis consistiría en una práctica individual y colectiva de perfil prefigurativo, que a la vez atiende importantes niveles de flexibilidad pragmática, expresadas en estrategias políticas de largo plazo. Esta síntesis, que intentaría evitar el cortoplacismo de la generación '01 y la distancia entre medios y fines en que derivó el pragmatismo setentista, busca ser superada desde la conformación de una herramienta colectiva capaz de sintetizar virtudes y superar vicios de ambas generaciones. Para el caso particular del Espacio de mujeres en el FPDS la cuestión de género no sería ya una contradicción secundaria que será resuelta como consecuencia de la transformación de otras contradicciones, sino que resulta un objetivo actual que debe irse resolviendo por medio de la instauración de una ética personal y una estrategia colectiva de igualdad entre géneros a largo plazo. Este abordaje de las desigualdades entre varones y mujeres en la sociedad y en la organización misma, abreva según Longa en una subjetividad militante y organizativa superadora de las tensiones generacionales que jalaron el escenario de las organizaciones populares durante la última década.

Desde su creación gran parte de la actividad interna del Espacio de Mujeres es formativa “dedicada a talleres, que realizan a nivel de todo el grupo o en ámbitos territoriales menores (barriales o por regionales) (Espinosa; 2011). Allí se trabajan temas que surgen como problemáticas de género cotidianas en los territorios (como embarazo y maternidad, violencia doméstica), o problemáticas más amplias encaradas como cuestiones de género (la publicidad, la historia de la luchas). Además, han podido invocar al placer como un tema del que también hay que ocuparse, como manifiestan, por ejemplo, en las letras de las canciones que cantan en movilizaciones y encuentros: “Mariposas luchemos/Deja ya de limpiar/Basta de patriarcado/ Vamos a placerear”.

El Espacio de Mujeres se afianzó como un lugar de encuentro y discusión en el que confluyeron mujeres con trayectorias políticas, representaciones acerca de la participación de las mujeres y expectativas de transformación social diversas. Esta diversidad se expresó en la confrontación y/o convergencia de prácticas, herramientas, demandas y lenguajes distintos, y muchas veces complementarios. El trabajo enfático en los espacios momentos de formación sobre la igualdad y la diferencia pone en tensión posiciones y relaciones de subalternidad que estas mujeres no habían sido capaces de articular antes dentro del FPDS. Esto se debe en gran medida al peso específico que en esos espacios va a ocupar la experiencia como ya se ha dicho. Pensar articuladamente las experiencias subjetivas con la definición de las demandas de los movimientos sociales, lo que resulta imposible si partimos de la unidad del movimiento social y de la equivalencia de quienes lo integran en términos de “trabajadoras desocupadas”, produjo una riqueza que les permitió poner en tensión posiciones y relaciones de subalternidad que van a enriquecer

el planteo más amplio del movimiento respecto del sujeto político de la transformación social (plural y diverso) que tratamos la inicio de este capítulo.

## **7. EL COLECTIVO. UNA PLATAFORMA PARA LOS INTELLECTUALES ORGÁNICOS DEL MOVIMIENTO.**

La creación de la Editorial el Colectivo se da en el año 2007 con el objetivo de “intervenir políticamente” y “mostrar hacia afuera los debates más teóricos que estábamos teniendo dentro de esta organización o espacio político que es el FPDS” (Entrevista a Fernando Stratta, Director de la Editorial desde su creación hasta el año 2012). No obstante, agrega Stratta, en los hechos, los libros que publicaba la editorial luego “eran los materiales con los que efectivamente se formaban los compañeros con responsabilidades”.

El estudio de la producción editorial de El Colectivo es un aspecto ineludible para esta investigación no sólo porque era efectivamente allí donde abrevaba la formación de los responsables, sino además porque a los efectos de un análisis del derrotero político ideológico del FPDS, es en esas publicaciones y no en las cartillas del área de formación, donde van a aparecer con mayor claridad las controversias y debates medulares del Frente en el contexto de la gestión presidencial de Néstor Kirchner. Según Fernando Stratta el FPDS “no lograba hacer síntesis en los espacios de decisión colectiva. Si bien esta situación se expresa definitivamente con la ruptura del Frente en el 2012, en realidad, esta crisis, ya tenía, ya venía de por lo menos tres años atrás”. Según Stratta, probablemente esta imposibilidad de síntesis se expresó necesariamente hacia el interior del área de formación, lo que explicaría al menos en parte el tipo de contenidos que se van a privilegiar entre fines del 2008 e inicios de 2009 como veremos en detalle en el capítulo siguiente. En ese contexto, la producción editorial se constituyó palestra privilegiada para los debates, las controversias y disyuntivas del movimiento. Uno de los temas que ocupará un espacio privilegiado en esta producción editorial se vincula con la discusión sobre “una nueva institucionalidad”.

## **8. UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA ESTATAL.**

En esta etapa, en forma incipiente en algunos textos y particularmente en la voz de algunos de sus intelectuales orgánicos a través de las producciones de la editorial El Colectivo, en el FPDS se empieza a hablar de la necesidad de construir una nueva institucionalidad lo que supondría la posibilidad de “ampliar la conciencia gubernamental del pueblo” (Mazzeo y Stratta 2007) lo que implicaría necesariamente una “reconsideración del ejercicio del poder estatal y la democratización de las decisiones del estado” ya que “pensar al poder popular desde el Estado es un infantilismo equivalente a pensarlo sin él” (Mazzeo y Stratta 2007: 13).

En la cartilla antes reseñada “Nuestra Política. Latinoamérica y la construcción de Poder Popular” se plantea “Respecto a la participación en las elecciones, se dijo que no se trata de plantear la no participación electoral como una cuestión de principios ni una negación a priori. Entendemos que la participación o no en las elecciones tiene que ver con la correlación de fuerzas. En este sentido en la actual etapa creemos que ese campo de disputa sirve más para debilitar, fragmentar, cooptar y reducir la construcción de base que para potenciarla” (...) “No lo vemos hoy como un espacio de disputa prioritario”. (p. 7)

En el mismo material se planteó que “El tema de la participación en espacios institucionales y la relación con el estado fue uno de los más debatidos y resultó más difícil llegar a una síntesis. Se planteó que es necesario diferenciar una acumulación institucional desde abajo – por ejemplo en Centros de Estudiantes o Centros Sociales en los Barrios – donde en muchos casos es posible hoy la construcción de poder popular”:

Mientras que a gran escala otra debía ser la correlación de fuerzas como reconocen en contextos como el venezolano o boliviano. A la vez se reconocen miradas divergentes hacia el interior del movimiento entre aquellos que entienden que la relación con el Estado debe ser solo para la acumulación en el plano reivindicativo, otros que lo ven como un instrumento de las clases dominantes y otros que entienden que en circunstancias es un espacio de disputa”.

No obstante, este debate sobre la nueva institucionalidad convive con una interpelación del Estado en tanto garante de derechos, entre otros a la educación, como se verá con mayor claridad en los debates y reclamos del FPDS en torno a los Bachilleratos Populares pocos años después, a partir del 2008. Lo que importante aclarar aquí es que a diferencia de los planteos autonomistas de la etapa previa, se observan, ya en estos, las primeras discusiones en torno a la construcción de una herramienta política que dispute las formas de construcción de la institucionalidad política. Al respecto un militante comenta: “el autonomismo no le encuentra la vuelta de tuerca a como toda esa frescura, esa creatividad, todo eso sostenerlo en el tiempo darle una organicidad un proyecto sin caer de nuevo en los viejos moldes, en los viejos esquemas. Y en eso me parece que una de las cosas que peca el autonomismo en el la falta de sistematicidad (...) si vos no te planteas como gobierno, ninguna propuesta de país, algo pasa, porque la va a proponer siempre otro, ahí me parece que hay una cosa que el autonomismo del frente tiene que resolver en los próximos años o se estanca ahí, como una experiencia interesante que tuvieron los desocupados en el Gran Buenos Aires” (militante del FPDS entrevistado entre 2005 y 2007 por Fornillo, García y Vázquez; 2008; 388).

En el capítulo anterior vimos como en el contexto de los grupos de afinidad los militantes de los MTD planteaban que era el momento de comenzar a trabajar el tema de la mística de manera sistemática sobre la base “sólida” de criterios, principios y metodologías comunes y, como en

ese sentido, le adjudicaban a los proyectos y colectivos culturales un rol destacado para que “la mística alcanzada en la lucha en las calles pueda encontrarse entre nosotros, en cada plenario, en cada reunión o encuentro de área, actividad de formación, aniversario, inauguración”.

A juzgar por los documentos elaborados por algunos colectivos culturales dentro del FPDS (más precisamente “Arte al Ataque”) en esta etapa los esfuerzos destinados a las intervenciones callejeras, que eran una de las actividades primordiales de estos colectivos dentro del movimiento, van a empezar a convivir con otros roles, otras demandas, ligadas a la reproducción cultural del movimiento y específicamente a la realización de místicas en el contexto de espacios formativos.

En el documento “Arte al ataque: agitando cultura para el cambio social desde y con otras organizaciones políticas-culturales” Milagros Aprea, Carlos Alainez y Marcelo Landi, fundadores del espacio, sistematizan su práctica de varios años con muchos puntos de contacto con otros centros culturales y colectivos culturales asociados al FPDS; y definen que el desafío primordial de Arte al Ataque como colectivo cultural integrado al FPDS es “generar dentro del movimiento la estetización de la política y la politización del arte como formas fundamentales para poder llevar adelante el cambio social, relación compleja, pero fundamental para poder desarrollar nuevas relaciones sociales a través del cambio en el lenguaje, y la disputa ideológica y simbólica a través de la manifestación artística como la forma de considerar la transformación social de manera cotidiana”(Aprea, Alainez y Landi; 2009:5). Para el cumplimiento de tal propósito el grupo reconoce tres ejes principales de su trabajo: las intervenciones callejeras, las políticas culturales a nivel territorial desde el Centro Social y Cultural Olga Vázquez, y la preparación de “místicas”.

En lo que respecta a las intervenciones callejeras es posible observar una continuidad con la praxis de la generación de artistas jóvenes que, comprometidos con diversos movimientos (de DDHH, de trabajadores desocupados, medioambientales, de mujeres y gremiales), entre fines del siglo pasado e inicios del actual, intervinieron en la revitalizada praxis social (Longoni,; 2005:36) aportando sus expresiones artísticas novedosas articuladas con la subjetividad ciudadana de aquel momento.

Lo que conectaría aquellas y estas manifestaciones de Arte al Ataque es, en primer término, el desafío a ciertos paradigmas del modernismo: el artista como genio aislado, libre y autosuficiente, independiente del resto de la sociedad; el arte como esfera autónoma y autosuficiente; y su carácter no relacional, no interactivo, no participativo, en la que la noción de “público” es reducida a un espectador/ observador de objetos mercantilizables (Fleishin; 2001; 85).

El otro punto de contacto reside en la modalidad de organización y producción horizontal: “funcionamiento interno por consensos, régimen de ingreso abierto y rotación de sus integrantes (...), actividad organizada a partir de proyectos particulares (...), acuerdos mínimos, ideal de funcionamiento en red, incluso cooperando con otros grupos. (...) Los grupos se distinguen, es cierto, por sus ocupaciones específicas, sus características, su historia, su localización y sus partes integrantes. Pero sus principios son casi idénticos.” (Fernández Vega, 2003, 20). Arte al Ataque acuerda con esta caracterización de Fernández Vega y agrega otro rasgo compartido citando a Longoni (2005): “la opción por la autoría colectiva y el borramiento de la figura del artista individual, de su “estilo” y su nombre propio, reemplazado por el anonimato o el nombre genérico” (Aprea, Alainez y Landi; 2009:5).

Las crónicas de las intervenciones callejeras a las que pude acceder enfatizan en los procesos de realización y recepción, y no tanto en las obras en sí y destacan la importancia del uso de métodos colaborativos de ejecución, la investigación preliminar y la actividad organizativa (o de orientación) con los participantes (Fleshin; 2001:89).

Las intervenciones eligen por lo general emplazamientos públicos o no habituales del arte y suelen ser temporales. La vocación de denunciar, visibilizar y propiciar la reflexión es explícita y la estrategia más frecuente para lograrlo es la resignificación de objetos, frases y espacios públicos, la desfuncionalización de elementos y discursos, la irrupción y descontextualización de palabras e imágenes, el humor y la ironía.

Todas las intervenciones mencionadas se proponen como plataforma de acciones críticas a ser desarrolladas colectivamente, por lo general, con otros grupos u organizaciones estudiantiles o de trabajadores ocupados del propio Frente Popular Darío Santillán (Centro Cultural Olga Vazquez, Galpon Sur, Colectivo Sur Alterno, Vientos del Sur, Contraviento).

La concepción de espacio público predominante en las intervenciones callejeras es totalmente social y enfrentada a la dominación público estatal. Subyace a estas y otras manifestaciones una concepción del sentido común político recurrente en momentos de crisis que se sintetiza en la visión de Koselleck: el espacio público se constituye a partir de la desobediencia civil frente a la dominación política de un Estado autoritario, excluyente y en crisis.

Cuando Arte al ataque reflexiona sobre el objetivo de su actual política cultural, y en particular respecto de sus intervenciones urbanas, enfatiza en su vocación por “disputar el espacio público” como “espacio de intercambio sensible entre discursos heterogéneos”. Para Arte al Ataque una intervención artística allí puede “sacudir la conciencia” y “generar conmoción subjetiva” (Aprea, Alainez y Landi; 2009:7).

El imaginario urbano que supone este planteo nos habla de una ciudad alienante donde los sentidos se encuentran adormecidos. Sólo en este contexto es posible que el cimbronazo del arte pueda ser políticamente eficaz.

Hasta aquí podríamos inferir una primera definición de arte político diferenciada de la clásica representación del sujeto de clase (a la manera del realismo social) y un cambio de posición y función del artista político que asume que “su campo de batalla no está tanto en los medios de producción como en el código cultural de representación” (Foster; 2001; 97).

Según esta posición “la hegemonía de las representaciones no puede ser contestada únicamente mediante la lucha de clases convencional, puesto que la hegemonía opera a través de la sujeción cultural, tanto o más que la explotación económica” (...) La estrategia a seguir por tanto es de “una resistencia neogramsciana o interferencia, aquí y ahora, al código hegemónico de las representaciones culturales y regímenes sociales” (Foster; 20012: 103).

En este enfoque el artista “se ve impelido a no reproducir las representaciones y formas genéricas dadas y a investigar los procesos y aparatos que las controlan”. Por ello aparecerán con mayor frecuencia en la práctica del grupo intervenciones de mensajes y objetos subvirtiendo las intenciones habituales o usuales de esas formas comerciales, regulatorias o emblemáticas (por ejemplo; la intervención del obelisco antes descripta).

En síntesis, el énfasis en este tipo de prácticas llevará consigo un cambio en la práctica artista cada vez más asociada a la manipulación de signos y a la comunicación, más que a la producción de objetos de arte y, consecuentemente, una interpelación al espectador como lector activo de mensajes antes que como un contemplador pasivo de la estética o consumidor de lo espectacular (Blanco; 2001; 38).

Estas formas de irrumpir en el espacio público que van a ocupar el trabajo de los colectivos artísticos en el FPDS a partir de su constitución, convive con otra función que empieza a consolidarse en esta etapa que estoy analizando, me refiero a la realización de las místicas que son definidas por Arte al Ataque como “apariciones” a través de las cuales “se hacen presentes los deseos, los anhelos y las indignaciones” compartidas que hacen al “acervo cultural del grupo manifestado artísticamente” (Aprea, Alainez y Landi; 2009:7).

Cecilia Espinoza y Joaquín Santiago Gómez describen “una mística” celebrada en ocasión del Campamento Anual de Formación del FPDS 2008:

Más tarde, militantes del área de cultura realizaron una mística de “luces y sombras”, introducida por un breve monólogo improvisado, donde se relata una historia de las luchas populares con figuras proyectadas desde atrás de una tela blanca utilizando linternas de colores, y acompañadas por el sonido de una guitarra y un tambor. Esta parte de la mística fue enganchada al video “Estación Esperanza”, que documenta el trabajo político cultural sobre la Estación Avellaneda rebautizada de hecho como “Estación Darío y Maxi”. El cierre de la mística involucró a todos los presentes en el canto de una serie de canciones de lucha callejera. Antes de irse a dormir, y fuera del programa original del campamento, se proyectaron varios videos sobre experiencias de organización y lucha de Argentina y Latinoamérica

(Espinoza y Gómez; 2009; 5)

No bien se constituye el FPDS es habitual que las místicas se “encarguen” a las áreas de cultura y/o los colectivos culturales que de manera más o menos orgánica aportan al movimiento. En las místicas, a diferencia de lo que ocurría con las intervenciones callejeras del momento insurreccionalista antes descriptas, el espacio momento de formación es sobre todo espacio de interacción, de búsqueda de lazos comunes, de libertad, de inicio de lo nuevo y de trascendencia despojado de violencia y coerción. A diferencia de las intervenciones callejeras, en las místicas el tradicional modelo presentación del arte político sigue siendo válido para la expresión orgánica del grupo porque la comunidad política requiere de esa puesta en escena o presentación para garantizar su cohesión y reproducción. Sobre todo hacia finales de este período empieza a decrecer la importancia realtiva de las intervenciones callejeras coincidiendo con el declive del énfasis insurreccional y la clausura parcial del ciclo territorial. En ese contexto se especializa la función de “mistificar” los espacios formativos.

## **9. RECAPITULANDO SOBRE ESTA ETAPA 2004 – 2007:**

Podría decir que desde su constitución como frente multisectorial hasta el fin del mandato del primer gobierno kirchnerista los rasgos que caracterizaron al FPDS en lo que respecta específicamente a su apuesta formativa y que problematice en este capítulo fueron:

Un discurso de la formación que recupera críticamente las experiencias autónomas previas, estableciendo continuidades y rupturas respecto de los MTD, el autonomismo radical y las experiencias de unidad antecedentes (CTD AV y MTD AV). En este replanteo hay un cambio de sujeto político y los modos de organización popular, un énfasis en el poder popular y el cambio social como principal proyecto político, y un privilegio de la autonomía antes que la coordinación, entre otros aspectos.

Se construye una narrativa que configura una trama histórica en la que el movimiento se inscribe, y que hilvana tradiciones y coyunturas políticas, y experiencias de organización bien diversas, ligadas con la construcción del sujeto popular y el poder popular, donde prevalecen los

planteos que reivindican la militancia territorial y el trabajo de base, las críticas al vanguardismo y a las visiones partido-céntricas y la capacidad de los sectores populares de crear organizaciones autónomas más allá del estado y las clases dominantes. En esa trama se desdibuja el contexto insurreccional de los piquetes y puebladas de los noventa como principal referencia identitaria.

De acuerdo a los testimonios relevados, habría un cambio en la composición de la militancia, no sólo generacional sino también de clase, que tendría un correlato en la reinterpretación del sujeto popular, provocaría un crecimiento del peso relativo de sectores no territoriales dentro del frente (estudiantil y trabajadores precarizados), y consecuentemente reorientaría algunos de los objetivos, contenidos y destinatarios de la formación en esta etapa.

Además comienza a tener un peso cada vez mayor el Espacio de Mujeres y la problemática de los géneros – de hecho, en el 2007 se realiza el 1er. Campamento Nacional de Formación en Géneros y en el mismo año el FPDS se declara anti - patriarcal –. La producción pedagógica del área de géneros destaca enfática y permanentemente los testimonios/ voces de las compañeras como no se observa en ningún otro tipo de producción pedagógica del FPDS. Lo mismo que en los encuentros, la puesta en valor del relato de experiencias, sensaciones o pareceres personales, va a ser una constante de los talleres, que se expresa luego en las relatorías y las respectivas cartillas de formación. Del mismo modo que ocurría con los saberes populares en las primeras propuestas de formación de bases y delegados, que habían sido informadas por la perspectiva freiriana de la educación popular en el contexto de la CTD AV y el MTD AV; en la formación en géneros la revalorización del conocimiento cotidiano y su relación con la experiencia de las mujeres, desde las epistemologías feministas, devuelve la importancia de la vida cotidiana y cuestiona la innecesaria separación en tipos de conocimiento aparentemente antagónicos.

Se crea la editorial El Colectivo que expresará un rasgo destacado del FPDS en la búsqueda de su propia producción de conocimientos y la conformación de un cuerpo de intelectuales que actúan con diversas formas de vinculación orgánica al Movimiento. Esta producción editorial expresa los debates que atraviesan al movimiento en un contexto que algunos militantes describen como de incapacidad de síntesis. Entre los debates más relevantes comienza a perfilarse más claramente, y de manera evidente hacia fines de la gestión de Néstor Kirchner, una problematización distinta del Estado que se hace evidente en el lugar que empiezan a ocupar los debates sobre la posibilidad y oportunidad de construcción de herramientas políticas así como una nueva institucionalidad y representación políticas.

En esta etapa se consolida una orgánica de formación con la constitución del área nacional y las regionales, y se realiza el 1er. Campamento Nacional que va a constituirse en el dispositivo pedagógico privilegiado de formación sistemática de la militancia, particularmente de los compañeros con responsabilidades, por varios años.

El principal objetivo del área de formación del FPDS es según los documentos analizados aportar a la unidad ideológica del movimiento, y más específicamente, se define que el área debe aportar al movimiento mediante la capacitación de los compañeros con responsabilidades orgánicas en dos aspectos fundamentales: educación popular y análisis de la coyuntura histórica del país y la región.

Por último el área cultural y los colectivos de cultura integrados al FPDS pasan a tener en la orgánica de la formación una tarea especializada: la intervención callejera que había sido intensa entre 2002 y 2004 declina y empieza a convivir con otros ejes del trabajo orientado a la reproducción cultural del movimiento y – sobre todo hacia el final de esta etapa – a la oferta cultural territorial que será desarrollada en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO V

### La política de formación del FPDS 2008-2011. Crisis del ciclo territorial y replanteo estratégico del FPDS.

#### 1. INTRODUCCIÓN

La recomposición de la estructura laboral y económica que experimentan los sectores populares durante la presidencia de Néstor Kirchner será hacia fines de 2007 uno de los factores desencadenantes del significativo estancamiento de la expansión territorial del FPDS con base a la organización de los trabajadores desocupados.

Esta “clausura parcial del ciclo territorial” (Longa 2013; 6) del FPDS se hace evidente en el declive de su capacidad de movilización e interpelación al Estado mediante el despliegue de acciones contenciosas. Esta situación obligará a una redefinición de la estrategia de trabajo territorial pero además fundamentará un replanteo de los “ejes de acumulación política” (Longa; 2013; 8) de la organización en su conjunto.

En lo que respecta a la estrategia territorial, los bachilleratos populares se constituirán en estos años en una de las herramientas privilegiadas del trabajo en el territorio y su despliegue implicará la incorporación de un número importante de jóvenes militantes de clase media – muchos de ellos estudiantes universitarios - convocados en calidad de docentes.<sup>61</sup>

Por otro lado, pero también a propósito del replanteo de la estrategia territorial, a partir del año 2009, el FPDS protagonizará una serie de acciones contenciosas por la inclusión, en forma autónoma, de los movimientos del Frente dentro del Programa Argentina Trabaja (PAT), lanzado ese año por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

A mediados del mes de agosto de 2009 –en un contexto de crisis política y desaceleración del crecimiento económico - la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anuncia la implementación del Programa Ingreso Social con Trabajo, popularmente conocido como Plan “Argentina Trabaja” (PAT). Este constituye uno de los programas sociales nacionales más significativos –en términos de recursos y alcance- de la primera gestión presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). Dicho programa se orienta a grupos familiares cuyos adultos no cuenten con una pensión, una jubilación, un programa social nacional o provincial incompatible y que no desarrollen una actividad económica registrada.

---

<sup>61</sup> El Bachillerato Popular Roca Negra creado en el año 2008 por el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús fue el primero de un total de ocho Bachilleratos Populares que se crearon en la Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Mar del Plata y Córdoba dentro del FPDS en los años subsiguientes.

Si los anteriores planes suponían un ingreso menor a 50 dólares mensuales –en el contexto de la licuación pos devaluatorio – en éste caso el monto ascendía a poco menos de 300 dólares. EL PAT definió al “empleo” como fuente nodal de la inclusión social y a las “cooperativas” como la modalidad de organización local.

La forma de ejecución suponía la conformación de “cooperativas” de por lo menos 60 personas que trabajaran en distintos proyectos establecidos por los entes ejecutores (gobiernos municipales o provinciales) con el aval del Ministerio de Desarrollo Social.

La ejecución de este programa estuvo ligada a los entramados gubernamentales municipales bonaerenses, que en muchos casos se constituyeron en las Unidades Ejecutoras del programa. En la intersección jurisdiccional se establecieron las prioridades de acción y se definieron los módulos de trabajo que se desarrollarían en cada territorio. Las tareas de selección de los titulares, la conformación y el registro de las “cooperativas”, y la firma de convenios inter-institucionales demoraron la puesta en marcha del trabajo.

A pesar de las importantes dificultades durante su implementación, que no son objeto de este trabajo, la masividad de este programa, la apuesta al trabajo comunitario y el significativo aumento del monto retribuido hicieron que este programa se convirtiera en una actividad relevante para la sustentabilidad de las barriadas y organizaciones populares.

A partir del anuncio del lanzamiento de dicho programa, el Frente y otras organizaciones territoriales de la izquierda tradicional e independiente, comenzaron un plan de lucha de poco más de un año que incluyó movilizaciones, piquetes y acampes frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, organismo responsable de administrar dicho programa.

El 22 de septiembre de 2009, veinte organizaciones de trabajadores desocupados realizaron una jornada de protesta con bloqueos simultáneos de vías públicas. Éstos se producen en Buenos Aires y en trece provincias del interior del país – entre otras, Santa Fe, Chaco, Formosa, Río Negro, Salta, Santiago del Estero, Misiones, Chubut y San Juan - . Los grupos denuncian “el manejo clientelar del PAT y reclaman su participación bajo gestión autónoma”.

Estos cambios en los modos de “trabajar” el territorio además se desarrollan en un escenario propicio para la politización y la confrontación, a partir de la disputa del kirchnerismo con los actores concentrados del sector agrario<sup>62</sup> en el año 2008, el debate sobre la nueva Ley de Ser-

---

<sup>62</sup> En marzo de 2008, Cristina Fernández de Kirchner anunció un aumento de las retenciones a las exportaciones de mineras, hidrocarburos y productos agrícolas. Estas medidas generaron un enfrentamiento entre el Gobierno y la agrupación inédita de las grandes organizaciones rurales y de pequeños productores. Este conflicto se conoció con el nombre de “conflicto del campo”.

vicios de Comunicación Audiovisual<sup>63</sup> finalmente aprobada en el año 2009 y la creación de la Asignación Universal por Hijo que entró en vigor en octubre de 2009<sup>64</sup>.

En general, el Frente apostó a “un apoyo crítico” (Longa; 2013) a todas estas medidas, extendió su plataforma discursiva incorporando activamente la problemática relativa a la defensa de los recursos naturales - que ya había iniciado en la etapa previa - y al modelo de desarrollo, y priorizó la organización de la militancia cultural, comunicacional, estudiantil y sindical (Longa; 2013) lo que incrementó el peso relativo de estos sectores – particularmente el estudiantil - dentro del FPDS<sup>65</sup>.

Por otro lado, la gran masa de desocupados que durante el primer ciclo fue organizada principalmente a partir de los dispositivos territoriales de las organizaciones populares, ahora integrada a la estructura laboral en forma precaria, trasladará paulatinamente sus conflictos y reclamos al sector sindical. Esto también se hizo evidente en el crecimiento de la gravitación específica que este sector va a tener dentro del FPDS, de manera más evidente a inicios de la actual década, como resultado de la creciente visibilidad y referencia que militantes del FPDS van a tener como delegados en las Juntas Internas de empresas periodísticas y estatales, como el Ministerio de Trabajo de la Nación, y la subsecretaría de Promoción Social de la Ciudad de Buenos Aires (Longa, 2013).

---

<sup>63</sup> La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida popularmente como Ley de Medios, es una ley que establece las normas para regir el funcionamiento y la distribución de licencias de los medios radiales y televisivos en la República Argentina. Tras su aprobación por el Congreso de la Nación esta legislación fue promulgada el 10 de octubre de 2009 por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y se constituyó en reemplazo de la Ley de Radiodifusión 22.285, que había sido instituida en 1980 por la dictadura cívico-militar autodenominada. El Grupo Clarín impugnó sistemáticamente la aplicación de cuatro artículos de la Ley (41, 45, 48 y 161) mediante el uso de sucesivas medidas cautelares, cuestionando aquellos aspectos que limitaban la acumulación de licencias de televisión por aire y por cable y que obligaban a la desinversión, en consecuencia, de aquellos grupos económicos que se hallaran más allá de esas limitaciones (entre ellos el propio Grupo Clarín). La primera gestión de Cristina Fernández de Kirchner estuvo signada por este enfrentamiento que colocó al derecho a la información y al derecho a la comunicación en el tope de la agenda política y puso de manifiesto la enorme influencia política de algunos grupos económicos concentrados propietarios de multimedios. El 29 de octubre de 2013, la Corte Suprema de Justicia dictó un fallo final de 392 páginas en el que determinó la validez de los cuatro artículos en cuestión y la constitucionalidad general de la ley.

<sup>64</sup> La Asignación Universal por Hijo para protección social (AUH) es un seguro social de Argentina que otorga a personas desocupadas, que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo, vital y móvil un beneficio por cada hijo menor de 18 años o chicos discapacitados. Entró en vigor el 29 de octubre de 2009 por el decreto 1602/09 del Poder Ejecutivo de la Nación. A partir de mayo de 2011, las prestaciones se complementaron con el lanzamiento de la Asignación Universal por Embarazo para protección social (AUE), que se otorga a las futuras madres que se encuentren en las doce o más semanas de gestación.

<sup>65</sup> En el año 2009 el sector estudiantil del FPDS va a tener una participación decisiva en la creación del 1er. Foro Nacional de Educación en la Universidad Nacional de La Plata. A raíz de estos foros se conformó el Espacio Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base (ENEOb) donde el sector estudiantil del Frente participa desde su fundación.

El crecimiento de la gravitación específica de ambos sectores tendrá un correlato en la producción pedagógica del área nacional de formación mediante la producción de cartillas específicas para estos sectores y el estudio de la historia del movimiento obrero argentino y la discusión sobre el sujeto trabajador actual hacia el año 2010.

A la vez la diversificación de las intervenciones artísticas y culturales con fines antes no explorados se vio reflejada en algunos cambios en las prioridades y estrategias de trabajo de los colectivos culturales integrados en el FPDS que se fueron volcando, cada vez más, al trabajo territorial y pedagógico haciendo ostensible la coexistencia y el entrelazamiento novedoso del modelo de militante social con el del activista cultural (Svampa; 2008:9).

En estos años se verifica una prolífica producción editorial – desde El Colectivo - y de cartillas de formación desde el área nacional. Sólo entre 2008 y 2010 el área de formación nacional elabora 16 cartillas de formación a propósito de la creación de la “escuela de formación” que, junto a los campamentos anuales de formación, constituirán los dispositivos pedagógicos privilegiados para la formación de los militantes con responsabilidades orgánicas, destinatarios privilegiados de los esfuerzos del área de formación del FPDS a nivel nacional en estos años. En toda esa producción, el peso de los intelectuales orgánicos del Frente será cada vez mayor.

## **2. 2008 TRADICIONES REVOLUCIONARIAS Y CRÍTICAS AL NEODESARROLLISMO.**

En líneas generales, y en lo que respecta a la producción de cartillas de formación política durante el año 2008, ésta va a estar orientada a brindar material de apoyo para dos dispositivos pedagógicos: la recientemente creada escuela de formación y el ya habitual campamento nacional de formación.

En cuanto a los contenidos preparados para la Escuela de Formación estos van a estar dedicados a la recuperación crítica de ciertas tradiciones revolucionarias latinoamericanas. Mientras que el eje del campamento nacional de formación de ese año va a colocarse en la discusión del modelo económico y en particular del modelo económico del kirchnerismo, expresado en la Cartilla “El modelo económico...o cómo intentan explotarnos las clases dominantes” - editada en octubre de 2008. Por su parte, la cartilla base elaborada por la mesa nacional en diciembre de 2008 para orientar el debate en los pre-plenarios regionales de cara al plenario nacional previsto para el 14 de marzo de 2009, contiene dos textos de análisis situacional o diagnóstico del panorama crítico mundial y del campo popular argentino, a cargo de Aldo Casas y Pablo Solanas respectivamente, ambos militantes/dirigentes del FPDS.

En la primera cartilla de la serie “Tradiciones revolucionarias” se anuncia que está organizada en 3 bloques. Los dos primeros bloques proponen una aproximación crítica a esas tradiciones y el tercero “lo imaginamos como un momento de profundización del análisis de la actualidad de nuestro país para que los espacios orgánicos del FPDS lo usen a manera de aportes para definir líneas de acción”.

Sin embargo, más tarde, en la presentación de la cartilla 3, se aclara que los bloques son dos y que el segundo comprende a las cartillas 3 y 4 dedicadas a “las estrategias de dominación estadounidense en el mundo y en particular en Latinoamérica, como los movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en nuestra región, al mismo tiempo que intentan llevar adelante transformaciones socioeconómicas de contenido anticapitalista”.

En la breve presentación de esta serie a cargo del área nacional de formación se plantea que “las nuevas corrientes revolucionarias, el nuevo pensamiento emancipador, expresan una síntesis de diversos aportes y tradiciones revolucionarias del mundo, pero particularmente de Nuestra América, campo de generación de prácticas y teorías revolucionarias de una enorme riqueza, no siempre conocida y debatida sistemáticamente”.

De todas estas tradiciones el área de formación rescata las siguientes experiencias que serán objeto de estudio y discusión en el contexto de la escuela de formación: “1) el marxismo revolucionario, en particular, pero no únicamente, el de José Carlos Mariátegui y el del Che; 2) la teología de la liberación, una corriente que aporta al proceso emancipatorio desde los particularismos de Nuestra América; 3) el nacionalismo popular revolucionario, tomando como referencia la experiencia del primer peronismo en nuestro país, el pensamiento de Juan José Hernández Arregui y John William Cooke, pero también la revolución mexicana, el APRA en Perú, la revolución boliviana de 1952, etc.; 4) la cosmovisión de los pueblos originarios, que analizaremos sobre todo en el caso boliviano y en el neozapatismo; 5) la tradición libertaria, de allí el análisis del magonismo en el caso mexicano”.

Más adelante se aclara que “se trata de rescatar esas tradiciones, pero desde un lugar crítico y de reelaboración, no desde el slogan y el congelamiento, viendo sus límites, falencias y fracasos tanto como sus aportes, imprescindibles para elaborar una praxis de poder popular hoy” y luego concluye que “en sentido estricto, se trata de una traducción de esas tradiciones a las necesidades de nuestro tiempo, nuestro proyecto y nuestros sueños. Son tradiciones que el Frente Popular Darío Santillán viene incorporando en una nueva síntesis de manera creadora, pero no sistemática”.

A continuación describo sintéticamente los temas y contenidos de cada cartilla.

## 2.1 Tradiciones revolucionarias Latinoamericanas.



### 2.1.1 Cartilla 1 - Tradiciones Revolucionarias. Latinoamérica y la revolución hoy.

Temas: El pensamiento de Mariátegui y su importancia en el pensamiento revolucionario latinoamericano. La relación del proyecto socialista con los pueblos originarios. Su polémica con la internacional comunista. La relación de su pensamiento y práctica con la actualidad. La revolución mexicana y su impacto en el mundo. Experiencias de las clases subalternas: el magonismo, el zapatismo y el villismo. Las enseñanzas de la revolución.

Contenido: Se trata de una selección de textos de José Carlos Mariátegui (Punto de vista antiimperialista;

Aniversario y Balance; y el Problema del Indio); Emiliano Zapata (El plan ayala de 1911); Ernesto Che Guevara (El socialismo y el hombre en Cuba).



### 2.1.2 Cartilla 2- Tradiciones Revolucionarias. Latinoamérica y la revolución hoy. Teología de la liberación /Nacionalismo Revolucionario

Temas: La teología de la liberación, una corriente que aporta al proceso emancipatorio desde los particularismos de América; el nacionalismo popular- revolucionario, tomando como referencia la experiencia del primer peronismo en Argentina, el pensamiento de Juan José Hernández Arregui y John William Cooke, la revolución mexicana, el APRA en Perú, la revolución boliviana de 1952.

Contenido: Teología de la liberación. Perspectivas por Gustavo Gutiérrez; Insurrección y Resurrección por Rubén Dri; La formación de la conciencia nacional

(1930-1960) por Juan José Hernández Arregui; Notas para una biografía de Alicia Eguren por Miguel Mazzeo y Apuntes sobre el Che. John Willam Cooke.

En este caso se aclaran en la presentación algunas referencias sobre los autores de los textos: “El primer trabajo es del sacerdote católico peruano, Gustavo Gutiérrez”...”El escrito tiene características fundacionales y contribuyó enormemente a las definiciones ideológicas del cristianismo revolucionario en América Latina, al punto que el título de su trabajo terminó por designar a toda la corriente”. Sobre Rubén Dri se aclara que “es filósofo y teólogo cristiano. El texto recorre elementos centrales de la configuración del cristianismo revolucionario. Dri fue uno de los pioneros en impulsar el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo en Argentina y hoy tiene un papel determinante en el desarrollo de una filosofía de liberación cristiana que toma el concepto de poder popular –entre otros- como núcleo central de su elaboración. Desarrolla una militancia fuertemente relacionada al proceso de asambleas populares, y articulada a iniciativas de las que el Frente ha formado parte”. Respecto del nacionalismo revolucionario se aclara que se parte del caso Argentino, y en particular la resistencia peronista, Forja, y las diferentes vertientes de la denominada izquierda nacional. En esa línea se incluyen los trabajos de Hernández Arregui, que según se aclara “tuvo una influencia política muy alta en la Argentina de los años 60-70, contribuyendo a la radicalización y al acercamiento al peronismo de franjas importantes de la juventud Argentina. A propósito de la semblanza de Alicia Eguren, realizada por Miguel Mazzeo, rescatan en su figura “el aporte decisivo –y poco recordado- de la militancia femenina dentro de las corrientes revolucionarias de los 60-70”. El trabajo de John William Cooke es un escrito –en etapa de borrador- sobre el aporte del Che Guevara a la praxis revolucionaria, elaborado tras la caída del Che en Bolivia y publicado pocos años después del fallecimiento de Cooke. Según la presentación “el texto permite ver los lazos de convergencia que unen a un sector del peronismo revolucionario con el guevarismo, pero también visualizar desde los planteos de Cooke, la reelaboración crítica de ciertos postulados del nacionalismo revolucionario”.



### 2.1.3 Cartilla 3. Tradiciones Revolucionarias. Imperialismo y alternativas en América Latina hoy.

Temas: Las estrategias de dominación estadounidenses en el mundo, en particular en Latinoamérica. La estrategia norteamericana para mantener su hegemonía en el Siglo XXI. Conflictos antiimperialistas. La rivalidad con China. La situación de Medio Oriente y la estrategia de ocupación directa. Un análisis militar, económico, político y cultural de su estrategia hacia el conjunto de América Latina. El concepto de acumulación por desposesión. El saqueo de los bienes naturales y los agro-combustibles. Los movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al

imperialismo en la región. Las experiencias del Movimiento sin Tierra y el zapatismo desde una perspectiva comparativa. La autonomía y su concepción desde lo rural. La visión del poder estatal y la estrategia a seguir. Bases sociales de apoyo, formas de lucha y prácticas organizativas. La concepción de la formación. Las tareas que se plantean en la actualidad.

Contenidos: Se incluyen los artículos: Lucha de clases, el retorno. Entrevista a David Harvey; Acumulación mediante desposesión. David Harvey; América Latina: Socialismo o Neodesarrollismo de Claudio Katz; Sexta declaración de la selva lacandona. EZLN; MST de Brasil: características y principios. Entrevista a Joao Pedro Stédile y Los desafíos de los movimientos sociales latinoamericanos por Joao Pedro Stédile.

Con la edición de esta cartilla se da inicio al desarrollo del segundo bloque de la escuela de formación anual. En este bloque se analizan las estrategias de dominación estadounidenses en el mundo, y en particular en Latinoamérica, como los movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en la región, y que “al mismo tiempo que intentan llevar adelante transformaciones socioeconómicas de contenido anticapitalista”.

En la presentación básicamente se describen los textos y caracterizan sus autores. Sobre Harvey se señala que se trata de un geógrafo inglés, que reside actualmente en EEUU, quien analiza en la entrevista la situación mundial en la primera década del siglo XX. Se agrega un extracto de uno de sus últimos trabajos donde desarrolla la categoría de acumulación por desposesión, concepto teórico que, según entiende el FPDS “es clave para poder analizar a fondo las nuevas estrategias imperiales”. El texto de Katz “es de suma utilidad para comenzar con una mirada global sobre los procesos de resistencia actuales en nuestra región; para conocer cuáles son las propuestas políticas neoliberales y neo desarrollistas -las segundas hoy de moda en Latinoamérica- así como un disparador para discutir qué elementos resultan determinantes para construir hoy una propuesta revolucionaria socialista”. Finalmente y para las experiencias del zapatismo mexicano y el Movimiento Sin Tierra de Brasil se aclara que se prefirió priorizar la voz directa de los movimientos. Para el caso del zapatismo se eligió la Sexta Declaración de la y en el caso del MST el capítulo del libro “Brava Gente” de Joao Pedro Stedile, y un artículo en el que el mismo Stedile define líneas de acción de largo plazo del MST.



#### *2.1.4 Cartilla nro. 4 Tradiciones Revolucionarias. Movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en nuestra región.*

Con esta cartilla finaliza la presentación de todos los textos utilizados en el 2008 en la escuela de formación anual. Se analizan los procesos venezolano y boliviano así como la resistencia en Colombia. Para el caso venezolano se optó por un artículo de Modesto Guerrero, periodista y militante bolivariano. Su trabajo contiene tanto una mirada histórica como un acercamiento a los movimientos bolivarianos, deteniéndose sobre todo en las contradicciones, polémicas y desafíos que enfrentan en la actualidad. El segundo trabajo es un fragmento de un documento político del Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora, uno de

los movimientos de mayor envergadura de Venezuela, que contiene tanto un diagnóstico de las causas de la derrota en el referéndum constitucional del 2007, como una propuesta política para superar las que, según definen, son las principales falencias del proceso revolucionario. El análisis de la situación en Colombia “es fundamental para abordar uno de los laboratorios privilegiados de la política norteamericana en la región. Se selecciona una serie de documentos breves, de reciente difusión, que permiten comprender “la complejidad del proceso histórico de resistencia”. Se eligen “dos comunicados de las comunidades afrodescendientes y de la lucha sindical contra las multinacionales”. Por otro lado, y “reflejando la historia y la vigencia de la insurgencia armada” se incorpora un texto del responsable de la Comisión Internacional de las FARC-EP, Iván Márquez, analizando el contexto regional. Luego se agrega un texto del ELN, el segundo grupo en importancia alzado en armas en Colombia, de origen guevarista y fuerte impronta cristiana y humanista, sobre todo a partir de la incorporación del sacerdote Camilo Torres en 1964. Del ELN se reproduce una entrevista que repasa aspectos de debate y actualidad de la lucha guerrillera y su vinculación con los procesos sociales. Por último, se agrega un texto de la corriente política Poder y Unidad Popular (PUP), “una de las tendencias de izquierda” al interior del Polo Democrático Alternativo, herramienta electoral en construcción, en la que confluyen sectores socialdemócratas, con sectores “de una izquierda socialista que apuesta al reconocimiento de la insurgencia a través del reclamo de una solución política al conflicto social y armado en Colombia, a la vez que explora caminos de incidencia institucional y participación electoral”. Para Bolivia, se seleccionó un fragmento de la Tesis de Pulacayo, definiciones políticas del Congreso de los trabajadores mineros en el año 1946. Su contenido “evidencia tanto el papel determinante, al menos hasta la década del 80, del sindicato fabril en general y de los mineros en particular, como sujeto revolucionario clave, así como la influencia política en

esos trabajadores del marxismo, en la versión de las corrientes trotskistas”. El segundo documento para el caso boliviano es una historia del movimiento campesino indígena realizado por la propia Confederación Campesina en 1996. Allí se describen los procesos “de recuperación de su cultura e identidad, de ruptura con políticas anteriores de los dirigentes campesinos como el Pacto Militar-Campesino, de construcción de herramientas políticas propias, en resumen, todos los procesos que llevaron al campesinado indígena a su lugar actual de sujeto revolucionario indispensable para cualquier proyecto político que contemple cambios de fondo en Bolivia”. Ambos documentos fueron tomados de la compilación de los historiadores Juan Hernández y Ariel Salcito sobre la revolución boliviana. Los anexos documentales se completan con fragmentos de un reportaje realizado por Marta Harnecker a dirigentes del Movimiento al Socialismo (MAS) donde explican las razones que llevaron al armado de un Instrumento Político por parte de un sector del movimiento campesino indígena. Los textos del periodista Guillermo Almeyra y el reportaje al sociólogo aymará del alto, Pablo Mamani, “nos acercan a la discusión sobre la ofensiva separatista encabezada por los comités cívicos de la Media Luna boliviana, a la actual correlación de fuerzas - tras el referéndum- entre los movimientos que pugnan por el cambio y el bloque dominante conservador así como a la relación, plena de tensiones y contradicciones, entre el gobierno del MAS y esos movimientos”.

## **2.2 La crítica al neo desarrollismo**

Con el material “El modelo económico... o cómo intentan explotarnos las clases dominantes” el FPDS propone una discusión sobre “las modalidades que asume el capitalismo a lo largo de la historia reciente de Argentina” con la perspectiva de “nutrirnos de mejores herramientas de análisis y comprensión de los cambios y continuidades en la economía (y la política) durante la presente etapa” (el kirchnerismo).

En esta cartilla se explica que las formas de dominación y explotación capitalistas van cambiando a lo largo de la historia por lo que el neoliberalismo y el neo desarrollismo deben ser comprendidos como formas específicas del capitalismo aunque diferentes. Este material fue realizado como texto de apoyo para el Campamento nacional de Formación que se realizaría del 10 al 12 de octubre del 2008 en el predio Roca negra del MTD de Lanús. Según se aclara en la presentación de la cartilla uno de los ejes de formación definidos para ese encuentro fue “el modelo económico”. A diferencia de las cartillas sobre Tradiciones Revolucionarias esta cartilla fue íntegramente escrita por el área de formación del FPDS. Es decir, no está integrada por artículos recontextualizados o pedagogizados.



Según se explica en el material, “el modelo es la manera como los sectores dominantes buscan manejar el funcionamiento de la sociedad”. En ese sentido un cambio de modelo “es un cambio en la forma en la que ellos – los sectores dominantes – buscan mantener su situación de privilegio, de dominio y de poder”.

El Estado en una sociedad capitalista es, en este planteo, necesariamente un Estado Capitalista, que defenderá a las clases dominantes y “por eso subsidia a las grandes empresas, judicializa la protesta social y encarcela a los luchadores y las luchadoras sociales”. Según propone la cartilla para enfrentar al Estado Capitalista “hay que organizarse y construir poder popular” que “pueda forzar al Estado a comportarse de otra manera”.

La caracterización que el FPDS hace del modelo económico del 2008, es la de un modelo neo desarrollista que sucede al neoliberalismo a partir del 2002. Aunque ambos son capitalistas, estos modelos tienen diferencias respecto de los sectores dinámicos de la economía que resultan beneficiados y por los modos en que los trabajadores pagan los costos de la acumulación capitalista. Así durante el neo desarrollismo son “los sectores industriales, los agroexportadores y los que producen combustibles y minerales” los más beneficiados y es la inflación la que deprecia el salario real de los y las trabajador/esas: “en los noventa había mucho desempleo y los empresarios bajaban los salarios o dejaban gente sin trabajo, durante el neo desarrollismo el desempleo baja y los trabajadores se organizan, entonces suben los precios”. Así el neo desarrollismo kirchnerista sería “la conclusión de una larga transición que empezó hace más de treinta años”. Esta ilustración y este cuadro refuerzan la idea de continuidad:



Características generales de cada etapa

	1976-1983	1983-1989	1989-2002	2002-2008
Crecimiento	↔	↓	↔	↑
Salarios	↓	↘	↘	↘
Empleo	↔	↔	↘	↑
Pobreza	↔	↔	↑	↘
Inflación	↔	↑↑	↓↓	↑
Precarización laboral	↔	↔	↑	↔
Desigualdad	↑	↔	↑	↔
Participación del salario en el ingreso	↓	↘	↓	↘
IVA	↔	↔	↑	→
Impuesto a las ganancias	→	↘	↔	→
Exportaciones	↔	↔	↔	↑
Deuda externa	↑	↑	↑	↔
Ramas productivas preponderantes	Finanzas Bancos	Empresas públicas	Finanzas Bancos Servicios Públicos Privatizados	Agropecuarias Minería Manufacturas agropecuarias

No obstante sus diferencias, neoliberalismo y neo desarrollismo mantienen como rasgos comunes, por un lado, el carácter periférico y dependiente como modo privilegiado de inserción del país en la economía mundial y por otro la vigencia de una matriz impositiva regresiva. Sobre este último punto, hay en la cartilla un desarrollo específico sobre el Impuesto al Valor Agregado (IVA). Este énfasis particular se asocia con una campaña que durante ese año desarrolló el FPDS junto a otras organizaciones para la eliminación este impuesto. En otro material específico sobre esa campaña el FPDS insiste en “no limitar la discusión al sistema impositivo en sí, sino incluir la discusión sobre la distribución de la riqueza”. A la vez ubica el pedido de eliminación como una reivindicación táctica y coyuntural puesto que “en nuestro horizonte de mediano plazo no aparece la anulación de los impuestos porque esto es equivalente a la retirada del Estado” que no se estaría buscando. Por el contrario el FPDS estaría exigiendo “una mayor intervención estatal en la economía” pero “controlada por los movimientos sociales y al servicio de los trabajadores”.

### **2.3 Análisis del panorama mundial y del campo popular argentino**

El 13 de diciembre de 2008 la Mesa Nacional del Frente definió una agenda de temas para ser debatidos en profundidad en una serie de pre-plenarios regionales que se realizarían en todo el país el 28 de diciembre de ese año de cara a la realización del Plenario Nacional del FPDS, el 14 de marzo de 2009.

Los ejes propuestos para el debate apuntaban al análisis de la coyuntura internacional y nacional a partir de dos textos elaborados por Aldo Casas y Pablo Solanas, ambos militantes con trayectoria y responsabilidades orgánicas en la estructura del FPDS, para la definición ulterior de los objetivos, los “marcos de unidad” tácticos y estratégicos, y las modalidades organizativas que el FPDS debería adoptar en “esta nueva etapa”.

Según la presentación de este documento, luego de un periodo de consolidación de la organización y desarrollo de referencia (entre 2004-2007) el actual escenario estaría interpelando al FPDS a la definición de una nueva estrategia. Según la memoria de la mesa nacional de diciembre de 2008, en la reunión algunos militantes habrían advertido sobre el riesgo del coyunturalismo en detrimento de una política del mediano plazo que a la vez que sostener procesos de resistencia sea capaz de “acumular fuerzas para eliminar las divisiones del campo popular, el desarrollo de relaciones, el desarrollo de masas y la construcción de una fuerza propia que esboce una política de transformación social” (párrafo tomado de la memoria de la mesa nacional de diciembre de 2008 citada en el documento preparatorio del plenario nacional elaborado por el área nacional del FPDS).

En lo que respecta a la crisis económica mundial el texto de Aldo Casas invita a encarar la crisis de manera “compleja”, contemplando sus tres dimensiones o rostros: un aspecto estrictamente económico que se expresaría en la producción; un aspecto ecológico o ambiental evidente en la contaminación y agotamiento irreversibles de recursos naturales que amenazan la subsistencia de pueblos enteros; y en clave civilizatoria, en tanto y en cuanto la crisis supondría una oportunidad para cuestionar de manera radical el concepto de progreso y desarrollo hegemónico.

El sujeto político de la transformación revolucionaria posible, a partir de esta crisis, no sería el obrero industrial en los términos planteados por el marxismo clásico, sino un sujeto constituido a partir de múltiples luchas en frentes diversos, lo que desafía al FPDS a una mejor organización/articulación multisectorial, nacional y regional latinoamericana.

El texto de Pablo Solanas esboza un mapa del campo popular como “conjunto de voluntades organizadas del pueblo que manifiestan vocación de transformación política a favor de las clases subalternas”. Se trata de un documento que plantea una cartografía posible de agrupaciones, movimientos, partidos o sectores organizados que luchan por los sectores populares. Según este mapa, el campo popular se divide “naturalmente” en “sectores nacionales y populares (hoy kirchneristas)”, una izquierda independiente y una izquierda partidaria tradicional. En esta división es fundamental tomar en cuenta la “alarmante fragmentación en el campo de la izquierda social y política independiente” del que el FPDS se considera parte. Esta participación del FPDS en la izquierda social y política independiente estaría dada a través de la herramienta “Otro camino para superar la crisis”, espacio integrado por el FPDS, FOL (Frente de Organizaciones en Lucha), EDI (Economistas de Izquierda) y FOB (Federación de Organizaciones de Base) entre otros. Según este análisis el pueblo organizado a favor de las clases subalternas representa el 15% del “pueblo” a secas. De ese 15% Solanas considera que la izquierda independiente representaba en esa coyuntura el 61 %, aunque totalmente fragmentado.

Este análisis es el que fundamenta finalmente la búsqueda de espacios de coordinación que superen las divisiones del campo popular, el desarrollo de un frente de masas y la construcción de una fuerza propia que “incida efectivamente en la vida política del país” y “aporte a la maduración de las condiciones para la revolución y el socialismo”.

### **3. FORMACIÓN DE FORMADORES Y FORMADORAS PARA EL TRABAJO DE BASE. (2009)**

En abril de 2009 el área de formación del FPDS edita una cartilla dedicada a la formación de formadores para el trabajo de base, en un contexto como el descrito en la introducción a este capítulo, es decir, de clausura parcial de su ciclo territorial (Longa; 2013).

Esta cartilla fue pensada como material de apoyo a una serie de 4 encuentros de formación “orientados centralmente a los movimientos territoriales (barriales, culturales, de género y campesinos)” aunque se aclara que “puede ser adaptada en todo ámbito donde se organicen desde abajo los/as trabajadores/as asalariados/as, los/as estudiantes o cualquier otra forma de participación popular”.

En la presentación de la cartilla la formación es presentada como un “elemento esencial en la construcción del cambio social” y una dimensión fundamental del trabajo del FPDS “aún antes de que fuéramos el Frente Popular Darío Santillán” (...) “como movimientos de trabajadores desocupados allá por el año 2003”.

Según esta cartilla la formación tiene el objetivo de “formar militantes que expresen los nuevos valores de la sociedad que anhelamos y que empezamos a prefigurar desde ahora” (...) “formarnos como personas tras el horizonte del hombre y la mujer nuevos que planteaba el Che”. En este planteo es evidente la influencia del pensamiento gramsciano – en particular la noción de política prefigurativa - y la ética y el humanismo Guevarista.

La formación estaría entonces directamente asociada a la formación de hombres y mujeres nuevos/as, a partir de “la utilización autónoma y creativa de las herramientas y las categorías de análisis”. Auto-conciencia y conciencia; y autonomía en tanto autodeterminación aparecen como conceptos clave asociados a la eficacia política de la formación.

Es importante aquí precisar la vinculación directa entre formación y autonomía, asumiendo esta última no necesariamente como autonomía frente al capital (autogestión), ni autonomía respecto de las instancias de organización colectiva tradicionales (partidos políticos y sindicatos) – como si se verificó en las etapas previas - sino una autonomía en un sentido más radical, como la no subordinación a las imposiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas de las clases sociales dominantes, a partir de lo que los autonomistas italianos llamaron “autovalorización”, en suma, un proceso de lucha por la construcción de una nueva subjetividad no subordinada (ver Dinerstein 2002 en Thwaites Rey 2004) :

Con sus practicas militantes y sus actividades de formación el FPDS encara el problema de la construcción de una nueva conciencia, una nueva ética y una nueva cultura. Sin ellas será imposible plantearse sinceramente la transformación de las estructuras opresivas y las relaciones de explotación

(FPDS, 2009)

En este material es notable el énfasis en el carácter radical, integral o de raíz del cambio social, y en el valor estratégico de la dimensión cultural de dicha transformación, particularmente en algunos textos de la Cooperativa de Trabajadores Rurales del FPDS que integran el material:

buscamos transformar las estructuras políticas, económicas y sociales, y también impulsamos **un cambio en los valores, en la conciencia, en la manera de sentir y actuar, tanto individual como colectivo.** Pensamos que ese cambio debemos vivirlo hoy, en cada una de nuestras acciones, y creemos que la organización es la herramienta para ello

( FPDS, 2009; 71 )

creemos fervientemente que la construcción del cambio comienza necesariamente desde abajo, desde el pueblo, mejorando las condiciones materiales de la vida y **construyendo otros valores y conciencia**

( FPDS, 2009; 71 )

debemos construir un proyecto alternativo de sociedad que contemple la integralidad de la vida. **Desde los valores y sentimientos de solidaridad y amor, la construcción de trabajo digno, una educación popular, una espiritualidad y mística liberadora** y de lucha, estructuras sociales y económicas que construyan poder popular

( FPDS, 2009; 72 )

el cambio que buscamos no es un simple cambio en las estructuras económicas, buscamos **un cambio de valores, de relaciones, un cambio cultural que construya el hombre y la mujer nueva.** Esta Integralidad nos exige comprender y accionar sobre todas las dimensiones de la vida, nos impone construir una alternativa que contemple el conjunto de necesidades del ser humano y sus elementos constitutivos en el plano social y personal. **Y existen cantidad de factores que condicionan la conducta individual y colectiva que escapan al terreno de la racionalidad” “y por eso cada vez mas incluimos el arte y la mística en nuestras actividades** p. 83

(Todos los destacados son míos)

En correspondencia con esta importancia adjudicada a la dimensión cultural de la transformación social integral, este material brinda “elementos metodológicos que apunten a rescatar en el seno de nuestra base social la mística militante y los símbolos de la lucha popular, y a fortalecer valores socialistas como la solidaridad, la cooperación, el compañerismo, y nuestra identidad como organización, clase y pueblo trabajador”.

El notable énfasis específico en la dimensión cultural del cambio social, en la que la tarea formativa encuentra su campo de intervención privilegiado, se expresa en los siguientes párrafos:

el cambio social que el FPDS persigue tiene una dimensión cultural decisiva entendiendo por cultura “cosmovisión, a la manera de entender el mundo, y al conjunto de prácticas y creencias” “que conforman ideología y son terreno de disputa con el enemigo” (p. 84).

la lucha por el cambio social debe basarse en la construcción de otros valores, no es una arista que acompaña la lucha , es lo que la impulsa” (p. 85).

“El enemigo es muy efectivo en tomar expresiones contrahegemónicas y resignificarlas , como pasa en todos los ámbitos pero eso no quiere decir que sean solo herramientas del enemigo. Como máxima expresión contraria tenemos a los sacerdotes del tercer mundo , como Camilo Torres o Mujica , que leían en la imagen misma de Jesús la lucha revolucionaria. (p.85).

En este documento hay un capítulo enteramente dedicado a la cuestión de las místicas como “oportunidades de producción y recreación de otra cultura” decisiva del cambio social:

“Sentimientos y espiritualidad se convierte en elementos de construcción, en basamento para otros valores” (p. 85).

“Elaborar nuestros propios símbolos y utilizarlos, es fundamental para la construcción de la identidad de lucha por el cambio social. Proponer símbolos propios y tomar símbolos del pueblo para llenarlos de significado revolucionario. La disputa en el campo de la simbología no es menor, y el enemigo planifica y juega fuerte allí”.

“Tomar elementos de la religiosidad popular para que sean herramientas de lucha por la liberación es un camino importante”

En lo que respecta a la modalidad de trabajo privilegiada en los espacios /momentos de formación la presentación de la cartilla plantea que la formación “se basa en el método de la investigación acción participativa para motivar estas reflexiones, utilizando herramientas y dinámicas de educación popular que nos permiten participar a todos y todas por igual”.

En el cierre de la presentación vuelve a aparecer esta idea pero asociada a la de construcción del poder popular para el logro de las transformaciones sociales necesarias (cambio social). Ese poder popular se plantea como directamente vinculado “con la capacidad de formar y formarnos como militantes, desde las bases, es decir, realizarnos como sujetos activos de cambio en el seno de nuestro pueblo” (FPDS, 2009, p.)

Sobre el perfil de los formadores estos son descriptos como personas que “deben estar preparadas para coordinar talleres”. Se establece que deben “conocer la realidad del barrio y de l@s compas con los que está trabajando a partir de la experiencia en el trabajo de base y participando de la vida del movimiento” y se destacan algunas cualidades específicas: creatividad, osadía y espíritu de experimentación, para conseguir que cotidianamente la propuesta formativa vaya siendo construida, revisada y evaluada.

En lo que respecta a los destinatarios, en la sección dedicada a la propuesta metodológica se hace referencia a los destinatarios como “la base social de los movimientos barriales, trabajadores desocupados, amas de casa de familia numerosa, personas mayores, jóvenes”. Se los caracteriza, en general, con nivel de instrucción primaria, incluso algunos casos de analfabetismo, o en casos puntuales, estudios secundarios completos.

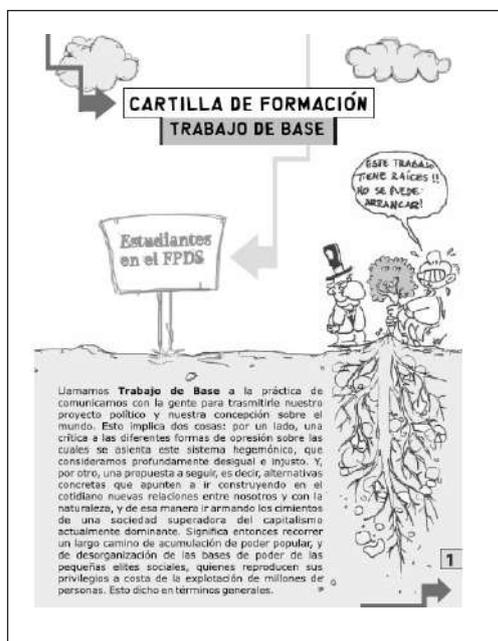
Según se explica la relación del movimiento con estos vecinos se da por dos factores: “convicción y conciencia de lucha en algunos casos, y necesidad y dependencia de la asistencia social en otros”. En algunos casos más focalizados, plantean, se entrecruzan la conciencia con la inserción en alguna posibilidad de trabajo social o productivo que supera la mera relación de

dependencia (p. 6) El desafío de la organización, según este material, “es recibir al compañero cargado de los vicios del capitalismo sabiendo que se suma para ver qué provecho sacar, y con paciencia y dedicación ir integrándolo y transmitiéndole los valores de la organización” (p.80)

Esta cartilla re-contextualiza un documento que analizamos en el capítulo 3, elaborado en el contexto de los encuentros de afinidad del año 2003 “Nuestra política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social”.

Además integra la cartilla una “Propuesta metodológica para la formación de base en los movimientos barriales” elaborada por el MTD de Lanús en el año 2007 y una selección del texto “Técnicas participativas para la educación popular” del Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO). Estos dos últimos textos orientan conceptual y metodológicamente en el desarrollo de procesos de discusión y reflexión que enriquezcan y amplíen la experiencia de lucha colectiva, y de producción de conocimientos colectivos, fundamentalmente, en el contexto de talleres. Finalmente en anexos se agrega, a modo de ejemplo, la planificación de 6 talleres del MTD de Lanús realizados durante el año 2007.

#### 4. TRABAJO DE BASE CON ESTUDIANTES EN EL FPDS (2009)



También en el año 2009 el área nacional de formación y el sector estudiantil del FPDS preparan una cartilla específica para el trabajo de base con estudiantes universitarios. Participaron de la producción de esta publicación agrupaciones estudiantiles universitarias de las Ciudades de Rosario, La Plata, Mar del Plata, Tandil, Luján y CABA.

En esa cartilla el trabajo de base es definido como la practica de “transmisión de nuestro proyecto político y concepción sobre el mundo”. La publicación adopta el estilo de un manual que desarrolla una secuencia de “momentos” que deben ser objeto de planificación: definición de objetivos, metodología de lucha y

evaluación, y dedica la segunda mitad del texto a criticar los “vicios” recurrentes en la militancia universitaria (aislamiento, burocratización y menosprecio del espacio público y la política académica como lugares de construcción política) en clara alusión a la militancia universitaria de la izquierda tradicional.

## **5. FEMINISMO, PATRIARCADO Y CAPITALISMO (2009)**

También en el año 2009 el área nacional de formación y el espacio de mujeres en el FPDS reeditan la cartilla *Feminismo, Patriarcado y Capitalismo* que en líneas generales mantiene las características de la edición analizada en el capítulo anterior. Como señalé en aquel capítulo en el tratamiento de los temas se destaca la puesta en valor del relato de experiencias, sensaciones o pareceres personales. Aquí la revalorización del conocimiento cotidiano y su relación con la experiencia de las mujeres, devuelve la importancia de la vida cotidiana y cuestiona la innecesaria separación en tipos de conocimiento aparentemente antagónicos. Es decir, la experiencia individual y colectiva, recordada y re articulada a través de la reflexión es legítima productora de conocimientos y potencial productora de resistencias e innovaciones.

## **6. MARXISMO Y PENSAMIENTO CRÍTICO.**

### **PRINCIPALES HERRAMIENTAS TEÓRICAS PARA EL CAMBIO SOCIAL. (2009)**

En abril de 2009 el área de formación del FPDS publica una serie de 4 cartillas sobre Marxismo y Pensamiento Crítico con una presentación en la que explica que el énfasis en el desarrollo de los espacios de formación se fundamenta en el planteo del Che Guevara sobre “la conciencia como factor del desarrollo de una revolución socialista” y en la “necesidad de formarnos como hombres y mujeres nuevos, aquí y ahora. Porque el hombre y la mujer nuevos no son sólo el efecto de la sociedad auto emancipada, también son su condición”. Sin esa nueva conciencia “será imposible plantearse la transformación de las estructuras opresivas y las relaciones de explotación”.

Con esa perspectiva, la formación es caracterizada como “basada en la práctica”, “para forjarnos como nuevos seres humanos”, “permanente”, alejada del “recetismo y la bajada de línea” y a los efectos de una “utilización autónoma y creativa de las herramientas y las categorías de análisis”.

A partir de este año aparecen por primera vez explícitamente formulados los objetivos del área de formación del FPDS, que se van a repetir en la presentación de cada cartilla que como área edita ese año. Son objetivos del área de formación:

1. Desarrollar en cada compañero y cada compañera el sentido de responsabilidad individual y colectiva en el proceso de desarrollo de la auto-conciencia y la conciencia. Asumir que el estudio ininterrumpido es un medio para apropiarnos de la realidad, para desarrollar la conciencia, y para transformar la realidad.
2. Desarrollar la capacidad de análisis, interpretación y crítica, para que las compañeras y los compañeros, militantes de los diferentes espacios que componen el FPDS, puedan manejarse en forma autónoma frente a las diferentes situaciones planteadas por las luchas sociales y políticas. En este sentido la Escuela de Formación del FPDS, se niega a cualquier forma de conductismo: no proporciona ni trata de imponer líneas, recetas, manuales, etc.

3. Desarrollar la conciencia colectiva de la capacidad transformadora que poseen los seres humanos como sujetos sociales hacederos de la historia y de su propio lugar como protagonistas de los cambios.
4. Valorar el aporte del marxismo y de sus corrientes no dogmáticas y otras vertientes del pensamiento emancipador a la comprensión de los problemas de las sociedades presentes, de las lógicas y mecanismos y que rigen su funcionamiento.
5. Analizar y comprender las sociedades como totalidades complejas y contradictorias en las cuales las instancias económicas, políticas, sociales e ideológicas se interrelacionan en un proceso que modela los cambios a lo largo del tiempo.
6. Avanzar en la comprensión de la dimensión del Estado capitalista, de sus diferentes manifestaciones y encarnaduras y de las diferentes concepciones sobre su naturaleza y su función específica.
7. Abordar la resolución de problemas aplicando los procedimientos básicos de la indagación y utilizando de manera crítica diversas fuentes y medios de información y comunicación.

Notese que en ninguno de los objetivos declarados en este momento se incluye aquel que había orientado la práctica del área de formación en la etapa previa: la unidad ideológica del movimiento. Todo lo contrario, esta unidad es criticada en tanto “bajada de línea”, “receta” o “manual”. En todo caso, lo que se estaría consolidando es la idea de brindar herramientas para el análisis, la interpretación y la crítica “autónomas” de cada militante y organización.

La estructura de las 4 cartillas de la serie Marxismo y Pensamiento crítico es similar:

- una presentación en la que se aclaran el sentido y los objetivos de la formación, y los ejes temáticos de los encuentros de la Escuela de Formación de ese año, que ya mencioné
- un texto introductorio al tema en cuestión, elaborado por el Área de Formación del FPDS seguido por una guía para la interpretación de ese texto. En algunas cartillas hay un texto introductorio por encuentro. Es decir, dos textos introductorios escritos por el área de formación, ya que cada cartilla fue pensada como material de apoyo a dos encuentros de la escuela de formación.
- una serie de textos recontextualizados con fines pedagógicos, predominantemente teóricos/científicos, de clásicos marxistas (Marx, Lenin, Althusser, Gramsci, Thompson, etc) o intelectuales/ investigadores contemporáneos (Antunes, Bihr, Valdez Gutierrez). En la última cartilla de esta serie se agregan textos escritos por intelectuales/militantes del FPDS (Cieza, Solanas, Mazzeo, etc.)

A continuación reseño brevemente los contenidos de cada cartilla, poniendo especial atención a los textos introductorios del área de formación:

## 6.1 Marxismo y Pensamiento Crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. Cartilla 1. Marzo-abril 2009.



### Contenido

1. El marxismo. Los conceptos básicos y dinámicos del marxismo: dialéctica, materialismo, filosofía, alienación, ideología, modo de producción. La dialéctica y el dogma. La categoría de totalidad. Cuestiones de Método. Sobre los usos del marxismo. Los usos “acomodaticios”. 2. El capitalismo. Teoría del valor. La mercancía como valor de uso y valor. El trabajo como contenido de la forma mercancía. El carácter bifacético del trabajo. El dinero. Trabajo asalariado. Condiciones básicas del capital. Relaciones sociales de producción capitalistas. Teoría del plusvalor. La fórmula general del capital (D-M-D’). De la circulación a la producción. Trabajo necesario y trabajo excedente. Acumulación de capital, competencia y explotación.

Plusvalor absoluto y relativo. La lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas productivas. El ciclo industrial, el ejército industrial de reserva y las luchas por el salario. La acumulación originaria, la violencia como fuerza económica y la constitución del mercado mundial capitalista.



**Guía para la interpretación del texto (sugerimos abordar estas preguntas en grupo, después de la lectura)**

- 1) ¿Qué es (y qué no es) el marxismo?
- 2) ¿Por qué vale hablar de “marxismos” en plural?
- 3) ¿Cuál es la crítica que Marx y Engels hacen a las interpretaciones “idealistas” de la historia?
- 4) ¿En qué consiste el materialismo, según la definición de Marx?
- 5) ¿Por qué el materialismo que plantea Marx es “histórico”?

En el texto que abre esta cartilla encontraremos los primeros elementos para responder estas preguntas. Con la lectura directa de los textos “clásicos” de Marx y Engels a continuación, podremos profundizar en la comprensión de los conceptos, yendo directo a las fuentes. Finalmente, en el encuentro de formación, podremos evacuar dudas y debatir colectivamente en función de esta primera aproximación a estos temas tan complejos, necesarios y apasionantes para la lucha revolucionaria...



En esta cartilla, luego de la presentación del curso que es la misma para los 4 bloques, aparece un texto introductorio elaborado por el área de formación del FPDS. En este caso esta introducción se titula “Marx, marxismos y pensamiento crítico ¿Por qué el marxismo?” donde se introduce al marxismo como teoría de la rebelión y de la transformación, cuyo efectivo devenir obliga a su conjugación en plural (“los marxismos”) no sólo por su multipertenencia (marxismo académico, político y militante) sino además por las distintas perspectivas, corrientes y escuelas que caracterizan a este pensamiento. Esta introducción, es seguido por una “guía para la interpretación del texto” que consiste en

una serie de preguntas que puntualizan en lo fundamental del texto introductorio, con la expectativa de profundizar estos temas luego, a partir de la lectura de la selección de textos de Marx a continuación en primer término y finalmente en los debates en el contexto de los encuentros de formación.

Luego de la guía encontramos una serie de textos clásicos de Marx, dos publicaciones que abordan la vida y obra de Marx en historietas y en clave de divulgación: “Marx para principiantes” de Rius y “El Capital” Dibujos e historietas de Max y Mir sobre el libro I de El Capital y un texto del área nacional de formación sobre El Capital titulado “El Capitalismo”. Nuevamente este texto del Area de Formación es acompañado por otra guía de interpretación para la lectura y discusión colectiva del texto.

## 6.2 Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. 2. Mayo-junio 2009.



Contenidos: Estado. Poder. Dominación. Estado y sociedad civil. Visión instrumental, estructural y política del Estado. Debates en torno a la cuestión estatal. Autonomía y Estado. El poder popular. Clase - Sujeto. Sujeto y agencia histórica. Sujetos fuertes y débiles. Sobre la subalternidad. Las dimensiones del sujeto de la emancipación social y de la Lucha de clases. “Lucha” y clases.

El texto introductorio a cargo del Area de Formación se titula “El estado capitalista” y enfatiza, inicialmente, en la articulación e interrelación entre una forma de Estado, un tipo de régimen político, un régimen de acumulación de capital y una lógica de acción colectiva de las clases subalternas. Seguidamente el texto

problematiza las formas de dominación ideológica del Estado por lo que introduce al concepto de hegemonía para comprender la naturaleza y funciones del estado capitalista. Luego de este texto introductorio y su correspondiente guía de interpretación encontramos textos de Lenin, Gramsci, Lefebvre, y Althusser.

Para el cuarto encuentro dedicado al “sujeto revolucionario” el área de formación incluye otro texto introductorio titulado “Para entender la lucha de clases y la cuestión del sujeto revolucionario”. En ese texto se insiste en que el análisis de clase “debe ser relacionado y articulado con el proceso de dominación y subordinación de clases”, enlazando siempre la consideración de la explotación con el contexto social y político en que se da. La clase dominante, según expresa el texto, “no se define sólo por la propiedad de los medios de producción, sino por el control efectivo sobre dichos medios, así como por el control del Estado y los mecanismos coercitivos,

y también, de los medios de comunicación y consenso. Y luego agrega, que “la relación de clase que impone el capital implica un proceso constante mente renovado y ampliado de expropiación y subordinación o “subsunción” del trabajo (y, tendencialmente, de toda la praxis social)” por lo que no es sólo extracción de plusvalía, es también dominación, control de la praxis social y de la vida ajena y depredación de los recursos naturales y el medio ambiente en general.

En lo que respecta al sujeto revolucionario, en el texto se critica la centralidad de la clase obrera lo mismo que las miradas posmodernas que declaran su desaparición. La propuesta sería la de una actitud atenta a la “metamorfosis” reciente de los asalariados, y al tipo de “luchas en que se forjarán sus nuevas representaciones”, lo que obliga a una especial atención a las movilizaciones y experiencias de Latinoamérica “porque sólo podrán ser encontradas en el seno de una práctica que transforme a los mismos actores”.

El análisis de estos procesos históricos debe articular, según se propone, “factores políticos, ideológicos, culturales y organizativos” que, sumados a las determinaciones de clase, permitan abordar concretamente, la conformación de un “actor o sujeto colectivo popular con potencialidad revolucionaria y emancipatoria: a condición de que no surja y se construya de espaldas al antagonismo, sino asumiendo el desafío de ir más allá del capital” (...) “porque nunca como en este momento la crisis estructural del capitalismo con su triple dimensión debe enfrentarse con perspectivas y prácticas efectivamente revolucionarias, no economicistas, ni corporativistas, ni estrechamente obreristas. Debemos repensar y aportar a reconstruir un sujeto colectivo emancipatorio desde el antagonismo de clases, para que el proletariado de nuestros días pueda afirmarse como “clase universal”, forjando un bloque social y político mediante el cual los grupos y clases subalternas puedan llegar a ser y sean efectivamente “los sepultureros del capital””. Los autores seleccionados a continuación son Marx y Engels, Lenin, Olin Wright, Thompson, Antunes, Bihr y Valdez Gutierrez.



### 6.3 Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. 3. Agosto-Septiembre 2009.

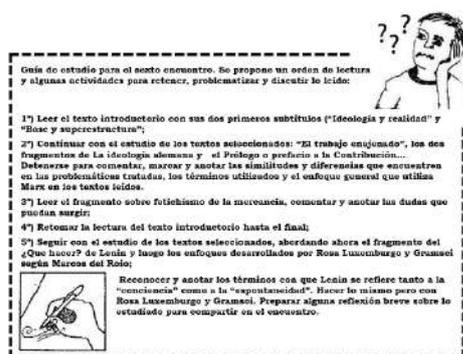
Contenidos: Hegemonía - Ideología – Conciencia. La ideología como falsa conciencia, la ideología como alienación (separación entre teoría y práctica). Otros significados de la ideología en la tradición marxista. La crítica a la analogía del reflejo. La ideología como parte de lo real. La ideología en el marco del modo de producción capitalista. Teorías de la ideología. ¿Ideologías revolucionarias? Ideología y cultura. Cultura

y contracultura – hegemonía y contrahegemonía. La ideología como parte del proceso de producción. Imperialismo – Nación. Teorías del imperialismo. El debate al principio del siglo XX y en la actualidad. La “cuestión nacional” en la actualidad. Lo nacional y lo global. La categoría de globalización. Soberanía y autonomía. La nación – popular democrática y el internacionalismo. ¿Puede haber una idea no burguesa de Nación? Sobre el internacionalismo.

En esta cartilla hay dos textos introductorios elaborados por el Area de Formación (uno por cada uno de los dos encuentros de la Escuela de Formación).

El primero de los textos se titula “Introducción a las teorías sobre el imperialismo” donde se desarrolla la teoría leninista del imperialismo, la teoría de la dependencia y se plantean algunas de las coordenadas del debate actual sobre el imperialismo. Sobre este último punto se plantea que los grandes desafíos de este siglo para los movimientos populares son: la necesidad de partir de la masividad de las luchas; superar la fragmentación de las herramientas populares, a nivel regional y local; construir medios de comunicación populares capaces de contrarrestar el predominio brutal en ese plano de las grandes empresas mediáticas y desarrollar a gran escala la formación de la militancia y la base social de los movimientos.

Según el documento, el entrecruzamiento de grandes cambios en las relaciones de fuerza entre potencias imperialistas, combinado con la crisis, en los términos planteados por Aldo Casas en el análisis de la coyuntura reseñado anteriormente, junto al crecimiento de las luchas populares en la región, configurarían un escenario de grandes oportunidades para “el forjamiento de una perspectiva antiimperialista, anticapitalista y de Poder Popular, con las prácticas de lucha, memoria, cultura y tradiciones reales de las clases subalternas de nuestra América Latina”.



Guía de estudio para el sexto encuentro. Se propone un orden de lectura y algunas actividades para retener, problematizar y discutir lo leído:

- 1) Leer el texto introductorio con sus dos primeros subtítulos (“Ideología y realidad” y “Base y superestructura”);
- 2) Continuar con el estudio de los textos seleccionados: “El trabajo enajenado”, los dos fragmentos de La ideología alemana y el Prologo o prefacio a la Contribución... Detenerse para comentar, marcar y anotar las similitudes y diferencias que encuentren en las problemáticas tratadas, los términos utilizados y el enfoque general que utilizan. Marcar en los textos leídos.
- 3) Leer el fragmento sobre fetichismo de la mercancía, comentar y anotar las dudas que puedan surgir;
- 4) Retomar la lectura del texto introductorio hasta el final;
- 5) Seguir con el estudio de los textos seleccionados, abordando ahora el fragmento del ¿Que hacer? de Lenin y luego los enfoques desarrollados por Rosa Luxemburgo y Gramsci según Marcos del Rollo.

Reconocer y anotar los términos con que Lenin se refiere tanto a la “conciencia” como a la “espontaneidad”. Hacer lo mismo pero con Rosa Luxemburgo y Gramsci. Preparar alguna reflexión breve sobre lo estudiado para compartirla en el encuentro.

Esta introducción es seguida de una guía para la interpretación que concluye con una invitación a reflexionar sobre cuáles deberían ser las relaciones políticas que a nivel regional e internacional debería desarrollar el FPDS. Lenin y Claudio Katz, son los autores de los textos que suceden a esta introducción.

El sexto encuentro de la escuela de formación está dedicado al concepto de ideología y para ello el Area de formación elaboró un texto introductorio titulado “Introducción al concepto de ideología”.

La guía para la interpretación en este caso difiere de las anteriores adoptando un estilo “instruccional” donde los interrogantes son reemplazados por una secuencia de acciones sobre el conjunto de los textos seleccionados: leer, continuar con el estudio, comentar, marcar, anotar similitudes y diferencias, volver a leer el texto introductorio, etc. Prácticamente todos los textos que siguen a esta introducción y guía son de Carlos Marx a excepción de uno del marxista brasileño Marcos del Rojo titulado “Autonomía y antagonismo en Rosa Luxemburgo y Gramsci”.

#### 6.4 Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social” Cartilla de Formación 4. Diciembre 2009.



Dentro de esta serie de marxismo y pensamiento crítico se destaca la cartilla nro. 4 que está integrada prácticamente en su totalidad por artículos de militantes /intelectuales del FPDS, escritos entre 2005 y 2007.

Contenido: Política revolucionaria y poder popular. Herramientas políticas. Instituciones. Movimientos, partidos, sindicatos. Procesos de burocratización. El partido científico. La política como concreción de una verdad como apuesta. Relación entre concepciones del poder, el Estado, etc., y las herramientas. El análisis de la correlación de fuerzas y las diferencias entre coyuntura, etapa y época.

La cartilla abre con un breve texto introductorio del área de formación denominado “Herramientas políticas” sobre “la organización revolucionaria” que recupera como “valioso capital” las experiencias de organizaciones del pueblo trabajador “independientes” ya sea de corte “reivindicativo” como de efectiva “transformación social” y “liberación de los oprimidos”. Pero a la vez revisa críticamente algunos “peligros extendidos”: sustituir la actuación y organización de los sujetos del movimiento real; hacer seguidismo a los límites impuestos por la ideología dominante sin apelar a la lucha y organización para traspasarla, o el sectarismo de quienes creen que pueden establecer una relación con el pueblo trabajador “sin tener en cuenta sus necesidades, vivencias, historia, como estadios de comprensión”.

La guía para la interpretación que sigue al texto introductorio enfatiza en la caracterización de los actores y el escenario argentino actuales, interroga sobre los modos de generar conciencia

transformadora en las luchas de los oprimidos, recupera para el debate el concepto de vanguardia política, y desarrolla el concepto de estrategia revolucionaria integral y política prefigurativa de Gramsci.

Dado que esta cartilla está integrada prácticamente en su totalidad por militantes del FPDS con responsabilidades en el área de formación, es necesario puntualizar algunas cuestiones que surgen del análisis particular de algunos de los artículos que integran la cartilla.

En el texto “Clase y sujeto en la revolución argentina”, Federico Polleri, militante del FPDS, retoma un debate que problematicé en el capítulo anterior, sobre la vigencia del sujeto de la clase obrera industrial como exponente de la clase trabajadora actual, y la suficiencia del sujeto “trabajador” para contener la complejidad y diversidad del sujeto político de la transformación que se está prefigurando desde el movimiento.

En este artículo Polleri reafirma la idea de un sujeto popular que aunque múltiple/multisectorial no deja de ser de clase, y que intenta superar los planteos de la izquierda tradicional, y a la vez reinterpreta el concepto popular enfatizando sus diferencias con la acepción populista del kirchnerismo.

Aunque Alin Bihr, profesor de sociología en la Universidad de Franche Comté, no integra el FPDS, es interesante dedicar unas líneas a su reivindicación de las vanguardias y al sentido “pedagógico” de su función en el movimiento.

Desde la perspectiva de Bihr es la vanguardia, siempre y cuando esta se sitúe dentro y no fuera del movimiento, la que garantiza su síntesis y unificación. A diferencia de las acepciones tradicionales de la vanguardia, Bihr entiende que una vanguardia solo puede ser legitimada por el conjunto del movimiento en relación a lo que le aporta; y que no es posible pensar hoy en una vanguardia sino en una pluralidad de vanguardias dentro de un mismo movimiento popular, portadoras en su conjunto de una pluralidad de diferencias de opciones políticas, teóricas y programáticas sobre las que el movimiento “optará según su conveniencia y oportunidad”, y que luego serán juzgadas – las vanguardias - por sus actos y sus obras.

En definitiva, concluye Bihr, la función de estas vanguardias sería la de “favorecer la auto-actividad del proletariado en la pluralidad de sus dimensiones: su auto-determinación (capacidad de elaborar su proyecto político, orientaciones programáticas, estrategias y tácticas en función de las relaciones de fuerza en la lucha de clases), su auto-organización (las formas de organización que permitían movilizarse como clase social y ejercer colectivamente su poder en tanto clase), y su auto-reflexión (capacidad de elaborar por si misma su conciencia de clase)”. En otras palabras la función primordial de las vanguardias es “tra-

bajar estimulando y reforzando las capacidades de auto-emancipación del proletariado”. Estas funciones antedichas la colocarían, desde la perspectiva del autor, en una contradicción fundamental, puesto que, a la vez que propone análisis teóricos, orientaciones estratégicas, modalidades organizativas, tácticas de lucha, etc.; la vanguardia (o las vanguardias) estimula y refuerza las capacidades de auto-actividad del proletariado para lograr que su propia acción sea innecesaria.

El texto del militante Pablo Solanas “Sobre el frente Popular Dario Santillan” va a desarrollar, a propósito de la experiencia del Frente, el concepto de poder popular, tomando distancia, al mismo tiempo, de la izquierda tradicional que insiste en tomar el poder como equivalente a “tomar el estado” y quienes quieren “cambiar el mundo sin tomar el poder” - en alusión a los autonomistas radicales - soslayando la importancia crucial de las mediaciones necesarias para la construcción de un bloque social contrahegemónico hacia el socialismo.

En el texto del militante del FPDS Guillermo Cieza “Entre lo político y lo reivindicativo”, Cieza plantea que “lo cultural es el último refugio para hacer política de masas en momentos en que los caminos reivindicativos se ven taponados” siendo conveniente “que discutamos y analicemos profundamente que acción o que combinación de acciones es más conveniente en cada etapa”.

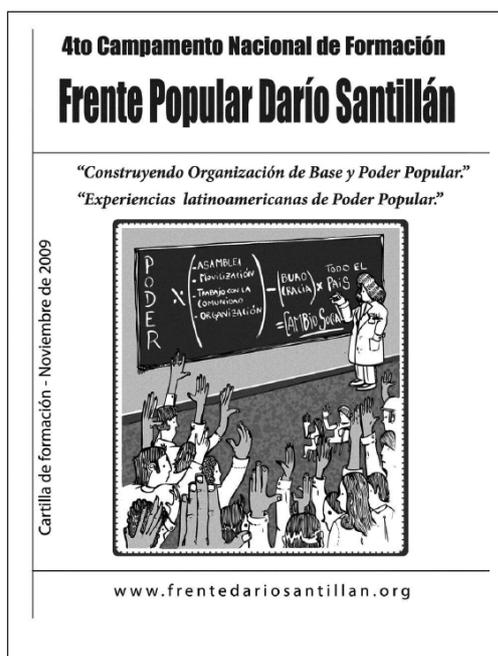
Esta opción por la acción cultural tendría, según entiende Cieza, consecuencias organizativas dentro del FPDS: a) fortalecer la formación de las bases por ser éste el lugar en el que se genera o debería generarse la decisión política de una organización masiva y no de cuadros. Un delegado tiene “el termómetro” de lo que pasa en las bases pero a la vez es portador de las conclusiones que va sintetizando su organización por lo que es el mejor “lugar” para ver lo que es políticamente aconsejable y tomar las decisiones que marcan el trazo grueso de una política de transformación; b) así como las asambleas de base definen los trazos gruesos los espacios de síntesis en plenarios regionales o nacionales apuntan a orientaciones de mediano plazo en un sentido estratégico, y son los únicos espacios vinculantes; c) respecto del crecimiento político del FPDS: así como si no hay asambleas de base no se tienen fuentes para generar política, el crecimiento político de la propuesta en lo cuantitativo y cualitativo, depende de la extensión del trabajo de base, pero mucho más de “nuestra voluntad de proyectar nuestras conclusiones, de confrontarlas con otras construcciones y de animarnos a trabajar por nuevas síntesis”. La tarea de cambio social “sólo puede ser llevada adelante por el pueblo trabajador movilizado. Nosotros no somos todo el pueblo y apenas una parcialidad del pueblo que lucha. Nuestro convencimiento en lo que hacemos no puede dar cobertura a la idea de que el cambio social es la extensión de nosotros mismos, o de que solamente nosotros sabemos luchar con vocación revolucionaria”. Y finalmente concluye “Nuestra mejor apuesta es ser parte de las fuerzas organizadas y de las orientaciones políticas que conduzcan a nuestro pueblo en un camino de cambio social”.

Por último el texto de Mazzeo, “Pensar la herramienta del campo popular” invita a la consolidación de “un bloque cultural que una al movimiento con las bases” y a distanciarse de la actitud muy arraigada “en ciertos grupos y organizaciones de cerrarse a los denominados frentes de masas”. De este modo, entiende Mazzeo, el componente doctrinario funciona como un obstáculo, la ideología se convierte en una toxina y la izquierda se perpetua como factor inerte”.

## 6.5 Construyendo organización de base y poder popular. 2009.

“Construyendo organización de base y poder popular. Experiencias Latinoamericanas de poder popular” es el título de la Cartilla de Formación del 4to. Campamento Nacional que se celebró en noviembre de 2009.

Esta cartilla va a estar integrada prácticamente en su totalidad por artículos de militantes del FPDS y del MST de Brasil.



En la presentación de la cartilla dice que “con la convicción de que la formación política es un proceso que se da en la combinación de prácticas militantes y actividades de estudio, desde el Frente Popular Darío Santillán venimos desarrollando un humilde pero constante trabajo de autoformación militante”. Y luego agrega que “entendemos que la formación política es estratégica, para aquellos que apostamos a la emancipación del pueblo trabajador, porque democratiza los espacios de organización permitiendo la participación activa de más cumpas y porque fortalece nuestra potencia para luchar en la medida en que elaboramos herramientas de análisis más ajustadas y anclamos nuestras convicciones en marcos más amplios”.

Se encuentran aquí compilados algunos extractos seleccionados de diferentes artículos del libro *Reflexiones sobre Poder Popular* publicado en 2007 por la Editorial El Colectivo del FPDS y Colectivo Ediciones. Seguidamente se incluyen dos artículos íntegros del libro *Método de trabajo y organización popular* del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), publicado en español por las mismas editoriales. También forman parte de esta cartilla un *Cancionero de lucha* (compilado por militantes del FPDS en el marco de los Talleres de Formación de Formadores y Formadoras para el Trabajo de Base realizado en la primera mitad de

2009) y las notas que escribió Mariano Pacheco del FPDS a partir de textos del MST acerca de la mística y los apuntes de una “compañera” del FPDS a partir de la exposición de Stedile (referente del MST) en el Encuentro de los Movimientos Sociales, en el ALBA de los Pueblos, en Brasil.

En líneas generales los textos seleccionados problematizan los desafíos derivados de la construcción de poder popular a partir de experiencias de organización popular que no reproduzcan ciertas prácticas políticas que serán objeto de crítica también en los sucesivos textos. Repasando brevemente estos desafíos y críticas me interesa puntualizar:

El texto de Ruben Dri ratifica a la asamblea como el “único método de construcción de poder popular desde la base” y “único antídoto válido para cualquier distorsión por liderazgo, burocratización o corrupción”.

Fernando Stratta y Miguel Mazzeo en “Poder popular y estado” definen al poder popular como “el proceso a través del cual los lugares de vida (trabajo, estudio, recreación, etc.) de las clases subalternas se trasmutan en célula constituyente de un poder social alternativo y liberador que les permite ganar posiciones y modificar la disposición del poder y las relaciones de fuerza y claro esta avanzar en la consolidación de un campo contrahegemónico”.

La consolidación de estos “espacios de anticipación” no excluye al Estado y al ejercicio del poder estatal por parte de las clases subalternas aunque sólo como un “momento instrumental en el proyecto por crear un nuevo bloque hegemónico” ya que “pensar el poder popular desde el estado es un infantilismo equivalente a pensarlo sin el”.

Según Stratta y Mazzeo “el poder popular tiene que asumir la necesidad de ampliar la conciencia gubernamental del pueblo” para que este ejercicio no sea exclusivo de las elites pero debe hacerlo desde una perspectiva socialista, sólo como primer momento de la lucha por la abolición del Estado.

Más adelante, en otro texto titulado “Poder Popular y Sujetos”, Stratta y Mazzeo insisten en la condición periférica, plural, y multisectorial del sujeto popular cuya compleja articulación no puede ser pensada sin “una narración que otorgue sentido a las luchas populares, una historia propia que reconozca el sentir y el pensar de las clases dominadas”.

Justamente los textos que siguen en esta compilación intentan brindar orientaciones para esa construcción de un movimiento de masas cuya fuerza “se mide en su capacidad de organización y movilización”.

El texto del MST “Trabajo de base, trabajo de masas y trabajo de grupo” distingue entre trabajadores/as explotados dispersos y sin organización vinculados por una estrategia masiva de superación de dificultades (trabajo de masas); la incorporación de trabajadores/as explotados y su organización (trabajo de bases) y la organización de núcleos o grupos motores (trabajo de grupos)

Finalmente el artículo de Mariano Pacheco, a propósito de la presentación de Joao Pablo Steidle del MST, está dedicado a la mística como temática “importante” y “distintiva de la Nueva Izquierda (Autónoma)” de nuestro país. Los “apuntes” de Pacheco sobre la cuestión, desde la perspectiva del MST, no agrega definiciones sustantivas sobre la cuestión ya que reitera cuestiones que abordé más ampliamente cuando describí el material de Formación de Formadores y Formadoras de Base (2009).

## **7. REPLANTEO DE LAS INTERVENCIONES CULTURALES Y ESTÉTICAS.**

### **7.1 En la calle**

En el capítulo 3 vimos como en el contexto de los grupos de afinidad los militantes de los MTD planteaban que era el momento de comenzar a trabajar el tema de la mística de manera sistemática sobre la base “sólida” de criterios, principios y metodologías comunes y, como en ese sentido, le adjudicaban a los proyectos y colectivos culturales un rol destacado para que “la mística alcanzada en la lucha en las calles pueda encontrarse entre nosotros, en cada plenario, en cada reunión o encuentro de área, actividad de formación, aniversario, inauguración”.

Si bien es cierto que este rol se fue consolidando en la etapa previa, es en el contexto de los debates en torno a la sanción de una ley de servicios de comunicación audiovisual y del clima de “batalla cultural” entre el kirchnerismo y el grupo Clarín, donde más claramente los colectivos culturales dentro del FPDS van a dedicarse a sistematizar y problematizar su práctica artística, comunicacional y cultural.

A juzgar por los documentos elaborados por algunos colectivos culturales dentro del FPDS (más precisamente “Arte al Ataque” en el 2009) los esfuerzos destinados a las intervenciones callejeras, que eran actividades primordiales de estos colectivos dentro del movimiento, van a empezar a convivir con otros roles, otras demandas, ligadas a la reproducción cultural del movimiento y específicamente a la realización de místicas en el contexto de espacios formativos.

En el documento “Arte al ataque: agitando cultura para el cambio social desde y con otras organizaciones políticas-culturales” Milagros Aprea, Carlos Alainez y Marcelo Landi, fundadores

del espacio, sistematizan su práctica de los años previos con muchos puntos de contacto con los planteos de otros centros culturales y colectivos culturales asociados al FPDS. Definen que el desafío primordial de Arte al Ataque como colectivo cultural integrado al FPDS es:

generar dentro del movimiento la estetización de la política y la politización del arte como formas fundamentales para poder llevar adelante el cambio social, relación compleja, pero fundamental para poder desarrollar nuevas relaciones sociales a través del cambio en el lenguaje, y la disputa ideológica y simbólica a través de la manifestación artística como la forma de considerar la transformación social de manera cotidiana

(Aprea, Alainez y Landi; 2009:5).

Para el cumplimiento de tal propósito el grupo reconoce tres ejes principales de su trabajo: las intervenciones callejeras, las políticas culturales a nivel territorial desde el Centro Social y Cultural Olga Vázquez en La Plata, y la “preparación de místicas”.

En lo que respecta a las intervenciones callejeras es posible reconocer en su descripción una continuidad con la praxis de la generación de artistas jóvenes que, comprometidos con diversos movimientos (de DDHH, de trabajadores desocupados, medioambientales, de mujeres y gremiales), entre fines del siglo pasado e inicios del actual, intervinieron en la revitalizada praxis social (Longoni,; 2005:36) aportando sus expresiones artísticas novedosas articuladas con la subjetividad ciudadana de aquel momento.

Lo que conectaría aquellas y estas manifestaciones de Arte al Ataque es, en primer término, el desafío a ciertos paradigmas del modernismo - el artista como genio aislado, libre y autosuficiente, independiente del resto de la sociedad; el arte como esfera autónoma y autosuficiente - y su carácter no relacional, no interactivo, no participativo, en la que la noción de “público” es reducida a un espectador/ observador de objetos mercantilizables (Fleishin; 2001; 85).

El otro punto de contacto reside en la modalidad de organización y producción artística horizontal exactamente en los mismos términos descriptos por Fernández Vega en su caracterización de estos colectivos culturales “activistas”: “funcionamiento interno por consensos, régimen de ingreso abierto y rotación de sus integrantes (...), actividad organizada a partir de proyectos particulares (...), acuerdos mínimos, ideal de funcionamiento en red, incluso cooperando con otros grupos. (...) Los grupos se distinguen, es cierto, por sus ocupaciones específicas, sus características, su historia, su localización y sus partes integrantes. Pero sus principios son casi idénticos.”(2003, 20).

Arte al Ataque acuerda con esta caracterización de Fernández Vega y agrega otro rasgo compartido “la opción por la autoría colectiva y el borramiento de la figura del artista individual, de su “estilo” y su nombre propio, reemplazado por el anonimato o el nombre genérico” (Aprea, Alainez y Landi; 2009:5).

Las crónicas de las intervenciones callejeras en la presentación de Arte al Ataque enfatizan en los procesos de realización y recepción, y no tanto en las obras en sí y destacan la importancia del uso de métodos colaborativos de ejecución, la investigación preliminar y la actividad organizativa (o de orientación) con los participantes. Las intervenciones eligen por lo general emplazamientos públicos o no habituales del arte y suelen ser temporales. La vocación de denunciar, visibilizar y propiciar la reflexión es explícita y la estrategia más frecuente para lograrlo es la resignificación de objetos, frases y espacios públicos, la desfuncionalización de elementos y discursos, la irrupción y descontextualización de palabras e imágenes, el humor y la ironía.

Todas las intervenciones mencionadas se proponen como plataforma de acciones críticas a ser desarrolladas colectivamente, por lo general, con otros grupos u organizaciones estudiantiles o de trabajadores ocupados del propio Frente Popular Darío Santillán (entre otros: Centro Cultural Olga Vazquez, Galpon Sur, Colectivo Sur Alterno, Vientos del Sur, Contraviento).

Cuando Arte al ataque reflexiona sobre el objetivo de su actual política cultural, y en particular respecto de sus intervenciones urbanas, enfatiza en su vocación por “disputar el espacio público” como “espacio de intercambio sensible entre discursos heterogéneos”. Para Arte al Ataque una intervención artística allí puede “sacudir la conciencia” y “generar conmoción subjetiva” (Aprea, Alainez y Landi; 2009:7).

El imaginario urbano que supone este planteo nos habla de una ciudad alienante donde los sentidos se encuentran adormecidos. Sólo en este contexto es posible que el cimbronazo del arte pueda ser políticamente eficaz. Hasta aquí se podría inferir una primera definición de arte político diferenciada de la clásica representación del sujeto de clase (a la manera del realismo social) y un cambio de posición y función del artista político que asume que “su campo de batalla no está tanto en los medios de producción como en el código cultural de representación” y que “la hegemonía de las representaciones no puede ser contestada únicamente mediante la lucha de clases convencional, puesto que la hegemonía opera a través de la sujeción cultural, tanto o más que la explotación económica” (...) La estrategia a seguir por tanto es de “una resistencia neogramsciana o interferencia, aquí y ahora, al código hegemónico de las representaciones culturales y regímenes sociales” (Foster;2001; 97- 103).

En este enfoque el artista “se ve impelido a no reproducir las representaciones y formas genéricas dadas y a investigar los procesos y aparatos que las controlan”. Por ello aparecerán con mayor frecuencia en la práctica del grupo intervenciones de mensajes y objetos subvirtiendo las intenciones habituales o usuales de esas formas comerciales, regulatorias o emblemáticas.

## 7.2 La preparación de las místicas

Estas formas de irrumpir en el espacio público que van a ocupar el trabajo de los colectivos artísticos en el FPDS a partir de su constitución, convive con otra función que empieza a consolidarse entre 2004 y 2007 y que empieza a sistematizarse y problematizarse en esta etapa que ahora estoy analizando. Me refiero a la realización de las místicas que son definidas por Arte al Ataque como “apariciones” a través de las cuales “se hacen presentes los deseos, los anhelos y las indignaciones” compartidas que hacen al “acervo cultural del grupo manifestado artísticamente” (Aprea, Alainez y Landi; 2009:7).

Cecilia Espinoza y Joaquín Santiago Gómez describen una mística celebrada en ocasión del Campamento Anual de Formación del FPDS 2008:

Más tarde, militantes del área de cultura realizaron una mística de “luces y sombras”, introducida por un breve monólogo improvisado, donde se relata una historia de las luchas populares con figuras proyectadas desde atrás de una tela blanca utilizando linternas de colores, y acompañadas por el sonido de una guitarra y un tambor. Esta parte de la mística fue enganchada al video “Estación Esperanza”, que documenta el trabajo político cultural sobre la Estación Avellaneda rebautizada de hecho como “Estación Darío y Maxi”. El cierre de la mística involucró a todos los presentes en el canto de una serie de canciones de lucha callejera. Antes de irse a dormir, y fuera del programa original del campamento, se proyectaron varios videos sobre experiencias de organización y lucha de Argentina y Latinoamérica

(Espinoza y Gómez; 2009; 5)

No bien se constituye el FPDS es habitual que las místicas se “encarguen” a las áreas de cultura y/o los colectivos culturales que de manera más o menos orgánica aportan al movimiento. En las místicas, a diferencia de lo que ocurría con las intervenciones callejeras propias del momento insurreccionalista, el espacio momento de formación es sobre todo espacio de interacción, de búsqueda de lazos comunes, de libertad, de inicio de lo nuevo y de trascendencia despojada de violencia y coerción. A diferencia de las intervenciones callejeras, en las místicas el tradicional modelo presentación del arte político sigue siendo válido para la expresión orgánica del grupo porque la comunidad política requiere de esa puesta en escena o presentación para garantizar su cohesión y reproducción. Sobre todo hacia finales de este período empieza a decrecer la importancia relativa de las intervenciones callejeras coincidiendo con el declive del énfasis insurreccional y la clausura parcial del ciclo territorial. En ese contexto se especializa la función de “mistificar” los espacios formativos.

### **7.3 Política cultural en el territorio**

Pero Arte al Ataque reconoce un tercer eje de trabajo en las políticas culturales a nivel territorial desde el Centro Social y Cultural Olga Vázquez. En el documento antes citado el grupo plantea “la necesidad de un trabajo territorial en barrios periféricos de La Plata en los que la política cultural del estado no llegue”. El barrio se constituye así en un laboratorio en donde la ausencia de lo público estatal genera las condiciones óptimas para ensayar una nueva socialidad “como forma de resistencia, como cambio y transformación de las relaciones sociales”. Cabe preguntarse si no subyace aquí cierta idealización o visión romantizada de lo “popular” como paradigma de la “cultura del pueblo” descontaminada de la cultura “civilizatoria” y “estatal”. Una visión de lo “popular” como espacio de resistencia o de generación de una dinámica contra-cultural.

### **7.4 Espacios, canales y recursos de comunicación contra hegemónica**

En septiembre de 2009 y en el contexto del debate sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual algunos colectivos de Córdoba, Mendoza y La Plata próximos al FPDS celebran el Primer Encuentro Interprovincial de Arte/Política, el 25 y 26 de septiembre de 2009 en el Colegio Manuel Belgrano de la Ciudad de Córdoba. El Encuentro fue producto de un proceso de articulación que comenzó a mediados de 2009 entre los colectivos de las mencionadas ciudades, donde se realizaron instancias previas de discusión y fortalecimiento de los ejes planteados. Este encuentro además contó con la participación de colectivos y personas de Chaco, Cipoletti, Buenos Aires y Rosario. El documento de discusión que fue objeto del encuentro se tituló “(no sólo) La Calle es Nuestra”. El documento avanza sobre una serie de definiciones que son útiles para comprender los cambios que vengo señalando respecto del énfasis comunicacional/cultural, la importancia otorgada a los aspectos rituales de los procesos formativos y la participación de las áreas de cultura y colectivos culturales del FPDS en la preparación de las místicas en los espacios/momentos formativos.

El documento abre con una primera definición de lo público como “espacio donde se visibilizan las luchas, un lugar de encuentro y movilización” que no presenta diferencias sustanciales con la concepción de la etapa insurreccionalista. La novedad aparece cuando se aclara que lo público ya no se reduce sólo “a los espacios físicos” sino que incluye todos los “lugares comunes” incluso “los espacios emergentes como Internet, las redes sociales, y los medios de comunicación masiva”.

El documento enfatiza en el carácter contingente y tecnológicamente mediado de lo público (opinión pública). En una sociedad estructuralmente mediada por la presencia de un entorno tecnológico productor de un flujo incesante de discursos e imágenes, lo público/político es

identificado con lo escenificado en los medios e Internet, y el público con sus audiencias. Es ese espacio comunicacional, tejido ya no de encuentros y muchedumbres sino de flujos y redes en el que emergen otros “modos de estar juntos” que pasará a ser campo de batalla o disputa cultural para estos colectivos.

En efecto la política cultural del espacio manifiesta un creciente interés por el desarrollo de espacios, canales y recursos de comunicación contra hegemónica de libre circulación. Basta una navegación rápida de los sitios y blogs asociados al FPDS en esos años para acceder a una larga lista de “medios compañeros”: Iconoclastas; Prensa de Frente; ANRED; Noticiero Popular; Canal 4 Dario y Maxi; Alba TV; Antena Negra TV; SUB Cooperativa de Fotógrafos; Editorial El Colectivo, entre otros.

Pero esta política de desarrollo de espacios, canales y recursos de comunicación contra hegemónica convive con otras novedades. En el documento “(NO sólo) la calle es nuestra” los participantes concluyen que en efecto sus acciones “exceden el concepto de arte y se definen como prácticas culturales en la medida que incluyen las prácticas comunicacionales y de educación popular”. Advierten que aunque “la desnaturalización y extrañamiento de las prácticas hegemónicas resultan necesarias” también se torna indispensable aportar a “la construcción y socialización de herramientas”, “la producción colectiva de conocimiento” y “una articulación con otros actores” que permitan “abrir el campo de lo cultural y ampliar el sujeto de transformación política” lo que nos reenvía a la priorización de la labor pedagógica de estos colectivos.

## **8. CRISIS DE DOMINACIÓN Y PODER POPULAR**

En el año 2010 el Area de Formación del FPDS declara unos objetivos más acotados y concretos, y adopta una modalidad diferente para el curso anual de formación.

Los dos grandes objetivos que guiaron la planificación del curso anual de formación a partir de 2010 fueron: aportar a la formación de un “hábito de estudio” en la militancia y brindar herramientas para “afrontar el aspecto central de cualquier caracterización o análisis político: la producción de conocimientos” (FPDS, 2010, p.)

La idea de planificación de la formación aparece en la presentación de las cartillas del 2010 como necesaria para lograr, por un lado, “la sistematización y socialización de los saberes derivados de la lucha”, y por el otro la “multiplicación de brazos militantes” contra “los sistemas opresores, el capitalismo y el patriarcado”.

La presentación del curso de formación 2010 propone además un cambio en la estructura de los cursos anuales de formación para “compañeros/as con responsabilidades orgánicas”. A partir de 2010, se opta por un trabajo con dos modalidades articuladas: tres encuentros anuales de tres días cada uno, y en simultáneo, grupos de trabajo que, repartidos en ejes previamente definidos por el área de formación, tienen la tarea de abordar un tema de investigación.

En los tres encuentros anuales se trabaja mediante exposiciones, trabajo en grupos y debates a partir de documentos o películas. Al finalizar el primer encuentro se constituyen grupos de 8 personas que repartidos en ejes tendrán la tarea de “abordar un tema de investigación”.

Estos grupos formados de acuerdo a su cercanía geográfica encaran un trabajo sistemático de recopilación y análisis con el fin de realizar una exposición en el último encuentro anual y eventualmente publicar un cuadernillo donde presenten a los/as otros/as compañeros los resultados de su investigación. Cada grupo cuenta con un coordinador/a que oficia de facilitador aportando su conocimiento sobre el tema, elementos metodológicos y bibliografía, aunque será el grupo el responsable de “recortar el objeto”.

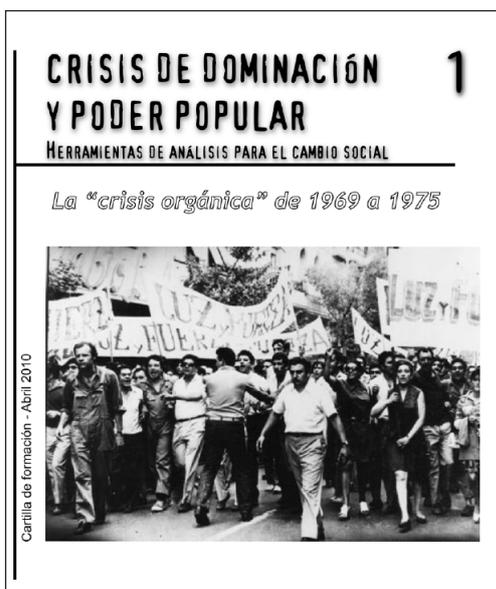
La razón que fundamente la modalidad investigativa es “porque evaluamos como una necesidad política de primera importancia con más y mejores producciones y análisis propios, es decir, elaborados por sujetos involucrados en las desafíos cotidianos de la militancia”.

A partir de las presentaciones de estas investigaciones en el último encuentro del año se espera elaborar cuadernillos de formación con el objetivo de aportar análisis “para que los espacios orgánicos del FPDS puedan profundizar en la caracterización de la etapa que atravesamos, así como hipotetizar sobre los escenarios políticos y los desafíos que se presentarán a futuro”.

En lo que respecta al diagnóstico que fundamenta la formación: se expresa que algunas de las principales falencias identificadas por los militantes de las “escuelitas militantes” previas al 2010 son: la falta de acompañamiento al momento de la lectura, la discontinuidad de los encuentros, la dificultad para instalar la formación como una responsabilidad política de primer orden y la falta de devolución hacia el resto del FPDS. El cambio de modalidad adoptado a partir de 2010 vendría por lo tanto a dar respuesta a estas falencias.

Los ejes temáticos propuestos por el área de formación en tanto objetos de investigación para el año 2010 son: a) El estado en la actualidad; b) el Movimiento obrero; y c) los movimientos populares. A continuación comento brevemente los temas y contenidos de las cartillas del 2010.

## 8.1 Crisis de dominación y poder Popular I. Herramientas de análisis para el cambio social. La crisis orgánica de 1969 a 1975 (2010)



La cartilla se organiza en tres bloques. En el primer bloque encontramos algunos conceptos clave para el análisis político a partir de la selección de dos textos de Antonio Gramsci “Análisis de situaciones. Relaciones de fuerza” y “Lucha política y guerra militar”.

En la apertura de este bloque se considera a estos textos como “fundamentales” para discutir “cualquier análisis de la situación concreta”. El concepto de “crisis orgánica” que da título a esta cartilla, se aclara en esta presentación, da cuenta del peso del pensamiento de Gramsci para la formación en análisis político y se presenta inicialmente con el propósito de confrontar

“nuestras (de los militantes del FPDS) concepciones con las herramientas analíticas de este clásico de la teoría revolucionaria”.

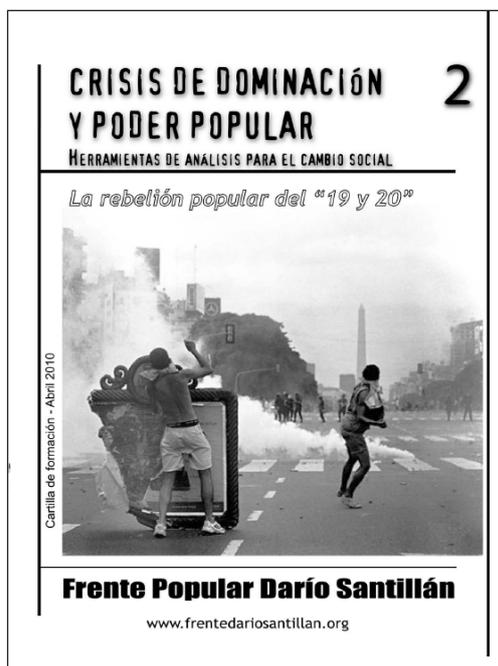
El segundo bloque está constituido por un único texto escrito por Adolfo Gilly tomado del libro *El estado en América Latina: teoría y práctica*. México, DF., SXXI, 1990 en el que se presenta el devenir histórico “en el período de crisis de dominación que atraviesa la clase capitalista en la Argentina entre los años 1969 y 1975”.

El tercer y último bloque está constituido por una serie de documentos representativos de “algunas de las expresiones de lucha más significativas de la época”: el programa del 1ero. de mayo de la CGT de los argentinos, una declaración de SITRAC y SITRAM<sup>66</sup> y otras dos de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados. En la breve presentación de este bloque, el área de formación del FPDS aclara que se ha optado por excluir “las voces de las guerrillas” para trabajar este aspecto a partir de un panel de invitados protagonistas de aquellas organizaciones armadas.

---

<sup>66</sup> Sindicato de Trabajadores de Concord y de Materfer, gremios que agrupaban a los trabajadores del complejo industrial de FIAT de Ferreyra.

## 8.2 Crisis de dominación y poder Popular II. Herramientas de análisis para el cambio social. La rebelión popular del 19 Y 20 (2010)



A diferencia del Volumen I, en Crisis de dominación y poder Popular II. Herramientas de análisis para el cambio social. La crisis orgánica de 1969 a 1975 abre con un bloque íntegramente constituido por un documento elaborado por el área de formación titulado “Las jornadas del 19 y 20. Rebelión popular, crisis de hegemonía y estrategias de normalización del bloque dominante” en el que el área de formación del FPDS presenta “las raíces, características y derroteros de la crisis orgánica abierta en la Argentina en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001”.

La crisis de 2001 es descrita en esta cartilla como una crisis económica pero a la vez y fundamentalmente “una crisis de hegemonía del conjunto de las frac-

ciones de la burguesía” que coincide “con la irrupción aluvional y desordenada, pero también creativa de las masas”. Ese “aluvión” según se lo describe habría estado integrado por “ahorristas estafados, caceroleros, piqueteros y jóvenes sin ataduras a la vieja política”. Es llamativo como en esta descripción de “la rebelión popular del 19 y el 20” se insiste en reiteradas oportunidades a lo largo de toda la cartilla, en el protagonismo “de una juventud sumamente combativa e independiente de los partidos tradicionales, los aparatos burocráticos y las instituciones de la Iglesia”, a la vez que las organizaciones piqueteras pierden el protagonismo concedido en otras cartillas y documentos de formación de años previos.

La crisis de 2001 es presentada como “un momento significativo en sí mismo, pero también un punto de partida de un proceso, a lo largo del cual, y en el transcurso de diferentes batallas que pueden suponer reiterados avances y retrocesos, se va dirimiendo su resolución específica entre la normalización sistémica y la transformación”. El “modelo K de normalización” es presentado como una continuidad del gobierno de Duhalde (de hecho se habla de “la alianza normalizadora de Duhalde-Kirchner”) que vía cooptación y represión de referentes y organizaciones populares, habría impedido la puesta en colectivo de una estrategia política alternativa que no obstante se piensa aún posible.

A diferencia de otros textos elaborados por el área de formación, en las cartillas de la escuela de formación, el discurso adopta una modalización totalmente descriptiva sin posicionarse como parte de las organizaciones piqueteras que constituyeron mayoritariamente ese aluvión. En todo

caso los antecedentes piqueteros del FPDS pueden leerse con más claridad en la selección posterior, me refiero al segundo y último bloque titulado “Expresiones de lucha” que incluye una serie de documentos referidos a planes de lucha y convergencias territoriales de organizaciones populares, de desocupados y territoriales previos al 19 y 20 de diciembre.

Si bien se trata de una selección de fuentes secundarias, son documentos oportunamente elaborados por espacios de convergencia de organizaciones directamente vinculadas con el surgimiento del FPDS. O bien documentos elaborados al momento de la creación del frente multisectorial. La selección incluye algunos documentos del MIC (Movimiento Intersindical Clasista) elaborados entre 2005 y 2007 cuando el espacio de disuelve.

En este análisis de las principales características, diversidad y tensiones de los movimientos sociales emergentes post – 2001, se abordan con particular interés las “nuevas experiencias a nivel gremial en la relativa – a discutir – recomposición sistémica del período kirchnerista” en sintonía con el eje temático “movimiento obrero” como “objeto” privilegiado de investigación según la modalidad implementada a partir del 2010.

## **9. RECAPITULANDO SOBRE ESTA ETAPA 2008-2011:**

Esta etapa se caracteriza por una prolífica producción pedagógica del área nacional de formación, destinada mayoritariamente a la recientemente creada “escuela de formación” o “escuelita militante”. Entre 2008 y 2009 esta escuela propone a la militancia abocarse al estudio de las tradiciones revolucionarias latinoamericanas, los marxismos y el pensamiento crítico. El área nacional de formación declara en el año 2009 que entre sus objetivos primordiales están la promoción del estudio ininterrumpido, brindar herramientas teóricas para el análisis político autónomo en los diferentes espacios que componen el FPDS, valorar el aporte del marxismo y de sus corrientes no dogmáticas y otras vertientes del pensamiento emancipador a la comprensión de los problemas de las sociedades presentes, de las lógicas y mecanismos y que rigen su funcionamiento; y familiarizar a los militantes con los procedimientos básicos de la indagación mediante la utilización crítica de diversas fuentes y medios de información y comunicación. Como advertí anteriormente en ninguno de los objetivos declarados se incluyen los relativos a consolidar la unidad ideológica del movimiento. Todo lo contrario, esta pretensión es cuestionada en tanto “bajada de línea”, “receta” o “manual”. En todo caso, lo que se estaría consolidando es la idea de brindar herramientas para el análisis, la interpretación y la crítica “científicas” y “autónomas” de cada militante y organización.

Hacia finales del año 2009 la reubicación en el espacio pedagógico de textos de autores marxistas clásicos y contemporáneos, y referentes del pensamiento de las izquierdas latinoamericanas

es desplazada por los planteos de los intelectuales orgánicos del FPDS que intentan elaborar una síntesis, un encuadre político ideológico propio, a partir de la lectura crítica de algunas tradiciones revolucionarias latinoamericanas, específicamente: el marxismo revolucionario, la teología de la liberación, el nacionalismo popular revolucionario, la cosmovisión de los pueblos originarios y la tradición libertaria. EL FPDS se reconoce como parte de “las nuevas corrientes revolucionarias” y “el nuevo pensamiento emancipador” que expresarían una síntesis de estas tradiciones en la actual coyuntura con vistas a la construcción de situaciones de poder popular anticipatorias del socialismo.

Muy brevemente, caracterizan a esta síntesis: a) la definición de un sujeto popular que aunque múltiple/multisectorial no deja de ser de clase, y que intenta superar los planteos de la izquierda tradicional, y a la vez reinterpreta el concepto popular enfatizando sus diferencias con la acepción populista del kirchnerismo; b) la reivindicación de las vanguardias y su función “pedagógica”; y c) la conveniencia u oportunidad de la disputa en el terreno cultural para hacer política de masas en momentos “en que los caminos reivindicativos se ven taponados”. A propósito de este último punto, el mismo Cieza advierte sobre la necesidad de fortalecer la formación de las bases por ser éste el lugar en el que se genera o debería generarse la decisión política de una organización masiva “y no de cuadros” – en alusión a la escuela de formación. En la misma sintonía, ratifica a los espacios de síntesis en plenarios regionales o nacionales como “los únicos espacios vinculantes” y luego aclara que es necesario no confundir aportes individuales o grupales de aportes orgánicos: “cuando un grupo de compañeros coyunturalmente o en forma periódica elabora conclusiones y propuestas”(…) “que un grupo por una afinidad cimentada en el tiempo se reúna para hacer aportes”(…) “estos serían aportes estratégicos – o de pretensión - porque la sola voluntad no alcanza”(…) “pero las únicas síntesis son las surgidas de los espacios orgánicos, las demás son opiniones”.

Volviendo a la cuestión de la disputa en el terreno cultural es importante tener en cuenta que esta discusión se da en el contexto social y político más amplio de la batalla cultural entre el kirchnerismo y el grupo Clarín post conflicto del campo y el debate sobre la nueva ley de servicios de comunicación audiovisual. En este capítulo describí como en este período se van dar una serie de cambios en los objetivos, prioridades y modalidades de trabajo del área de cultura y los colectivos culturales integrados al FPDS.

Siguiendo con la producción pedagógica a propósito de la escuela de formación en el 2010 se verifica en las cartillas analizadas un cambio en los objetivos prioritarios y la modalidad de trabajo de esta escuela que asume como una necesidad política de primera importancia la producción de análisis y conocimientos propios a partir de ciertos objetos de investigación priorizados “para que los espacios orgánicos del FPDS puedan profundizar en la caracterización de la etapa que atravesamos, así como hipotetizar sobre los escenarios políticos y los desafíos que se pre-

sentarán a futuro”. El otro aspecto destacable en la propuesta de la escuela de formación ese año es su particular interés por el estudio de la historia del movimiento obrero y los movimientos sindicales emergentes post – 2001.

A fines de 2008 y 2009 se celebran dos campamentos nacionales en los que a diferencia de la escuela de formación se prioriza en el desarrollo de la capacidad de análisis de la coyuntura social y política del país y la región, y se discute el posicionamiento y estrategia del FPDS en ese escenario. Las cartillas de formación preparadas como material de apoyo para ambos encuentros son íntegramente elaboradas por intelectuales orgánicos del FPDS. Particularmente en el año 2008, el FPDS interpreta el “conflicto del campo” como una valiosa oportunidad para la discusión sobre la preocupante expansión del modelo de agro negocios y sus consecuencias (tendencia al monocultivo, a la concentración económica, desplazamiento de poblaciones campesinas, contaminación por el uso de agrotóxicos, riesgo de pérdida de soberanía alimentaria, entre otras); lo que habilitaría a una discusión sobre el modelo económico del kirchnerismo: el neo desarrollismo.

Es en la cartilla del campamento nacional de formación del 2009 donde se advierten con mayor claridad algunos de los grandes debates internos del Frente: Centralismo democrático vs. Democracia de base; autonomía o heteronomía estatal; el desafío de articulación y referenciación identitaria en una narrativa común de ese sujeto popular, plural y multisectorial; y la conciliación entre el trabajo de base y el trabajo de masas.

En paralelo con el desarrollo de la escuela de formación y los dos campamentos nacionales se destacan dos experiencias dignas de atención: la reedición de “Feminismo patriarcado y capitalismo” como cartilla de apoyo para los talleres de formación del Espacio de mujeres dentro del FPDS y la cartilla “Formación de formadores de base” ambas publicadas en el año 2009.

En ambas se destaca la concepción de los espacios/ momentos de formación como oportunidades para la reflexividad sobre la propia práctica individual y colectiva, la participación consciente en el movimiento y la sistematización de los aprendizajes surgidos la lucha y la organización popular, condiciones fundamentales para la construcción de lazos sociales y culturales alternativos que harán posible un cambio social “de raíz”. Los espacios formativos concebidos desde la educación popular se presentan en este sentido como los ámbitos propicios para dicha construcción y adquieren en ese sentido una centralidad indiscutible. Es por eso que los contenidos sobre todo en el caso de formación de base es metodológico, para “coordinar talleres y espacios de reunión y discusión” siempre concebidos como espacios oportunos para el reclutamiento y la “reflexividad” y “participación consciente” como condición para la construcción de lazos sociales alternativos (cambio social). Este énfasis se hace evidente en orientaciones que enfatizan en el desarrollo de la “capacidad de escucha”, en “la pedagogía de la pregunta”, en la capacidad

de favorecer la “puesta en común de experiencias”, y en el peso de los aspectos rituales y sensibles no racionales de los procesos educativos en vistas a la creación de una mística grupal.

Del mismo modo que ocurría con los saberes populares y experienciales en las primeras propuestas de formación de bases y delegados, que habían sido informadas por la perspectiva freiriana de la educación popular en el contexto de la CTD AV y el MTD AV; aquí la revalorización del conocimiento cotidiano y su relación con la experiencia devuelve la importancia de la vida cotidiana y cuestiona la innecesaria separación en tipos de conocimiento aparentemente antagónicos.

## CAPÍTULO VI

### Formación política y organización popular.

#### 1. EL MOVIMIENTO COMO MÁQUINA SIGNIFICANTE. LA FORMACIÓN COMO PROCESO EN MARCADOR.

Para el FPDS y para las organizaciones que lo antecedieron y decidieron su creación, los y las militantes se forman en la compleja experiencia histórica de integrar el movimiento. No obstante, los espacios – momentos de formación, siempre fueron un aspecto fundamental en la construcción de poder popular y gestación del cambio social “integral” o “de raíz” que justificaba en última instancia la movilización del FPDS y sus organizaciones antecesoras.

El énfasis en la disputa y la producción de lazos y valores sociales y culturales alternativos demandó muy tempranamente - ya en el contexto de los primeros agrupamientos autónomos entre fines del siglo pasado e inicios de este siglo - una enfática y permanente acción pedagógica que fue decantando en formas organizativas, dispositivos y textos con fines pedagógicos donde era deliberadamente significada la práctica cotidiana del movimiento, y en los que se expresaba de manera explícita y privilegiada la intencionalidad de construcción de subjetividades del movimiento popular, más allá de los horizontes de la conciencia meramente reivindicativa (Michi; 2010; 161 y ss.)

Esa intencionalidad pedagógica, explícita y deliberada, formula un diagnóstico de situación, prescribe una ética militante, prioriza el desarrollo de ciertas capacidades y valores, jerarquiza ciertas voces y saberes como legítimas fuentes de conocimiento, y ofrece unos marcos referenciales para la acción política que, si bien no alcanzan para explicar los fundamentos efectivos de la acción colectiva, si pueden ayudarnos a entender cuáles son, al menos desde la perspectiva de los dirigentes, referentes o “compañeros/as con responsabilidades”, las cualidades y los saberes militantes que se consideran necesarios para la transformación social en cada coyuntura histórica definida.

Lo antedicho, si bien es aplicable a otras pedagogías políticas deliberadamente desplegadas por organizaciones del campo popular, adquiere en el caso específico del FPDS, una relevancia mayor, por el énfasis pre figurativo que caracterizó históricamente al movimiento.

Si se miran en perspectiva histórica los documentos de trabajo y las cartillas elaboradas por el área nacional de formación del FPDS y sus antecedentes en coordinadoras de MTDs autónomos, es posible advertir cómo el discurso pedagógico - en tanto mecanismo de selección de contenidos, y legitimación y jerarquización de voces y saberes - operó sobre la base de diagnósticos de situación, y a partir de una definición de objetivos, destinatarios y contenidos de la formación variables en el tiempo.

Este dinamismo sólo puede ser comprendido situando esa producción en las particulares circunstancias históricas y “oportunidades políticas” que la condicionaron, habilitando u obturando “posibilidades estratégicas de intervención discursiva” del FPDS “en un campo social pragmáticamente regulado” (Pérez; 2004; 176).

En esta investigación propuse entender esta producción discursiva como un “proceso enmarcador” que mediatiza la relación del movimiento social y su contexto encuadrando la acción colectiva. Es decir, un esfuerzo estratégico en orden a forjar esquemas referenciales de acción compartidos, que legitimen y muevan a la acción colectiva. Es a partir de estos marcos de interpretación como el movimiento logra en definitiva “reconocer” las oportunidades políticas, apropiarse de los repertorios de confrontación del campo popular disponibles, y re-significar la historia y la memoria de la acción colectiva.

No obstante, no quisiera que mi entendimiento de esta producción discursiva como estrategia deliberada en un contexto de oportunidades políticas determinado, genere en el lector una idea utilitarista de la construcción simbólica que entiendo insuficiente para comprender cabalmente los valores y los discursos que subyacen a la producción pedagógica del FPDS. La construcción identitaria es sumamente compleja, implica disputas y negociaciones internas - y con antagonistas y otras fracciones sociales del sistema político- en un proceso que es precario, contradictorio y modificable (Maneiro; 2012; 90). Ese proceso no puede ser explicado exclusivamente como resultado del cálculo situacional y la adaptación pragmática a las cambiantes coyunturas del ambiente político. Hay en estos encuadres efectivas apuestas a redefiniciones en el universo simbólico y normativo de la acción colectiva popular. En definitiva, elementos de una nueva cultura política que intenta trastocar los modos caudillescos de gestión de las políticas sociales, las formas capitalistas de organización del trabajo, la división social del trabajo productivo y reproductivo entre los géneros, y los modos de la organización popular, entre otros tópicos relevantes del discurso de la formación.

En este trabajo me esforcé particularmente por mostrar las variaciones que en el tiempo tuvieron los anudamientos de significantes que produjeron condensaciones de sentido que resultaron en construcciones identitarias del FPDS y sus organizaciones antecesoras. Pero de la mano con la descripción de estos anudamientos variables en el discurso pedagógico del Frente, estuvo la importancia asignada a los modos en que estos anudamientos se generaron en el diálogo entre la organización popular y sus contextos. A continuación sintetizo la caracterización de cada uno de los periodos analizados de acuerdo a los principales interrogantes de este estudio.

## **2. RECLUTAMIENTO, UNIFICACIÓN IDEOLÓGICA Y PARTICIPACIÓN REFLEXIVA.**

La débil base territorial de la Alianza propició, no bien asumió Fernando de la Rúa la presidencia de la Nación, un cambio en el modelo de gestión que buscó debilitar el arco de mediaciones del PJ a partir de quebrar el monopolio de los municipios y sus referentes territoriales como operadores de la política social (Maneiro; 2012; 181). La posibilidad de autogestión de los planes a fines de 1999 supuso un avance de los movimientos como actores legítimos dentro del sistema político y posibilitó su desarrollo territorial. Las políticas sociales desplegadas por el Estado Nacional ofrecieron una respuesta a las necesidades más urgentes de las barriadas populares, a la vez que inyectaron recursos para el desarrollo de las organizaciones autónomas en el convulsionado escenario político.

El objetivo de conseguir “planes sociales” funcionó inicialmente como principal incentivo para la participación masiva de muchos desocupados (y principalmente desocupadas) en la lucha social, lo que permitió a las organizaciones populares contar con más brazos militantes para asumir nuevas tareas, extender el alcance de sus acciones a otros barrios o regiones, tejer nuevas articulaciones y, en definitiva, ampliar su capacidad de movilización e incidencia política.

Para los y las desocupados/as, la confrontación callejera para la obtención de los planes, y las actividades comunitarias de los MTD, se constituyeron en espacios - momentos de formación política en los que se gestaron sentimientos de pertenencia a un colectivo que les aportaba nuevas claves de lectura sobre su propia situación, desde una perspectiva social e histórica distinta.

En efecto, tal y como se definió reiteradamente en documentos sobre las características y objetivos de la formación, elaborados en el contexto de la CTD AV y el MTD AV, la formación política de la militancia se fraguaba en el calor de la lucha y el trabajo cotidiano en la organización de base. No obstante, los talleres de formación de “bases” se pondrán como una prioridad del movimiento para dar a conocer y generar identificación de los y las trabajadores /as desocupados/as con los principios y consignas del MTD, por cierto, en constante proceso de reelaboración.

La masiva afluencia de trabajadores/as desocupados/as lleva a los referentes del movimiento a concentrar sus esfuerzos en este nivel de la formación donde la auto identificación como trabajadores y la demanda de trabajo serán los dos elementos fundamentales sobre los que se construirá la identidad de estas organizaciones, al menos en este primer período analizado.

Si bien la nominación como “piqueteros” surge por fuera de los MTD, los grupos autónomos, y fundamentalmente los jóvenes de estos movimientos, se apropiaron de esta nominación y la utilizaron estratégicamente para destacar su carácter confrontativo y beligerante, sobre todo en

las publicaciones periódicas de los MTD. No obstante esta identidad bifronte (Maneiro; 2009; 2012), en los documentos y cartillas formativas “el piquete” seguirá siendo aludido fundamentalmente como una herramienta reivindicativa.

Este crecimiento exponencial de las bases requiere de la formación de delegados - y de los/as compañeros/as con responsabilidades - en la pedagogía de la pregunta y la escucha para favorecer, lo que desde la perspectiva de estos agrupamientos, es una condición fundamental para la gestación de lazos económicos, sociales y culturales alternativos: la participación consciente, reflexiva y crítica en la acción colectiva.

Las organizaciones que antecedieron al FPDS y decidieron su creación entre 2001 y 2004, fundamentaron el imperativo de la formación “en la derrota de la apuesta revolucionaria de los años 70” y la desaparición de una generación de militantes “que habría provocado un quiebre histórico que padece la militancia de los 80 y 90”. Esta fundamentación omite lo que luego implícitamente aparece como preocupación recurrente en los intercambios de los MTD con los educadores populares de *Sur* y en los encuentros de los espacios de afinidad o del MTD AV a propósito de la formación: la cultura de los sectores populares. Las bases populares de los MTD son caracterizadas por su tendencia a la delegación sin participación, su vínculo clientelar con la política, y su falta de experiencia de trabajo, ya sea asalariado, como libre y compartido.

Si asumimos que todo movimiento social y popular habilita necesariamente cierta “liberación cognitiva” (McAdam y otros; 1999) que impugne algunas ideas dominantes /conservadoras sobre un tema, y proponga su reemplazo por otras, podría decirse que la apuesta simbólica de los MTD en la formación, o si se quiere, la “promesa de la formación” en estos años, es la de constituirse en un espacio de reflexividad para la transformación radical de las formas de organización económica de los trabajadores, y de las prácticas y representaciones políticas de los sujetos y las organizaciones populares. La producción de esta “nueva cultura” – como la definió Michi (2010; 335) – desafía en este caso la acción de la hegemonía en al menos estos dos rasgos prototípicos de las culturas populares, urbanas, contemporáneas y coterráneas formuladas por Semán y Míguez (2006; 22 y ss).

La acción pedagógica en torno a “los productivos” se vuelve prioritaria en este período no sólo por la emergencia económica y social que reclama la organización urgente de la subsistencia con base en los planes, sino por la oportunidad que representa para la construcción de esferas de poder y contrapoder. Los emprendimientos productivos de los MTD son concebidos como una pieza clave en la reconstrucción de una “cultura del trabajo” entre los desocupados, basada en la autogestión y el trabajo “sin patrón”, con vistas al desarrollo de organizaciones y redes de economía solidaria y alternativa respecto de la producción capitalista.

Por otro lado, y sobre todo en los intercambios a propósito de los talleres de formación de delegados, los objetivos de la formación se emparentan con la deconstrucción de las prácticas y las relaciones sociales de dominio como el clientelismo, el autoritarismo, el verticalismo, el paternalismo y la representación, todas ellas condensadas en la figura del referente territorial o “puntero” peronista. No obstante la construcción de esta contra – figura en el discurso de la formación, en contraposición a la del militante territorial, en algunos documentos que registran las evaluaciones sobre las experiencias de formación, los referentes advierten sobre la persistencia de estos “vicios” en las prácticas de las bases y los delegados/as de los MTD autónomos.

Hay que tener en cuenta además que estas expectativas puestas en la formación de bases y delegados se construyen en un contexto en el que si bien los MTD autónomos acceden a la gestión de los planes - y gracias a éstos logran expandirse - a la vez compiten territorialmente con alineamientos más institucionalizados que cuentan con el respaldo de estructuras sindicales o político partidarias, en un contexto en el que además se verifica una notable revitalización del aparato del PJ bonaerense, a partir de la inyección de fondos que significará la implementación en el 2002 del Plan Jefas y Jefes , el que será administrado en poco más del 90 % por los municipios del conurbano.

Particularmente caracteriza a la formación de responsables en esta etapa la re contextualización y pedagogización de las publicaciones periódicas de los colectivos de pertenencia, con el objetivo fundamental “de formar en el análisis de la coyuntura” o si se quiere, en el diagnóstico o análisis de situación compartido que requiere todo proceso enmarcador. Sintéticamente, el marco referencial de la acción en estos años será el de mantener como reivindicación central al trabajo y el no alineamiento ni involucramiento en la contienda electoral. Desde esta posición la acción política debía centrarse en el trabajo local y micro social con el propósito de transformación de las relaciones capitalistas.

Como se señaló en el capítulo dedicado a este período, la intencionalidad pedagógica de estos primeros años veía en la sistematización de la propia experiencia de lucha y organización popular la fuente en la que debía abreviar la formación. De modo que las reuniones de planificación de la formación, auténticos laboratorios de los principios y consignas del movimiento, se constituyeron en significativas oportunidades de aprendizaje para los y las compañeros con responsabilidades a cargo de la formación.

Luego de la masacre del Puente Pueyrredón y en el contexto de las “fracturas de la Verón” (Burkart y Vázquez; 2008) las iniciativas de “formación de responsables” estuvieron signadas por las disputas de sentido en torno a algunas consignas y principios del movimiento. La autonomía, inicialmente definida como “no alineamiento” adquiere en el contexto de la CTD AV una doble valencia: si bien persiste la noción de autonomía como independencia política,

sobre todo en el discurso de la formación de base y delegados, en el discurso de la formación de responsables, ésta se define además como autodeterminación, en alusión crítica a un debate interno suscitado por la relativamente reciente emergencia de instancias de delegación y representación, y liderazgos hacia el interior de la CTD AV.

Este fue el puntapié para una discusión de más largo aliento sobre los modos de organización y decisión de la organización popular, otro tópico que va a hegemonizar los debates en el contexto de los “espacios de afinidad” del MTD AV. Nuevamente se trata de discusiones entre los MTD, donde aparece la crítica a las formas radicalizadas de la “horizontalidad plena” y la incorporación de la noción de poder popular habilita a una revisión crítica de la primera definición de autonomía como independencia política. Ya en el contexto del FPDS en el año 2004, la noción de poder popular será el pilar sobre el que el Frente se constituirá decididamente como organización social y política dejando de lado los aspectos más reivindicativos que la distinguieron en los primeros agrupamientos autónomos.

En lo que respecta al cambio social, si bien en los niveles de bases y delegados se mantienen las definiciones que lo asocian con la justicia social y los cambios en la estructura económica, en el discurso de la formación de responsables aparecen las disputas de sentido más evidentes entre su definición clásica o marxista ortodoxa y las nociones de “integralidad” o “totalidad” que aluden a un cambio social “de raíz”. Probablemente aquí es posible situar el primer intento de diferenciación con la “izquierda partidocrática” que será ostensible en la siguiente etapa.

Los avances más significativos en términos de formalización pedagógica se van a concretar justamente en el marco de estos “espacios de afinidad”, verdadero embrión del FPDS, dentro del MTD AV. En este momento, se consolida el taller como dispositivo y se construye por primera vez una narrativa, una historia de estas organizaciones, que inscribe a los MTD en la trama histórica de los piquetes y puebladas, y del sujeto político trabajador desocupado/piquetero como emergente de la crisis social provocada por el neoliberalismo.

También en el contexto de los espacios de afinidad aparecen las primeras discusiones acerca de los aspectos rituales de los procesos formativos y más específicamente la importancia de las místicas, lo que sienta un antecedente respecto del lugar que van a ocupar las expresiones artísticas y culturales en la propuesta formativa del FPDS. A la vez, esta discusión sobre el valor de las místicas introduce un debate sobre los modos de recuperar las figuras emblemáticas de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en la configuración identitaria del movimiento, que terminará de cristalizarse cuando se constituya formalmente el FPDS poco después.

### 3. DE LA ORGANIZACIÓN REIVINDICATIVA A LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA.

El discurso del área nacional de formación será entre 2004 y 2007 el de una organización reivindicativa en tránsito hacia una organización política inscripta en el campo de la “nueva izquierda”, “izquierda social” o “izquierda autónoma”. El primer indicio de este pasaje es la revisión crítica de las experiencias autónomas previas que, aunque continúan reconociéndose como antecesoras, son criticadas porque en sus planteos “desaparece todo sujeto político”. Pero lo que indica con mayor claridad éste tránsito hacia la organización política es la ingente problematización y conceptualización en torno a dos cuestiones fundamentales en cualquier planteo político ideológico: la caracterización del sujeto político (popular) de la transformación y una determinada forma de concebir el poder (popular) y su construcción.

Respecto del sujeto político popular, el FPDS propone un sujeto colectivo multisectorial, buscando distinguirse de los planteos autonomistas más radicales en los que no hay sujeto político, y al mismo tiempo, proponiéndolo como síntesis superadora de los planteos de la izquierda tradicional y la acepción populista.

En este contrapunto en torno al sujeto político y la construcción de poder popular con la “izquierda partidocrática” y con el kirchnerismo, sus adversarios políticos, comienza a desdibujarse el contexto insurreccional de los piquetes y puebladas de los noventa como principal referencia identitaria.

Este “borramiento” del origen piquetero es ostensible en la manera cómo se recupera en estos años la figura de Darío Santillán, no tanto en su condición de trabajador desocupado caído en las luchas de la resistencia piquetera, sino como exponente de una generación de militantes jóvenes que expresa de manera trágica pero paradigmática la política prefigurativa de la sociedad por venir.

Los fogoneros de Cutral-có, y la pueblada como horizonte insurreccional, otrora evocados y reivindicados como símbolos de la auto-organización popular, van a ser recontextualizados en una trama histórica de memoria larga, de experiencias de doble poder, contra-poder o anti-poder, donde prevalecen los planteos que reivindican la militancia territorial y el trabajo de base, las críticas al vanguardismo y a las visiones partido-céntricas y la capacidad de los sectores populares de crear organizaciones autónomas más allá del Estado y las clases dominantes.

El FPDS se inscribe en esa nueva trama histórica pero además se proyecta geopolíticamente en un continente latinoamericano al que caracteriza como “atravesado por experiencias de poder popular” - en Argentina el FPDS, el MST en Brasil, el EZLN en México, y las FARC en Colombia- .

Otro indicador del carácter político que va asumiendo la organización lo encontramos en el lugar preponderante que va a ocupar, fundamentalmente en los campamentos nacionales de formación, el debate sobre la participación en las elecciones, a la que no se cuestiona ni se la esgrime como cuestión de principios, pero se la concibe siempre supeditada a la relación de fuerzas, porque “en la actual etapa, ese campo de disputa sirve más para debilitar, fragmentar y cooptar, y reducir la construcción de base que para potenciarla”.

Asimismo, y con respecto a la participación en espacios institucionales, y en particular en el Estado, concretamente los estudiantes militantes en Centros de Estudiantes o Centros Sociales en los barrios, serán los que introduzcan el debate sobre la posibilidad de una construcción de poder popular a partir de la “acumulación institucional desde abajo”. Esta perspectiva entrará en tensión con la de los MTD, particularmente en lo que respecta a la relación con el Estado Argentino, que desde estos siempre se propuso circunscripta al plano estrictamente reivindicativo.

Estas diferencias entre el sector estudiantil y el sector de los MTD anticipan las dificultades del FPDS para encontrar una síntesis, lo que va a expresarse de manera evidente en propuestas diferenciadas de formación en la siguiente etapa.

Si bien en estos años se consolida una “orgánica” de la formación con la constitución del área nacional y las regionales, y se realiza el 1er. Campamento Nacional que va a constituirse en el dispositivo pedagógico privilegiado de formación sistemática de la militancia, no se verifican cambios significativos en los objetivos de la formación.

Uno de los aspectos más dinámicos en esta etapa lo encontramos en Espacio de Mujeres y la problemática de los géneros como contenido de la formación. La producción pedagógica del área de géneros destaca enfática y permanentemente los testimonios/ voces de las compañeras como no se observa en ningún otro tipo de producción pedagógica del FPDS en este momento.

Lo mismo que en los encuentros, la puesta en valor del relato de experiencias, sensaciones o pareceres personales, va a ser una constante de los talleres, que se expresará luego en las relatorías y las respectivas cartillas de formación.

Del mismo modo que ocurría con los saberes populares en las primeras propuestas de formación de bases y delegados, que habían sido informadas por la perspectiva freiriana de la educación popular en el contexto de la CTD AV y el MTD AV; en la formación en géneros la revalorización del conocimiento cotidiano y su relación con la experiencia de las mujeres, desde las epistemologías feministas, devuelve la importancia de la vida cotidiana y cuestiona la innecesaria separación en tipos de conocimiento aparentemente antagónicos.

Esta producción pedagógica que reivindica la experiencia y revaloriza el conocimiento cotidiano convive con las cartillas del área nacional que, con un tono didáctico y un lenguaje sencillo apoyado en ilustraciones, buscan promover el estudio de algunos conceptos clave de la teoría política: clases y lucha de clases, medios de producción y apropiación violenta de estos medios, fuerza de trabajo, el Estado capitalista como protector de la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo excedente, la plusvalía, la alienación, el poder, el contra poder y el anti-poder.

Finalmente, otro elemento destacable de esta etapa lo encontramos en la participación del área cultural y los colectivos de cultura integrados al FPDS, que pasan a tener en la formación una tarea especializada: la intervención callejera que había sido intensa entre 2002 y 2004 declina y empieza a convivir con otros ejes del trabajo orientado a la reproducción cultural del movimiento y le plantea al movimiento el desafío de recuperar una mística del movimiento en un contexto no insurreccional y de normalidad institucional.

#### **4. EN BUSCA DE UNA NARRATIVA COMÚN.**

A partir del 2008 el FPDS se presenta en las cartillas de formación y otros documentos analizados como una “organización revolucionaria”, referente de las “nuevas corrientes revolucionarias” y el “nuevo pensamiento emancipador”, expresión de una “síntesis de diversos aportes y tradiciones revolucionarias” del mundo pero particularmente de América Latina, a la que se caracteriza como un “campo de generación de prácticas y teorías revolucionarias de una enorme riqueza, no siempre conocida y debatida sistemáticamente”.

La creación de la Escuela de Formación en el año 2008 va a estar decididamente ligada a este objetivo de conocimiento sistemático de las corrientes revolucionarias, particularmente latinoamericanas, en un momento de inflexión para el movimiento.

Luego de un periodo de “consolidación de la organización y desarrollo de referencia (entre 2004-2007)” el FPDS considera necesaria la definición de “una nueva estrategia”. Según la memoria de la mesa nacional de diciembre de 2008, algunos militantes habrían advertido sobre la “alarmante fragmentación en el campo de la izquierda social y política independiente” del que el FPDS se considera parte, y la necesidad de “acumular fuerzas para eliminar las divisiones del campo popular”, “desarrollar un frente de masas” y construir “una fuerza propia que incida efectivamente en la vida política del país” y “aporte a la maduración de las condiciones para la revolución y el socialismo”.

Más aún y como hemos visto, según algunos referentes del movimiento, el entrecruzamiento de grandes cambios en las relaciones de fuerza entre potencias imperialistas, combinado con la crisis “integral” descrita por Casas, junto al crecimiento de las luchas populares en la región, configurarían un escenario de grandes oportunidades para “el forjamiento de una perspectiva antiimperialista, anticapitalista y de Poder Popular, con las prácticas de lucha, memoria, cultura y tradiciones reales de las clases subalternas de nuestra América Latina”.

Sin embargo, al cabo de un año, entre noviembre y diciembre de 2009, la producción pedagógica del área nacional de formación expone de manera bastante evidente las dificultades de la propia organización para arribar a una síntesis - una “narrativa común” en palabras de Stratta y Mazzeo – que permita avanzar hacia una articulación con otros actores del campo popular. Según refieren algunos “intelectuales orgánicos” del FPDS, los caminos reivindicativos están taponados, en el ya descrito contexto de “clausura parcial del ciclo territorial” se insiste en la necesidad de volver a las bases “donde se genera o debería generarse la decisión política de una organización masiva y no de cuadros”, preocupan las ostensibles dificultades en plenarios regionales y nacionales para definir orientaciones de mediano plazo y se denuncia la falta de voluntad de confrontar las construcciones del propio movimiento “con otras construcciones y animarnos a trabajar por nuevas síntesis” (...) nuestro convencimiento en lo que hacemos no puede dar cobertura a la idea de que el cambio social es la extensión de nosotros mismos”.

En el contexto más amplio del debate en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual algunos referentes señalan a la cultura como “el refugio” posible para hacer política. El replanteo de las intervenciones estéticas o “artistas” es congruente con esta estrategia y se expresa en el evidente interés que se da en estos años por el desarrollo de espacios, canales y recursos de comunicación contra hegemónica de libre circulación.

En este contexto los objetivos del área nacional de formación mutan significativamente: ya no se habla de “lograr la unificación ideológica del movimiento” ni de un “análisis compartido de la coyuntura” como en años previos. Se enfatiza en la importancia del “estudio ininterrumpido” del marxismo y sus corrientes no dogmáticas y otras vertientes del pensamiento emancipador, el entrenamiento en la utilización “autónoma” (libre) de “herramientas teóricas” sin “bajadas de línea, ni recetas, ni manuales” y la “aplicación de “procedimientos básicos de indagación” utilizando de manera crítica diversas fuentes y medios de información y comunicación.

Este último propósito de indagación se profundiza en lo sucesivo. Uno de los objetivos prioritarios de la Escuela de Formación en el 2010 es “brindar herramientas para afrontar el aspecto central de cualquier caracterización o análisis político: la producción de conocimientos” (...) “para que los espacios orgánicos del FPDS puedan profundizar en la caracterización de la etapa que atravesamos, así como hipotetizar sobre los escenarios políticos y los desafíos que se pre-

sentarán a futuro”. Una interpretación posible de lo antedicho es que desde la perspectiva de los responsables del área nacional e formación lo que explica la crisis de los espacios de síntesis política del movimiento, es la falta de un análisis político o una caracterización sistemática que el área nacional de formación y en particular la Escuela Nacional de Formación vendrían a facilitar. Esta idea nos reenvía inmediatamente a la caracterización que Bihl hace, en alguna de las cartillas analizadas, sobre las vanguardias y su función de favorecer la auto-determinación del movimiento (capacidad de elaborar su proyecto político, orientaciones programáticas, estrategias y tácticas en función de las relaciones de fuerza en la lucha de clases). Algunas críticas no tardan en hacerse oír dentro del movimiento: “cuando un grupo de compañeros coyunturalmente o en forma periódica elabora conclusiones y propuestas” (...) “que un grupo por una afinidad cimentada en el tiempo se reúna para hacer aportes”(...) “estos serían aportes estratégicos – o de pretensión - porque la sola voluntad no alcanza”(...) “pero las únicas síntesis son las surgidas de los espacios orgánicos, las demás son opiniones”.

Finalmente, me parece importante puntualizar cómo los criterios de recontextualización o pedagogización - y por ende de legitimación de saberes – difieren sensiblemente entre la producción pedagógica antes referida y la del Espacio de Mujeres, el Frente Campesino y los movimientos territoriales.

Con mayor claridad a partir del 2009, en el discurso del área de formación es posible advertir un interés por poner a disposición de los /as compañeras con responsabilidades herramientas teóricas y metodológicas para la construcción de organización de base y poder popular. Ambas prioridades van a signar debates en plenarios y campamentos, justificarán producciones editoriales y con fines formativos, y con el tiempo irán poniendo de relieve dos abordajes, no necesariamente excluyentes en principio, pero con prioridades y perspectivas políticas, epistemológicas y pedagógicas disimiles. Uno de esos abordajes lo encontramos en el discurso de “los movimientos territoriales”, tal y como estos se auto designan en algunas cartillas de formación, y que comprende a las organizaciones barriales, culturales, de género y campesinas. El otro comprende a los sectores estudiantil y sindical.

El primero, el de los movimientos territoriales, enfatiza en una noción de autonomía social e individual plena, que propugna, a partir de poner en tela de juicio todas las instituciones y significaciones, una recomposición radical de las formas de concebir y actuar en el presente.

Esta mirada integral comprende que existe una solidaridad entre todos los elementos de la vida social y que por lo tanto la recomposición radical de la vida sólo se construye a partir de una sociabilidad alternativa en la organización de base, porque nada puede excluirse de la actividad instituyente de una sociedad autónoma.

La otra tiene como preocupación central la construcción de experiencias de poder popular en tanto formas anticipatorias del socialismo. En su libro “La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción”, Mabel Thwaites Rey denomina esta postura como “gramsciana” por su insistente recuperación de las experiencias de autoorganización obrera y popular como parte del “espíritu de escisión” condición para la concreción del socialismo.

Los criterios de recontextualización o pedagogización - y por ende de legitimación de saberes - varían según el caso. Los testimonios, las experiencias y los conocimientos cotidianos, abundan en el discurso de los “movimientos territoriales” mientras son soslayados en las cartillas sobre tradiciones revolucionarias latinoamericanas o “los marxismos” de la escuela de formación. En éste caso, la recontextualización privilegia textos científicos, manifiestos o documentos programáticos, la voz de los líderes políticos.

En el discurso pedagógico “territorial” los aspectos rituales y sensibles de los procesos educativos (las místicas, la religiosidad y las iconografías populares) son sistemáticamente recuperados como aspectos esenciales de los procesos de aprendizaje. Sin embargo, difícilmente se haga referencia a ellos en el discurso de la escuela de formación. Por último, estas diferencias se advierten en los objetivos de la formación que unos y otros declaran.

En un caso, el de los movimientos territoriales dentro del FPDS, la formación es ante todo una oportunidad para la autoconciencia, la reflexividad y la deconstrucción crítica de la propia experiencia. En el otro, el ejercicio de la lectura y el estudio son esenciales para el análisis situacional estratégico del cambiante escenario.

La pregunta que cabe aquí es cuánto de esta divergencia se explica en una dificultad mayor de síntesis política del movimiento en su conjunto y si es posible pensar en una pedagogía popular en la que ambas perspectivas dialoguen y se tensionen mutuamente.

## **5. A MODO DE CIERRE**

El propósito de esta investigación fue describir las reconfiguraciones políticas, ideológicas e identitarias de las organizaciones populares de matriz autonomista entre 2001-2011, a partir del análisis de una de las organizaciones referentes de la izquierda autónoma o independiente: el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron y decidieron su creación.

La estrategia que, con enfoque cualitativo de tipo interpretativo, utilicé para producir la base empírica combinó: el análisis de cartillas y textos con fines pedagógicos, planificaciones,

memorias y relatorías de talleres/encuentros de formación, y documentos internos del área nacional de formación del FPDS; con algunas entrevistas a militantes con responsabilidades específicas en este tema y la observación participante de algunos espacios – momentos de formación a los efectos de contextualizar esta producción pedagógica.

Esta estrategia de construcción de la evidencia empírica de la investigación asume a la producción pedagógica como manifestación explícita y deliberada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y significación de la praxis cotidiana de un movimiento popular que, no obstante, debe ser “leída” siempre en el contexto de una relación de interdependencia dinámica entre dichos procesos simbólicos, las oportunidades políticas y la dinámica organizacional de los movimientos sociales.

Mi tarea como analista en ese marco consistió en la descripción y evaluación de la red de relaciones materiales y simbólicas que resultaban de la relación entre las huellas de los textos con fines formativos y las condiciones interaccionales y sociales de su producción, siempre bajo el supuesto de que la relación entre las huellas y las condiciones interaccionales y sociales de producción, no es de determinación causal sino de coherencia pragmática. Mi análisis no “buscaba” intencionalidades subjetivas, ni resultados de la enunciación, sino indicios sobre las posibilidades estratégicas de intervención discursiva del FPDS.

Espero que este trabajo se constituya en un aporte significativo a los estudios sobre acción colectiva desde un abordaje analítico infrecuente: lo político - pedagógico como dimensión analítica fecunda sobre los procesos de organización y movilización popular. Ubicar este análisis en el derrotero específico de las organizaciones populares de matriz autonomista adquiere en el contexto del kirchnerismo un sentido de oportunidad y relevancia especial, dada la recomposición de la legitimidad gubernamental y de la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política.

Pero además quisiera que esta investigación fuera un aporte crítico y constructivo para los y las militantes del campo popular. Como dije al inicio de este trabajo, esta es una entre otras historias posibles del Frente a partir de la sistematización de un aspecto fundamental para la vida del movimiento: la formación política de la militancia. Considero que el análisis retrospectivo de ese devenir es indispensable para una problematización seria sobre los modos de reproducción cultural de las organizaciones populares, con las que me siento comprometida.

## BIBLIOGRAFÍA

### A

AGUILÓ, Victoria y CASTRO GARCÍA, María Celeste (2012) “La educación en movimiento: las representaciones sociales sobre la educación en el marco de las experiencias escolares de los movimientos sociales”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

AGUILÓ, Victoria y WAHREN, Juan (2013) “Educación popular y movimientos sociales: los Bachilleratos Populares como campos de experimentación social”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.

ALFIERI, Ezequiel, NARDULLI, Juan Pablo y ZACCARDI, R (2008) “Militancia y educación popular: la experiencia de militancia barrial de la izquierda peronista en los setenta” en Elisalde, Roberto y Ampudia, Marina (2008) Movimientos sociales y educación: teoría e historia de la educación popular en la Argentina y América Latina, Buenos Aires, ed. Buenos Libros.

ANSALDI, W.: “Fragmentados, excluidos, famélicos y, como si eso fuese poco, violentos y corruptos”, en Revista Paraguaya de Sociología, año 34, N° 98, enero-abril de 1997, pp. 7-36.

APREA, M, ALAINEZ, C. y LANDI, M. (2009); Arte al ataque: agitando cultura para el cambio social desde y con otras organizaciones políticas-culturales ponencia presentada en el 1er. Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 30 y 31 de marzo de 2009.

ARDITI, B. (1995): “Rastreado lo político”, en Revista de Estudios Políticos, Núm. 87, Enero-Marzo.

AUYERO, J. (2002a): La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática, Libros del Rojas, Buenos Aires.

AUYERO, J. (2002b): “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, en Revista Desarrollo Económico, Vol. 42, Núm. 166.

AUYERO, J. (2002c): “Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática”, en Revista Nueva Sociedad, Núm. 179.

AUYERO, J. (2003): “Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea”, en Revista Iconos, Núm. 15.

AUYERO, J. (2004a): Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas, UNQUI, Buenos Aires.

AUYERO, J. (2004b): “¿Por qué grita esta gente? Los medios y los significados de la protesta popular en la Argentina de hoy”, en Revista América Latina Hoy, Núm. 36, Universidad de Salamanca, Salamanca.

## **B**

BAJTIN, M (1985) Estética de la creación verbal, México, Siglo Veintiuno.

BARALDO, Natalia (2008) “Movimientos sociales y Educación: ¿qué categorías?”, Jornadas Internacionales de problemas Latinoamericanos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

BARALDO, Natalia (2009) “Educación en y desde los Movimientos sociales: ¿nuevo objeto y nuevos abordajes en Educación? Algunas tendencias en estudios recientes”, VI Jornadas de Investigación en Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

BARRANCOS, Dora (1990). Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo. Buenos Aires, Editorial Contrapunto.

BERNSTEIN, B. (1981). “Codes, Modalities and the Process of Cultural Reproduction: A Model”, Anglo American Studies, Vol. 1, No. 1.

BERNSTEIN, B. y DÍAZ, M (1984) “Towards a Theory of Pedagogic Discourse” en CORE, Vol. 8, No. 3, 1984. Traducción con permiso de los autores por Carlos Ossa disponible en [http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/15\\_08ens.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/15_08ens.pdf) , octubre 2015.

BLANCO, P; (2001) “Explorando el terreno” en Blanco P., Carrillo J., Claramonte J. y Expósito M; Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

BLAUSTEIN, Ana (2012) “Acá se lee”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

BLAUSTEIN, Ana (2013) “Apropiarse de lo escrito: prácticas de lectura en la clase de Literatura de un Bachillerato Popular para Jóvenes y Adultos”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.

BLUMER; Herbert (1951); “Social Movements” en LEE; Alfred, Principles of Sociology. Nueva York, Barnes & Noble.

BLUMER; Herbert (1971); “Social problems as collective behavior. Social Problems. Vol 18 Nro. 3.

BOURDIEU, P: “La représentation politique: Éléments pour une théorie du champ politique”. Actes de la Recherche en Sciences Sociales 36/37: 3-24, 1981.

BRAND, K. (1985); Neue soziale Bewegungen in WestEuropa und den USA: Ein international Yergleich, Francfort, Campus.

BRANDAO, Carlos Rodrigues. O processo geral do saber (a educação popular como saber da comunidade). In: -----. Educação popular. São Paulo: Brasiliense, 1997. p. 14-26 recuperado de [cappf.org.br/tiki-download\\_wiki\\_attachment.php?attId=189](http://cappf.org.br/tiki-download_wiki_attachment.php?attId=189), marzo 2011.

BRICKMAN, Denise; CHIROM, Magdalena y WAHREN, Juan (2012) “Acciones colectivas y articulación política-pedagógica de los movimientos sociales: el caso de la Coordinadora de Bachilleratos Populares (2003-2012)”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

BRUNO, D. y GUERRINI, L. (2011); Cultura y posdesarrollo: enfoques, recorridos y desafíos de la comunicación para otros mundos posibles, en Revista Signo y Pensamiento Nro. 58; Facultad de Comunicación y Lenguaje - Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá – Colombia.

BRUSILOVSKY, Silvia (2008) “Orientación centrada en la práctica. Estudio sobre la subjetividad en los Bachilleratos Populares”. Ponencia en XV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, Salta.

BURKART, M y VAZQUEZ, M.(2008); Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de trabajadores desocupados autónomas, en PEREZ, G., SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. (2008) La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001, La Plata, Al Margen.

BUSTELO, E.: “La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina”, en AA.VV: Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina: Buenos Aires: Losada, 1992, pp. 119-142.

## C

CABRERA, Candela (2010) “Experiencias educativas en fábricas y empresas recuperadas: reivindicaciones e invenciones”. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Córdoba.

CALDART, Roselí Salette (1997) Educação en movimiento. Formação de educadoras y educadores no MST. Petrópolis: Vozes.

CALDART, Roselí Salette (2000) Pedagogía do Movimento Sem Terra: escola é mais de que escola. Petrópolis: Vozes.

CALVO, D. N. (2004): Estudio sociológico sobre auto-organización política en los sectores de menores recursos en proceso de exclusión social (1998-2002). El caso de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat, Tesis de Maestría, Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

CAVAROZZI, M. y PALERMO, V. (1994) “Estado, sociedad civil y organizaciones populares vecinales en Buenos Aires”, en Reilly, Ch. (comp.): Nuevas políticas urbanas, Virginia, Fundación Interamericana.

COHEN, J. (1985) “Estrategia o identidad: Paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos”, en Cuadernos de Ciencias Sociales. Teoría de los movimientos sociales, N° 17, FLACSO, pp. 3-42.

COLLINS, Randall (1996), Cuatro tradiciones sociológicas, Mexico, UAM, Iztapalapa.

CORCIONE, Domingo (1995) “Educación Popular. La cuestión de la formación de asesores, dirigentes y líderes intermedios para el movimiento popular y sindical”, en América Libre N° 6, Buenos Aires, Ediciones Liberarte.

CROSS, C. (2004): “La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados”, en Battistini, O. (Comp.): El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Prometeo, Buenos Aires.

CROSS, C. y F. PARTENIO (2004) “Mujeres y participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género”. Actas del Segundo Congreso Nacional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En CD-Rom.

CROSS, C. y F. PARTENIO (2005) “La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados”. Actas del Encuentro “Mujeres y Globalización”, Centro para la Justicia Global, Guanajuato. En CD-Rom.

CROSS, C. y FREYTES FREY, Ada; (2009), Políticas sociales como límite y como herramienta: Reflexiones a partir de experiencias de gestión de dirigentes y referentes piqueteros/as en el período 2001-2007. Revista El Príncipe. Asociación de Politólogos Bonaerenses. La Plata. Año: 2009 vol. 1 p. 75 – 75.

CROSS; Cecilia y PARTENIO; Florencia (2011) ¿Cuál cambio social? Construcción de vínculos políticos en un espacio de mujeres piqueteras Revista Punto Género N°1. Abril de 2011 ISSN 0719-0417. Pp. 187 – 209

CUCUZZA, Hector Rubén, “Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación”, en <http://www.histelea.unlu.edu.ar/pdf/cucuzza02.pdf> recuperado el 16 de junio de 2012.

## **D**

D'AMICO, María Victoria; PINEDO, Jerónimo (2009) Debates y derivas en investigaciones sobre ‘los piqueteros’. Una bitácora de lectura (En línea). Sociohistórica, (25) : 155-180. Disponible en:[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4435/pr.4435.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4435/pr.4435.pdf)

DELAMATA, G. (2002): “De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina”, en Revista Nueva Sociedad, Núm. 182, Caracas.

DELAMATA, G. (2004): Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires, Eudeba, Libros del Rojas, Buenos Aires.

DELAMATA, G. (2005): “Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires y la(s) crisis”, en Schuster, F. et al (Comps.): Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea, Prometeo, Buenos Aires.

DELFINI, M. y PICHETTI, V. (2004): “De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense”, en Battistini, O. (Comp.): El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Prometeo, Buenos Aires.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001). Los nuevos movimientos sociales, Revista OSAL N° 5 septiembre de 2001, CLACSO, Buenos Aires: 177-183

DI CIONE, V.: “Movimientos sociales y movilización social. Aproximación al estudio de los movimientos sociales desde la perspectiva de la intervención social”, Cuadernos de UNCP-BA-FCH, Serie Apuntes, 1994, pp. 1-27.

DI MATTEO, Álvaro Javier; VILA, Diana y MICHI, Norma (2001). “Pedagogía de las organizaciones populares”, ponencia presentada al II Congreso Nacional de Investigación Educativa Universidad del Comahue.

DI MATTEO, Álvaro Javier (2003) Organizaciones populares y hegemonía: las políticas sociales articuladas con un proceso organizativo. Borrador de Tesis de Maestría, mimeo

DI MATTEO, Álvaro, DE MINGO, Ana Clara y VILA, Diana (2012) “La recuperación del saber y la cultura: algunos debates en educación popular a partir de la experiencia del MOCA-SE-VC”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

DI MATTEO, Álvaro Javier; VILA, Diana y MICHI, Norma (2012). “Recuperar y recrear: una mirada sobre algunos debates en la educación popular” en Revista Debate Publico. Reflexion de Trabajo Social. Año 2 Nro. 3 2012 recuperado el 16 de junio de <http://es.scribd.com/doc/96621378/12-dimatteo>

\_\_\_\_\_ 1999 en Revista UMIÑA Nro. 7, 8, 9 y 10 <http://www.oocities.org/suredpop/Umi10.html>

DE RUEDA, M., (comp.); Arte y utopía: la ciudad desde las artes visuales, Asunto Impreso, Buenos Aires, 2003.

DOMÍNGUEZ, Diego (2012) “Recampesinización de Argentina del siglo XXI”. Revista Psicoperspectivas, 1, pp. 134-157.

## E

EISENSTADT, Samuel; (1956); *From generation to generation*. Nueva York. The Free Press.

EISENSTADT, Samuel; (1972), *Modernización, movimiento de protesta y cambio social*. Buenos Aires, Amorrortu.

ELISALDE, Roberto (2008) “Movimientos sociales y educación: Bachilleratos populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales. Experiencias pedagógicas en el campo de la educación de jóvenes y adultos” en Elisalde, Roberto y Ampudia, Marina (2008) *Movimientos sociales y educación: teoría e historia de la educación popular en la Argentina y América Latina*, Buenos Aires, ed Buenos Libros.

ESPINOZA, C. y GOMEZ, J. S. (2009); “Cuerpos militantes. Una mirada etnográfica de lo político y lo cultural a través de las prácticas de lucha de una organización “política y social” ponencia presentada en el 1er. Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 30 y 31 de marzo de 2009.

ESPINOZA, Cecilia (2011) “Cansadas de ceder”. Sentidos de la politización del género en el Espacio de Mujeres de un movimiento piquetero. En (con)textos. revista de antropología e investigación social. Número 5. Marzo del 2011 Pàg 46-61. ISSN: 2013-0864 <http://www.con-textos.net>

EVANS; Sara (1980); *Personal Politics*, Nueva York, Vintage Books.

## F

FACIONI, Clara y SAID, Shirly (2012) “Horizontes de transformación de los Bachilleratos Populares: la tensión entre la forma y el contenido en la práctica pedagógica”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

FALS BORDA, Orlando (1985) *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*. Bogotá, Siglo XXI Editores

FARINETTI, Marina (1999). ¿Qué queda del “movimiento obrero”? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina (versión electrónica). En *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 1, julio-septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina

FEIJOO, María del Carmen (1984) *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. Estudios CEDES, Buenos Aires

FERNANDEZ, Ana María y colaboradoras/es (2006). *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Tinta limón.

FERNANDES, Bernardo Mançano (2005). *Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais*. Revista OSAL Año VI N° 16, ( 273- 283)

FERNÁNDEZ MOUJÁN, Inés (s/f) “Entre la pedagogía freireana y el pensamiento decolonial”, disponible en

FERNANDEZ VEGA, José (2003) “Variedades de lo mismo y de lo otro”, Revista Multiplicidad, Malba-Proyecto Venus, Buenos Aires.

FILMUS, Daniel (1992) *Demandas populares por educación. El caso del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: Aique.

FLACKS, Richard; (1970) *Social and cultural meanings of the student revolt* en E. Sampson Ed. *Student activism and Protest* , San Francisco, Jossey Bass.

FLESHIN, N; (2001); “¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo” en Blanco P., Carrillo J., Claramonte J. y Expósito M; *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

FLORES, Toty (2002) *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Buenos Aires. MTD Editora.

FLÓREZ FLÓREZ, Juliana (2007) “Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/colonialidad”. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comp.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

FOLLARI, Roberto (2003) “Lo público revisitado: paradojas del Estado, falacias del mercado”, en Feldfeber, M. (comp.) (2003) *Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo*, Buenos Aires, NOVEDUC.

FONTECOBA; Ariel (2010); La política del movimiento piquetero. Literatura reciente sobre movimientos sociales en Argentina. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, ALACIP, recuperado el 16 de junio de 2012 de [http://uba.academia.edu/ArielFontecoba/Papers/763930/La\\_politica\\_del\\_movimiento\\_piquetero.\\_Literatura\\_reciente\\_sobre\\_movimientos\\_sociales\\_en\\_Argentina](http://uba.academia.edu/ArielFontecoba/Papers/763930/La_politica_del_movimiento_piquetero._Literatura_reciente_sobre_movimientos_sociales_en_Argentina)

FORNILLO, Bruno; GARCIA, Analía y VAZQUEZ, Melina; (2008) Las organizaciones de desocupados autónomas en la Argentina reciente. Redefiniciones político-ideológicas e identitarias en el Frente Popular Darío Santillán (2003-2007) en en PEREZ, G., SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. (2008) La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001, La Plata, Al Margen.

FOSTER, Hal; (2001) “Recodificaciones: hacia una noción de lo político en el arte contemporáneo” en Paloma Blanco, Jesús Carrillo, Jordi Claramonte y Marcelo Expósito (eds.) Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

FOUCAULT, Michel; (1987); El orden del discurso. Madrid. Tusquets.

FOUCAULT; Michel; (1996); La arqueología del saber. Mexico. Siglo XXI.

FREIRE, Paulo (1971) Pedagogía del Oprimido. Montevideo, Siglo XXI Editores. Capítulos 2 y 4.

FREIRE, Paulo (1993). Pedagogía de la esperanza. México, Ed Siglo XXI.

FREYTES, Ada, y CRIVELLI Karina (2005); “La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en la Argentina: alcances y límites de la resignificación de los roles femeninos”, ponencia presentada en encuentro Mujeres y Globalización, Centro para la Justicia Global, Guanajuato, México.

## G

GAMSON, William (1992) *Talking Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.

GARCES, Mario (2004). Educación Popular y Movimientos Sociales. La piragua Revista Latinoamericana de Educación y Política. Nro 32 II 2004, CEAAL, 111.121 disponible en <http://www.ceaal.org/images/stories/LaPiragua/la%20piragua%2032%20v.pdf>

GARCÍA, Javier (2013) “Enfoque etnográfico y “bachilleratos populares”: negociaciones entre el tiempo escolar y la autogestión de los aprendizajes”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.

GARCIA CANCLINI, Néstor (Ed.) (1987); Políticas culturales en América Latina. Ed. Grijalbo, México.

GARCIA DELGADO, D. y SILVA, J.: “El movimiento vecinal y la democracia: participación y control en el Gran Buenos Aires”, en Jelín, E. (comp.): Los nuevos movimientos sociales, Buenos Aires, CEAL, 1989

GARCIA LINERA, CHÁVEZ LEÓN y COSTAS MONJE (2010); Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia. Estructuras de Movilización, repertorios culturales y acción política; Plural editores / AGRUCO / nccr Norte-Sur, La Paz.

GARRETON, Manuel Antonio (Coordinador) (2003); El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración. Fondo de Cultura Económica/Convenio Andrés Bello, Bogotá.

GESCO; (2012) “Estudios decoloniales: un panorama general”, Grupo de estudios sobre colonialidad, Revista Kula, 6, pp. 8-21.

GILLESPIE, Richard (1998); Montoneros, los soldados de perón, Grijalbo, Buenos Aires.

GIMENEZ, G.: “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos”, en Revista mexicana de sociología, N° 2, 1994, pp. 4-14.

GIUNTA, A (2001); Vanguardia Internacionalismo y Política. Arte Argentino en los años '60. Buenos Aires, Paidós.

GLEDHILL, J. El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política. Barcelona, Bellaterra. 2000.

GLUZ, Nora (2009) “De la autonomía como libertad Negativa a la construcción de proyectos colectivos: la escolarización en los movimientos sociales” en Feldfeber Myriam (comp) (2009) Autonomía y gobierno de la educación; perspectivas, antinomias y tensiones; Buenos Aires, Aique Grupo Editor

GLUZ, Nora (2013) “Alternativas escolares en movimientos sociales y emancipación”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.

GOFFMAN; Erving (1974) *Frame Analysis: An essay on the organization of experience*, Nueva York, Harper Colophon.

GOHN, María da Glória (2006) *Teorias dos Movimentos Sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. Ediciones Loyola, Sao Paulo. 5ta edición.

GOHN, María da Glória (1999) *Movimentos Sociais e educação*. Cortez Editora, Sao Paulo. 3ra edición. Capítulos I y III

GOMEZ; M y MASSETTI A. (2009); *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros*. Trilce. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, Ricardo (1990) “Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca (1925-1930)”. En Diego Armus (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana.

GONZÁLEZ, Dora y MÍGUEZ, María Eugenia (2012) “Movimiento trans y educación popular”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

GONZALEZ BOMBAL, M. Inés y PALERMO, V. “La política local”, en Jelin, E. (comp.): *Movimientos sociales y democracia emergente/1*, Buenos Aires, CEAL, 1987.

GRAMSCI, A. (1985). *La alternativa pedagógica*. Barcelona, Hogar del Libro

GRAMSCI, A. (2001). *Cuadernos de la Carcel, selección de textos*. México, Biblioteca Era

GRAMSCI, Antonio (1988). *Textos de los cuadernos de la cárcel 1929-1931*. En *Antología de Antonio Gramsci, selección, traducción y notas de Sacristán, Manuel*, Biblioteca del pensamiento socialista, siglo XXI editores, 11va., primer edición de 1970.

GRAMSCI, Antonio (2003). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión

GRASSI, E.; HINTZE, S. y NEUFELD, M. R.: Políticas sociales, crisis y ajuste estructural: Buenos Aires: Espacio, 1994.

GREIMAS; A (1973); En torno al sentido. Madrid. Fragua.

GRIMBERG, M.; V. MANZANO; M. FERNANDEZ ALVAREZ: “Modalidades de acción política, formación de actores y procesos de construcción identitaria: un enfoque antropológico en piqueteros y fábricas recuperadas”. En: Revista Estudios. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. En prensa, 2003.

GRIMSON, A. et. al. (2003): La Vida Organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires. Informe Etnográfico, Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing Countries, Population Research Center, The University of Texas at Austin, Working Paper Series.

GRIMSON, A. y CERRUTI, M. (2004): Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares, Cuadernos del IDES, Bs. As.

GUELMAN, Anahí (2009) “La formación para el trabajo en los movimientos y organizaciones sociales: el caso de COOPA”. Ponencia presentada en el I Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales.

GUELMAN, Anahí (2010) “Formación para el trabajo en una empresa recuperada: trabajo territorial y formación política”. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Córdoba.

GUELMAN, Anahí (2013) “Pedagogía de la liberación en la escuela de agroecología del MO-CASE-VC”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.

GUEVARA, Celia; PORTA, Yanina; SANGUINETTI, Juan y CUSTEAU, Ana (2010) “Experiencias de campo respecto a problemas pedagógicos-culturales en Empresas Recuperadas”. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Córdoba.

GUGLIELMUCCI, Ana (2008); “Mujeres y praxis revolucionaria en Argentina: una aproximación a la militancia setentista a través de la perspectiva de sus protagonistas”, en Amnis [En ligne], 8 en <http://amnis.revues.org/648>

GUSFIELD, (1994); La reflexividad de los movimientos sociales. Revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo en Laraña y Gusfield (1994) Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

GUADARRAMA, M.E. (2001) “Mujeres y Movimiento Popular Urbano”. Anuario Hojas de Warmi, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla, 12: 75-91.

## H

HALL; Stuart (1984). Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’. En: Samuel, Ralph (ed.). Historia popular y teoría socialista. Barcelona, Crítica

HALL, Stuart (1994)., Estudios Culturales: Dos Paradigmas. Revista Causas y Azares, N° 1, 1994. Traducción de Mirko Lauer, mimeo

HARAWAY, D. (1995) Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra Feminismos.

HARDT, M. y NEGRI, A. (2002). Imperio. Paidós Ibérica, Barcelona.

HERZER, H. y PIREZ, P. (comps.): Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina, Buenos Aires, IIED-AL/GEL, 1988.

HOLLOWAY, J.: Marxismo, Estado y Capital, Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego, 1994.

## I

ICONOCLASISTAS (s/f); Mapeo colectivo. Profundizando la mirada sobre el territorio. Herramientas de trabajo para la reflexión y transformación social, disponible en [http://iconoclasistas.com.ar/pdfs\\_para\\_bajar/mapeo\\_colectivo.pdf](http://iconoclasistas.com.ar/pdfs_para_bajar/mapeo_colectivo.pdf)

INGLEHART, R. (1977); “The silent revolution: changing values and political styles among western publics”, Princeton, N.J.; Princeton University Press.

INGLEHART, R. (1979) “Political action: the impact of values, cognitive level and social background, en Samuel Barnes, Max Kaase y otros (Ed), Political Action, Beverly Hills, California, Sage.

## **J**

JARA, H.O. (1994): Para sistematizar experiencias, San José, Alforja.

JARA, H.O. (1998): El aporte de la sistematización a la renovación teórico práctica de los movimientos sociales. Presentación al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina, Medellín, Colombia.

JARA, H.O. (2001): Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias. Presentación realizada en el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña, Cochabamba, Bolivia.

JELIN, E. (1987) “Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual” en Jelín, E. (comp.): Movimientos sociales y democracia emergente/1, Buenos Aires, CEAL.

JELIN, E. (1996) “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en América latina en los años 90”, en Revista Sociedad, N° 8, pp. 57-81.

JEMKINS, C.: “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”. En: Zona Abierta, N° 69, Madrid, 1994, pp. 5-48.

## **K**

KAPLUN, Gabriel (2004); Contenidos, itinerarios y juegos. Tres ejes para el análisis y la construcción de materiales educativos disponible en <https://www.google.com.ar/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=kaplun%20analisis%20y%20produccion%20de%20materiales%20educativos>

KLAPPROTH, Daniela y otros (2013) “La praxis política en contextos de educación popular. Un estudio de caso: el Bachillerato Popular Casa Abierta”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.

KOROL, Claudia 2007 “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos” en OSAL (BuenosAires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/EMS22Korol.pdf>KOSI

KOSIK, Karel (1986) Dialéctica de lo Concreto. Grijalbo, México.

## L

LAGOS, M. (2008) “Vida cotidiana, ciudadanía y el género de la política”. Cuadernos de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 27: 91-112.

LANDER, Edgardo (2000) Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina p. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

LANGER, Eduardo (2009) “Prácticas de resistencia de docentes y estudiantes de un Bachillerato Popular: maneras de hacer y de pensar que otorgan nuevos sentidos a la educación de jóvenes y adultos”. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Ciudad de Buenos Aires.

LARAÑA; E. (1982a); La juventud contemporánea y el conflicto inter-generacional. Revista de Juventud Nro. 3.

LARAÑA; E. (1982b); Desencanto, crisis de autoridad y nacionalismo en la evolución política del país vasco. Revista Internacional de Sociología Nro. 41.

LARAÑA; E. (1982c); Comunicación política en la sociedad industrial, los medios de comunicación colectiva y las campañas electorales. Revista estudios políticos Nro. 29.

LARAÑA, E. (1999); La construcción de los movimientos sociales, Madrid, Alianza Editorial.

LECHNER, N.: “Los nuevos perfiles de la política”, en Revista Nueva Sociedad, N° 130, 1996, pp. 32-43.

LLAVER, Nora (2012) “Representaciones del espacio de las integrantes de la Mesa: Charlas de las mujeres con mate. Mendoza 2010-2011”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

LONGA; Francisco Tomás (2010) La dimensión cultural en el estudio sobre movimientos sociales en Revista Sociológica de Pensamiento Crítico Intersticios. Volumen 4.

LONGA; Francisco Tomás y Ostrower, Lucía (2012) “Docentes y estudiantes en los contornos de la participación”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

LONGA; Francisco Tomás; (2012); Identidades colectivas y nuevas demandas sociales: las generaciones políticas y la cuestión de género en el Frente Popular Darío Santillán en VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”.

Longa, Francisco Tomás (2013). El escenario y sus actores: Ciclos políticos institucionales y ejes de acumulación en el Frente Popular Darío Santillán (2004-2013). *VII Jornadas de jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

LONGONI, A, (1995); “La intervención política como práctica estética: una lectura de Tucumán Arde” en AAVV El Arte entre lo público y lo privado. VI Jornada de teoría e historia de las artes. 12, 13, 14 y 15 de septiembre, Bs.As,

LONGONI, A y MESTMAN, M (2000); Del di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el 68 argentino, El cielo por asalto, Buenos Aires.

LONGONI, A, (2005); La legitimación del arte político, Revista Brumaria Nro. 9.

LONGONI, A, (2005); “¿Tucumán sigue ardiendo?” en Sociedad nro. 24, Buenos Aires, FSOC, UBA.

LONGONI, A, (2007); “Encrucijadas del arte activista en Argentina” en Revista Ramona nro. 74.

LÓPEZ, Laura E. (2012) “Estudiar, producir, resistir: la experiencia de la escuela de agroecología del MOCASE-VC”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

LOPEZ MAYA, Margarita (2007) “Reflexiones sobre la vinculación entre la política, la protesta y los movimientos sociales”, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (2007) Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy. Prometeo, Buenos Aires.

LUNA, L. G. (2001) “Contextos discursivos de género y Movimientos de Mujeres en América Latina”. Anuario Hojas de Warmi, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla, 12: 35-47.

LONGONI, A y MESTMAN, M (2000); Del di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el 68 argentino, El cielo por asalto, Buenos Aires.

LONGONI, Ana; (2005); La legitimación del arte político, Revista Brumaria Nro. 9.

LONGONI, Ana (2005); “¿Tucumán sigue ardiendo?” en Sociedad nro. 24, Buenos Aires, FSOC, UBA.

LONGONI, Ana (2007); “Encrucijadas del arte activista en Argentina” en Revista Ramona nro. 74.

## M

MACHADO, Marcela (2012) “Direito a Educação diferenciado no campo: Estudo de caso de um curso de educação de jovens e adultos do Programa Nacional de Educação Na Reforma Agrária do Brasil”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

MANEIRO, M (2006); Movimientos sociales y Estado. Una perspectiva relacional. En José Mauricio Domingues y María Maneiro (org.) América latina hoy: Teorías e interpretaciones, Rio de Janeiro, Civilización Brasileira.

MANEIRO, M (2012): De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados. Buenos Aires. Biblos.

MANZANO, V. (2003): “Piqueteros y beneficiarios: modalidades de acción sociopolítica y proceso de construcción identitaria”, ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Bs. As disponible en <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/otros/001.pdf>

MANZANO, V. (2004): “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera”, Intersecciones en Antropología, Núm. 5, pp. 153-166 disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/n5/n5a13.pdf>

MANZANO, V. (2007): “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerza sociales”, en Cravino, M. C. (Ed.): Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, UNGS, Los Polvorines, Prov. de Bs. As disponible en [http://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded\\_files/publicaciones/119\\_lu21%20-%20resistiendo%20en%20los%20barrios.pdf](http://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/publicaciones/119_lu21%20-%20resistiendo%20en%20los%20barrios.pdf)

MARTUCCELLI, D. y SVAMPA, M. (1997). La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo. Losada, Buenos Aires.

MARX, Karl (s/f) Tesis sobre Feuerbach recuperado el 7 de marzo de 2011 de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

MASSETTI, A. (2004): Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva, FLACSO, Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.

MASSETTI; A.,(2009) La década piquetera: acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos, Buenos, Aires, Nueva Trilce.

MAZZEO, M. (2004): Piqueteros. Notas para una tipología, Manuel Suárez Editor, FISyP, Bs. As.

MAZZEO, E. (2004). Piqueteros. Datos para una tipología. FISyP, Buenos Aires.

MAZZEO, Miguel (2005). ¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios. Antropofagia, Buenos Aires

MAZZEO, Miguel (2007). El Sueño de una cosa (Introducción al poder popular) Buenos Aires, Editorial Colectivo

MC CARTHY, J. y ZALD, M. (1973); The trends of social movements in America . Professionalization and resource mobilization, Morristown, N.J., General Learning Press.

MC CARTHY, J. y ZALD, M. (1977); "Resource Movilization and Social Movements :a partial theory, American Journal of Sociology 82, (6), pp. 1212-1241.

MCADAM, Douglas; (1982) Political process and the development of black insurgency, Chicago, University of Chicago press.

MCADAM; Douglas; (1995), Initiator and spinn off. Movements diffusion processes in protest cycles en Mark Traugott ed. Repertories and Cycles of Collective Action, Durham, Duke University Press.

MCADAM; MC CARTHY; ZALD (ed.) (1999); Movimientos sociales perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales, Istmo, Madrid.

MELUCCI, A. (1976) L'azione ribelle. Formazione e struttura dei movimenti social en Albert Melucci (ed.) Movimenti di rivolta. Milan, Etas, pp. 3-68.

MELUCCI, A. (1980) The new social movements A theoretical approach, Social Science Information 19, pp. 199-226.

MELUCCI, A. (1985) The symbolic challenge of contemporary movements, Social research 52, pp. 789-815.

MELUCCI, A. (1988) Getting Involved: identity and mobilization in social movements” en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesiy Sidney Tarrow (eds.) From Structure to action, Comparin Social Movement research across cultures, Greenwich, Conn, JAI Press, pp. 329-348.

MELUCCI, A. (1989) Nomads of the present , Filadelfia, Temple University press.

MELUCCI, A. (1994) Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales en Revista Zona Abierta nro. 69, 153-181, Madrid.

MELUCCI, A. (2001) Vivencia y convivencia: Teoría social para una era de la información, Madrid, Trotta.

MELUCCI, A. (2002): Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio de México, México D.F:

MELUCCI, Antonio; (1976) L'azione ribelle. Formazione e struttura dei movimenti social en Albert Melucci (ed.) Movimenti di rivolta. Milan, Etas, pp. 3-68.

MELUCCI, Antonio; (1980) The new social movements A theoretical approach, Social Science Information 19.

MELUCCI, Antonio; (1984); And End to social movements? Social Science Information Vol 23 Nums 4 y 5.

MELUCCI, Antonio; (1985) The symbolic challenge of contemporary social movements. Social Research, Vol 52 Nro. 4.

MELUCCI, Antonio; (1988) Getting Involved: identity and mobilization in social movements” en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesiy Sidney Tarrow (eds.) From Structure to action, Comparin Social Movement research across cultures, Greenwich, Conn, JAI Press, pp. 329-348.

MELUCCI, Antonio; (1989); Nomads of the present. Filadelfia. Temple University Press.

MELUCCI, Antonio; (1994) Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales en Revista Zona Abierta nro. 69, 153-181, Madrid.

MELUCCI, Antonio; (1996 a) Challenging codes. Collective action in the information age. Cambridge. Cambridge University Press.

MELUCCI, Antonio; (1996 b) And end to social movements. A reassessment from the 1990s. Segunda conferencia europea sobre movimientos sociales. Victoria 2 al 5 de octubre.

MELUCCI, Antonio; (2001) Vivencia y convivencia: Teoría social para una era de la información, Madrid, Trotta.

MELUCCI, Antonio; (2002): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México D.F:

MERKLEN, D. (2005): Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [Argentina, 1983-2003], Gorla, Bs. As.

MERKLEN, D.; (2010); Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática. 2da. Ed. Buenos Aires, Gorla.

MICHI, Norma (1993) unidades básicas peronistas como experiencia de educación y de organización barrial 1945 – 1955, mimeo, UNLujan

MICHI, Norma (1997) “De la palabra del Conductor a la Doctrina Peronista. El adoctrinamiento en las Unidades Básicas (1951-1954)”, en Cucuzza, Hector Rubén (1997) Estudios de Historia de la Educación durante el Primer Peronismo, 1943-1955. Buenos Aires, Editorial Libros del Riel.

MICHI, Norma (2010); Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE VC., El Colectivo, Buenos Aires,

MOYANO WALKER, Mercedes (2013) “La experiencia freireana de la Fiesta de las Culturas en la educación de adultos de un barrio marginado en la ciudad de Buenos Aires”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires.

MORRIS, A. (1981); The black southern sit in movement : an analysis of internal organization, American Sociological Review 46, pp. 744 767.

MORRIS, A. (1984) The origins of the civil rights movements . Black Communities Organizing for change, Nueva York, Free Press.

MTD Solano y Colectivo Situaciones (2005) MOCASE. Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Buenos Aires: Ediciones De mano a mano.

MUNCK, G.: “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”. En: Revista Mexicana de sociología, 3/95, pp. 17-40 recuperado el 16 de junio de 2012 en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3540861?uid=3737512&uid=2129&uid=2134&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21100864067201>

## N

NIVON, E. (1998); Cultura urbana y movimientos sociales, UAM / CONACULTA, México.

NOBOA VIÑAN, Patricio (2005)“La matriz colonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad”. En Catherine, Walsh (edit.) Pensamiento crítico y matriz (de) colonial: reflexiones latinoamericanas, Quito: Abya Yala- Universidad Andina Simón Bolívar.

NUÑEZ HURTADO, Carlos (1998) La Revolución ética. Guadalajara: IMDEC.

NUÑEZ HURTADO, Carlos (2004) “Aportes para el debate latinoamericano sobre la vigencia y proyección de la educación popular” en La Piragua Revista Latinoamericana de Educación y Política. Nro 21 III 2004, CEAAL recuperado el 16 de junio de 2012 de <http://www.ceaal.org/images/stories/Piragua%2021.pdf>

## O

OROPEZA, Mariano; (2000), “Las contradicciones del artista. El caso del Grupo Escombros”, ponencia presentada ante las IV Jornadas de Estudios e Investigaciones: imágenes, palabras sonidos, prácticas y reflexiones, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, F y L, UBA, Buenos Aires.

OUVIÑA, Hernán (2007) “Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción del poder popular” en Miguel Mazzeo, Omar Acha y otros (2007), Reflexiones sobre el poder popular - 1º ed. El Colectivo, Buenos Aires recuperado el 16 de junio de 2012 de <http://www.editorialelcolectivo.org/ed/images/banners/reflexionespp.pdf>

OUVIÑA, Hernán (2012) “Educación popular y disputa hegemónica. Los aportes de Antonio Gramsci para el análisis de los proyectos pedagógico-políticos de los movimientos sociales”. OSERA, 6.

## P

PACHECO, M. (2004): Del piquete al movimiento. Parte 1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001, Cuadernos de la FISYP Nro 11, Buenos Aires recuperado el 16 de junio de 2012 de <http://fisyp.rcc.com.ar/11.Piqueteros.pdf>

PACHECO, Mariano y HERNÁNDEZ, Diana (2009) “El porvenir de una utopía. El Bachillerato Popular Roca Negra/Frente Popular Darío Santillán: un estudio de caso”. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Ciudad de Buenos Aires.

PALERMO, V. (1988) “Movimiento vecinal y organización del espacio urbano en Neuquen”, en Herzer, H. y Pírez, P. (comp.): Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina, Buenos Aires, IIED-AL/GEL.

PALLAMIN, V.; (2002); Cidade e cultura política. Esfera publica e transformacao urbana, Estacao Liberdade, Sao Paulo, Brasil.

PALUDO, Conceição y otros (2012) “Trabalho, educação e desemprego permanente: reflexoes sobre a educação necessária”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

PARK; Robert y BURGESS, Ernest (1924); Collective behavior en Introduction to the Science of Sociology, University of Chicago press.

PARK; Robert (1939) An uotline of the principles of sociology. Nueva York Barnes and Noble.

PARK Robert (1972) The crowb and the public and other essays, Nentry Elsner (Ed.) Chicago, The University of Chicago press.

PARTENIO, F. (2006) “Género y política: reconstruyendo la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros” [en línea], Anais do VII Seminário Fazendo Gênero. <[http://www.fazendogenero7.ufsc.br/artigos/F/Florencia\\_Partenio\\_38\\_B.pdf](http://www.fazendogenero7.ufsc.br/artigos/F/Florencia_Partenio_38_B.pdf)> [Consulta, 12.10.2010].

PARTENIO, Florencia (2008). Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de La Plata, 5 al 7 de diciembre de 2012 sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> – ISSN 2250-8465 becas CLACSO. 2008. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>

PARTENIO, Florencia (2009): “Género y participación política: los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina”, en Informe final: Las deudas abiertas de América Latina y el Caribe, pp. 1-36. Buenos Aires: CLACSO / ASDI.

PARSONS, Talcott (1962) *The social system*, Londres Tavistock.

PASSALACQUA, E. (1988): “Notas sobre participación política y partidos políticos en el municipio”, en Herzer, H. y Pérez, P. (comp.): *Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina*, Buenos Aires, IIED-AL/GEL.

PASTOR, J. (1993): “Los nuevos movimientos sociales y la acción política”. En *Inprecor* 33. México, pp. 1-11.

PEREZ; G. (2004); *Entre el poder del discurso y el discurso del poder : aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político*. En Ana Lia Kornblit (comp) *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Biblos, pp 173 a 196 .

PÉREZ, Germán y Ana NATALUCCI (2010); “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”, en *América Latina Hoy*, N°54, pp. 97-112.

PINEAU, Pablo (1994). “El Concepto de “Educación Popular”: un rastreo histórico comparativo en la Argentina”, en *Revista de Educación* No. 305. Madrid, pags, 257-278 recuperado el 16 de junio de 2012 de <http://www.doredin.mec.es/documentos/00820073003828.pdf>

PIZETTA, Adelar Joao (2007) *A formação política no MST: un processo em construção en OSAL* Año VIII N° 22 Septiembre de 2007, 247-250 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/EMS22Pizetta.pdf>

## Q

QUIJANO, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires,

QUINTERO Pablo (2011) “Movimiento sociales, universidad y redes decoloniales en América latina”. Entrevista a Catherine Walsh, *Revista Otros Logos*, pp. 245-259.

QUIRÓS, J. (2006): *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires.

QUIRÓS, J. (2008) *Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular*. Cuadernos de Antropología Social Nro. 27. Pp 113 – 131 FFyL UBA. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n27/n27a06.pdf>

## R

RABOTNIKOF, N.; (2005); *En Busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, UNAM, México.

RAMÍREZ, Adriana (2012) “La construcción de lo público en Bachilleratos Populares de movimientos sociales”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

RETAMOZO, M. (2005): “Trabajo, subjetividad y acción: Desempleo, sentidos y acción colectiva”, VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET disponible en <http://www.aset.org.ar/congresos/7/08014.pdf>

RETAMOZO, M. (2006): “Los ‘piqueteros’: trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina”, en *Revista América Latina Hoy*, Núm. 42, Universidad de Salamanca, Salamanca disponible en [http://unlp.academia.edu/MartinRetamozo/Papers/513738/Los\\_Piqueteros\\_trabajo\\_subjetividad\\_y\\_accion\\_colectiva\\_en\\_el\\_movimiento\\_de\\_desocupados\\_en\\_Argentina](http://unlp.academia.edu/MartinRetamozo/Papers/513738/Los_Piqueteros_trabajo_subjetividad_y_accion_colectiva_en_el_movimiento_de_desocupados_en_Argentina)

RETAMOZO, M. (2007): “Los sentidos del (sin) trabajo. Subjetividad y demanda en el movimiento de trabajadores desocupados en Argentina”, en *Sociohistórica*. Cuadernos del CISH, Núm. 21/22, Primer y segundo semestre, Centro de Investigaciones Socio Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), La Plata recuperado el 16 de junio de 2012 de [http://issuu.com/martinretamoza/docs/los\\_sentidos\\_del\\_sin\\_trabajo\\_\\_sociohistorica\\_\\_2009](http://issuu.com/martinretamoza/docs/los_sentidos_del_sin_trabajo__sociohistorica__2009)

RETAMOZO, Martín (s.f). Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación *Revista Desde el fondo* 38 , 27-35 disponible en <http://www.insu-misos.com/bibliotecanew/Movimientos%20sociales%20en%20america%20Latina.pdf>

REY, Germán (2002); “Cultura y Desarrollo Humano: unas relaciones que se trasladan” En *Pensar Iberoamérica*, Revista de Cultura, OEI, número 0, febrero (en línea) disponible en <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a04.htm> recuperado el 30 de octubre de 2010.

RIBERO, M. (2007): “Ideología y acción colectiva del Movimiento Piquetero y su relación con las políticas sociales asistenciales. Un análisis de caso en el Noroeste del Conurbano”, en Cravino, M. C. (Ed.): *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, UNGS, Los Polvorines, Prov. de Bs. As.

RIGAL, Luis; Villagra, Juana M. y Zinger, Sabrina (2012) “Educación popular y nuevos movimientos sociales: el caso del Movimiento Tupaj Katari”. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza.

ROCKWELL, Elsie (1987) *Repensando institución: una lectura de Gramsci*. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, México.

RODRIGUES BRANDAO, Carlos. (1993) *Caminos Cruzados. Formas de pensar y hacer educación en América Latina*, en Gadotti, Moacir y Torres, Carlos. *Educación Popular. Crisis y Perspectivas*. Miño y Dávila, Buenos Aires.

ROMERO, Luis Alberto (1986) *Buenos Aires en la entreguerra. Libros baratos y cultura de los sectores populares*. CISEA, Buenos Aires

ROMERO, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro (1995) *Sectores populares, cultura y política, Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rubinsztain, Paola (2010) “Experiencias pedagógicas y transformación social: apuntes sobre sentidos y prácticas contemporáneas”. Ponencia presentada en II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Córdoba.

## S

SANTOS, Milton (2005). O retorno do territorio. Revista Osal Año VI N°16 enero-abril 2005, 251-261 Santos, Milton (2005).

SAUTU, R. (2005) Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires. Lumiere.

SCHAER, Sebastián (2010) “Los caminos hacia un Bachillerato Popular. Experiencias de un trabajo de investigación participativa”. Ponencia presentada en II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Córdoba.

SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. (2001): «La Protesta Social en la Argentina democrática: Balance y perspectivas de una forma de acción política ». En : Giarracca, N. (comp.): La Protesta Social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior. Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 41-63.

SCHUSTER (2005): “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Schuster, F. et al (Comps.): Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea, Prometeo, Buenos Aires.

SCHUSTER, F. et al (2006): Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), Documento de Trabajo Núm. 48.

SCODELLER, Gabriela; Begé, Jorge t Molina Guiñazú, M. Milagros (2010) “La Escuela Sindical Bancaria: una experiencia de educación secundaria de adultos. Mendoza 1973/1976 ponencia presentada en las II Jornadas de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa. Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010

SCOTT, J. W. (1997) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En LAMAS, M. (comp.) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG.

SCRIBANO, A. (1999): “Argentina ‘cortada’: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto de ajuste”, en Lopez Maya, M. (Ed.): Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. (2001): « Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura ». En Revista del Observatorio Social de América Latina (CLACSO), septiembre, pp. 17-22.

SEOANE, José; TADDEI, Emilio; ALGRANATI, Clara (2010) “Principios y efectos de los usos recientes del término “movimiento social”. A propósito de las “novedades” de la conflictividad social en América Latina”, ponencia presentada en las II Jornadas de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa. Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010

SILVA, A.; (1999) “Lo público frente a lo global. Arte urbano y nuevas tecnologías” en: Cultura y Globalización, J. Martín Barbero, F. López de la Roche, J. Jaramillo (eds), Ces/Universidad Nacional, Colombia,.

SILVA, A.; (1993) “La ciudad en sus símbolos: una propuesta metodológica para la comprensión de lo urbano en América Latina”, en HECK, Marina. Grandes metrópolis de América Latina, FCE / Memorial, México.

SILVESTRI, Adriana (1995); Discurso instruccional. Buenos Aires. Oficina de Publicaciones del CBC. UBA.

SIRVENT, María Teresa (1984) Educação Comunitaria. A experiencia do Espírito Santo. Sao Paulo: Editora Brasiliense.

SIRVENT, María Teresa (1996) “Precisando términos. Pero... es sólo cuestión de términos? ” En Propuestas – Revista de Educación No Formal; Año 1, N°1 Bs. As, pags. 7-18.

SIRVENT, María Teresa (2004) Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos. Buenos Aires: Miño y Dávila.

SIRVENT, María Teresa; TOUBES, Amanda y SANTOS, Hilda et al. (2006) “Revisión del concepto de Educación No Formal”. Cuadernos de Cátedra, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFYL)-UBA.

SMELSER, Neil (1963) teoría del comportamiento colectivo, FCE, México.

SNOW, Rochford, Worden y Benford (1986); Frame alignment processes, Micromobilization and Movement Participation , American Sociological Review 2 ,pp. 464-481.

SNOW y BENFORD(1988) Ideology, frame resonance and participant mobilization en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesiy Sidney Tarrow (eds.) From Structure to action, Comparin Social Movement research across cultures, Greenwich, Conn, JAI Press, pp. 197-217.

STRATA, F Y BARRERA, M.; 2009, ¿Movimientos sin clases o clases sin movimiento? *Conflicto Social*, Año 2, N° 1, Junio 2009.

SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Bs. As.

SVAMPA, M. (2005): “Tercera Parte. La acción colectiva: de la crisis a las nuevas formas de resistencia al modelo neoliberal”, en *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Bs. As.

SVAMPA, Maristella (2008a); *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. FLACSO y Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2008b); *Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008)*. Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo en *Revista Osal*, número 24, disponible en <http://www.maristellasvampa.net/publicaciones-ensayos.shtml>, recuperado el 3 de junio de 2011.

SVAMPA, Maristella(2009); *Argentina: la reconfiguración del espacio piquetero (2003-2009)*, POSTFACIO a la 3era. Edición en *Entre la ruta y el barrio*, 3, BIBLOS, disponible en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo47.pdf> recuperado el 3 de junio de 2011.

SVAMPA, Maristella (2010); *Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América latina*, Working Papers Nro. 1, One World Perspectives, Universidad de Kassel disponible en [http://www.social-globalization.uni-kassel.de/owpDisplay.php?owp\\_id=9](http://www.social-globalization.uni-kassel.de/owpDisplay.php?owp_id=9) recuperado el 3 de junio de 2011.

SWIDLER, A. (1986); *Culture in action: symbols and strategies*. *American Sociological Review* 51 (2) pp 273-286.

SOJO, A. (1999): “La política social en la encrucijada: ¿opciones o diyuntivas?”, en Carpio y Novacovsky (comp.): *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-FLACSO, pp.267-288.

SOUSA SANTOS, B.: *Pela mao de Alice. O social e o político na pós-modernidade*, Sao Paulo, Cortez Ed. 1995.

SOUSA SANTOS, B.: “El estado, el derecho y la cuestión urbana”, en AAVV: *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1998,

SURIANO, Juan (2001). Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910. Buenos Aires, Manantial

SWIDLER, A. (1986); Culture in action: symbols and strategies. American Sociological Review 51 (2) pp 273-286.

## T

TAMARIT, José (1994) Educar al soberano. Crítica al iluminismo de ayer y de hoy. Buenos Aires: Miño y Dávila.

TAMARIT, José (2004) “El dilema de la Educación Popular: entre la utopía y la resignación”, en Tamarit Educación, conciencia y práctica ciudadana, Miño y Dávila, Buenos Aires. Este artículo se publicó por primera vez en (1990) vista Argentina de Educación. Año VIII, Nº 13

TAPIA, Luis ((2008) “Movimientos sociales, movimientos societales los no lugares de la política” en Tapia, Luis (2008) Política Salvaje CLACSO Coediciones La Paz CLACSO, Muela del Diablo, Comunas, La Paz

TARROW, S. (1983); Struggling to reform: social movements and policy change during cycles of protest. Western societies Program, Occasional Paper Nro. 15, New York center for International Studies, Cornell, University Ithaca, N.Y.

TARROW, S. (1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales , la acción colectiva y la política Madrid, Alianza.

THOMPSON, Edward P. (1977) La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra 1780-1832, Barcelona. Gedisa.

THOMPSON, Edward P. (1989 a). La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra. Barcelona, Editorial Crítica.

THOMPSON, Edward P. (1989 b). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona, Editorial Crítica, Hall, Stuart (1984). Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’. En: Samuel, Ralph (ed.). Historia popular y teoría socialista. Barcelona, Crítica

Tilly; Charles (1978); From mobilization to revolution. Reading, Mass., Addison- Wesley.

Tilly; Charles (1986) *From mobilization to revolution*, Addison-Wesley, Reading, Mass.

Tilly; Charles (1993) Contentious repertoires in Great Britain 1758- 1834, *Social Science History* 17, pp.253-280.

Tilly; Charles (1994) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza, España.

Tilly; Charles (1995) Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas en: *Sociológica*, número 28, UAM-A, México.

TILLY, C. (1995); *Las revoluciones europeas 1492-1992*, Barcelona, Crítica.

Tilly; Charles (1996) *Citizenship, Identity and Social History*, N.Y., *International Review of Social History Supplements*.

Tilly; Charles (1997) *El siglo rebelde, 1830-1930*, Prensas Universitarias de Zaragoza, España.

Tilly; Charles (1998) Conflicto político y cambio social en: IBARRA, Pedro; TEJERINA, Benjamín (comp.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Valladolid.

TILLY, Ch.(2000) “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, pp. 9-32.

Tilly; Charles (2000) *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Crítica, Barcelona.

Tilly; Charles (2004) “La disensión política y los pobres en América latina, siglos XVIII y XIX”, en: ARROM, S., ORTOLL, S. (coord.), *Revolución en las ciudades*, UAM/Porrúa/El colegio de Sonora, México

TOURNAINE, A. (1981); *The voice and the eye. Analysis of social movements*, Cambridge, Cambridge University Press.

TURNER Ralph y KILLIAN Lewis (1957). *Collective behavior* tercer edición, Englewood Cliffs, N.J. Prentice- Hall.

## V

VÁZQUEZ, Silvia (1992) Cuando la educación pensaba en la revolución. Tendencias político-pedagógicas latinoamericanas de los sesenta y setenta. Buenos Aires: Mimeo.

VÁZQUEZ, Silvia y Di Pietro, Susana (2004) “La educación popular en la escuela pública. Un desafío estratégico”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Sociología de la Educación, Buenos Aires.

VAZQUEZ Silvia Andrea y Susana Di Pietro (2004) “La educación popular en la escuela pública. Un desafío estratégico” Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Sociología, Universidad de Buenos Aires

VAZQUEZ Silvia (2007a) “Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros”, en Villanueva, E. y Masetti, A. (comps.), Movimientos sociales y acción colectiva hoy, Buenos Aires: Prometeo.

VAZQUEZ Silvia (2007b) “Construyendo territorialidad. La (re) activación de redes sociales entre la toma de tierras y la formación del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”; Revista de Sociología, Año I, Nro. 1. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, julio 2007.

VAZQUEZ Silvia (2007c) “Poner el cuerpo. Sobre los significados de la Masacre del Puente Pueyrredón”, en “Morir joven en la Argentina”, Revista Ciencias Sociales Nro. 67, Julio de 2007, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

VAZQUEZ, M. (2008a). “La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados en Argentina”, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Manizales, Colombia

VAZQUEZ, M. (2008b). “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)”, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Manizales, Colombia.

VAZQUEZ, M. (2008c) “Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina”, en Schuster, F., Pereyra, S. y Pérez, G. (comps.), La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados pos crisis de 2001. Al margen: Buenos Aires (en prensa).

VAZQUEZ, M. (2008d) “Las organizaciones de desocupados autónomas en la Argentina post crisis. El caso del Frente Popular Darío Santillán (2004-2007)”, en Schuster, F., Pereyra, S. y Pérez, G. (comps.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados pos crisis de 2001*. Al margen: Buenos Aires (en prensa).

VERON, E. (1987); *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona. Gedisa.

VERON, E. y SIGAL, S. (1987); *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires. Hyspamerica.

VILA, Diana, MICHI, Norma y DI MATTEO, Javier (2010) “Escuela de Agroecología del MOCASE vía campesina: analisis de una propuesta educativa propia”. Ponencia presentada en II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Córdoba.

VILARIÑO, Gabriela (2010). “Los proyectos educativos y experiencias de organización colectiva en una organización social con base territorial”. Ponencia presentada en II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Córdoba.

VILAS, C.: “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”, en en Neufeld, María Rosa; Grimberg, Mabel; Tiscornia, Sofía y Wallace, Santiago (compiladores) *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires, Eudeba pp. 305-328.

VIÑAO FRAGO, Antonio (1995) “Historia de la Educación e Historia Cultural: posibilidades, problemas, cuestiones” en *Revista de Educación*, nº 306 (1995) pags 245-269

VOLOSHINOV, V.N. (1992) (1929) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. MADRID. ALIANZA

## W

WEISZ, Eduardo (2003); *El PRT-ERP. Nueva izquierda e izquierda tradicional*, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo N° 30, Buenos Aires.

WALLACE, Santiago (1998). *Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales*. En Neufeld, María Rosa; Grimberg, Mabel; Tiscornia, Sofía y Wallace, Santiago (compiladores) *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. (335-363) Buenos Aires, Eudeba

WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península

WILLIAMS, Raymond (1982). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona, Paidós

WILLIAMS, Raymond (2001). *Cultura y sociedad 1780-1950 De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires, Nueva Visión

WILLIAMS, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós

WRIGHT, S. (1998); “La politización de la cultura”. En *Anthropology Today*. Vol. 14 Número 1. Febrero (Traducción de Florencia Enghel y Revisión Técnica de Mauricio F. Boivin y Julieta Gaztañaga).

## **Y**

YÚDICE, G. (2002); “Introducción”. En *El Recurso de la Cultura. Usos de la cultura en la era global*. Ed. Gedisa, Barcelona.

YUDICE y MILLER (2004); “Introducción: historia y teoría de la política cultural” en *Política cultural*, Gedisa. Barcelona.

## **Z**

Zibechi, R. (2003): *Genealogía de la revuelta. Argentina: La sociedad en movimiento*, Letra Libre, La Plata.

## ANEXO

### Detalle de las cartillas/publicaciones analizadas

TÍTULO/DESCRIPCIÓN
Serie de intercambios “epistolares” vía correo electrónico entre los militantes del MTD de Solano, Lanús y Alte. Brown, responsables de la formación en los MTD de la zona sur de Buenos Aires, y “Sur” Centro de Educación Popular. Selección de 14 comunicaciones vía e-mail entre septiembre de 2000 y mayo 2002.
Serie de planificaciones y relatorías de talleres en diversos MTD de la zona Sur (mayoritariamente Solano, Lanús y Alte. Brown). 15 planificaciones de talleres y 8 relatorías de talleres realizados entre septiembre de 2000 y fines de 2000.
“Algunas actividades de educación popular”. Documento que sintetiza objetivos, recursos y temas de la formación según niveles. 1 documento s/f de 2001. Surge de una serie de reuniones entre los MTD de la zona sur de Buenos Aires y “Sur” Centro de Educación Popular a propósito de la formación. 3 páginas.
Cartillas de MTD y “SUR”. Serie de materiales para la formación de base y delegados. Títulos de la serie: Identidad; Trabajo; Dignidad; Cambio Social y Organización. 5 cartillas
Guías para coordinadores de Talleres a partir de las Cartillas de MTD y “SUR” Identidad; Trabajo; Dignidad; Cambio Social y Organización. 5 cartillas de los MTD de Zona sur y Sur. 2002.
Cartillas de MTD y “SUR”. Serie de 2 (dos) materiales para la formación de delegados. Por qué Luchamos 1 y 2. 2 cartillas. 2002.
Planificación de talleres de “Economía Social y Popular” para los emprendimientos productivos de los MTD de zona sur. 3 planificaciones de talleres con los grupos de trabajo de diversas unidades productivas de los MTD de zona sur (herrería, panadería, etc.). Elaborados por MTD y Sur.2001.
Serie de fichas bibliográficas para “compañer@s con responsabilidades” sobre Freire, MST, EZLN, y Mance. 4 fichas. S/F 2002.
Publicaciones periódicas referidas en los espacios/momentos de formación de “compañer@s con responsabilidades”: La hoja del desocupado, Noticias Piqueteras y Dignidad rebelde. 1 ejemplar de cada una de las publicaciones. 2001-2002-2003.
Trabajo, Dignidad y Cambio Social. ¡Piqueteros carajo! 1 Documento de trabajo elaborado por el MTD AV en 2002.
Documentos preparatorios y Relatorías de los encuentros del “espacio de afinidad”. 1 planificación y 4 relatorías entre enero y diciembre 2003.
Publicación del MTD de Lanús acerca de los espacios de afinidad. S/F Publicado inmediatamente después de la masacre del Pte. Pueyrredon.2002.
Nuestra Política para construir un presente y un futuro con Trabajo Dignidad y Cambio Social. 1 cartilla elaborada por el espacio de afinidad en la MTD AV. 2003.
Informes Breves. Apuntes e información para favorecer nuestros debates. Septiembre 2004. FPDS.
Documento del Plenario del área de formación del MTD AV en el FPDS Febrero 2005. 4 páginas.
Cartilla ¿Quiénes somos y cómo nos definimos? Área de Formación del FPDS. 2006.
Primer Campamento de Formación del FPDS Abril 2006 4 páginas. Programa del 1er. Campamento Nacional de Formación del FPDS.

<p>Nuestra política. Latinoamérica y la construcción de poder popular. Abril 2006. 16 páginas. Sistematización de los debates del 1er Campamento nacional de Formación del FPDS.</p>
<p>Construcción de Poder popular Agosto 2006. 23 páginas Transcripción de la ponencia central del 1er Campamento Nacional de Formación de Abril de 2006.</p>
<p>¿Quiénes somos y cómo nos definimos? Elaborada por el Área de Formación y el Área de Cultura del Frente en septiembre de 2006</p>
<p>Soberanía popular y riquezas naturales. Cartilla de Formación. 2007.</p>
<p>El trabajo y su forma...en el capitalismo. Agosto 2007. 23 páginas. Material del Campamento Nacional de Formación del FPDS 2007.</p>
<p>Tradiciones revolucionarias. Latinoamérica y la revolución hoy. Marzo 2008. 41 páginas. Material del curso de formación 2008 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>Tradiciones revolucionarias. Imperialismo y alternativas en América Latina hoy. Nacionalismo revolucionario y teología de la liberación. Bloque 2. Agosto-septiembre 2008. 68 páginas. Material del curso de formación 2008 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>Tradiciones revolucionarias. Imperialismo y alternativas en América Latina hoy. Bloque 3. Agosto-septiembre 2008. 68 páginas. Material del curso de formación 2008 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>El modelo económico...o cómo intentan explotarnos las clases dominantes. Octubre 2008. 28 páginas. Material del Campamento Nacional de Formación 2008.</p>
<p>Tradiciones revolucionarias. Movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en nuestra región. Bloque 4. Octubre-noviembre 2008. 74 páginas. Material del curso de formación 2008 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>FPDS (2009); “(No solo) La calle es nuestra” documento de discusión del Primer Encuentro Interprovincial de Arte/Política, 25 y 26 de septiembre disponible en <a href="http://www.lacallenuestra.com.ar/wp-content/uploads/2010/09/Documento_laCalleEsNuestra.pdf">http://www.lacallenuestra.com.ar/wp-content/uploads/2010/09/Documento_laCalleEsNuestra.pdf</a></p>
<p>Plenario Nacional del FPDS. Cartilla base para el debate de los pre-plenarios regionales del 28 de febrero de 2009. Febrero 2009. 17 páginas Sistematización del plenario de la mesa nacional de diciembre de 2008. Texto de apoyo a los pre-plenarios regionales de febrero de 2009 de cara al plenario nacional de marzo 2009.</p>
<p>Formación de formadores y formadoras para el trabajo de base Abril 2009 No se especifica en el marco de qué dispositivo se ubica el material. Solo se aclara que es para el trabajo de los movimientos territoriales del FPDS.</p>
<p>Marxismo y Pensamiento Crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. Bloque 1. Marzo-abril 2009. 113 páginas. Material del curso de formación 2009 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>

<p>Marxismo y Pensamiento Crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. Estado, poder, dominación, clases y sujetos. Bloque 2. Mayo- Junio 2009. 120 páginas. Material del curso de formación 2009 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>Marxismo y Pensamiento Crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. Imperialismo, ideologías, conciencia y hegemonía. Bloque 3. Agosto-septiembre 2009. 89 páginas. Material del curso de formación 2009 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>Construyendo organización de base y poder popular. Experiencias latinoamericanas de poder popular. Noviembre 2009. 53 páginas. Material del Campamento Nacional de Formación 2009.</p>
<p>Marxismo y Pensamiento Crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social. Política revolucionaria y poder popular. Herramientas políticas. Bloque 4. Diciembre – 2009. 69 páginas. Material del curso de formación 2009 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>Feminismo, Patriarcado y Capitalismo. 3era edición S/F 2010 Sistematización del 1er., 2do y 3ero Campamento nacional de Formación en Géneros en 2007, 2008, 2009. En conjunto con el espacio de Mujeres del FPDS.</p>
<p>Cartilla de Formación para el trabajo de Base. Estudiantes en el FPDS. Marzo 2010 12 páginas.</p>
<p>Textos de debate para los pre-plenarios regionales y el plenario nacional Marzo 2010. 20 páginas.</p>
<p>Crisis de dominación y poder popular. Herramientas de análisis para el cambio social. La crisis orgánica de 1969 a 1975. Bloque 1. Abril 2010. 73 páginas. Material del curso de formación 2010 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>Crisis de dominación y poder popular. Herramientas de análisis para el cambio social. La crisis orgánica de 1969 a 1975. La rebelión popular del “19 y el 20”. Bloque 2. Abril 2010. 84 páginas. Material del curso de formación 2010 para “compañer@s con responsabilidades orgánicas”.</p>
<p>Cuadernillo de Formación Político Sindical Numero 1 S/F 2011 Material de AGTCAP Asociación gremial de Trabajadores Cooperativos Autogestivos y Precarizados en el FPDS.</p>